

VICTORIA GALIANO

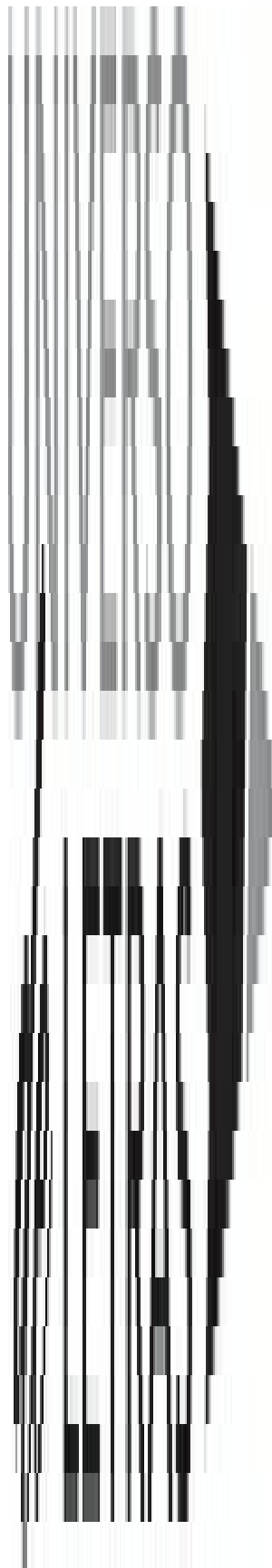
Bajo
el mismo
techo

UNIVERSO
de LETRAS



Victoria Galiano

BAJO EL MISMO TECHO



Bajo el mismo techo
Victoria Galiano

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de autopublicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Victoria Galiano, 2018

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras
Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

universodeletras.com

Primera edición: noviembre, 2018

ISBN: 9788417436490

ISBN eBook: 9788417435653

Capítulo 1

Abi

A esta altura, podía decir que ya nada me ponía nerviosa, nada me daba miedo y, sobre todo, nada me sorprendía. Todos estos años de soledad habían servido de algo, me ayudaron a no necesitar ni esperar nada de nadie y, por otro lado, también eran culpables de mis escasos sentimientos.

Ya estaba a meses de cumplir los dieciocho y solo debía de aguantar un poco más en la casa de acogida, pero entonces todo cambió. De un día para el otro, vino una asistente social a buscarme y no me quiso explicar el motivo. Ni si quiera estaba la familia en la casa en ese momento, sólo estaba la mujer que se encargaba de la limpieza y cuando crucé la puerta con mi bolso, me dirigió una mirada llena de tristeza. Por mi parte no es que me sintiera mal ni bien por irme, era solo que ya me había acostumbrado a pasar desapercibida y a arreglármelas, pero ahora tendría que hacer todo de vuelta, conocer a otra familia y esperar que no fueran abusadores o personas violentas.

No podía quitar mi mirada de la fotografía que se encontraba en el escritorio de la oficina de mi asistente social. Podía imaginar que las dos niñas que se encontraban en la foto con ella eran sus hijas, quizás adoptivas o quizás no. Tendría más sentido que lo fueran y que ellas sean la razón de su trabajo.

—¿Abi? —desvié mi mirada del retrato para centrarme en mi asistente social, que se encontraba en el umbral de la puerta —Ya están aquí.

Respiré hondo, tomé mi bolso que se encontraba en el suelo y me cargué la mochila al hombro. Aparentemente iba a estar con una familia que ya tenía hijos, no recuerdo cuantos, y que se encontraba bien económicamente. Eso era bueno, creo.

Antes de atravesar la puerta, Margo me dio una sonrisa con un aire de lástima, a la cual respondí con una sonrisa torcida y con un encogimiento de hombros. Intenté guardar un retrato de ella en mi mente, con su blazer de poliéster perfectamente alisado, su cabello oscuro recogido con el mismo broche rojo de siempre y los ojos azules más cálidos que había visto. Sabía que esta no era la última vez que la vería, pues ahora seguía toda la mierda esa del protocolo que indicaba que debía de ver a mi asistente durante un par de semanas para que se asegurara de que todo iba bien. Por mi parte, Margo era excelente en su trabajo, pero sabía que habían niños que no tenían quien cuidara de ellos. Parece irónico pensarlo, pero incluso un asistente social, cuyo trabajo implica tener al menos un poco de afecto hacia ellos, podía hacer la vista gorda frente a asuntos con los que simplemente no tenían ganas de lidiar. Asuntos que pueden costarle la vida a un niño.

Al encontrarme frente a frente con la familia, puede pensar que la primera impresión fue buena, bastante. Algo me indicaba que no lo hacían por dinero, como hace usualmente la gente que lo necesita. Sobre todo porque ellos ya tenían suficiente dinero según Margo.

La pareja se encontraba a unos cinco metros de mí. Me observaban a la vez que mostraban sus perfectos dientes en una sonrisa. La mujer tenía los ojos brillantes y el pelo recogido, usaba un vestido blanco y unos zapatos a juego. El hombre, que tenía el brazo por detrás de la espalda de su mujer, tenía la sonrisa más dulce que había

visto en mi vida. Venía usando unos pantalones cortos, una camisa azul, y se notaba que acababa de afeitarse este mismo día.

—¡Hola! —saludó la mujer y luego se presentó —Soy Amanda y este es mi marido, James.

—Un placer conocerte, Abi.

—El placer es mío —sonreí y extendí mi mano. Los dos me miraron algo extrañados, pero James prosiguió y la tomó con afecto, después lo hizo Amanda. Que idiota. Quizás no debería haberlos saludado así.

—Abi —me llamó Margo —Recuerda que debes venir el viernes.

Asentí con la cabeza y le di un abrazo de despedida.

—Déjame ayudarte con eso —James se apresuró a tomar mi bolso y dirigirse a donde supuse, el coche.

Amanda me esperaba en la puerta del edificio con su deslumbrante sonrisa y cuando me acerqué, apoyó su mano sobre mi hombro y caminamos juntas hacia afuera.

—La casa te va a encantar, ya tienes tu propio cuarto —dijo emocionada.

Por ahora, pensé. Solo era por un tiempo, no me estaban adoptando, quizás algún día lo harían o quizás vuelva directo al sistema. Margo me había dicho que no me hiciera ilusiones ya que ellos se habían ofrecido a ayudar hacía un tiempo y habían dejado en claro que no tenían en mente adoptar a nadie.

Un lindo coche esperaba junto a la acera, me subí en la parte trasera e iniciamos viaje hacia su hogar. Habremos tardado unos veinticinco minutos, durante los cuales me contaron bastantes cosas. Mencionaron a los mellizos, Aiden y Caleb, el hijo del medio, Nathan, y la hija menor, Ashley. También mencionaron que ambos

eran dueños de una marca de ropa muy conocida, que me había parecido escuchar alguna vez.

Comencé a darme cuenta de que probablemente su marca era realmente buena cuando nos alejábamos del centro de Los Ángeles, para adentrarnos en Beverly Hills. Estaba esperando que en realidad estuviésemos dirigiéndonos a algún otro lado antes de ir a la casa, pero me equivoqué. Un portón de verjas enorme se abrió en dos, dejando pasar el coche. La casa se alzaba en dos pisos y era gigante. Su frente era impactante y la pintura estaba intacta como si hubiese sido pintada ayer.

—Vaya, ¿Es aquí? —pregunté una vez puestos mis pies en el suelo.

—¡Sí!

Amanda abrió la puerta de la casa, mejor dicho, mansión. Por dentro era aún más deslumbrante que por fuera. El suelo era de mármol y del cielo raso, tan alto como el cielo, colgaba un candelabro hermoso.

—¡Hola! —escuché una voz aguda a mi derecha. Una rubia con el cabello recogido se acercó a mí con una sonrisa incluso más grande que la de su madre —Soy Ashley.

—Hola... Soy Abi —sonreí amablemente.

—Moría por conocerte. Eres mucho más linda de lo que imaginé.

Escuché la risa de sus padres detrás y no pude evitar sentirme a gusto.

—¿Por qué no le enseñas la casa, cariño? —le ordenó su madre.

—Genial —se acercó y tomó mi mano—Vamos.

El recorrido comenzó por la sala de estar, lugar en el que supuse que ella estaba anteriormente, debido a que se me acercó por la derecha. La habitación era bastante amplia con tres paredes color chocolate y una color gris. Había varios sillones negros y un televisor

más grande que todos los televisores que haya tenido. Divisé, lo que me parecieron, unas cuantas consolas y un estante lleno de video juegos.

—Normalmente este es el lugar donde mis hermanos pasan todo el tiempo con sus amigos, y el lugar donde pasamos las noches en familia.

Supongo que debía ser lindo tener hermanos y un montón de amistades, sobretodo tener un lugar a donde poder invitarlos. Yo nunca tuve permitido llevar amistades a la casa, y menos que menos, un televisor enorme que me dejaran utilizar.

Pronto pasamos a la siguiente habitación con una mesa demasiado larga que yacía en el centro de la misma, y a su lado, un ventanal enorme por donde se podía ver el jardín trasero.

—Aquí cenamos cuando tenemos invitados o para las fechas importantes, sino lo hacemos en la cocina —explicó señalando hacia la otra puerta. Me miró a los ojos, esperando que dijera algo, pero solo me limité a asentir.

La cocina parecía el ambiente más bonito hasta ahora, totalmente iluminada y con un espacio enorme donde cocinar. Había una mesada con banquetas altas y más alejada, se encontraba una mesa junto a las ventanas. Las paredes eran blancas, y a pesar de que la habitación ya era grande de por sí, el color ayudaba a dar ese efecto. También había otra puerta que dirigía al jardín, que por lo que podía ver, se extendía para todos lados, como si rodeara la casa. Una piscina descansaba al fondo del jardín, con una pequeña cascada en la punta. Junto a la esquina había una pequeña casa, la cual apostaba que tenía una parrilla, que seguramente usaban en ocasiones especiales.

—¿Te gusta leer? —preguntó.

—Sí, aunque no tuve tantos libros.

—Entonces, aquí podrás encontrar todos los que quieras.

Volvió a tomar mi mano y me condujo hacia otra habitación, la biblioteca. Había estantes en todas las paredes, incluso había una pequeña escalera que llevaba a un segundo piso que bordeaba toda la pared, llena de estantes también. En el medio había algunos sillones y al fondo un escritorio frente a un ventanal que llegaba hasta el cielo raso.

—Impresionante.

—Si, a papá le encanta leer, pero no ha leído todos. La mayoría estaban en la familia y algunos son regalos.

—Definitivamente debo leer alguno.

—La sección juvenil está allá arriba —señaló un estante en la esquina —Lo demás es súper complicado de leer —puso los ojos en blanco.

Mis ojos pasaron de los libros al techo, era como un cuadro de un cielo con dibujos de nubes.

—Ahora tienes que ver las habitaciones —volvió a tomar mi mano y me arrastró hacia el salón principal por donde había entrado. La escalera, que también era de mármol, era bastante amplia y al final doblaba hacia la derecha.

Subimos las escaleras a paso apresurado y una vez arriba, el pasillo llegaba hasta el fondo y luego giraba hacia la izquierda. El suelo era de alfombra color beige y las puertas eran relucientemente blancas.

—Aquí duerme Caleb —mientras caminábamos, señaló la primera puerta del lado derecho —Aquí duermo yo —señaló cuando llegamos al final del pasillo la segunda puerta del lado izquierdo.

Abrió la puerta y entramos a su habitación. El rosa pastel estaba por todas partes, y todos los muebles eran blancos. Creo que la habitación era más grande que todo el piso entero de la casa anterior

en la que vivía, hasta tenía su propio baño. No pude evitar pensar en una princesa de Disney al ver la cama con dosel toda cubierta por finas cortinas color blancas.

—Parece sacada de una película —comenté asombrada y ella comenzó a reírse.

—Si... No me gusta tanto, ya no tengo diez años —aclaró.

En un costado tenía una puerta que se abría en dos y daba a una pequeña terraza donde había un jacuzzi y varias reposeras. Al parecer otras habitaciones también tenían puertas hacia allí.

—Vamos que te muestro el resto.

De vuelta en el pasillo, doblamos en la esquina y me señaló otra puerta donde dormía su otro hermano, Aiden, y en el final pasillo estaba la habitación de Nathan. Era como un cuadrado.

—Esta es la tuya —abrió la puerta que se encontraba a unos metros de la de Nathan, doblando nuevamente.

Era como un cuadrado, como si todas las habitaciones se juntaran en el medio.

No era tan grande como la de Ashley, pero para mí era demasiado. Las paredes eran de un color beige y los muebles blancos. Había un escritorio, una repisa con algunos libros y en uno de los laterales, en lugar de una pared había puertas espejadas corredizas, que llevaban al interior del vestidor. Dentro de él, en el medio había un pequeño sillón tapizado redondo y sin respaldo. Y el resto era lugar para poner la ropa y calzados.

En el centro se encontraba una cama con respaldo capitoné. Menos mal que no era con dosel. Y frente a ella había un sofá con una pequeña mesa ratona. Además, como esperé, estaba la puerta que llevaba hacia la terraza.

—¿Te gusta? —preguntó Ashley.

—Es preciosa —sonreí —Es demasiado, diría yo.

—No digas eso —rio quitándole importancia a lo último—Ya te vas a acostumbrar.

Apoyé mi mochila sobre la cama y entonces me di cuenta que mi bolso ya se encontraba sobre la silla del escritorio.

—Tienes que ver el resto.

Mi habitación estaba al final del pasillo, antes de que diera vuelta hacia la izquierda.

En el pasillo solo había cuatro habitaciones más. Una estaba llena de instrumentos que, según ella, Nathan, su padre y su madre tocaban. Otra habitación tenía aparatos para ejercitarse. Imaginé que los tres adolescentes debían pasarse mucho tiempo allí.

Y la última era la de sus padres, que no me mostró su interior.

—¿Y los demás dónde están? —me atreví a preguntar.

Ashley desvió su mirada hacia arriba, como si estuviera pensando.

—Están en el Instituto, yo me quedé porque quería esperarte —sonrió.

—Ah claro, olvidé por completo que era día de semana.

Eso me sucedía bastante seguido, sobre todo porque no iba a la escuela y me educaban en la casa. Solo debía prepararme para los exámenes, así que no tenía muchas clases a la semana.

—Mamá me dijo que el Lunes comienzas las clases con nosotros —dijo con algo de emoción en su voz —Tienes suerte de que estamos en el primer mes, sino no te habrían aceptado en el Instituto.

Me dio algo de miedo pensar en ello. No iba a la escuela desde los trece años y realmente nunca me gustó ir, no me adaptaba muy bien.

—No te preocupes —dijo como si hubiese leído mi mente —No vas a estar sola.

—Gracias —sonreí.

—¿Tienes hambre? Porque yo sí. La comida ya debe estar lista.

La seguí de vuelta a la cocina y allí estaban sus padres.

—¿Te gustan las pastas, Abi? —preguntó James mientras ponía la mesa, y en cuanto me miró, asentí.

Amanda no dejaba de sonreír ni un segundo.

—¿Te ha gustado la habitación? Porque si no podemos cambiarle algo o las paredes...—comenzó a hablar rápidamente y la interrumpí. Me conmovía que ella se preocupara por lo que me gustaba o no. Nunca antes me lo habían preguntado.

—¡Es perfecto! —exageré.

No podía imaginar que cambiaran algo de la habitación sólo porque no me gustaba.

—Los chicos volverán en unas horas, te van a gustar.

—¿Haces algún deporte? —preguntó Ashley, que ya se encontraba sentada junto a la mesa.

—No. Probé con danza un tiempo —sonreí.

—En el Instituto tienen el mejor equipo de Los Ángeles, compiten por todo el Estado.

—Vaya, bueno yo no soy tan buena, pero lo disfruto.

—Yo estoy en el grupo de las animadoras, pero tampoco soy de las mejores —se encogió de hombros.

Como no lo pensé antes, chica mimada es sinónimo de animadora. Lo único que podía esperar era que no fuera tan idiota como la mayoría de ellas.

—Y los chicos están en el equipo de fútbol, así que siempre que vamos a los partidos, los vemos a los cuatro —comentó James.

Debería ser lindo tener una familia y que te vayan a apoyar. Los padres de acogida que tenía cuando asistía al colegio, nunca me fueron a ver a ninguna competencia o muestra de danza.

—Igualmente Nathan está en la banca y juega muy pocas veces —
rio su hermana.

—No seas mala, ya va a mejorar —dijo Amanda con un tono
divertido en su voz.

—Ven Abi, siéntate donde quieras —invitó James.

Me senté junto a Ashley y esperamos a que Amanda sirviera la
comida. Durante el almuerzo, a diferencia de mi familia anterior,
hablaron de todo tipo de cosas e hicieron que el momento fuera
mucho más agradable.

Amanda me dijo que esta tarde podríamos ir a la sede de su marca
en el centro de Beverly Hills y así elegir prendas nuevas. La idea me
emocionaba. La verdad es que necesitaba ropa nueva, de momento
estaba usando un jean viejo y una camiseta de tirantes simple. Y en
mi bolso no había mucha más variedad.

—Nosotros tenemos que ir a trabajar, hagan lo que quieran y
tengan cuidado —se dirigió Amanda hacia nosotras.

—Gracias, en serio —sonreí.

—No hay problema, cariño. Esta es tu casa ahora y quiero que así lo
sientas —me dedicó una última sonrisa antes de desaparecer por la
puerta junto con su marido. Qué lindo sería si lo dijera de verdad.

—¿Tienes bikini? —preguntó Ashley.

—No, el que tenía ya no me queda.

—Si quieres podemos ir ahora a *Collins* a comprarte ropa nueva y
un bikini, además mañana va a hacer mucho calor y si quieres darte
un chapuzón, vas a necesitar una.

—Emm... si, como quieras.

—Llamaré un Uber ahora, espérame aquí si quieres, voy a buscar
mis cosas.

Capítulo 2

Abi

La tienda de *Collins*, de dos pisos, se encontraba en una esquina en el centro de Beverly Hills, y ocupaba casi la mitad de toda la cuadra entera. Opacaba solo un poco al resto de las tiendas a su alrededor, sin embargo, cada una de ellas eran preciosas. Jamás había visitado el centro y no tenía idea de que podía ser tan diferente respecto al de Los Angeles. No había duda que nos encontrábamos en los suburbios.

Ashley entró al edificio caminando decididamente y con un aire de superioridad. Se acercó al mostrador y saludó a cada uno de los empleados.

—¡Tom! —abrazó a un joven de cabello ceniza que llevaba anillos en todos sus dedos, y los ojos delineados. Qué cool.

—¿Cómo está mi chica preferida? —preguntó él y luego desvió sus ojos hacia mí.

—Perfectamente, te presento a mí... —dudó por un segundo y volvió a sonreír —algo así como hermana —levantó su mano y la sacudió levemente en el aire.

El tipo me miró asombrado de arriba abajo. Sí, supongo que es extraño que alguien a quien conozcas bien se aparezca de repente con *algo así como una hermana*.

—Hola, soy Abi —me presenté.

—Muy linda morena —me dio un beso sobre mi mano y me hizo reír —Pero prefiero al hermano menor de la familia, si sabes a lo que

me refiero —me guiñó un ojo.

—¡Ay, Tom! Déjalo ya —lo regañó Ashley —Nathan está interesado en las mujeres.

—Es una lástima —fingió tristeza —Bueno, en fin... ¿Qué hacen aquí?

—Venimos a renovar el armario por completo —contestó y me pareció agradable de su parte que mintiera por mí. No es como si tuviera un armario para renovar, así que omitió la parte de que realmente necesito un nuevo atuendo.

Tom volvió a analizarme y señaló los cambiadores al fondo del salón.

—Ve allí, se justo lo que necesitas.

—¡Perfecto! —Ashley pegó un saltito de felicidad y me arrastró hacia los cambiadores.

—Esto es extraño —me encogí de hombros y solté una pequeña risa.

—Él es el mejor, tú confía.

Tom apareció con un montón de prendas rebalsando de sus brazos. Comencé a probarme una por una y a mostrarles como me quedaba cada una de ellas. Al final opté por algunos pantalones cortos de jean y de vestir, blusas y tops, una chaqueta de cuero negra, un bikini azul marino y otro blanco. Ashley me obligó a elegir como cinco vestidos, dos largos y tres cortos. No quería llevar tantas cosas, pero según ella, lo iba a necesitar. ¿Para qué? No lo sé.

—Volvamos a casa, los chicos ya deben estar allí —sugirió cuando terminamos de guardar todo.

Nos despedimos de Tom y salimos de la tienda.

—¿Ashley? —una voz masculina nos sorprendió.

—¡Mike! ¿Cómo estás?

Me volteé a mirar y había un chico alto y morocho de ojos azules.

—Bien, ¿Y tú? De hecho, iba de camino a tu casa.

—Ah, genial. ¿Podrías llevarnos?

—Claro, vamos.

Mientras caminábamos directo a su coche, Mike se dio cuenta que no me conocía.

—Perdón, ¿Y tú eres...?

—Soy Abi —me presenté y no quise dar más detalles, ya que no sabía si era adecuado decir quién era realmente, además de que no era factible que siguiera en la familia por mucho tiempo. Tampoco era agradable andar diciendo por todos lados que yo era una huérfana sin familia.

—Oh, claro... Abi —sonrió y movió la cabeza como si acabara de recordar algo. ¿Acaso sabía de mi existencia? No le pregunté.

Llegamos a su coche, el cual no tenía techo. Me subí en el asiento trasero y esperé a llegar a la casa. Me pasé todo el viaje en silencio, disfrutando de la sensación de viajar en un coche como ese. Mi cabello adoptaba la forma del viento, mientras éste recorría mi cuerpo. Todavía se sentía la calidez del verano que dejaba que apreciar los momentos como éstos.

Cuando llegamos de vuelta a la casa, Ashley abrió las verjas con un pequeño control y su amigo avanzó hacia adentro. Había dos coches más que no había visto antes. Así que supuse que debían de ser de sus hermanos.

Entramos a la casa y escuché sonidos y voces que provenían de la sala de estar. Dejamos las bolsas en un costado en el vestíbulo.

—Deben estar jugando —comentó Ashley y se adelantó hacia la sala.

Mike la siguió y yo fui detrás. En el sofá había dos chicos sentados y concentrados en la televisión jugando, lo que parecía, un juego de carreras. El primero en percatarse de que habíamos llegado, pausó el juego y dirigió su mirada hacia mí. Un rubio de ojos azules como los de Amanda.

—Tú debes ser Abi —sonrió y se puso de pie —Soy Caleb.

—Hola —sonreí tímidamente. Las familias con las que estuve anteriormente, casi nunca tenían hijos, o si los tenían no era más que uno solo. Ahora me sentía un poco intimidada ante tantos jóvenes a quienes saludar.

Mike se adelantó y le sacó el control de las manos y se puso a jugar.

—Hola Abi —dijo el otro chico de pelo oscuro, sin quitar la vista del televisor —Soy Nathan.

—Nathan, no seas maleducado y salúdala adecuadamente.

—Tienes razón, lo siento —contestó y se puso de pie para acercarse a mí—Soy Nathan, el mejor de la familia —sonrió y me extendió la mano. Me resultó gracioso y no pude evitar reírme.

—Ven aquí —dijo Ashley, que ya se encontraba sentada en el sillón, haciéndome señas para que me le uniera.

Me senté junto a ella, que ahora se encontraba junto a su hermano Nathan.

—¿Te gustan los coches? —me preguntó Mike.

—No lo sé, no he tenido oportunidad para decidir si me gustan o no.

—Bueno, pues ahora puedes intentarlo a través de esto —dijo entregándome un mando.

—No sé jugar.

—Es fácil, con éste aceleras, con esto le das la dirección, con éste frenas y ya—explicó Nathan mostrándome los botones.

Oh dios. ¿De verdad iban a hacerme jugar? Mike le dio play antes de que pudiera negarme y finalmente decidí darle una oportunidad. Jugamos por unos minutos y me divertí.

—Al menos juegas mejor que yo —comentó Ashley seguido de una risa.

—Nada mal para ser principiante —sonrió Mike.

—Cierto —dijo una voz que no había escuchado anteriormente, y provenía desde la puerta. Dirigí mi mirada hacia el chico que se apoyaba sobre el marco de la puerta y que llevaba un pack de cervezas en la mano.

El chico, que supuse que era el último hermano, paso delante de nosotros, apoyó las cervezas en la mesa, y se recostó sobre el sillón al mismo tiempo que bebía de una lata. Los demás se apresuraron a tomar una lata de cerveza. La única que no lo hizo fue Ashley.

—Ahora es mi turno —dijo Ashley tomando el mando de mis manos.

El hermano, del que no podía recordar su nombre, seguía posando sus ojos verdes en mí. Me atreví a repasarlo un poco más. Desde lo que tenía puesto, hasta su cabello color castaño y el hoyuelo que se le formó en la mejilla, cuando comenzó a sonreír en consecuencia de mi descaro. Desvió su mirada hacia la televisión y ni se molestó en presentarse, lo cual me pareció extraño, ya que los demás se habían presentado de forma agradable. Me pregunto por qué su hermana no lo reprendió por no presentarse. De todas formas, ya estaba acostumbrada a ese tipo de comportamientos, no es como si toda la gente que conociera fuera agradable, no como ellos lo eran conmigo.

—Mañana hay un partido —me contó Ashley —Si lo ganan, pasan a cuartos de final.

—Lo vamos a ganar —aclaró Caleb.

—Tú también vas a estar, ¿verdad? —pregunté.

—Claro, animando —sonrió.

—Voy a subir las cosas y ordenarlas, luego bajo —le avisé.

—Okey, si necesitas algo avísame.

Salí de la sala, tomé las bolsas y me dirigí a mi habitación. Comencé a ordenar todo en los armarios y luego me di una ducha. Al finalizar, tomé uno de los pantalones cortos nuevos y una blusa blanca que dejaba los hombros al descubierto. Tomé mi viejo cepillo y luego me coloqué un poco de máscara de pestañas.

Miré hacia la terraza y no había nadie. Lo tuve que pensar dos veces, pero necesitaba hacerlo. Busqué en mi bolso la caja de cigarrillos y mi encendedor. Abrí la puerta y salí a la terraza, prendí el cigarrillo, y me apoyé en la barandilla. Desde allí se podían ver el resto de las mansiones de la manzana y sus inmensos parques. Volví mi mirada hacia el cigarrillo y mis uñas con la pintura negra salteada. Me las había pintado hacía dos días y no habían durado como esperaba.

—¿Tienes fuego? —me sobresalté cuando el chico de ojos verdes se acercó a mí, con un cigarrillo en la mano.

Le extendí el encendedor y una vez que lo encendió, me lo devolvió. Largó el humo por la boca y volvió a mirarme.

—Así que... No eres de muchas palabras, ¿eh?

—No —respondí y volví a llevarme el cigarrillo a la boca.

—Soy Aiden —aclaró, y ahí estaba el nombre que tanto había estado intentando recordar.

—Encantada —dije irónicamente, a lo cual el rió incrédulo.

—Mis padres no saben que fumo, y si quieres quedarte un buen tiempo, tampoco deben saber que tú lo haces.

—No tenía en mente hacérselos saber.

Terminé el cigarrillo y sin decir nada, volví a entrar a mi habitación. Aiden seguía allí, con la vista al frente. Lo observé por unos segundos hasta que se percató de que lo estaba haciendo, volteó y me miró fijamente por encima del hombro. De un tirón, cerré las cortinas y me desplomé sobre la cama. No me di cuenta de lo cansada que estaba hasta que me quedé completamente dormida.

Capítulo 3

Abi

Me senté de golpe sobre la cama con la respiración agitada. Por un segundo no recordaba donde me encontraba y la oscuridad no ayudaba en nada. Alguien golpeó la puerta y me apresuré a abrirla en cuanto recuperé mi estúpida memoria.

—Buenas noches, bella durmiente —sonrió Nathan.

—Me quedé dormida —dije mientras me acomodaba un poco el cabello.

—La cena está lista.

—Ahora bajo —contesté y me volví para sacar mi cepillo de dientes del bolso y lavármelos en el baño.

Caminé por el pasillo y al pasar por su puerta, Ashley salió de su habitación y bajamos juntas las escaleras.

—Imaginé que estabas cansada, si quieres luego te dejo mi computadora o podemos ver una peli, porque con todo lo que dormiste, no creo que te duermas tan temprano esta noche.

—Okey —sonreí.

—Los chicos van a ir a una fiesta, pensaba ir, pero no creo que te dejen ir, así que me quedo contigo.

—Está bien, puedes ir si quieres, no me molesta quedarme sola.

—Hay fiestas casi siempre, hoy podemos usar la noche para conocernos mejor —dijo y nos adentramos a la cocina.

—¡Abi! ¿Cómo te han tratado? —preguntó Amanda mientras servía la comida.

James ya se encontraba en la punta de la mesa con una copa de vino en la mano. Caleb se encontraba a su lado y junto a él, Nathan. Ashley se sentó del otro lado de su padre y yo me senté junto a ella.

—Bien —sonreí —Gracias por la ropa.

—No saben cómo le quedaban los vestidos de la nueva colección, ¡Perfectos! —comentó Ashley y todos reímos al unísono.

—Me alegro que te hayan gustado, los diseñé yo misma —dijo Amanda.

—Sí, me gustaron mucho —sonreí.

Una vez que la comida ya estaba servida, Aiden se nos unió a la mesa sentándose a mi lado. Durante la cena, Nathan contó cómo había mejorado en el entrenamiento y que había más probabilidades de que jugara en el partido de mañana. Caleb mencionó que ya tenía en mente algunas universidades. Aiden no dijo nada en toda la cena. Supuse que él era como yo, de pocas palabras.

Al finalizar la cena, Ashley y yo nos instalamos en la sala de estar. Con el control, comenzó a buscar películas en Netflix en el televisor.

—¿Qué tal *tres metros sobre el cielo*? —preguntó.

—Ya la vi —contesté. En realidad, no me molestaba verla de nuevo, me gustaba mucho, pero me apetecía ver algo nuevo.

—Sí, yo también.

—¿Alguna de terror? —me miró con una sonrisita.

—Me dan miedo —confesó.

—Ese es el punto —reí.

—¿Y si mejor miramos *Babysitter's black book*? Tiene buena pinta.

—Dale play.

La película había avanzado bastante, al parecer se trataba de unas chicas de último año que necesitaban dinero para la universidad, entonces crean un negocio donde ellas comienzan siendo niñeras, y

luego descubren que son capaces de satisfacer a los hombres de la familia, cobrando bastante dinero extra.

Escuché varios pasos acercándose a nosotras.

—¿Seguro que no vienen? —preguntó Nathan asomándose por la puerta.

—¡No la van a dejar!

—No tienen porqué enterarse —agregó Caleb con una sonrisa divertida.

—Chicos, no me quiero meter en problemas, además nunca fui a una fiesta —mentí.

—Siempre hay una primera vez para todo y puedes conocer a varias personas del Instituto —dijo Nathan.

—Vamos, déjenlas tener su noche de chicas —dijo Aiden colocando sus manos en los bolsillos de su pantalón.

—Creo que ahora sí me dieron ganas de ir —dijo Ashley desafiando a su hermano.

—¿Es en serio? —pregunté y nadie parecía notar que de verdad no tenía ganas de ir, y tampoco quería ser grosera con ellos.

—Creo que tienen razón, no se van a enterar.

Era extraño el repentino cambio de parecer de Ashley.

De verdad que no quería meterme en problemas. ¿Qué dirían de mi luego de esto? No pasaron ni veinticuatro horas de que llegué y quieren que vaya a una fiesta.

Normalmente no me importaría, pero esta familia parecía ser diferente. Mostraban un poco de interés, a diferencia de las anteriores que tuve.

—No necesitan cambiarse, así están bien —aseguró Nathan.

Volví a mirar mi pantalón corto de jean y mis zapatillas. Lo único que era lo suficientemente decente como para ir a una fiesta, era mi

blusa blanca que dejaba mis hombros al descubierto. Ashley, en cambio, usaba un pantalón corto blanco, unas sandalias y un top amarillo.

—Es ahora o nunca, porque me voy —dijo Aiden caminando hacia la puerta con las llaves del coche en la mano.

—Vamos —me animó Ashley.

La miré dudosa una vez más.

—Sé que es raro, pero podemos decir que te obligamos. En serio, no te preocupes.

—Esta bien —respondí y solté el aire que retenían mis pulmones.

Salimos por la puerta y nos subimos al coche convertible de Aiden. En todo el trayecto, Ashley no dejó un segundo su teléfono.

—¿Van tus amigas? —preguntó Nathan con un tono pervertido en su voz.

—Cállate.

—¿Y tu noviecito Logan? —preguntó Caleb a la vez que se giraba en su asiento, para mirar hacia atrás. Ashley lo fulminó con la mirada.

—¡Que no es mi novio! Es mi amigo.

—Claro, pues yo también le doy besos a mis amigas —la apoyó Aiden, quien no había dicho palabra alguna anteriormente.

—¿Qué hay de ti, Abi? ¿Algún chico por ahí? —preguntó Caleb.

Ashley giró su cabeza para mirarme, al mismo tiempo que Aiden clavaba su mirada en mí, a través del espejo retrovisor. ¿Por qué están todos tan interesados en saber?

—No —contesté sinceramente.

—Vamos Abi, no te creo que no tengas a nadie —dijo Ashley.

—En serio —reí —De momento, no me interesa estar con nadie —aclaré.

—Aunque sea para divertirte, como hace Aiden —dijo Nathan.

—¡Eh! —se quejó.

—Estaciónate en la próxima cuadra —aconsejó Caleb luego de haber pasado por la casa donde parecía estar sucediendo la fiesta.

Nos bajamos del coche y caminamos hacia la casa. Todavía seguíamos en Beverly Hills y la casa era bastante imponente, pero no como la de ellos. La calle estaba rebalsada de coches y en la entrada había gente sociabilizando. Caleb iba adelante seguido por su hermano menor, Ashley los seguía, y yo a ella. Detrás de mí, pero más alejado, venía Aiden. Apenas entramos a la casa, los chicos iban saludando a distintas personas. Ashley me tomó de la mano y me condujo hacia el patio de la casa, donde había más gente e incluso dentro de la piscina.

—¡Kim! —gritó Ashley llamando la atención de una pelirroja, que salió del grupo de donde estaba, para acercarse a nosotras.

—¡Creí que no venías!

—Bueno, en realidad nosotras nos escapamos —rió.

—Tú debes ser la famosa Abi —dijo guiñándome un ojo.

—Sí —hice una mueca más que una sonrisa.

—Ashley estaba súper contenta con eso de tener una hermana —confesó la pelirroja.

—Y bueno, siempre quise una —me miró tímidamente.

—Yo nunca tuve ni hermanos ni hermanas, y ahora los tengo a todos de una —reímos al unísono.

—Vamos que te presento a las demás —dijo Ashley y se encaminó hacia el grupito anterior.

Había dos morenas, las cuales parecían más grandes que Ashley, y una rubia.

—¡Chicas! Ella es Abi —dijo presentándome y todas me saludaron.

—Soy Julia —dijo morena 1.

—Kate —morena 2.

—Malía —dijo la rubia.

—¿Quieres? —morena 1 me ofreció su vaso.

—No, gracias.

—Iré a servirme algo —dijo Ashley, pero la interrumpí.

—Yo voy —me ofrecí —¿Qué quieres?

—¿Segura?

Asentí.

—Una cerveza —sonrió.

Me alejé del grupo y las dejé charlando. Me ofrecí a buscarle una bebida para tomar un poco de aire, si es que así puedo llamarle. Ya había sociabilizado demasiado en un día, y había conocido a tantas personas que ya me dolía la cabeza de intentar recordar los nombres de todos. Caminé de vuelta hacia la casa y lo crucé a Nathan, que me guiñó el ojo al salir. Se notaba que el tipo de gente que había en la casa era de alta sociedad. Las chicas usaban vestidos y ropa muy llamativa, zapatos altísimos y alguna que otra joya.

Me sentí fuera de lugar, pero eso es algo que siempre había sentido. Cuando iba a la escuela, todo el mundo sabía que no tenía familia, que solo vivía con otra gente y que ni siquiera era adoptada. La gente es mala, la sociedad lo es, y por primera vez en mucho tiempo sentí miedo. Tenía miedo de que volviera a suceder, y sobre todo en éste ambiente, donde la gente con dinero vive en una burbuja donde sólo ellos existen.

Encontré lo que parecía ser la cocina, tomé un vaso limpio de la mesada y me acerqué a uno de los barriles de cerveza. Llené el vaso y me senté en la mesada por un rato.

El interior de la casa estaba a oscuras, salvo por las luces de neón que colgaban del techo.

No había demasiada gente en la cocina, solo alrededor de diez personas. Una chica se acercó al barril de cerveza y de pronto vi que, de su bolsillo, asomaba una cajita de cigarrillos.

—Disculpa, ¿tienes un cigarrillo? —pregunté sabiendo la respuesta, que aún dependía de si tenía ganas o no de compartirme uno.

La chica levantó la mirada y luego me dio un cigarrillo y su encendedor.

—Gracias.

—No eres de aquí, ¿verdad?

—¿Tanto se nota? —pregunté y ambas reímos.

—Bueno, si no estuvieras aquí sola, quizás no se notaría —me sonrió —Soy Vicky.

—Soy Abi.

La rubia se apoyó en la mesada junto a mí y bebió un trago de su vaso.

—¿Y qué te trajo aquí? —pensé en mentirle, pero quizás vendría bien decirle la verdad a un desconocido.

—Hoy me llevaron a una casa de acogida donde conocí a los que vendrían a ser mis supuestos cuatro hermanos, y ellos me trajeron aquí.

—Vaya, suena complicado —comentó —¿Y qué te parecen hasta ahora?

—Son agradables conmigo, pero todavía sigo sorprendiéndome por la vida de Beverly Hills —dije con un tono de ironía.

—Créeme, nunca te acostumbras —contestó riendo.

Al terminar el cigarrillo me dio un poco de sed, así que comencé a tomar del vaso de Ashley.

—¿Tú eres de aquí?

—Lamentablemente sí —me miró divertida.

— ¿Cuántos años tienes?

— Diecisiete, estoy en último año.

— Yo también, el lunes comienzo las clases, pero no tengo ni idea de dónde.

— La mayoría aquí somos de Maryland y hay algunos de Western.

— Quizás te vea.

— Quizás.

La rubia estaba usando zapatillas, como yo, unas medias de red bajo un short de jean, y arriba tenía un top negro.

— Debo irme, se suponía que tenía que llevarle esto a alguien — dije señalando el vaso. — Nos vemos luego, Vicky.

Salí de la cocina y me dirigí hacia Ashley y sus amigas.

— ¡Al fin! ¿Te habías perdido?

— No, no, me había quedado charlando con una chica.

— Ah, bueno. ¿Quieres ir a bailar?

— Paso — dije negando con la cabeza.

— Igual ven con nosotras.

Ellas se dirigieron hacia dentro nuevamente, y las seguí. Se pusieron a bailar entre la gente y yo me apoyé en la pared mientras que observaba a los demás. Reconocí a Mike, el chico que había estado en la casa por la tarde, y a Caleb junto a otros chicos que no conocía. Por otro lado, estaba Nathan junto a un grupo de chicas, que parecían estar riéndose de lo que él decía.

Alguien se apoyó en la pared junto a mí, pero no me giré a mirar hasta que una mano entro en mi campo de visión. Sostenía un cigarrillo en la mano e imaginé que era Vicky. Lo tomé y dirigí mi mirada hacia ella. Bueno, hacia él, porque resultó que no era Vicky, si no que era Aiden.

Me puse el cigarrillo en la boca y esperé a que me diera su encendedor. En cambio, extendió su brazo y acercó la punta de su cigarro hacia el mío hasta encenderlo. Se volvió a alejar y se quedó a mi lado, lo suficientemente cerca como para escucharlo.

—No te creo que nunca hayas ido a una fiesta.

Con la vista al frente, sonreí incrédula y me reí por dentro. No sé porque había dicho anteriormente que no había ido a ninguna fiesta, quizás fue una excusa para no tener que venir. Había ido a un montón de fiestas. Empecé yendo a las de mi vecina de mi anterior casa, y luego me invitó a las de sus amigos. Solía escaparme y jamás me descubrieron. Hubo noches en las que mi vecina tuvo que arrastrarme hasta mi cama porque no podía estar de pie. A veces decía que me iba a su casa y terminábamos en fiestas de nivel, como ésta, pero con gente adulta. Comparándome con ellos, me daría algo de vergüenza admitir todas las veces que me emborraché o que me drogué. La relación que tenía con mi vecina era solo de noche, porque si no, nunca nos juntábamos. Ella tenía sus propias amigas, pero yo era su compañera de fiestas.

No le respondí.

Aiden me miraba esperando a que dijera algo, y para sorpresa, me separé de la pared y me dirigí hacia la cocina en busca de un vaso de cerveza.

—¡Abi! —me llamaron y me giré en busca de la persona que había pronunciado mi nombre.

—Hola —le sonreí a Mike.

—¿Cómo lo estás pasando? —preguntó sentándose torpemente en la mesada.

—Bien, supongo —reí al ver como se daba la cabeza contra la pared al intentar apoyarse.

— ¡No te rías! — se quejó y le dio un trago a su bebida.

— Sí que el alcohol te pega, eh — volví a reír.

— ¿Te está molestando éste idiota? — preguntó Vicky al acercarse.

— ¡Eh! No me hagas quedar mal — dijo Mike.

— No, es amigo de los que te conté — aclaré.

— ¿Estás quedándote con los Collingwood? — preguntó con los ojos bien abiertos.

— Sí — contesté inocentemente.

— Cómo no se me ocurrió antes — rió — Pobre de ti, esos chicos son terribles.

— ¿En serio? — pregunté.

— Eso no es verdad — interrumpió Mike.

— Lo sé porque yo estuve con Caleb durante el verano.

— Jamás me lo hubiera imaginado — contesté riéndome.

Terminé mi vaso en unos segundos y cuando volví a mirar a Mike, estaba con los ojos cerrados y la cabeza apoyada hacia atrás.

— Siempre hace lo mismo — dijo Vicky y le sacó el vaso medio lleno que tenía en la mano — Siempre se duerme.

Vicky me pasó el vaso y me lo terminé.

— Así que estuviste con Caleb...

— Sí, terminamos antes de que comenzaran las clases porque estoy segura que me engañaba con alguien. Los tres hermanos son iguales de mujeriegos e idiotas.

— Vaya, que capullos.

— Sí, de todas formas ya lo superé, él me sigue llamando cuando se emborracha, pero sino no pasa nada.

— Todo el mundo debe llamar a su ex cuando está borracho — reímos y me dió la razón con un gesto.

—¿Fumas? —preguntó al mismo tiempo que sacaba una ziploc con marihuana dentro.

Sí lo hacía, pero no quería que *mis hermanos* me vieran. Y sé que no era un buen momento, pero mierda que sí lo necesitaba.

—No, gracias.

—¿Segura? —preguntó levantando una ceja.

—No quiero hacerlo aquí, ¿me entiendes? —admití.

—Tranquila, ven conmigo —dijo haciendo señas para que la siguiera. Antes de salir, tomé un vaso casi lleno que estaba sobre la mesada.

Atravesamos la sala principal donde se concentraba la mayoría de la gente y comenzamos a subir las escaleras.

—¿Estás segura que podemos subir? —pregunté.

—Afirmativo.

La seguí por los pasillos hasta una puerta corrediza que llevaba a una terraza. Desde ahí se podía ver todo el jardín y la gente que estaba allí. Mientras me terminaba el vaso de cerveza, Vicky armaba el cigarro.

—¿Y si alguien nos ve?

—Nadie nos va a ver, Abi. El piso está vacío.

—¿Cómo sabes eso? —pregunté.

—Esta es la parte donde debo decirte que aquí vivo yo.

—¿En serio? ¿Por qué no me lo has dicho antes? —Vicky me miraba y se reía.

—No sé... la gente se aprovecha cuando eres la dueña de la fiesta.

—Ah, está bien.

Vicky terminó de armarlo y lo prendió. Le dio tres caladas y me lo pasó. Hice lo mismo y se lo devolví. No debería estar haciendo esto,

ni si quiera debería estar en una fiesta. ¿Qué clase de primera impresión quiero darles?

Estuvimos un buen rato hablando de cosas sin sentido y riéndonos sin parar. Me contó que su primera vez con un chico, estaba tan borracha que no lo recuerda. Me contó sobre la última fiesta que había hecho en su casa, que Nathan había nadado desnudo en la piscina. Me reí como por dos minutos. Esta gente sí que estaba loca.

—Creo que debemos volver, Ashley se debe estar preguntando donde estoy.

—Vale, vamos.

—¿Qué hora es?

—Son las tres.

Capítulo 4

Abi

Una vez abajo, Vicky se dirigió a quién sabe dónde y yo comencé a buscar a Ashley entre la gente.

—Procura que Ashley no lo note —escuché su voz detrás de mí.

—¿Qué? —pregunté, una vez frente a Aiden.

—Lo que has estado haciendo con Victoria.

—¿Y tú qué sabes? —inquirí, y él levantó una ceja.

—Te he visto bajar las escaleras con ella, y no creo que hayan ido a retocarse el maquillaje —dijo irónicamente.

—Como tú digas —me volví a girar.

Me tomó por la muñeca y me frenó en seco.

—Toma.

Me entregó una botella del tamaño de mi dedo gordo. La miré y eran gotas para los ojos. Reí por dentro. Así que él también lo hacía, sino no se explicaba por qué tenía una de ellas. Miré para todos lados fijándome que no estuvieran cerca y me las coloqué rápidamente. Aiden soltó una risa sin gracia. Quizás estaba esperando a que cayera en algún tipo de trampa.

—De no creer —dijo por último y se fue.

Me quedé observando su espalda hasta que desapareció, suspiré y me dispuse a buscar a Ashley, a quien pronto encontré con un tipo, en una esquina de la sala.

—¡Abi! ¿Dónde estabas? —preguntó. Se encontraba casi pegada al chico, quien le llevaba como una cabeza, y su mano la tenía apoyada

en el pecho de él.

—Estaba con la dueña de la casa.

—¿Vicky? —preguntó frunciendo el ceño. Asentí y crucé miradas con el tipo, quien me miro de arriba abajo con una mirada egocéntrica. ¿Quién se creía que era?

—Caleb muere por ella —confesó riéndose —El pobre idiota la dejó ir.

Me alejé de ellos al mismo tiempo que Ashley conversaba con ella misma sobre su hermano y su ex. No pareció percatarse de que me había esfumado, hasta que la perdí de vista.

Ya tenía ganas de irme, pero tenía que esperar a que ellos decidieran irse. Avisté a lo lejos una reposera junto a la piscina y decidí sentarme en ella. Sólo había dos chicas en el agua, y una pareja. No molestaban mucho, por suerte.

Jamás me había metido en una piscina durante una fiesta. No me gustaba tanto llamar la atención, porque si te pones en bikini frente a cincuenta chicos, claramente lo que buscas es atención.

—¡Eh, Abi! —escuché a Caleb a lo lejos, que se acercaba tambaleándose —Es hora de irnos.

¡Al fin!

Me puse de pie y caminamos hacia la puerta. En el camino vi como Nathan se despedía de un puñado de chicas, Ashley dejaba al tipo egocéntrico, y Aiden se despedía de una chica al momento que nos vio venir.

Nos subimos al coche y Aiden condujo hasta la casa. Caleb y Ashley no dejaron de hablar de estupideces en todo el camino, se notaba que estaban borrachos. Lo bueno es que nadie se regañaba con nadie, y nadie era celoso de que su hermano o hermana estuviese

con alguien durante la fiesta. Normalmente los hermanos son celosos, pero al parecer ellos no lo eran.

Al entrar a la casa, hicimos el menor ruido posible, ya que, si se levantaban, iban a descubrir que nosotras habíamos ido también. Igualmente, no creo que se fueran a enojar, si no que les molestaría un poco el hecho de que no avisáramos, y de que no llevara ni veinticuatro horas en la casa, y ya fuera a una fiesta.

Todos fueron a su habitación, incluida yo. Antes de irme a acostar, salí a la terraza a fumar un cigarrillo. Las puertas de las demás habitaciones estaban cubiertas con la cortina. Menos la de Aiden, que cuando encendió la luz de su habitación, pude ver su interior. Las paredes eran marrones y negras, tenía un escritorio lleno de cosas, y lo demás no lo llegaba a ver. Vi como Aiden cruzaba la habitación y se acercaba hacia su escritorio y movía algunas cosas. Fue entonces, cuando giró su cabeza en mi dirección, como si supiera que yo estaba ahí. Instintivamente, giré sobre mis talones y puse la vista sobre el jardín. No quería que pensara que lo estaba observando, aunque sí lo estaba haciendo.

Escuché como se abría una puerta, y unos pasos que se acercaban a mí.

—Te aconsejaría no encariñarte con nuestra familia —soltó Aiden.

Lo miré sorprendida y él mantenía una mirada fría como la que tuvo todo el día.

—¿Disculpa? —pregunté sin entender a que venía eso.

—Pues eso, que no vas a estar aquí mucho tiempo y lo mejor es que no te encariñes.

—¿Y tú cómo sabes eso?

—Porque es así, sólo lo digo para que te sea más leve luego —dijo por último y se fue a su habitación.

¿Qué carajos le sucedía? Aunque fuera cierto, esas cosas no se dicen así, porque te pueden hacer sentir mal. Quizás ese era su objetivo, hacerme sentir mal. O quizás en serio quería avisarme, pero no buscó las palabras correctas. Entiendo que no le caigo bien, es obvio. Sin embargo, no hace falta ser un idiota por eso.

Volví a mi habitación y me acosté en la cama. Comencé a pensar que quizás debería conseguir un trabajo, no puedo estar pidiéndole dinero a Amanda y James para mis gastos personales. Eso haría mañana al levantarme.

Capítulo 5

Abi

Eran las diez de la mañana cuando me desperté. No quería dormir demasiado los primeros días, no lo sé, me parecía que iba a quedar mal. Me di una ducha, me puse un pantalón corto color blanco que estaba un poco desgastado, y una remera de jurassic park. Me recogí el cabello, ya que con el calor que hacía me molestaba y luego bajé las escaleras y me encontré con Amanda en la cocina.

—Buenos días —saludé.

—¡Abi! ¿Cómo dormiste? —preguntó mientras sacaba el pan del tostador.

—Muy bien —sonreí.

—Me alegro. ¿Quieres tostadas o prefieres desayunar otra cosa?

—Sí, sí, no hay problema.

—¿Y para beber? Hay leche con chocolate frío si quieres.

—Perfecto.

Amanda se sentó a desayunar conmigo.

—¿Dónde están los demás?

—James fue a comprar unas cosas y los demás siguen durmiendo menos Caleb y Nathan que fueron a practicar un poco para el partido de hoy —sonrió.

—¿Vamos a ir todos?

—¡Por supuesto! Bueno... si tú no quieres ir, puedes quedarte —dijo algo decepcionada.

—No, no —dije casi interrumpiéndola —Tengo ganas de ir.

—Si necesitas algo, solo pídemelo, y si quieres ir a algún lado sola o no, puedes ir —sonrió —Sólo avísanos, ¿Okey?

—Justo de eso iba a hablar —hice una pausa y me miró atenta —Iré a buscar trabajo, si te parece bien.

—Pues claro —sonrió —No es necesario igualmente, pero entiendo que si te es más cómodo conseguir un trabajo, no tengo problema.

—Gracias.

—Si quieres puedes trabajar en la tienda, necesitan personal.

—¿De verdad? Sería perfecto.

—Con que trabajes un par de horas al día estaría bien.

—¿Cuándo puedo comenzar?

—El lunes si quieres, o cuando te sientas lista.

—El lunes está bien —sonreí.

Amanda me lanzó una mirada de lástima, que intentó ocultar con su sonrisa. Se puso de pie y comenzó a levantar las cosas de la mesa. Me pareció grosero no ayudar aunque los demás no lo hicieran. Así que la ayudé y se mostró agradecida. Nos quedamos hablando un rato en la cocina hasta que llegó James con algunas bolsas.

—Abi, estoy seguro que vas a necesitar uno —dijo entregándome una cajita blanca con el dibujo de un teléfono en la tapa.

—Gracias —sonreí.

—Ya tiene puesto el chip, el número está anotado adentro de la caja —avisó.

Jamás había tenido un teléfono así, las otras familias me daban uno viejo y que apenas funcionaban las teclas. Este parece bastante moderno. Lo abrí y contemplé el largo teléfono color rosa con el logo detrás. Lo encendí y comencé a configurarlo. Todo era muy extraño y nuevo para mí.

—Espero que te guste ese color, no sabía cuál elegir —comentó James y me miró atentamente.

—Sí, está bien así —sonreí más exageradamente que antes para que se quedara conforme.

—Permiso —dije y me retiré de la cocina para ir a mi habitación.

Me acosté en la cama y comencé a descargar aplicaciones y a crearme cuentas en Twitter, Instagram y Snapchat. Eso era lo que usaban los jóvenes de hoy en día, aplicaciones que todavía no había tenido la oportunidad de probar.

A los pocos minutos me llegó un mensaje de James, donde decía que lo agende y que me agregará al grupo familiar.

A los dos segundos, me llegó el grupo que se llamaba Collingwoods y en los miembros me aparecían los números de todos y sus nombres al lado. Agendé el de Ashley y le mandé un mensaje, el cual contestó segundos después.

Una vez hecho mi Twitter, puse una foto de un personaje de una serie, y busqué a Ashley para seguirla. Una cosa me llevó a la otra y terminé siguiendo a Nathan y luego a Vicky, la chica con la que había charlado en la fiesta. No publicaba muchas cosas, y tenía de portada una foto de marihuana. Ya entiendo porque Aiden se imaginó que había fumado con ella.

Decidí mandarle un mensaje a Vicky para hacerle saber quién era, dado que no tenía ninguna foto mía y ella sólo sabía mi primer nombre. Comencé a leer los posts de Ashley y me di cuenta que era algo molesta en ese sentido, publicaba un montón de estupideces y se la pasaba hablando con gente distinta.

En Instagram, también la seguí a Ashley y vi algunas de sus fotos con sus amigas, en coches distintos y en bikinis. Sus fotos llevaban al

menos diez mil likes. Era impresionante, ¿De dónde conocía tanta gente?

Había una foto donde estaban los cuatro hermanos, y no pude evitar entrar al perfil de los tres. Nathan subía más fotos en cuero de las que podía recordar. Caleb subía fotos relacionadas con el futbol o con amigos, raramente subía alguna de él solo. Y Aiden casi ni tenía fotos, había algunas de coches, con amigos y tenía una de él solo con el equipo de futbol puesto. Ésta última tenía como tres mil likes. Aunque no tuviera muchas fotos, tenía bastantes seguidores. Imagino que de la zona y de la escuela.

Escuché un golpe en la puerta, al segundo se abrió, y apareció Ashley. Se acercó corriendo y se acostó a mi lado.

—¡Sonríe! —dijo y puso su teléfono frente a nosotras para sacar una foto.

—¿Qué haces? —pregunté riendo por su comportamiento extraño.

—Nada, la voy a subir —dijo emocionada.

Al minuto me sonó el teléfono avisando que Ashley me había etiquetado en una foto. Entré en ella y observé mi cara de póker. No me había dado tiempo a sonreír ni a acomodarme el cabello que llevaba recogido. En cambio, ella había salido con una amplia sonrisa y un lindo brillo en sus ojos.

En el pie de la foto decía: Como hermanas.

Ni yo sabía lo que éramos. Cuando la gente pregunte, ¿Qué se supone que debemos decir? Sí, me adoptaron temporalmente hasta que encuentre una familia y desaparezca. No. O quizás puedo presentarme como una prima o algo por el estilo. Sin embargo, ella ya me había puesto una etiqueta, como hermanas.

Al cabo de cinco minutos, ya me habían seguido personas que no conocía.

—Funcionó —dijo guiñándome un ojo.

—¿Qué cosa?

—Pues que la gente te siga —dijo —mis amigos.

Lo decía como si fuera algo bastante importante, pero yo seguía sin entender de qué me servía a mí, que no conocía a nadie.

—¡Papá está haciendo barbacoa! —escuché un grito en el pasillo. Parecía la voz de Nathan. Debía de haber llegado hace un rato.

Ashley abrió los ojos como platos y pegó un grito de felicidad.

—Ponte el bikini y vamos —dijo y se puso de pie.

La miré desentendida esperando que me dijera algo más.

—Cada vez que papá hace barbacoa, vamos afuera a hacerle compañía y a jugar.

¿A jugar? ¿A jugar a qué? Me imaginé a todos ellos de niños jugando a las escondidas.

Me puse de pie y me metí en el vestidor para cambiarme. Me puse el bikini blanco y el mismo pantalón corto, que me sacaría después.

Salimos al patio y se podía sentir el aroma de la carne. El sol estaba radiante y no había ni una nube. Caleb y Nathan estaban en la piscina, y Aiden estaba tomando sol con unos auriculares puestos. Ashley y yo entramos a la casa de atrás donde estaba James cocinando. Había una mesa larga y un sillón frente a una televisión, también había una mesa de pool y de ping-pong.

—¿Jugamos? —preguntó señalando la mesa de ping-pong.

Asentí y comenzamos a jugar.

Solo había jugado unas pocas veces en toda mi vida, pero me las arreglé bastante bien para hacerle algunos puntos.

—Vaya, vaya —comentó Caleb que se encontraba de pie junto a la mesa, mirando el partido.

Voy ganándole diecisiete a seis. Ashley parecía estresada pero las dos reíamos de a ratos.

—¡Vamos Abi! —gritó James desde la parrilla.

Finalmente le gané y Caleb quería jugar contra mí. Comenzamos igualados, luego él se me adelantó por tres puntos, lo alcancé y terminé perdiendo por un punto.

—Increíble —dijo Caleb.

—¡Casi te gano!

—Justamente —rio —Eres buena.

Mientras Ashley y Caleb jugaban un partido, salí al jardín nuevamente. Los rayos del sol hacían que me picara el cuerpo y el calor era sofocante. Supongo que darme un chapuzón no sería una mala idea. Me acerqué al borde de la piscina y me bajé el pantalón hasta los tobillos, di un paso hacia adelante para salir de ellos y me zambullí en cuanto llegué al borde. El agua estaba cálida ya que el sol le había apuntado toda la mañana. Al volver a la superficie, divisé a Aiden sentado donde estaba anteriormente. Tenía los ojos cerrados e intentaba no fruncir el ceño por el sol. De pronto, abrió los ojos y su mirada se dirigió directo hacia mí. Me había descubierto mirándolo, otra vez.

Se sacó los auriculares y se acercó hacia las escaleras de la piscina, y se metió sin pestañear. Me pasó por al lado, sin dejar de mirarme a los ojos y caminó hacia la otra punta de la pileta, donde estaba la pequeña cascada.

Recordé lo que me había dicho en la madrugada, de que no me iban a adoptar, y me hervía la sangre. Tenía ganas de gritarle que es un idiota, aunque casi no lo conozca, aunque me haya cubierto con lo de mis ojos irritados, aunque me haya dado un cigarrillo.

—¿Qué estás pensando? —preguntó sacándome de mis pensamientos. Lo miré y fue entonces cuando me di cuenta que había estado perdida mirando el agua con el ceño fruncido. —Dilo.

Tenía los antebrazos apoyados sobre el borde de la pileta y me miraba desafiante.

No contesté y rodé los ojos al mismo tiempo que giré sobre mis talones y salí de la piscina. Me acosté boca arriba en una reposera y cerré los ojos.

No se escuchaba ningún ruido de ciudad, solo una pequeña brisa que hacía las hojas de los árboles moverse, y los gritos de los chicos que seguían jugando al ping pong. Sentía el sol radiante contra mi piel y me costaba no arrugar ninguna parte de mi cara. Hasta que me acostumbre y me quedé dormida.

Capítulo 6

Abi

El sol ya se había escondido en el horizonte y la luna llena había salido. Había gente por todos lados y los reflectores iluminaban todo el campo. Las gradas estaban desbordadas de gente apoyando a ambos equipos. Las instalaciones del Instituto estaban hacia la izquierda, pero no se podía ver mucho de noche. Los colores de Maryland eran rojo y blanco, mientras que los de Western eran verde y blanco.

—Ahí hay lugar —dijo James que iba delante nuestro.

Amanda, James y yo nos sentamos en el primer escalón.

Desde allí podíamos ver bien el campo y a los chicos calentando. Nathan parecía bastante concentrado ya que probablemente iría a jugar. Caleb y Aiden estaban hablando con un tipo de camiseta azul, que decía Entrenador en la parte de atrás.

—Mira Abi, allí está Ashley —Amanda señaló a un grupo de chicas que entraban al campo. Todas usaban una falda color roja con bordes blancos y negros, y un top con el logo del equipo, un lobo.

El juego comenzó y todo el mundo estaba que desbordaba de energía. Se notaba cierta tensión en los jugadores ya que tenían la presión de ganar el partido para pasar a cuartos de final. La gente estaba empeñada en animarlos y todos parecían tener ojos sólo para el partido. Yo, en cambio, tenía la mirada puesta en distintos lugares. Al principio observé el juego y vi cuando Western realizó el primer touchdown, pero luego mi mirada empezó a divagar entre la gente,

las animadoras que estaban junto a una banca y de a ratos se ponían de pie para animar, el entrenador que gritaba dando órdenes, y también observé a Caleb, Aiden y a Nathan que lo sumaron a los pocos minutos de haber comenzado el juego.

De pronto me sentí algo inquieta, necesitaba ponerme de pie o ir a alguna parte, quizás podría ir a los carritos de comida y bebida que se encontraban junto a las gradas. Estaba a punto de avisarles a Amanda y James de que ya volvía, pero recordé que tampoco tenía dinero. De todas formas, superé el hecho de que no podría comprarme nada y decidí ir igual, sólo para moverme del lugar.

—Ahora vuelvo —avisé.

—¿Necesitas algo? —preguntó Amanda.

—No, gracias.

Su pregunta me sorprendió, normalmente eso no sucedía en mis otros hogares.

Era como si ellos decidieran que era lo que necesitaba y lo que no. Y eso hizo que se me hiciera costumbre y ya no necesitara nada, si no me daban con el gusto, no se iba a generar una necesidad de mi parte. En cambio, Amanda y James se fijan en cada detalle e incluso me preguntan si hay algo más que me falte.

Comencé a caminar hacia los puestos con la esperanza de salir un poco de la luz de los reflectores que también apuntaban hacia las tribunas. Por suerte, encontré un espacio donde estaba oscuro y tranquilo. Me apoyé contra un árbol y seguí observando el juego. Al parecer, los dos equipos iban empatados.

Se sentía tan extraño estar en un Instituto privado mirando un partido de fútbol. Si alguien me hubiese dicho hace un año, de que estaría aquí, no lo hubiese creído ni de coña. Miré la pantalla de mi teléfono y abrí Instagram, la primer foto que me aparece es de

Ashley con sus amigas, todas en uniforme. El pie de la foto decía «¡Vamos Maryland!». La segunda foto era de Nathan con su equipo puesto, en lo que parecían ser los vestuarios. A su lado se encontraba Caleb, Mike, Aiden y unos tres chicos que me parecía haber visto en la fiesta el otro día. La sonrisa de Nathan relucía y se notaba en sus ojos la felicidad que tenía. Caleb, en cambio, parecía mostrar una sonrisa algo tensa, imagino que debía de estar nervioso por el partido. Tuve que desviar la mirada de la pantalla al escuchar a la gente gritar. Parecía que Aiden estaba corriendo con el balón y estaba muy cerca de realizar un touchdown. No pasaron ni quince segundos, que logró alcanzar su objetivo. Todo el mundo parecía festejar, a excepción de Western, claro.

—Hey —escuché una voz femenina detrás de mi. No imaginé que me iban a estar hablando a mi, por lo que tarde unos segundos en darme cuenta de que nadie le había respondido. Me gire y me encontré con Vicky.

—Hola —sonreí.

—Imaginé que ibas a estar aquí. Te iba a enviar un mensaje, pero me quedé sin batería.

Vicky es unos centímetros más alta que yo y tiene unas piernas largas preciosas. De momento iba con unos pantalones cortos y un top que dejaba a la vista su ombligo acompañado por un piercing.

—Sí, toda la familia está involucrada en esto, tenía que venir —hice una mueca y ella rió.

—No te van mucho los partidos, ¿No?

—Para nada —reímos al unísono.

—A mi tampoco, pero vengo a apoyar a mi hermano.

—¿Tu hermano?— Si me habían dicho que tenía un hermano, no lo recordaba.

—Si —rodó los ojos —Está en el equipo, agradezco que no sea tan amigo con Caleb, sino lo tendría que ver más seguido —hizo una mueca y volvió su mirada al partido— Se lleva más con Aiden.

—¿No salen siempre juntos? —pregunté intrigada. Yo pensé que como habíamos ido todos juntos a la fiesta y sociabilizaban con el mismo grupo de amigos, estarían juntos todo el día.

—Bueno sí, tienen el mismo grupo y todo eso, pero a veces Aiden no se apega mucho a su hermano y le va hacer cosas por su lado.

—Ah, claro.

Faltaban minutos para que el partido terminara y Maryland iba ganando por unos puntos. La gente ya estaba casi festejando la victoria, pero muchas cosas podían pasar en unos minutos. Por suerte, el partido termino sin ninguna anotación nueva de ningún equipo. Por lo tanto, Maryland había ganado el partido y pasaba a cuartos de final. Los bombos y redoblantes comenzaron a sonar, la gente vitoreaba con entusiasmo y no pude evitar ponerme feliz yo también. Vicky seguía a mi lado y solo aplaudía con una gran sonrisa en su rostro. Entre la multitud, que se encontraba bajo las gradas y que se acercaba al campo de juego, divisé a James y Amanda que festejaban y grababan con sus teléfonos.

También vi como un montón de chicas se apresuraban hacia donde estaban Caleb, Nathan, Aiden y los demás chicos. Nathan se debía de sentir en el paraíso con tantas chicas a su alrededor festejando su victoria.

Volví a sacar mi teléfono del bolsillo y puse la cámara para sacar algunas fotos. Segundos después, Vicky me lo quito de la mano y configuró la cámara para luego estirar su brazo y apuntar hacia nosotras.

—Sonríe.

Una vez sacada la foto, no me devolvió mi teléfono, sino que marcó su número y lo guardó en mis contactos

—Ahora sí —dijo y me sonrió sin mostrar los dientes.

Volví a guardarlo y vi como Ashley se acercaba corriendo.

—¡Abi! —me llamó exaltada y una vez que llegó hasta donde estaba, se frenó y respiró agitada— No me lo puedo creer —soltó emocionada.

—Fue un buen partido —comentó Vicky.

—Va a haber una fiesta en lo de Mike —avisó —Esta vez deberíamos preguntarles si te dejan ir.

¿Otra fiesta? No había considerado el hecho de que si ganaban, seguramente hacían una fiesta. No tenía muchas ganas de compartir toda la noche con Ashley y sus amigas. A ver, no es que no quisiera estar con ella, pero sus amigas no terminaban de cerrarme. Quizás si iba Victoria, me motivaría un poco más. Aunque no creo que me fueran a dejar, es una gran responsabilidad para ellos dejarme ir a una fiesta porque, como ya me sabía de memoria, si pasaba algo podría estar jugándome mi estadía temporal en la casa y volvería derecho al sistema.

—¿Qué ocurre? —preguntó Ashley al ver que no respondía y tampoco sonreía de alegría.

—Nada, pero deberías saber que es una gran responsabilidad, no creo que tus padres estén de acuerdo.

Vicky escuchaba con atención nuestra conversación como si nunca hubiese escuchado algo parecido. Ashley miró con decepción hacia el suelo y luego volvió hacia mis ojos.

—Entonces hay que tener esperanza —dijo y me sonrió con una mirada de ¿Compasión?

Me gustó su frase. Entonces hay que tener esperanza.



Llegamos a la casa, todos al mismo tiempo, en diferentes coches. Apenas pusimos un pie en la entrada, todo fue un barullo de palabras.

—Y ese pase Nathan, ¡Fue increíble! —lo felicitaba James.

—Es verdad y Aiden, nos salvaste las papas realmente —comentaba Caleb.

—¿Qué dices? Si has sido tú quien me lanzó el balón —dijo Aiden.

—¡No puedo creer que hayas jugado! —gritaba Ashley.

—Cállate —gruñó Nathan interpretando su comentario como una burla.

—Ha sido un buen partido, estoy seguro de que llegaron a finales —dijo James orgulloso.

Para entonces ya estábamos todos adentrándonos a la cocina y sentándonos en la mesa. Amanda había cocinado antes del partido y solo le faltaba recalentar la comida. Se pasaron toda la cena hablando del partido hasta que Ashley rompió el hielo.

—Hoy hay una fiesta en lo de Mike —soltó y los seis la miramos atentamente.

Nathan intercambió una mirada cómplice conmigo y me guiñó el ojo como indicando que todo estaría bien.

—Queríamos saber si podía ir Abi —dijo con una voz tímida y totalmente distinta a la forma de hablar extrovertidamente de siempre.

James y Amanda me miraron y luego entre ellos. Amanda suspiró e hizo una mueca.

—No lo sé cariño, sabes que si algo sale mal, Abi se tendrá que ir.

—Lo sé, pero no pasará nada —dijo Ashley y puso cara de perro mojado como cuando de niña querías que te cumplieran un capricho.

—Ya están grandes ¿No? —le preguntó James a su madre e hizo que todos encontráramos una pizca de esperanza.

—Además somos cuatro —agregó Nathan —Vamos a cuidarla.

Toda la situación me daba risa por dentro, ya que estábamos montando una escena de angelitos y ya había ido a una fiesta, en la que ninguno actuó de sobreprotector.

—Vamos, porfis —suplicó Ashley.

James miró a Amanda con algo de diversión en su expresión y ella pareció acceder a sus encantos.

—Muy bien, pero ya saben, nada de cosas raras y se portan bien —ordenó.

—¡Si! Lo prometo —dijo Ashley super emocionada.

Nathan volvió a mirarme y me sonrió. Caleb que estaba a mi lado me habló por lo bajo disimuladamente.

—Nada de cosas raras —dijo imitando la voz de su madre y ambos reímos.

Nadie parecía estar de mal humor, pues habían ganado el partido y habíamos conseguido mi permiso para salir, pero me había olvidado que había alguien más en la mesa y no me había dado cuenta de su expresión hasta ahora. Estaba totalmente serio mirando hacia su plato. Parecía la oveja negra en la mesa y nadie se percató de ello.

Capítulo 7

Aiden

Las dos semanas que pasaron desde que me enteré que íbamos a acoger a una chica hasta que llegó, pasaron volando. Todavía seguía cabreado por el hecho de que no tuvieron en cuenta mi opinión. Para que carajos preguntan si queremos o no, si total van a hacer lo que ellos quieren.

Todos habían aceptado en que Abi viniera a nuestra casa, incluso Ashley estaba estúpidamente emocionada, pero yo no quería. Ellos dijeron que iba a ser temporal, que no tenían pensado adoptar a nadie y que sólo lo hacían porque tenían ganas de ayudar a chicos desde otra forma, además de la institución benéfica que ya tenían.

—¿Porqué no quieres que lo hagan? —me había preguntado mi hermana una tarde en casa.

Tenía un montón de motivos para no querer que lo hicieran. Primero, porque podía ser cualquier persona, y quien sabe si por los traumas que tuvieron que pasar de niños, no estaban locos. Segundo, significaba no tener la misma privacidad que antes ya que costaría muchísimo entrar en confianza. Y tercero, ¿Qué iba a pensar la gente? ¿Que éramos alguna clase de hotel para huérfanos? Ni de coña.

El día que ella llegó, no quería estar en casa. Al salir del Instituto me junté con Kim en su casa y no hicimos más que pasarnos la tarde en su cama. Esa misma noche, estábamos a punto de irnos a la fiesta y el idiota de Nathan tuvo que preguntarles si venían o no. Si yo no

hubiese hecho ese maldito comentario, quizás Ashley no me hubiese desafiado y no hubiesen venido.

Cuando en la fiesta supe que Abi había fumado marihuana, vi algo de esperanza. Quizás si mis padres creían que no era una buena chica, la mandarían con otra familia. Pero tenía que esperar a que eso sucediera y buscar el momento justo para mandarla al frente, por eso mismo le di las gotitas para los ojos, para que creyera que estaba de su lado. Aunque la cagué, porque le solté todo ese rollo de que no se ilusionara con nuestra familia y ahí perdí la mínima confianza que ella podría haber tenido en mí.

Es que mis ideas se mezclaban, estaba claro que no la quería aquí y quiero que note que no es bienvenida, pero por otro lado necesito jugar un papel para poder lograr lo que quiero. Que se vaya.



Eran pasadas las once de la noche y yo ya estaba bañado y cambiado. Estaba esperándolos para ir todos juntos, pero Caleb dijo que el también llevaría su coche.

—Entonces voy yendo —avisé.

—Bueno, vete con Nathan que creo que está listo, yo espero a las chicas —me dijo Caleb, que se encontraba en el marco de la puerta de mi habitación.

—Bien.

Tomé las llaves del coche, mi billetera y me dirigí hacia la salida. La casa de Mike no estaba muy lejos, y personalmente me gustaban sus fiestas. La casa era bastante grande y en su zona de residencia, la policía no solía molestar. Mejor dicho, los vecinos no solían llamar a

la policía. Estacioné mi Audi en la esquina de su casa y me dirigí hacia su ella.

Había un montón de coches por la calle y apenas había logrado conseguir un lugar. En la entrada ya había un montón de gente y la música seguro que se escuchaba en un radio de dos cuadras. Al entrar, enseguida me empezaron a saludar y felicitar por el partido. Había gente de secundaria como de la universidad. Me di cuenta al instante, por la cantidad de chicas que había y que no eran del Instituto.

—¡Eh, Aiden! —escuché que Mike me llamaba desde los sillones.

Atravesé la sala y nos saludamos con un choque de manos. Saludé al resto de los chicos y a las cuatro chicas que se encontraban con ellos. Dos de ellas cursaban último año en Maryland y las otras dos tenían pinta de ser más grandes. Las que conocía eran amigas de mi hermana, Malia y Kate.

Sobre la mesa que rodeaban los sillones, habían botellas de todo tipo y chupitos ya armados. Tomé dos seguidos sin pestañar.

—¿Y Kim? —me preguntó Malia con una sonrisa divertida en su rostro.

¿Cómo iba a saber dónde estaba ella si ella era su amiga? Entiendo que a veces estaba con ella, pero ni que fuera mi novia.

—No lo sé —me encogí de hombros.

Supongo que no fue la respuesta que esperaba, pues rodó los ojos y puso su atención en Mike, que no paraba de hablar sobre el partido de hoy. Tome asiento junto a Noah, el hermano de Vicky.

—¿Qué cuentas? —preguntó mientras se echaba hacia atrás y bebía de su vaso de cerveza.

—Nada, con ganas de emborracharme —reímos.

—Algo nuevo, por favor —dijo irónicamente.

—Nada nuevo —solté negando con la cabeza.

—Vamos, ¿Cómo que no? Cuéntame sobre ese bomboncito que me enteré que tienes en tu casa —dijo con cara divertida.

La que me faltaba. Que mis amigos estuviesen colados por ella.

—Ni me lo menciones —dije suspirando.

—¿Cómo es que no me has dicho nada? ¡Me ofendes!

—¿Y cómo te has enterado?

—Tu hermana subió una foto —dijo señalándola mientras ella cruzaba la puerta —Y mi hermana me lo contó.

¿Ashley había subido una foto?

Miré hacia la entrada, donde Caleb se abría paso entre la gente, seguido de Ashley y Abi.

Ashley estaba usando un vestido amarillo demasiado corto para mi gusto, y unos zapatos bastante altos. Abi iba con una falda blanca ajustada, acompañada de unos zapatos menos altos que los de Ashley.

Abrí mi Instagram para ver la foto que había subido Ashley y me estallé en una carcajada.

—¿De qué te ríes? —preguntó Noah, que se asomó para ver la pantalla de mi teléfono.

—Mírale la cara, seguro que no esperaba una foto —dije riendo.

—Para mi salió de puta madre —dijo y lo miré extrañado —Que te digo que está buena, hombre. Tienes que liarnos.

—¿Estás de broma? —pregunté frunciendo el ceño—Que no quiero tener nada que ver con ésta.

—¿Nada que ver? Pues vete enterando de que... ¡Vive en tu puta casa!

—Ni me lo recuerdes —lo fulminé con la mirada —Ya bastante tengo con eso.

—¡Vamos! No seas así —suplicó riendo.

—No.

—¿Qué pasa? —preguntó dándome un golpecito en el brazo —
¿Estás celoso de tu mejor amigo? —sonrió.

—Vete a la mierda —contesté pegándole un poco más fuerte.

—Hablando de Roma —me miró cómplice y luego desvió su mirada hacia Abi, que se acercaba junto a Ashley.

Las dos pasaron de largo y se sentaron junto a Malía y Kate.

—¡Eh, Abi! —Noah llamó su atención —¿Quieres? —le preguntó haciendo señas a una botella de cerveza que tomó de la mesa.

—Vale, gracias —aceptó y se estiró para alcanzar la botella.

Noah estaba a punto de pasarle el destapador, pero éste se quedó con la boca abierta al ver que ella se las arregló para abrirla con los dientes. Vaya, hasta a mí me había sorprendido.

—Casi me olvido —soltó Mike en voz alta y salió pitando hacia una habitación.

Todos nos miramos sin saber que demonios había sido eso. A los minutos volvió con una bolsa gigante y comenzó a sacar... ¿Cascos? Sí, cascos.

—¿Qué es eso? —preguntó Noah.

—El mejor invento —dijo con cara de feliz cumpleaños y se colocó uno.

De él desprendían dos mangueritas y pronto entendí de que se trataba.

Mike puso un vaso de cerveza a cada lado del casco y puso un extremo de la manguera en cada vaso y luego se llevó el otro extremo de ambas a la boca. Y comenzó a beber.

—¡No jodas! —dijo Noah sorprendido y se apresuró para hacer lo mismo.

—Vamos, pónganse uno —dijo animando a los demás.

Vi como Ashley y Abi se colocaban uno. Estaba fantástico. Nos la pasamos la primer hora allí sentados, tomando como unos niños con juguete nuevo.

Capítulo 8

Abi

Había estado como media hora decidiendo que ponerme para ir a la fiesta. Todo me parecía demasiado para mi. Hasta que me dejé convencer por Ashley para usar lo que ella me decía que quedaba perfecto.

La fiesta era como la anterior, pero la gente parecía conocerse más y no había tanta como la otra vez. Al llegar, Ashley me arrastró con sus amigas y sus hermanos. Me sentía un poco incómoda al tener a Aiden y su amigo echándome miradas a cada rato. No me sorprendió cuando el rubio que estaba con él me ofreció una cerveza.

La cosa se puso mejor cuando Mike trajo esos cascos en los que se pueden colocar vasos y beber de ahí. Vicky llegó al poco tiempo y se sentó junto a mí. Me presentó a su hermano, Noah, que resultó ser quien me había ofrecido la cerveza. Noah se sentó en el apoya brazos del sillón donde yo estaba sentada. Me sacó conversación varias veces, donde terminamos hablando del Instituto y de sus hobbies. Mientras seguía con la charla, no pude evitar darme cuenta de Aiden con su típica mirada, fría y distante, puesta sobre mi. ¿Qué demonios le ocurría?

—¿Me acompañas a buscar más? —me preguntó Vicky señalando los vasos vacíos que tenía en la cabeza. Reí ante la situación y asentí.

Nos pusimos de pie y nos hicimos paso entre la gente. En la cocina estaban los barriles de cerveza y otras bebidas sobre la mesada. Nos recargamos los vasos y los volvimos a poner en el casco.

—¿Sabes? creo que le gustas a mi hermano —me dijo sonriendo pícaramente y yo reí negando con la cabeza.

—No hay chance de que me lée con tu hermano.

—¿No te va Noah? —preguntó sorprendida.

—Que va, es lindo pero no lo sé —contesté y bebí por la pequeña manguera.

—Ya se van a enrollar —dijo rodando los ojos.

Volví a negar con la cabeza, dándome por vencida. Saqué el último cigarrillo que me quedaba y lo encendí. Vicky se apoyó sobre la pared y comenzó a mirar a un chico que estaba sirviéndose un vaso.

—Ve por él —la animé y se sobresaltó.

—¿Pero qué dices? Ese tío está en segundo de Universidad. Sería totalmente un descarado ir a hablarle —explicó y ambas lo observamos mejor.

Era bastante alto y tenía puesta una camiseta ajustada con las iniciales de, lo que supuse, una fraternidad. Sus brazos eran enormes, se notaba que ejercitaba y tenía una espalda sorprendentemente ancha.

—¿Qué mejor que una chica atrevida? Peor sería ser de las que se quedan calladas —le dije mirándola de reojo con una pequeña sonrisa.

—¿Tú crees? —me miró con atención— Yo nunca he sido de las que se quedan calladas, pero con este tío, no sé.

—¡Vamos! ¿Qué es lo peor que podría pasar? Que te rechace, ¿Y qué? La vida sigue.

Ella rió y tardó unos segundos en darme la razón.

—Vale, ahora vuelvo —dijo sacándose el casco de la cabeza y encendiéndose un cigarrillo, para luego caminar con decisión hacia donde se encontraba el universitario.

No había forma de que alguien la rechazara, estaba pasada en buena. Sus piernas largas y delgadas la hacían parecer más grande. Además de que no le faltara nada, su mejor atributo, era su rostro. Estaba segura de que nadie se podría resistir a ella.

Tal y como lo pensé, cuando Vicky se acercó a hablarle, el tipo puso toda su atención en ella y hasta le sonrió mientras hablaban. Bingo. Pasaron unos diez minutos y por cómo iba la cosa, probablemente terminarían enrollándose. Decidí servirme como el sexto vaso de cerveza e ir directo al baño. Para mi suerte estaba al lado de la cocina y no tuve que caminar mucho con los zapatos que llevaba puestos. El puto baño. Siempre es el lugar donde te das cuenta si realmente estas borracha o no. Y joder, sí que lo estaba.

Me miré al espejo y me entré a reír. Tenía toda la máscara de pestañas corrida y ya casi ni tenía el labial puesto. Me limpié debajo de los ojos y saqué el labial que llevaba en el corpiño. Ahora estaba mejor.

Al salir del baño, hice unos pasos con el vaso en la mano, pero éste se me cayó cuando alguien me estampó contra la pared. Mis ojos tardaron en acostumbrarse a las luces y fui capaz de encontrarme con los preciosos ojos de Noah. A juzgar por su aliento, el también tenía unas cuantas copas encima. Uno de sus antebrazos estaba apoyado en la pared a la altura de mi cabeza.

—¿Qué haces? —pregunté conteniendo la risa. La situación parecía tan cliché.

—Te estaba buscando —dijo mientras que con su otra mano, me acomodaba un mechón del cabello detrás de la oreja.

—¿Y por qué? —pregunté al mismo tiempo que mi mirada pasaba de sus ojos a su boca. Sí, definitivamente podría considerar lo que había dicho su hermana.

—Bueno, es que te fuiste y.. —dijo jugando con su voz—No dejaba de preguntarme una cosa, y esperaba que pudieras ayudarme a saber la respuesta.

Sus ojos me miraban profundamente con un toque de diversión.

Ya no podía aguantarme más, quería estallar en carcajadas pero moría por saber que era lo que estaba a punto de decir

—No dejaba de preguntarme cómo sería besar tus labios.

Y entonces no aguanté más. Se me escapó una risa que no me esperaba. No fue una carcajada, más bien fue una risa estúpida cargada de excitación y vergüenza, porque eso sentía, vergüenza ajena. ¿Qué demonios les sucedía a los hombres para ponerse así en ridículo? De todas formas, me sentí un poco mal por él ya que por lo visto no se esperaba esa reacción de mi parte, así que decidí darle con el gusto.

—Dicen que es mejor cuando las respuestas las busca uno mismo.

Y así como así, juntó sus labios con los míos. Al principio fue extraño e incómodo, pero luego se volvió intenso. Me tomó la cara con ambas manos y apoyó todo su cuerpo contra el mío. Gracias a mis zapatos no necesitaba hacer puntitas de pie. Mis brazos caían al costado de mi cuerpo y pude acomodar mis manos en su nuca una vez que apoyó las suyas en mi cintura. Y otra vez, quería reírme. ¿Qué me sucedía?

Moriría por ver la cara de Vicky si me llegase a ver, o cuando me dijera: Te lo dije. O qué iban a pensar los demás. Sobre todo porque su rostro estaría lleno de labial, al igual que el mío. Al cabo de unos segundos corté el beso. Se estaba tornando demasiado apasionado para mi gusto. No era el momento ni el lugar.

—Definitivamente tienes que pasarme tu número —dijo con descaro y luego me mostró sus blancos dientes en una sonrisa.

—¿Quieres mi número? —pregunté divertida— Vas a tener que ganártelo —lo desafié. Se podía decir que me encantaba jugar con los hombres, eran tan idiotas a veces—Pero ahora me tengo que ir —le puse una estúpida excusa y lo dejé allí plantado.

Decidí que era hora volver con las demás. Primero pasé por la cocina y no había señales de Vicky. Quizás ahora mismo estaban en la residencia del tipo o en casa de ella. Me dirigí a la sala donde habíamos estado anteriormente y no vi ninguna cara conocida. O eso pensé. No podía diferenciar con facilidad los rostros de las personas. Ya estaba viendo algo borroso. Comencé a caminar hacia afuera, donde parecía que estaba la fiesta en realidad. La música sonaba aún más fuerte que antes y todo el mundo se veía bien borracho.

—¡Abi! —escuché como me llamaba una voz femenina, la cual tardé unos segundos en averiguar de donde provenía.

—¿Estás bien? —preguntó otra voz femenina.

Y ahí las vi con claridad. Eran Ashley y Vicky.

—¡Claro! —contesté riendo.

—Pareces un zombie —dijo Vicky que se moría de risa.

—¡Abi! —volvió a gritar Ashley—¡Te has liado con Noah! —gritó emocionada mientras me sacudía de los hombros.

—¡¿Qué?! No jodas —dijo Vicky sorprendida, luego sonrió y puso exactamente esa mirada que sabía que iba a poner —Te lo dije.

—¡Idiota! —la empujé levemente y las tres comenzamos a reír cuando me tropecé y tuve que sostenerme de ella para no terminar en el suelo.

—Esas cervezas nos han hecho mal a todos —dijo Ashley una vez que pudo hablar después de tanto reír.

—Chicas —apareció Caleb y nos pasó un brazo por los hombros a las dos —Creo que necesitan un baño.

Si no hubiésemos estado tan pasadas, podríamos haber reaccionado a tiempo, pero Aiden apareció delante de mí y me levantó tan rápido que ni siquiera me di cuenta. Tenía mi abdomen sobre su hombro derecho y mientras intentaba zafarme vi como Nathan y Caleb se cargaban a su hermana, y Noah a Vicky.

—¡Bájame! —gritaba mientras le pegaba con todas mis fuerzas en su espalda.

—Hoy es tu día de suerte, morena.

Comenzó a caminar hacia donde imaginé que estaba la piscina.

—¡¿Qué demonios significa eso?! —grité aún más cabreada sabiendo que el hijo de puta seguro estaba sonriendo.

—Esto recién empieza.

Capítulo 9

Aiden

—¿Quieres ir a fumar? —preguntó Noah en cuanto Abi lo dejó solo y se fue con su hermana.

—Vamos.

Nos pusimos de pie y subimos a la azotea de Mike, donde solíamos subir de niños. Nos sentamos en el borde del techo que asomaba al patio trasero lleno de gente. Me gustaba ver las cosas desde otra perspectiva, desde un punto diferente. Ser un poco invisible entre tanta gente. Nadie nos veía y nosotros podíamos verlos a todos, incluso cuando creían que nadie los estaba viendo.

Noah encendió el cigarro de marihuana, le dio unas caladas y luego me lo pasó a mí.

—¿Qué sucede entre Caleb y mi hermana?

—¿A qué te refieres? —lo miré con atención.

—No sé, ¿La quiso?

Su pregunta me conmovió y sentí pena por él. Era la primera vez que demostraba que algo le importaba, sobre todo con su hermana. Nunca fue sobreprotector con ella y probablemente nadie que acabara de conocerlos pensaría que son hermanos.

—Para mí sí —contesté sinceramente—Nunca demostró lo contrario y creo que la sigue queriendo.

—Me alegra saber eso —hizo una mueca—Yo creo que Vicky se hace la dura pero ella debe sentir lo mismo.

—Puede ser, quizás vuelvan.

—Estaría bueno, además cortarías todo ese rollo incómodo que hay cada vez que los dos están en la misma habitación —comentó.

—Y más ahora que comenzamos el último año.

—Joder, último año —suspiró pasándose una mano por el cabello.

—Un año para empezar a sufrir en serio.

—Ojalá no nos separemos mucho —dijo algo triste.

—Tranquilo —le di unas palmaditas en la espalda—Todavía tenemos tiempo de sobra en Los Angeles.

Noah comenzó a reírse fuertemente y lo mire extrañado al no saber la razón. Se inclinó hacia atrás en un intento de frenar, pero se le hizo imposible. Su risa era contagiosa, y si le sumamos los efectos de la marihuana, peor.

—¿Qué sucede? —pregunté en cuanto me recuperé.

—¿Recuerdas cuando en tercer año quisiste impresionar a Violeta Pratt y terminaste con la bebida derramada sobre tus pantalones y un plato de fideos en la cabeza? —comenzó a reír nuevamente, y yo también.

Como no recordarlo. En tercer año estábamos con las hormonas a punto y hacíamos todo tipo de idioteces para hacernos los guapos. Esa vez estábamos en el patio de comidas de la escuela e intenté hacer una voltereta extraña en el suelo y terminé pegándole sin querer a otra chica. La cual me terminó tirando un plato de fideos y una coca-cola. Violeta Pratt era una de las chicas más lindas del Instituto, y lo sigue siendo. Ahora es nuestra compañera y nos llevamos muy bien. Obvio que no me dio ni la hora después de haber hecho el ridículo, pero unos años después cuando yo ya estaba grandecito y bastante cambiado, logré llevarla a la cama. Y qué noche.

—¿Y te acuerdas que luego tú lograste enrollarte con ella? — pregunté haciéndome el ofendido.

—¡Oye! Teníamos quince años — se defendió.

—Se puede decir que esa fue la primer chica que compartimos.

—Ahora somos socios con experiencia — dijo riendo.

Sí. Habíamos compartido algunas chicas a lo largo de la secundaria. Bastantes diría yo. En mi defensa, las chicas venían a nosotros.

—¿Volvemos? — pregunté.

—Vamos.

Entramos a la casa nuevamente y nos cruzamos a Mike que estaba llevando una chica a su habitación y antes de cerrar la puerta detrás de él, nos guiñó el ojo.

—Que cabrón — Noah rió.

Ya cuando comenzamos a bajar las escalera, estaban abarrotadas de gente. Y había mucha más que antes. Cruzamos la sala y vi a Ashley charlando con ese tal Logan. No me gustaba mucho ese tío, y además tenía mala fama. Pero bueno, ve a decirle eso a tu hermana de casi dieciséis años a ver si te hace caso. Al pasar les lancé una mirada bastante obvia como para intimidarlo y ambos parecieron darse cuenta. Reí por dentro. Amaba molestar a mi hermana. Volví la mirada al frente para seguir a Noah, pero este había desaparecido. Bueno, no quedaba otra que ir a sentarme y esperar a que apareciera alguno de mis hermanos o amigos. En mi búsqueda desde mi lugar, pude ver a Noah en la puerta del baño. Estaba hablando con una chica, una morena.

¿Quién podría ser? Normalmente le van las rubias. Y menos mal que no se le ha ocurrido meterse con mi hermanita. Sentí unos brazos que me rodeaban de atrás y giré la cabeza para encontrarme con Kim. Ella pegó la vuelta y se sentó sobre mi regazo.

—Te he extrañado —confesó y se apresuró para apoyar sus labios contra mi cuello. Estaba intentando hacerme un chupón. Ah no, eso sí que no. La aparté un poco y le dije que no lo hiciera. Por un momento dejé de escuchar sus quejas y me centré en lo que estaba viendo del otro lado de la sala. A Noah no le iban mucho las morenas, pero sí sabía de una que le molaba bastante. Abi. Y se la estaba tirando contra la pared en ese preciso instante. Los seguí con la mirada hasta que ella se alejó de él y se perdió entre la gente. Que cabrón. Por el mismo motivo que tiene él para que su hermana y Caleb vuelvan, yo no dejaba que mis amigos se liaran con mi hermana. Porque luego se volvía todo incómodo y yo sé que Abi no es mi hermana y nunca va a estar cerca de serlo, pero en estos días que ella se quede en mi casa, Noah querrá venir todo el tiempo y tontear con ella. Lo que significa mezclar amistad con un ligue, porque si viene a mi casa, estamos los dos. Y sí, soy super celoso de mis amigos.

Bufé y me encontré con los ojos furiosos de Kim. No le dije nada y tampoco quería saber el motivo de su enfado. Sólo la acerqué a mí y le planté un beso metiendo mi lengua hasta el fondo. Kim era amiga de mi hermana y a ella no parecía molestarle que yo estuviera con sus amigas, aunque ella era un año más grande que Ashley y la conoció cuando quedó en el equipo de animadoras. Al poco tiempo después de que me lié con Kim la primera vez.

La colorada se me sentó a horcajadas y comenzó a moverse lentamente. Mierda, esto ya se estaba yendo a otro nivel. Normalmente ya me la hubiese llevado a la habitación y lo habríamos hecho hasta por las paredes. Pero hoy no me apetecía. La aparté lentamente y frunció el ceño.

—¿Qué sucede?

—Nada, Kim —la tomé de la cintura y la hice bajarse—Hoy estoy cansado.

—Bueno —dijo extrañada. Era la primera vez que la rechazaba y parecía confundida

—Quizás otro día, ¿Vale? —le dije y me puse de pie. Me incliné para darle un beso en los labios y me marché. La dejé allí sola en el sillón. Sé que estaba siendo un capullo, pero ya no tenía ganas de estar con ella. De todas formas ya le había aclarado que lo nuestro era algo así como una «amistad con derechos» y pareció entenderlo. Supongo que preferían ganar algo de experiencia con uno de los chicos más solicitados del Instituto y no montar una escena para terminar quedándose sin el pan y sin la torta. Puedo ser algo engreído la verdad, pero eso de que soy uno de los más solicitados es cierto y cualquiera podría confirmarlo.

Finalmente me dirigí hacia el patio. Debería haberlo hecho antes pues, al segundo que crucé la puerta Caleb estaba allí.

—¡Hermano! —gritó como si no me viera hace semanas y me rodeó con un brazo sobre mis hombros mientras que con el otro se llevaba un vaso a la boca.

—¿Por qué esta toda la gente aquí? — pregunté al ver muchísima más gente fuera que dentro.

—Parece que algunos se están tirando a la piscina —dijo señalando con la cabeza.

—¿Has visto a Vicky? —pregunté con la intención de ver como reaccionaba. Frunció el ceño y luego me miró a los ojos.

—Si —dijo serio— Estaba con Zack Landon.

—Estás de coña —dije sin poder creerlo.

—No, parece que al cabrón ahora le van las menores.

—Si quieres que le demos una paliza, yo me apunto —dije apoyándolo aunque sabía que él no iba a pegarle a un tío si no le había hecho nada. Y en eso diferíamos mi mellizo y yo.

—Na, no tengo razones suficientes.

—Es tu chica, eso me parece suficiente.

—Aiden, desde principios de verano que perdí ese privilegio —contestó algo triste.

—Si, porque se equivocó, no porque ambos dejaran de quererse —suspiré y lo tomé por los hombros para que me prestara atención— Déjate de gilipolleces y ve tras ella, Caleb. Tú la quieres y ella a ti. Después te vas a arrepentir.

—Vaya —contestó riendo un poco—Te has vuelto todo un experto en el amor —dijo bromeando.

—Caleb —gruñí— Te lo digo en serio.

—Vale, vale —dijo moviendo las manos en el aire—Tendré tu consejo en consideración.

Asentí y Nathan nos interrumpió.

—¡Qué fiesta eh! —dijo tambaleándose hacia nosotros con el rostro cubierto de labial rosado.

—Que pedo tienes —dijo Caleb partiéndose de risa.

—¡Eh! Que no estoy tan borracho —se quejó y casi se tropieza con una botella que estaba tirada en el suelo.

—Los estaba buscando —apareció Noah detrás, quien también venía con los labios de un color oscuro.

—No sabía que te molaban los labiales —dijo Caleb burlándose de él.

—Mierda —se pasó el brazo por los labios en un intento de quitarse el labial de Abi.

—¡Tengo una idea! —Caleb sonrió exageradamente— Hay que tirar a las chicas a la piscina —dijo señalando a Vicky, Ashley y Abi que se encontraban charlando.

—Vamos —dijo Noah.

Y en ese preciso instante supe que había tenido la mejor idea de todas.

Caleb caminó hacia donde estaban y abrazó a Ashley y a Abi. Entonces me apresuré a tomar a Abi por las piernas y cargármela al hombro antes de que Noah o alguien más lo hiciera. Quería ser yo el autor de su desgracia. La levanté como a una pluma, no pesaba nada. Y apenas comencé a caminar, sentí los puños de Abi contra mi espalda y sus gritos desesperados por bajarla.

—Hoy es tu día de suerte, morena —dije sonriendo e imaginándome una lista de cosas para hacerla sufrir en el futuro.

—¿Qué demonios significa eso?! —gritó enfurecida.

—Esto recién empieza —me limité a responder y lo siguiente que hice fue lanzarla al agua.

Tras ella cayeron Ashley y Vicky. La gente que estaba alrededor se dio la vuelta para presenciar aquel momento y sacar sus teléfonos para filmar. Me crucé de brazos y me quedé de pie unos pasos más atrás del borde de la piscina. Los chicos se estaban partiendo de risa y yo no pude esconder una sonrisa de victoria. Abi fue la primera en salir a la superficie y apenas abrió los ojos, los clavó en mí.

Capítulo 10

Abi

No podía creerlo. El hijo de puta me había lanzado a la pileta. Se sentía super extraño estar bajo el agua con efectos del alcohol encima. De todas formas me las arreglé para subir a la superficie rápidamente. Ni si quiera podía tocar el fondo con los pies.

El cabrón seguía allí, de pie con los brazos cruzados y una sonrisa incrédula. Por dios, que cabreada estaba. Lo fulminé con la mirada, pero eso hizo que sonriera aún más victorioso. A mi lado vi como Ashley y Vicky asomaban su cabeza por la superficie. Ashley parecía divertida, pero Vicky.. uff. Se podía decir que teníamos un carácter bastante similar. Nadé hasta el borde e intenté subirme como pude mientras escuchaba las risas incontrolables de los chicos. Me logré poner de pie y me veía fatal. Toda mi ropa mojada y mi cabello aplastado chorreando agua. Mis zapatos habían quedado en el césped. Caminé a paso decidido hacia Aiden, quien se encontraba exactamente igual a cuando me lanzó y me sentí una niña estando frente a él, siendo tan alto e intimidante.

—¡Eres un idiota! —le grité y lo empujé.

Apenas se movió hacia atrás y me clavó sus ojos con una mirada fría e intensa. Por un momento sentí algo de miedo. Vamos, ¿Qué podría llegar a hacerme? Le sostuve la mirada por unos segundos hasta que logró su objetivo: intimidarme. No le dije más nada y seguí de largo hacia el baño. Iba a conseguir una toalla a toda costa. Escuchaba como los chicos me llamaban a mis espaldas y aún así, los

ignoré. Me abrí paso entre la gente y me metí al primer baño que encontré. Era bastante grande y tenía un armario donde pude encontrar unas toallas. Me comencé a secar frente al espejo y me irritaba ver todo mi maquillaje corrido. Si tenía alcohol en la sangre, estaba segura de que ya se había ido. No podía estar más sobria. La puerta se abrió de golpe y me sobresalté.

—Soy yo —dijo Vicky cerrando la puerta detrás de ella. Tomó una toalla y comenzó a hacer lo mismo— Esto merece venganza.

—Me apunto.



Un puto domingo. Era el día que representaba un «cada minuto es oro» porque se terminaba pronto y se volvía a la rutina, y además representaba las jodidas resacas. Y vaya que tenía una. Por suerte la habitación estaba a oscuras gracias a las gruesas y pesadas cortinas que no dejaban ni un rayo de luz entrar. Estaba casi segura que ya era de día y debía levantarme quisiera o no. Me puse de pie y me miré al espejo. Estaba con todo el cabello hecho un nido de pájaros. No me había duchado cuando llegué, sólo quería acostarme y desmayarme en mi cama. Me di un baño caliente que mejoró mi dolor de cabeza, pero la molestia estomacal seguía ahí. Tenía muchas ganas de vomitar pero era solo una sensación que iba a tener todo el día. Miré mi teléfono y eran las dos de la tarde. LAS DOS. Mierda. Tenía algunas notificaciones de Instagram, incluida la solicitud de seguimiento de Noah. Dejé mi teléfono sobre la cama, me recogí el cabello y me puse un pantalón corto de pijama y una remera grande. Bajé las escaleras esperando que alguien me regañara por dormir

tanto, pero para mi sorpresa sólo me encontré con James sentado con el diario sobre la mesa.

—Abi —me sonrió— ¿Ya levantada? ¿Cómo dormiste? —preguntó y me desconcertó totalmente.

—Buenos días —sonreí nerviosa— Bien, ¿Y los demás?

—Los otros siguen durmiendo —dijo riendo— Eres la primera en levantarte, bueno después de Amanda.

Todo era muy raro. No pareció molestarle ni un poco el hecho de que me levantara a las dos de la tarde, o que los demás siguieran durmiendo. En mis otras casas ya me hubieran quitado el teléfono o algo por el estilo.

—¿Tienes hambre? Nosotros ya almorzamos pero les dejamos algo —dijo señalando el refrigerador.

—No, con un vaso de agua estoy bien, gracias —contesté y me acerqué para servirme un vaso. Si llegaba a comer algo, lo vomitaría al instante.

James se puso de pie y pensé que iba a regañarme, no sé porque me ponía tanto a la defensiva. Abrió un cajón y rebuscó entre algunas cosas que no llegaba a ver. Luego se acercó a mi y me extendió su mano.

—Sé lo que se siente, no te aguantes, aquí ya estamos acostumbrados —finalizó y me guiñó el ojo.

Baje mi mirada y vi que en su mano tenía un medicamento para la resaca. Debo de haberme puesto colorada porque el se echó a reír.

—Vamos Abi, con confianza.

Lo tomé totalmente avergonzada y le di las gracias

—Ya hay que hacer compras mayoristas para eso —dijo bromeando volviendo a sentarse.

No podía creer que ellos estuvieran al tanto de las resacas de sus hijos y encima les dieran medicamentos. Bueno, si vamos al caso, es obvio que si vas a una fiesta vas a beber alcohol, pero no sé, muchos padres no quieren ver la realidad. Yo todavía no comprendía como la dejaban a Ashley, sólo tenía quince años.

—¿Y funciona bien el teléfono? —preguntó sacando conversación.

—Si, perfectamente —sonreí luego de tragarme la pastilla.

—Cuéntame algo, Abi —dijo sentándose mas derecho y cerrando el diario— ¿Qué te gusta hacer?

Me quedé pensando mientras me sentaba en frente suyo.

—Bueno, eeh... —sonreí nerviosa— Me gusta bailar y mirar películas o series.

—Vaya —soltó una risa—Nosotros somos una familia de buceadores, quizás te guste.

—¿De verdad? Que hermoso —comenté emocionada—Me encanta toda la vida marina, sería un sueño verla de cerca.

Y con verla de cerca no me refería a un zoológico o acuarios, odio ese tipo de organizaciones.

—Estoy seguro que soy capaz de cumplirte ese sueño —dijo incluso más emocionado que yo—A los chicos no les gusta tanto ir a bucear, Amanda y yo siempre tenemos la iniciativa, el único que sí ama hacerlo es Aiden.

Y tenía que nombrarlo. Joder, no pude evitar pensar en sus malditos ojos verdes cuando me intimidó profundamente, y cuando me lanzó a la pileta.

—Me encantaría hacerlo —sonreí.

—¿Y qué series te gusta mirar? —preguntó intrigado. Imaginé que el debía de tener algún conocimiento, sino no me preguntaría por ello.

—Uff, por dónde empezar —dije riendo.

—Todos deberíamos ver alguna serie —sugirió— Y como dices que te gustan, te voy a encomendar que elijas alguna para ver todos juntos —dijo con un brillo de felicidad en sus ojos.

Parecía como si compartir un momento en familia lo fuese todo para él. Y eso me hizo sentir bien, me gustaba este hombre.

—Vale, hoy mismo me pongo a ello —me puse de pie para encaminarme a mi habitación.

—¡Abi! Casi lo olvido —se apresuró hacia una puerta que parecía ser de un armario y sacó una bolsa grande —Este es tu uniforme para mañana, fíjate de que te quede bien, y si no, le pedimos a alguna de las chicas que te lo arregle —se refirió a alguna de las mucamas.

Uniforme. Instituto. Mierda, lo había olvidado. Ya tenía bastante con tener que integrarme a una familia entera, y ahora tenía que integrarme en un curso con compañeros y profesores nuevos.

Tomé la bolsa y me fui al piso de arriba. Apenas entré a mi habitación, abrí las cortinas y comencé a sacar toda la ropa. Había una camisa blanca de mangas cortas, una pollera corta a tablas color gris y una corbata color bordó. ¿Corbata? ¿En serio? Y a juego venían unas medias que imagino debían de llegar hasta la rodilla, color bordo. También venía un suéter del mismo color, pero que no iba a necesitar hasta dentro de unas semanas.

Me probé todo y no puede evitar reírme ante el espejo. No quedaba tan mal, pero claramente lo último que iba a imaginar era verme con un puto uniforme. Guardé todo de vuelta en la bolsa, me recosté sobre la cama y encendí la televisión . Cambié de canal hasta encontrar una película más o menos de mi gusto. Miré mi teléfono y tenía dos mensajes.

Soy Vicky. Guarda mi número.

Le contesté el mensaje y miré el siguiente.

Amanda: Abi, fui a comprarte algunas cosas para el instituto.

También había olvidado eso por completo.

Revisé mi Instagram y vi que Vicky había subido una fotografía nuestra. Eso explicaba por qué había tenido tantos seguidores de la noche a la mañana. La foto alcanzaba los cinco mil likes y tenía unos cuantos comentarios de gente diciendo guarradas. Qué horror.

Acepté a Noah y lo comencé a seguir también. Como esperaba, él también era todo un modelito de las redes sociales. Y yo no tenía ni una publicación. Decidí que era hora de hacerme una. ¿Pero qué fotografía iba a publicar? Me sentí totalmente fuera de lugar al no ser como las demás. No le di mucha importancia y me senté derecha en la cama, me solté el pelo y me tomé unas tres fotos. Eran iguales las tres y no estaban tan mal, me decidí por una y la publiqué. La iluminación que entraba por la ventana resaltó mi verde en los ojos y mis cejas casi que parecían delineadas, vaya a saber por qué. Comencé a pensar que quizás las personas que vieran la fotografía se reirían de mi. Que estúpida que soy.

Llegó un mensaje al grupo familiar y entré para verlo.

Nathan: ¿Hay algo para comer?

Pensé en dejarle el visto, pero quizás nadie le respondía.

Abi: Si, han dejado en la heladera.

Nathan: Gracias, ¿Dónde estás?

Abi: En mi habitación, por?

Nathan: En un rato voy a tu habitación y miramos una peli :):)

¿Una peli?

Abi: Okey!

Tampoco podía decirle que no, quedaría un poco mal.

Ashley: Me auto-invito yo también.

Al cabo de veinte minutos los dos ya se encontraban en mi habitación. Mi cama era lo suficientemente grande para los tres. De un lado tenía a Nathan, que se había traído un plato con una hamburguesa y del otro tenía a Ashley comiendo una manzana.

—Bueno vamos a buscar una peli —dijo Nathan tomando el control y buscando en Netflix.

—Su padre me ha pedido que me piense una serie para que veamos todos juntos.

—Mientras no sea *Pretty Little Bitches*, está bien —dijo Nathan y ambas reímos al saber que el nombre no era así.

—Confío en tus gustos, Abi —dijo Ashley.

¿Qué serie que no haya visto, podíamos mirar? En realidad, podía ser una que haya visto y fingir que no. Total, amaba las series y no me importaba verlas de nuevo. Eran cuatro hombres y nosotras tres mujeres. Claramente tendría que ser alguna un poco más varonil.

Estaba *Prison Break*, con suerte si no la había visto ninguno, podría ser una buena opción. *The 100*, *Blindspot* o quizás *El Barco*.

—¿Qué les parece ésta? —preguntó Nathan y en la pantalla aparecía el nombre *Tropas de Elite*.

—¡No! —exclamó Ashley—Que no sea de todo tiros y armas.

Nathan puso los ojos en blanco y yo reí.

—Vas a tener que acostumbrarte, hermanita. Eres la única mujer, tienes suerte que ahora tienes a Abi para apoyarte.

—¡Eh! —me quejé y lo empujé un poco—Que a mi me gustan esas películas también.

—¡Ves! —dijo mirando a Ashley—Sé un poco más como ella —dijo bromeando y ella le sacó la lengua.

—¿Qué tal esa? —pregunté señalando la que decía *Mente Siniestra*.

—Me gusta —dijo Nathan—Oh espera, Ashley seguro quiera ver *Legalmente Rubia*.

Ashley lo fulminó con la mirada y ambos reímos.

—¡Vale! Pon esa —contestó desafiándolo.

—*Mente Siniestra* será entonces.

La película era bastante interesante, incluso tenía partes de suspenso donde Ashley se aferraba a mi como una garrapata. A los veinte minutos que había comenzado la película, se nos unió Caleb y se sentó en el sillón a los pies de la cama. Y a mitad de película, para mi sorpresa, se sumó Aiden. Que sin preguntar si podía entrar, como lo había hecho Caleb, se tiró en el sillón. Era extraño estar en mi habitación con ellos. Bueno, solo hacía tres días que lo era, pero ya la sentía como mía. Y estaba mal.

Deje de prestarle atención a la película y comencé a sentir un dolor en el pecho, al pensar en que en cualquier momento podría estar de vuelta en el sistema. Quizás tan cerca de cumplir mis dieciocho, podría pedir eso de que te dan un departamento y tienes que conseguir un trabajo en las primeras semanas para encargarte tú misma de los pagos. No quería acostumbrarme a esto para que luego me lo quitaran.

—¡Joder! —gritó Nathan a mi lado y me sobresalté—El puto gato está muerto.

—Ay pobrecito —dijo Ashley tristemente.

Volví mi atención a la película y la terminé de ver sin ser invadida por mis pensamientos nuevamente.

—De puta madre —comentó Caleb acostándose a los pies de la cama—Y eso que me perdí la primera parte.

—Sí, me pareció algo morboso, pero no estuvo mal —dijo Ashley haciendo una mueca.

—¿Escucharon eso? Le ha gustado una película que a nosotros también —se burló Nathan.

—Cállate —Ashley le revoleó un almohadón.

—Y Abi, ¿Estás con ganas de empezar mañana? —preguntó Caleb irónicamente sabiendo que nadie tenía ganas de ir al instituto.

—¡Muero de ganas! —enfaticé con ironía.

—No está tan mal, ya lo verás —me alentó la rubia.



La cena fue bastante mejor que las anteriores, todos conversamos agradablemente y James comentó su idea de las series.

—¿Te las has pensado ya? —me preguntó ansioso.

—Tenía en mente *Prison Break*, *Blindspot* y *Los 100*.

—*Los 100* ya la vi —dijo Ashley.

—Bueno, entonces votaremos entre esas dos.

—Definitivamente *Prison Break* —dijo Caleb—Me han dicho que es muy buena.

—Yo me vi un capítulo de *Blindspot* y también parecía buena.

—Yo quiero ver *Prison Break* —dijo Ashley.

—¿De qué se trata? —preguntó James riendo al darse cuenta que no tenía idea de que hablábamos.

—Es de un tipo que va preso a propósito para intentar sacar a su hermano, que fue condenado injustamente —expliqué—Básicamente la mayor parte de la serie transcurre en la prisión.

—¿Ya la has visto? —preguntó.

—No —mentí—He visto el tráiler.

—Bueno entonces vemos esa, ¿Está bien?

Todos asentimos, menos Aiden, claro.

—Veamos un capítulo después de cenar —dijo Amanda emocionada.

Y eso hicimos. Todos juntamos la mesa rápidamente y nos fuimos a sentar a los grandes sillones frente a la gran pantalla. Caleb estaba por poner la serie cuando James le dijo que se detuviera.

—¡¿Aiden?! —gritó llamando a su hijo, que no se encontraba con nosotros.

—¡¿Qué?! —se escuchó su voz proveniente del piso de arriba.

—¡Ven aquí!

A los segundos se asomó por la puerta con su típica cara de póker.

—¿Qué? —preguntó de mala gana.

—Todos vamos a mirar un capítulo —ordenó con un tono serio.

—Pero no tengo ganas —se excusó.

—Y nadie te lo ha preguntado —gruñó su padre—Te vienes aquí y no te vas hasta que terminemos.

Escuché como maldijo por lo bajo y cruzó la sala. Fue entonces cuando me insulté a mi misma por dentro, por haber decidido sentarme en la punta junto a Ashley. El único lugar libre que quedaba, era a mi lado. Que mierda. Aiden se dejó caer en el sillón y apoyó los pies sobre la mesa. Se giró para mirarme y podría jurar que

en su cabeza me estaba insultando en todos los idiomas. No era mi culpa que su padre quisiera pasar tiempo de calidad con su familia, yo solo había sugerido una serie.

Volví mi mirada al frente y comenzó el capítulo. Hacía muchísimo había visto la serie y habían cosas que no recordaba muy bien. Pero dios, a Michael Scofield claro que lo recordaba perfectamente.

Los cuarenta y algo de minutos pasaron rapidísimos y aunque todos teníamos ganas de seguir viéndola, Amanda dijo que era hora de ir a dormir. Y además, pusimos la regla de no mirar capítulos a menos que estuviéramos todos juntos. Lo que me pareció algo difícil de lograr. Todos subimos a nuestras respectivas habitaciones y estaba segura que todos estaban con las mismas ganas de que el fin de semana no terminara nunca.

Capítulo 11

Abi

La alarma sonó a las 6:30 de la mañana y apenas la escuché me levanté de un salto. Si había algo que odiaba era llegar tarde. Me di una ducha rápida, me vestí y me coloqué un poco de máscara de pestañas. Ashley me había dicho que casi nadie usaba los zapatos del colegio y que me pusiera unas zapatillas, así que le hice caso. Bajé a la cocina y Ashley y Nathan ya estaban allí. James y Amanda estaban en modo motivador y ya se encontraban haciendo bromas, que ninguno de nosotros estaba lo suficientemente despierto como para comprender.

—¡Qué caras! —exclamó Caleb riendo mientras cruzaba la puerta, y envidié totalmente su ánimo matutino. Observé su uniforme y me dio ternura. Tenía unos pantalones de vestir color gris y una camisa blanca con corbata bordo. Me pregunto si a todos les queda igual de sexy que a él.

—Vamos coman ya que van a llegar tarde.

Hice caso y comí dos tostadas acompañadas con un jugo exprimido. Luego me puse de pie y busqué el bolso negro que me había comprado Amanda, junto con un cuaderno y útiles.

—Chicas, ¿vienen conmigo? —preguntó Caleb haciendo ruido con las llaves de su coche. Ashley y yo lo seguimos.

—Te queda pintado el uniforme —dijo Ashley en forma de halago.

—¡Ay no! Es espantoso —negué mientras me subía a la parte trasera del coche.

—Abi, en serio que te queda bárbaro, ¿O no? —le preguntó a Caleb que ya estaba sentado frente al volante. Me miró por el espejo retrovisor y sonrió.

—Es verdad, si no vivieras con nosotros ya te hubiese echado ojo —dijo riendo.

—Ya te pasaste —lo regañó su hermana y me reí yo también.

—Vale, gracias.

—Que lástima que vayas dos años más que yo —se quejó Ashley.

—Vas a tener que aguantarnos a nosotros.

Tardamos solo unos quince minutos en llegar al Instituto. Tenía un amplio estacionamiento y Caleb dejó el coche cerca de la entrada. Me sorprendió ver que habían muchísimos coches que destacaban, la mayoría en realidad. Bajamos del coche mientras que Aiden aparcaba al lado nuestro, y se bajaba junto con Nathan. No me emocionaba empezar el instituto, ni si quiera me movía un pelo.

Ashley me tomó del brazo y mientras caminábamos, no paró de hablar ni un segundo. Me contó sobre las actividades extra-curriculares y algunos chismes de personas que ni si quiera conocía.

—Abi —me llamó alguien por detrás.

Me di la vuelta y fue extraño ver a Vicky con uniforme. A juzgar por su expresión, ella seguro estaba pensando lo mismo de mí.

—Hola —la saludé y vi que su hermano se acercaba.

—Ese uniforme te queda radiante —dijo con un tono de voz divertido.

—Siempre tan sutil —bromeó su hermana.

—A ustedes les asienta bien —dije sincera.

—Vamos Abi, no tienes que mentirnos.

—¡En serio! —reí.

—¿Entramos? —nos interrumpió Caleb.

Los tres asentimos y entramos juntos. Mire a mi alrededor y vi a Ashley charlando animadamente con sus amigas, Nathan estaba con dos chicos, y Aiden... no vi rastros de él. Lamentablemente tenía que ir derecho a la oficina de la rectora, y que me explicara todo.

—Los alcanzo luego —dije despidiéndome al ver una gran puerta con un pequeño cartel en ella, que indicaba que era allí donde tenía que ir.

Entré y me recibió una chica joven tras un escritorio. Había unos sillones y otra puerta, que imaginé que era la oficina de la rectora.

—¿Abi Bennet? —preguntó mientras me analizaba de arriba abajo, como si mi aspecto le fuera a confirmar que era yo.

—Sí.

—Justo estaba mirando tus archivos y te reconocí —sonrió amablemente—La rectora todavía no llegó, pero te puedo derivar a tus clases sin problemas, luego a mitad de mañana llamaré a por ti así pueden reunirse —explicó mientras apoyaba unos papeles sobre el escritorio—Estas son las materias con sus libros respectivamente —me entregó una hoja y luego me mostró otra—Estas son las actividades extra-curriculares y los horarios, si te quieres anotar a alguna sólo tienes que ir a la oficina de actividades que está al fondo del pasillo.

—Gracias —contesté mientras echaba un vistazo a las actividades.

—Seguro que tus hermanos pueden ponerte al día con lo demás, y si no, puedes venir a verme.

Y otra vez alguien lo decía. Hermanos. No somos hermanos.

Asentí y caminé por los pasillos siguiendo la numeración hasta llegar al salón que, según lo que indicaban los papeles, era la mía. Todavía había gente por los pasillos y la campana no había sonado. Bueno, si es que todavía seguía existiendo eso.

Entré al salón y me encontré nuevamente con los dos pares de mellizos. Vicky me hizo señas para que me sentara a su lado en un banco doble. Estábamos en la parte de atrás del aula y sólo había un banco detrás nuestro, donde se sentaban Aiden y Noah. Y a nuestra derecha estaban Mike y Caleb.

—Hace dos semanas que empezamos, así que no tendrás mucho para ponerte al día.

—¿Haces alguna actividad? —pregunté mientras miraba la lista.

—Sólo hago baile —soltó y me giré para mirarla —¿Qué tiene? —preguntó riendo al ver mi expresión.

—Nada, a mi también me gusta bailar.

—Deberías venir, está muy bueno.



Pasó toda la mañana hasta que se hicieron las doce. La hora del almuerzo. Por suerte, había perdido unos minutos cuando a mitad de mañana me llamó la rectora y tuvimos una conversación donde me explicó algunas políticas del Instituto, hablo sobre proyectos y de eventos que se realizaban este año.

Ahora me encontraba con Victoria de camino al patio de comidas. A los pocos minutos se nos unió Ashley.

—¿Cómo te fue?

—Bien, han sido todos muy amables conmigo —respondí.

—¡Qué bueno! —contestó y clavó sus ojos en su teléfono.

—La comida está bastante bien, pero nunca te vayas a pedir pescado, es horrible —me recomendó Vicky.

—De todas formas no me gusta —reí.

Hicimos la fila y me terminé eligiendo pollo con papas fritas. Nos sentamos en una mesa bastante grande, donde luego se sentaron todos los demás, incluida la amiga pelirroja de Ashley.

—¿Lograste adaptarte bien, Abi?—preguntó Kim, con mirada desafiante, que se encontraba justo en frente mío.

No me gustó la forma en la que me lo preguntó, sentí como si lo estuviera preguntando con otro sentido. Más bien fue como si se estuviese riendo de mí. ¿Qué le sucedía? Había sido muy amable conmigo el fin de semana.

—Si —contesté fríamente y no me había dado cuenta de ello hasta que Vicky me miró, mientras intentaba suprimir una sonrisa. ¿Qué le pasaba?

Kim elevó una ceja y desvió la mirada hacia su plato. Todos estaban callados e incluso Ashley no sabía que cara poner ni a donde mirar. Supongo que entonces no me lo había imaginado y había algo incómodo en el ambiente. Mi mirada pasó de ella a Aiden, que estaba junto a Kim. Me estaba mirando y su noviecita pareció notarlo, me fulminó con la mirada antes de tomarle la cara para darle un beso. Que idiota.

—¿Hoy trabajas? —me preguntó Ashley.

—Sí, hoy empiezo.

—Te acompaño —se ofreció.

—No hace falta, pero si tú quieres...

—¡Claro que sí!

Ya faltaba poco para que el receso terminara, y nos quedaba una hora más de clases. El patio estaba lleno y noté que había gente cuyos rostros me parecían familiares.

—¿Escucharon eso de que Nina quedó embarazada? —soltó Nathan sorprendido.

—No me jodas —dijo Vicky.

—¿Y esa quién es? —pregunté sin comprender.

—Es una que terminó el año pasado.

—Cuidado hermanito, espero que no sea tuyo —dijo Caleb mirando a Aiden y todos soltaron una risa mínima.

—Cierra la boca, claro que no lo es —se defendió y Kim se puso seria. Me tuve que aguantar las ganas de reír.



Faltaban quince minutos para las tres de la tarde y me encontraba en el coche con Amanda y su hija. Estábamos yendo a la tienda del centro para que me explicaran que era lo que tenía que hacer. Amanda me presentó al personal y luego me dejó con Rita, mi «jefa». Ashley decidió irse y dejarme acomodarme tranquila.

—Bien, tu tarea por ahora va a ser reponer todo lo que falte y ordenar lo que la gente deja en los probadores —dijo señalando las perchas— Solo te vas a encargar de este piso junto con Sofía y Julieta.

Asentí y presté atención a todo lo que me decía.

—Si alguien te pregunta por alguna prenda, déralos a alguna de las chicas, y para la próxima semana ya vas a ser capaz de recordar todo y poder responder. Este piso es sólo de la colección de verano que está en liquidación, el otro es ropa de estación.

—Perfecto.

Rita me mostró el lugar donde guardan todas las prendas por modelo, talles y colores. Había muchísimas prendas, pero estaba segura de que iba a poder arreglármelas. Comencé primero en los probadores ordenando las prendas en un mismo colgador, que luego las colgaría en sus respectivos lugares.

—Abi, ¿Y tú que eres de la familia Collingwood? —preguntó Sofia masticando un chicle con la boca abierta.

Uff. ¿Y ahora?

—Me estoy quedando con ellos por un tiempo.

—Ah, claro —contestó mientras me ayudaba— Parecen buenos.

—¿A qué te refieres?

—No sé, pues tratan bien a los empleados, no se parecen en nada a los del lugar donde trabajaba antes. Esos sí que eran unos hijos de puta —dijo en un tono fuerte— Perdón —se disculpó.

—No te preocupes —sonreí— Si, lo son. Estoy muy agradecida con ellos.

—Pero, ¿Cómo es eso de que te estas quedando con ellos? ¿Eres familiar o algo? Si es que puedo saber —preguntó educadamente y me pareció correcto decirle la verdad, por lo menos para crear un ambiente con un poco más de confianza.

—No —negué con la cabeza— Es complicado, yo estoy en el sistema de adopción y ellos están a mi cuidado temporalmente, no es que me vayan a adoptar —expliqué y la deje con la boca abierta. Esperaba que no se le cayera el chicle.

—Vaya, que complicado, pero eh —me animó— Has tenido suerte de terminar con ellos.

—Sí —sonreí.

Sofia tenía razón. Había tenido una suerte tremenda en terminar con una familia como ellos. Tenía tanto miedo de que un día para el otro volviera al mismo punto de antes, que no estaba disfrutando completamente de lo que significaba tener una familia. Aunque sea temporal, aunque luego se olviden de mí, yo quería mantener un recuerdo de ellos vivo en mi memoria y tener dos adultos a quien admirar.

Terminé de trabajar con éxito, me gustaba el trabajo y más sabiendo que obtenía una recompensa. Habían decidido pagarme treinta dólares por día, lo que me venía bastante bien porque necesitaba algo de plata para mí misma y no podía esperar a fin de mes.

Me despedí de todos y esperé fuera de la tienda a que me vinieran a buscar. El sol estaba más bajo que antes y de seguro que en una hora ya estaría todo oscuro. Ya habían pasado diez minutos de la hora pactada para que me vinieran a buscar, revisé mi teléfono para ver si tenía algún mensaje de Amanda o James, pero no había ninguno. Fue entonces cuando escuché una bocina del otro lado de la calle y al levantar la vista reconocí inmediatamente el coche de Aiden. No puede ser. Me quedé de pie en el lugar, esperando que fuera una confusión y no estuviera él en ese coche. Para mi desilusión, la ventanilla comenzó a bajarse y claramente era él quien estaba sentado frente al volante. No esperé a que me hiciera una seña o me llamara, y crucé la calle para acercarme a su ventana.

—¿Y Amanda? —pregunté con el ceño fruncido a causa de los rayos del sol que daban de lleno a mis ojos.

—No pudo venir, me pidió que viniera a recogerte —contestó y puso la mirada al frente.

¿Acaso no podía venir Caleb o James? O volverme caminando o en transporte público, no me importaba. Claro, eso iba a hacer. No pensaba estar ni un minuto a solas con el idiota que no me quería cerca, y que encima se había atrevido a arrojarme a la piscina.

—¿Y piensas subir o qué?

—No, gracias. Me voy en el autobús —contesté y avancé por delante del coche en dirección a la parada que estaba justo en la esquina. Habían dos personas más esperando y me puse a mirar el mapa que indicaba cual línea tenía que tomar.

—¡Abi! —escuché que grito a mis espaldas. Me volteé y cruzamos miradas a través de la ventanilla abierta del copiloto—Te vienes conmigo —ordenó.

¿Y éste que se creía? Estaba claro que no quería ir en coche con él. Primero, porque me odiaba y ahora yo a él. Segundo, por lo que sucedió en la fiesta, y tercero, por tener una novia tan idiota.

—Te he dicho que no —respondí con un tono de voz más fuerte que el normal y las dos personas que estaban esperando, nos miraban como a una función de teatro.

Aiden negó con la cabeza y vi como apretaba los dientes y se tensaba su mandíbula.

—No vine aquí por nada. Me estás haciendo enojar.

—Ay perdona —dije tomándole el pelo—Seguro que interrumpí tu momento feliz, porque claro, seguro que te haces la paja todo el día —solté ya enojada. Me arrepentí un poco de haber dicho eso, me había pasado. Incluso me sorprendió que pudiera decir eso a una persona que apenas conocía. La sorpresa en su cara fue inesperada, pero los ojos de furia que tuvo segundos después, eso si que era de esperar. Se bajo del coche y se acercó a mi dando zancadas. Me tomó del brazo y me arrastró hasta el coche.

—Suéltame idiota —intenté zafarme pero él era mucho más fuerte que yo. No me gustó ni un poco que aplicara su fuerza contra mí. No me traía buenos recuerdos.

Logró sentarme en el asiento delantero y luego cerró la puerta, con traba. Dio la vuelta y una vez dentro, arrancó a toda velocidad.

—¡¿Qué demonios te sucede?! —le grité al ver que el velocímetro alcanzaba los setenta kilómetros por hora en la avenida. El semáforo que estaba a unos veinte metros se puso en rojo y él tuvo que frenar de golpe. Momento en el cual se dignó a mirarme.

—Nada. Te vine a buscar y eso hice —dijo de lo más calmado.
Ya. Este tío esta loco. Lo miré con repulsión y me enderecé para luego observar por la ventana el resto del camino.

Capítulo 12

Aiden

Mi día había ido bastante bien, me había fumado un porro antes de entrar al instituto y eso hizo mi mañana un poco más soportable. No obstante, no dejaba de tener su molesta presencia todo el puto día. Sí, me refería a Abi. Noah también hizo de mi mañana un poco más placentera. Ambos nos la pasamos riendo y haciendo bromas, en vez de prestar atención a la clase. Tuve que aguantar las miradas serias que nos lanzaba Abi por momentos, cuando reíamos muy fuerte o simplemente molestábamos a alguna de las dos. Al salir del colegio le dije a Nathan que fuera en el coche de Caleb porque yo tenía que hacer algo. No era del todo verdad, simplemente no tenía ganas de volver a casa. Pasé por un lugar de comida rápida y me senté allí. Solo. Para mi suerte, unos minutos después de que había terminado, recibí una llamada de mi entrenador.

—Aiden, necesito hablar contigo —dijo con la misma voz neutra que siempre tenía.

—¿Sucede algo, entrenador? —pregunté preocupado. No se me ocurría razón para que me llamara a estas horas, y ni si quiera entrenábamos hoy.

—No... Bueno sí, pero necesito que hablemos en mi despacho —explicó.

—Bueno, ¿Cuándo?

—Si en media hora puedes, estaría perfecto.

—Vale, estaré ahí.

¿Será que no estaba satisfecho con mi rendimiento en el equipo? Tan sólo quedaban tres fechas si llegábamos a la final. Y había estado jugando bien según mi opinión, y la de los demás. O quizás quería hablarme sobre la beca. Claro que era por eso.

Media hora después me encontraba cruzando la puerta principal del Instituto en dirección al despacho del entrenador. Tal y como dijo, me estaba esperando. En su pequeña oficina con su amplio escritorio de madera. El entrenador estaba sentado sobre su enorme sillón. Si no fuera porque vestía ropa de entrenamiento, parecería un despacho de rector.

—¿De qué va esto? —pregunté sin rodeos.

—Siéntate, Aiden.

Le hice caso.

—Quería comentarte sobre tu beca en Stanford —dijo y se reclinó hacia atrás.

—¿Qué pasa con ella? ¿Ahora no quieren dármela?

—Sí, si que quieren, pero Aiden, tu y yo sabemos perfectamente que no es lo que quieres —dijo algo decepcionado.

—¿Cómo no voy a querer una beca?

—No la beca en general, sino la beca por el futbol —explicó y supe exactamente de lo que estaba hablando, pero me hice el desentendido—Vamos, Aiden. Sabes perfectamente que no quieres saber más nada con el deporte y si fuera por ti, te quedarías aquí en Los Angeles.

Él no tenía ni puta idea. No entendía que para mi padre, teníamos que salir todos jugadores de fútbol, y por más que mi padre me pudiera pagar la universidad, él quería esa beca por orgullo. Pasaba por el hecho de que me dieran una porque era uno de los mejores. Y no, no quería irme a ningún lado.

—No puedo, entrenador. Necesito esa beca.

—Y la vas a tener, pero ¿No crees que es mejor dejarle el lugar a alguien que realmente la vaya a aprovechar? —preguntó inclinándose hacia adelante y apoyando sus brazos sobre el escritorio.

Tenía un punto, claro que lo tenía. Pero joder, no podía decepcionar a mi padre.

De pronto, mi teléfono comenzó a sonar impidiéndome darle una respuesta. El movió la cabeza indicándome que atendiera la llamada. Antes de aceptar, vi el nombre de mi madre.

—Mamá —contesté.

—Aiden, hijo —dijo algo agitada—Necesito que vayas a buscar a Abi a la tienda. Surgió un problema y con tu padre tenemos que viajar de inmediato.

—¿No puede ir Caleb? Estoy algo ocupado ahora —dije mirando a mi entrenador.

—Ya hablé y no puede. Por favor, no quiero que vuelva sola en el transporte —dijo preocupada y finalmente me rendí.

—Vale.

—Sale a las seis, no tardes. Te amo —dijo finalizando la llamada. Miré la hora en cuanto su nombre desapareció de la pantalla y eran las seis menos cinco.

—Lo siento, pero tengo que irme.

—Esta bien —dijo algo decepcionado y ambos nos pusimos de pie —Pero piénsatelo, ¿Si?

—Lo haré —prometí y me despedí.

Me subí al coche y fui a buscarla. Aparqué cruzando la calle frente a la tienda y ahí estaba Abi. No pareció verme por lo que toqué bocina. Ahora si, me había visto, pero seguía allí de pie como una idiota. Bajé la ventanilla y en cuanto me vio, comenzó a andar. Estaba usando un

jean ajustado que había que admitir le asentaba bien. Una blusa blanca y llevaba colgando del cuello una identificación.

—¿Y Amanda? —preguntó una vez al lado mío. El sol le daba de lleno y sus ojos verdes parecían brillar. Como si fuera un gato.

—No pudo venir, me pidió que viniera a recogerte —contesté y puse mi mirada en una rubia que estaba cruzando la calle frente al coche. Con el rabillo del ojo vi que Abi ni se movió—¿Y piensas subir o qué?

—No, gracias. Me voy en el autobús —contestó y cuando me voltéé para mirarla, ya se había marchado hacia la parada.

Joder. Había interrumpido mi puta reunión con el entrenador y ahora se quería ir en el transporte. Ni de coña. Además mi madre no quería que se fuera sola. Acerqué el coche a la parada, bajé la ventanilla del copiloto y su jodido culo acaparó mi campo de visión.

—¡Abi! —se dio la vuelta y me miró con esa expresión que siempre llevaba consigo, como de histérica, o no sé, de mal humorada—Te vienes conmigo —ordené.

Levantó una ceja y luego su cara se transformó aún más seria que antes. Que adorable.

—Te he dicho que no —levantó la voz.

La situación ya me estaba dando un poco de risa, pero cabreándome al mismo tiempo.

—No vine aquí por nada. Me estás haciendo enojar.

—Ay perdona —puso un tono de voz muy femenino para mi gusto —Seguro que interrumpí tu momento feliz, porque claro, seguro que te haces la paja todo el día.

¿Qué? Y que puta idea podría tener ella en si hago o no hago nada en todo el día. Hasta aquí llegué. Abrí la puerta a mi izquierda, me bajé hasta alcanzarla y la arrastré hasta el coche. Igual que la otra

noche, no pesaba nada, así que no me costó para nada tirar de ella. Una vez logrado mi objetivo, me subí nuevamente sin darle tiempo a que se bajara y arranqué a toda velocidad. El ruido del motor era música para mis oídos. Estaba tan furioso que no podía controlarlo, era como si no me diera cuenta. Hasta que escuché su voz.

—¿Qué demonios te sucede?!

Y ahí volví a mí. Vislumbré el semáforo en rojo a pocos metros y tuve el reflejo suficientemente bueno como para frenar a tiempo. La miré intentando recordar que me había preguntado.

—Nada. Te vine a buscar y eso hice.

La expresión que puso no me gustó para nada. Sentí como un pinchazo en el pecho. ¿Por qué me había puesto una mirada de desaprobación? No, la pregunta era ¿Por qué mierda me importaba?

Llegué a casa justo a tiempo para ver a mis padres cargando unas cosas en el coche.

—Chicos —nos saludó mi padre—Tenemos que irnos, Raven ha tenido un accidente.

—¿Qué pasó? —pregunté y miré a mi madre que tenía los párpados algo caídos.

—Un accidente automovilístico, está muy grave, no saben que va a pasar —contestó mamá.

—Bueno, suerte y no se preocupen por nosotros, estaremos bien.

Mamá sonrió un poco triste y nos dio un abrazo a los dos y finalmente se fueron. Me quede en la entrada procesando lo que había sucedido. No podía creer que Raven estuviera entre la vida y la muerte.

—¿Quién es Raven?

Miré a Abi un poco desconcertado, pensé que me había quedado solo, pero ella seguía allí con los ojos bien abiertos y expectantes. Ya

no parecía enojada, más bien preocupada.

—Es la mejor amiga de mi madre y es quien se encarga de la administración de la marca en la costa Este del país.

—Ah, lo siento.

No sabía si lo estaba diciendo en dos sentidos y se estaba disculpando por lo del coche también, o sólo estaba diciendo que lo sentía por Raven.

—Yo también.

Me di la vuelta y entré a la casa. Ashley estaba en la cocina y me abrazó en cuanto crucé el umbral de la puerta.

—No puedo creerlo —dijo con la voz temblorosa.

—Tranquila, todo va a estar bien —dije muy seguro, pero realmente no lo estaba.

Se separó un poco y miró detrás de mi.

—¿Cómo te fue? —preguntó cambiando un poco la voz.

—Bien —respondió Abi— ¿Necesitan que los ayude en algo?

Ashley y yo nos sorprendimos ante tal pregunta. Nunca nadie nos preguntaba eso, si necesitábamos algo acudíamos a alguna mucama o alguien del personal de la casa.

—¿En algo como qué? —pregunté intrigado.

—No sé, ahora que vamos a estar solos, puedo cocinar —se ofreció mirándonos a ambos.

No había pensado en ello. De día trabajaba el personal, de noche siempre cocinaba mamá o papá.

—Cocinemos juntas —dijo Ashley.

¿Ashley cocinando? Por dios, preferiría morir de hambre. La situación me pareció graciosa y al parecer no pude ocultarlo.

—Oh, vamos —se quejó Ashley—No cocino tan mal —dijo y una sonrisita amenazó con salir.

—Ya. Confío en ti —dije señalando a Abi.

Y por primera vez, no hubo rencor en nuestro cruce de miradas. Ya había tenido suficiente por hoy, y el día se merecía un cambio de aire. No quería que hubiese un ambiente desagradable, no quería ver a mis hermanos mal.

—¿Puedo ayudar? —preguntó Nathan que se encontraba junto a la puerta.

Las chicas asintieron y se pusieron manos a la obra. No subí a mi habitación como lo hacía usualmente, esta vez me quedé con ellos y encendí la televisión en un canal de música mientras me sentaba en una silla. Habían decidido hacer pastas caseras. Al parecer Abi tenía cancha en el tema y guió a los demás con los procedimientos. Al cabo de un rato se encontraba toda la mesada llena de masa y harina. Las chicas empezaron una clase de pelea y tenían harina por toda la cara. La situación hizo que se me escapara una carcajada profunda.

—¡Eh! Que no es droga, es harina —dije bromeando.

—Cocina tú entonces —dijo Nathan con las manos en la masa.

—¡Espero que te hayas lavado las manos!

El rió y luego me miro con cara de pervertido.

—No he tocado nada que no haya estado en tu boca —contestó con diversión y las chicas pusieron cara de asco, a lo que estallé en carcajadas nuevamente.

—¿A qué viene todo ese griterío? —preguntó Caleb al cruzar la puerta y al ver lo que estaba ocurriendo comenzó a reírse y a sacar fotografías—¿Ashley y Nathan cocinando? No me lo creo.

—Tenemos suerte que tienen guía, sino mañana ya estaríamos muertos.

—¡Eh! —se quejaron ambos y Abi reía. Parecía en su mundo, como si toda su atención estuviera en lo que estaba haciendo, pero a la vez

podía escucharnos.

Quizás me había pasado al tratarla mal. Tenía una idea metida en la cabeza y ella demostró lo contrario. No parecía ser una mala tipa, no tenía malos hábitos, bueno además de la marihuana, pero eso... lo tenemos unos cuantos, y se llevaba bien con mis hermanos. Hasta ahora no parecía ser ninguna psicópata ni nada por el estilo, pero eh quien sabe, quizás lo oculta muy bien.

Capítulo 13

Abi

Se puede decir que la cena fue bastante divertida, traté de hacer todo lo posible a mi alcance para que Ashley y sus hermanos no estuvieran mal por lo que había sucedido. Según Ashley, la amiga de su madre, Raven, era como una tía para ellos, y la apreciaban mucho. Me dio un poco de pena e intenté subirles el ánimo. Para mi sorpresa, no era la única intentándolo. Aiden dejó sus rabietas y mal humor de lado, e hizo reír a su hermana unas cuantas veces.

Después de comer, pillé a Ashley llorando, y me quedé con ella consolándola en los sillones. Tenía su teléfono en la mano para así comunicarse con su madre y recibir noticias. No me considero una persona buena para consolar a la gente. Siempre que pasaba algo malo o triste, me alejaba de ello. Pero esta vez, sentí la necesidad de acompañarla.

—¿Quieres que vayamos a por un helado? —pregunté mirando la hora. Eran las nueve y media de la noche.

Ella asintió como si se hubiese estado aguantando las ganas de mencionarlo antes.

—Voy a buscar algo de dinero, ya vengo.

Tomé mi bolso que había dejado junto a la entrada y me guardé el dinero que había cobrado hoy.

—¿Está muy lejos la heladería mas cerca?

—Esta a unas cinco cuadras.

—Vamos caminando entonces —dije aliviada porque no tendríamos que pedirle a alguno de los chicos que fuera con nosotras.

Salimos de la casa camino a la heladería, y yo no podía dejar de admirar las casas. Todavía no podía creer que estuviera en este barrio. Podía cruzarme a Brad Pitt si tenía suerte. Ninguna de las dos habló en el camino, ella iba demasiado pensativa y perdida en su mundo. Yo por momentos respondí los mensajes de Vicky, y su hermano que finalmente me había hablado.

Llegamos y por suerte estaba abierta, no había mucha gente, unas cinco personas.

—¿Puedes ir pidiendo? Yo voy a comprar algo a la tienda —dije entregándole algo de dinero—Pídeme un helado de menta.

—Vale —sonrió.

Volví a la calle y caminé una cuadra hasta encontrar el almacén que había visto de camino a la heladería. Compré dos cajas de cigarrillos y unos chicles. Para cuando volví, Ashley ya tenía los helados.

—¿Qué compraste? —preguntó mientras me pasaba uno.

—Chicles —mentí y ella asintió.

Nos sentamos en una esquina y empezamos a hablar. Bueno, yo rompí el hielo en realidad.

—¿Qué tal todo con ese chico que andas ? —pregunté intentando distraerla. Una sonrisa vergonzosa se asomó y sus mejillas se tornaron de un rojo claro.

—¿Logan? —asentí—Es un año mayor que yo, va con Nathan al curso y hace un mes que nos vemos, pero nada serio —dijo intentando sonar desinteresada, pero ambas sabíamos que no era así.

—¿Por qué no?

—Bueno, digamos que a él no le van mucho las relaciones y yo... yo tampoco quiero estar en una —dijo sinceramente.

—¿Has tenido novio antes? —pregunté intentando averiguar por qué no le iban las relaciones.

—No —negó con la cabeza— ¿Y tú?

Quizás era por eso. Yo también estuve con miedo la primera vez que tuve oportunidad de estar en una relación seria. Y por eso nunca tuve novio.

—No —dije y ella sonrió como si el saber que no era la única la hacía sentir mejor.

—¿En serio? La última vez que me fijé tenías una fila de tíos babeando por ti —contestó y ambas reímos.

—¡Claro que no!

—¡Si! Tú porque no te das cuenta —dijo haciéndose la astuta y yo rodé los ojos con diversión.

—Vale, tú ganas.

—¿Y Noah? —preguntó elevando las cejas.

—Nada, es solo un ligue —afirmé.

—Ya. Mejor, porque es igual que Aiden.

—¿Detrás de zorras distintas cada día? —pregunté riendo.

—Exacto, salvo que tú no eres una.

Miré mi teléfono que comenzó a sonar y marcaba un número desconocido. Ashley, que lo vio también, me miro y me hizo señas para que atendiera.

—¿Hola? —pregunté.

—¿Dónde estás? —escuché una voz masculina algo familiar.

—¿Quién habla?

—Soy Aiden.

¿Aiden? Esto es extraño.

—Ah —respondí y remarqué su nombre con mis labios para que Ashley supiera que era él— ¿Qué sucede?

— ¿Dónde estás? Llamé a Ashley y no me responde.

— Estoy con ella, en un rato volvemos.

— ¿Dónde? — preguntó insistente. Dios.

— En una heladería.

— No vuelvan tarde — dijo por último y finalicé la llamada.

— ¿Qué quería? — preguntó Ashley y lamió su helado.

— Quería saber dónde estábamos y dijo que no volvamos tarde.

La rubia rodó los ojos y resopló.

— No le hubieras dicho. Odio cuando se pone tan controlador.

— ¿Él? ¿Controlador? — exageré estar sorprendida — ¿Acaso le importa alguien además de su propio culo?

Ashley rió tan fuerte que la poca gente que quedaba en el lugar nos miró de reojo.

— Na, parece un tipo sin corazón, pero estoy segura que en el fondo muuuuy en el fondo, tiene uno — ambas reímos.

— Pobre su novia — dije sinceramente.

— ¿Novia? Kim está lejos de ser su novia, ella se muere de ganas pero todos sabemos que eso no va a pasar.

— ¿Por qué no?

— Porque Aiden nunca oficializó con ninguna chica — se enderezó en su asiento.

— No me sorprende — contesté.

— ¿Sabías que nuestra casa la mencionan en los tours de la ciudad? — preguntó Ashley cambiando completamente de tema.

— ¿De qué estas hablando? — reí al no entender nada.

— Los tours que hacen en el centro de la ciudad que muestran las casas de los famosos, y bueno la nuestra también la muestran.

— ¿En serio? Vaya, toda una celebridad.

— Algo así — rió.



Media hora después ya estábamos de vuelta en la casa. Eran las diez y media, y se escuchaba el piano sonar proveniente del primer piso. Debía ser Nathan. Me quedé embobada por unos segundos, escuchando la melodía.

—Toca bien, eh —dijo Ashley sonriente a mi lado.

—Impresionante.

Abajo ya estaban todas las luces apagadas, por lo que fuimos directo para arriba. Ashley me saludó antes de entrar a su habitación y luego seguí camino a la mía, aún escuchando la hermosa canción. Dejé mis cigarrillos en mi mochila y guardé mi dinero en el cajón del escritorio. Levanté la cabeza, como si haciéndolo, pudiera escuchar mejor la melodía. Sentí una necesidad de acercarme al salón y comprobar que era música en vivo, auténtica, y que no estaba sonando por un parlante. La puerta estaba entre abierta y antes de entrar, observé sin hacer ningún ruido. Pude ver a Nathan sentado frente al enorme piano blanco, bueno en realidad no se le veía el rostro porque estaba inclinado hacia adelante y la pared lo tapaba. Sólo podía verle parte de la espalda. La habitación estaba totalmente a oscuras salvo por la lámpara encendida que alumbraba solo el piano. Las cortinas estaban abiertas y si enfocabas la vista, se podían ver las estrellas. Abrí un poco más la puerta con cuidado, para no interrumpirlo.

Mierda. No es Nathan.

Creí que solo él tocaba instrumentos. Me apoyé sobre el marco de la puerta y cerré mis ojos. La relajación que estaba experimentando en ese momento era indescriptible. Me daban ganas de estar tirada en mi cama y que estuvieran tocando el piano en la misma habitación

que yo. Y poder dormirme sintiendo paz. Y de repente, la canción dejó de ser tocada.

—No pensé que fuera tan aburrido —dijo y abrí mis ojos rápidamente.

Ahora estaba sentado en dirección a la puerta y me estaba mirando fijamente. Estaba encorvado y se sostenía con las manos apoyadas en sus piernas. Miró hacia el suelo.

—Es relajante —aclaré y Aiden levantó la vista nuevamente.

—Lo es.

—¿De quién es? —pregunté intrigada. Con la esperanza de poder escucharlo por el teléfono.

—Ludovico Einaudi.

—Ah —dije aparentando que conocía el nombre y el rió sin gracia.

—No tienes ni puta idea de quién es, ¿No?

—No —hice una mueca.

—La canción se llama *Four Dimensions*, búscala.

—Lo haré, gracias —contesté y me fui directo a mi habitación.

Capítulo 14

Aiden

Ya era la segunda vez que me la cruzaba de improvisto. Primero me había sorprendido en la sala de música. La observé por unos segundos antes de hacerle saber que la había visto. Su expresión era una que todavía no había visto. No era de enfadada, ni sonriente, ni de mal humor, cada facción de su rostro parecía estar totalmente relajada. Nada parecía estar tensionado. Y tengo que admitir que me causó algo. No sé bien qué, pero me pareció lindo.

Y ahora... ahora nos topamos en la cocina, a la una y algo de la madrugada. Se asustó cuando crucé el umbral de la puerta a oscuras. Y yo también, un poco. Abi estaba sentada en el suelo con las piernas cruzadas, apoyada contra los muebles y con un vaso en la mano. ¿Qué hacía ahí?

—Perdón, no pensé que fuera a haber alguien —me disculpé por asustarla, aunque no estaba seguro si se suponía que tenía que disculparme.

—Esta bien, no había forma que lo supieras —respondió y estiró las piernas.

Claro que no.

Me acerqué a la heladera y saqué una botella de agua. Luego di la vuelta y la imité, sentándome a un metro frente a ella.

—Tengo que disculparme por las cosas que te he dicho antes —dije y Abi levantó la vista para lanzarme una mirada sorprendida.

¿En serio?

— *Tengo que disculparme* — sonó mi voz en mi cabeza en un tono de burla.

Tengo que callarme de una puta vez.

—No importa, ya está olvidado —contestó mirando al suelo y supe que no era cierto.

—En serio —dije pasándome la mano por la nuca. Okey Aiden, cierra la boca.

—Te creo —dijo poniéndose de pie. ¿Ya se iba?—Nos vemos mañana.



Y así como así, pasó la semana. Ya era viernes, mis padres habían vuelto el miércoles y Raven ya estaba mejor. De todas formas, mi madre estaba que explotaba de estrés haciéndose cargo de algunas cosas que hacía Raven. Al parecer tenía para un mes y medio sin poder ir a trabajar, por lo que mi madre necesitaba un reemplazo para ella y ya estaba capacitando al tipo que Raven tenía a cargo. Lo malo es que tendría que viajar esta misma tarde. Y lo bueno, era que mi padre la acompañaría, lo que significaba fiesta a lo grande en la residencia Collingwood.

—Yo me encargo de la cerveza —dijo Mike al salir del instituto.

—Yo de las bebidas fuertes —dije guiñándoles el ojo mientras cruzábamos el aparcamiento.

—Y yo me encargo de la buena —casi susurró Noah para que nadie escuchara y los tres reímos.

Me subí al coche y arranqué camino hacia el supermercado. Lo bueno de ser conocido, es tener contactos, y lo bueno de eso, es poder tener una identificación falsa. Tomé un carrito y puse en él:

vasos y unas cuantas botellas de vodka y tequila. Me acerqué a la caja y comencé a pasarlas.

—Hey, Collins —escuché que me llamaron y vi a mi amigo Jeff entrando por la puerta de la tienda.

—¿Cómo estás, Jeff? —lo saludé chocando las manos.

—Mejor ahora que me enteré que hay fiesta en tu casa —dijo guiñándome el ojo.

—Si, invita a quien quieras.

—Lo haré, hermano —contestó dándome una palmada en el hombro—De hecho, venía a comprar bebidas. ¿Qué te falta?

—No te preocupes tío, solo para mezclar el vodka.

—Vale, nos vemos esta noche.

Terminé de pagar y justo cuando estaba saliendo de la tienda, sonó mi teléfono.

—Diga.

—Aiden, soy Joseph. Quería avisarte que han vuelto a internar a Emily, pero no te preocupes que ya está bien y quiere verte —dijo el hombre con voz triste.

—¿Seguro que está bien? —pregunte preocupado.

—Si, si. Puedes pasarte cualquier día por el hospital, se supone que hasta el Lunes tiene que quedarse.

—Vale, gracias por avisarme.

—No es nada, Aiden. Cuídate.

Terminé la llamada y apenas me subí al coche, conduje hasta el hospital. Obvio que no me iba a quedar sin verla, sin saber por mis propios ojos, que ella estaba bien. Pregunté por ella en la entrada y me dieron el número de habitación. Cuando llegué no había nadie excepto su padre para recibirme.

—Aiden —me abrazó—No tenías porque molestarte un viernes.

—No digas estupideces, Joseph —el rió y noté cansancio en su voz.

—Está despierta —dijo señalando la puerta.

Antes de entrar, le eché un último vistazo. Estaba un poco más viejo de la primera vez que lo había visto, ya tenía algunas canas que rondaban por su cabello y líneas de expresión en sus ojos y frente.

La habitación no era muy grande como las anteriores, pero parecía cómoda. Tenía un televisor frente a la cama y un sillón largo contra la pared.

—Viniste —dijo ella sonriente apenas me vio.

—Pues claro que iba a venir, imagino que debe haber sido extremadamente difícil no ver mi hermosa cara esta semana —dije bromeando y ella se partió de la risa. Tanto como su estado se lo permitía.

Me acerqué y le di un beso en la frente.

—¿Cómo estás?

—Bien —contestó haciendo una mueca y con sus ojos un poco caídos— Estoy de maravilla comparado con ayer.

—¿Qué sucedió?

—No estuve comiendo bien y eso hizo que me deshidratara, si le sumas el constante cansancio, es peor. Así que perdí el conocimiento.

—Si te habré dicho que comieras —dije un poco enojado.

—Sí lo se, pero es imposible que me de hambre y si me da, tengo nauseas.

—Vale, pero tendrías que haber avisado así te daban suplementos.

—Ya. Entendido, Aiden —dijo de mala gana.

—Eh, no te enojas —dije tomándole la mano.

—No me enoja, es que ya estoy harta, me quiero ir —me miró con sus grandes ojos oscuros y por un momento pensé que iba a llorar.

—Lo sé, Emily. Cuando salgas te llevaré a donde tú quieras —dije para animarla y funcionó.

—¿A donde yo quiera? —una sonrisa traviesa se asomó.

—A donde quieras.



—¡Familia! —grité al cruzar la puerta de la entrada—¡Traje la cena!
Crucé el salón y vi como Nathan y Caleb pausaban el juego para seguirme a mi y a las cajas de pizza que emanaban un delicioso aroma. Entré a la cocina y vi a Abi poniendo agua en una olla.

—¿No cocinaste, verdad? —pregunté.

—Estaba por hacerlo, pero una pizza se me apetece más —dijo de buen humor.

Ashley apareció segundos después y se apresuró a coger una porción. Nadie se sentó en la mesa. Todos comíamos de pie o mientras hacíamos algo. Caleb estaba acomodando dos barriles de cerveza en la cocina. Y por lo visto, ya había puesto otros afuera.

—¿Quién pasará la música? —preguntó Ashley mientras guardaba algunas cosas de valor en el armario de la cocina.

—Creo que el primo de Mike —contestó Caleb.

—Me crucé a Jeff y dijo que venía.

—¿Jeff el de la universidad de Los Angeles? —preguntó Nathan y yo asentí—Joder, siempre trae a las mejores chicas —dijo exaltado seguido de un paso de baile.

Abi se rió.

—¿Así las atraes? —preguntó aún riendo.

—Te aseguro que tú ya habrías caído —le contestó guiñándole el ojo.

—Porque no lo has visto en vivo y en directo —se burló Ashley.

Saqué todos los vasos que había comprado y los puse sobre la mesada.

—Ya dejé la reja abierta para que entren —avisé.

—Si entra un asesino serial, es tu culpa.

Terminamos de comer y subí a bañarme. La gente no tardaría en venir y todavía tenía que llegar el primo de Mike. Me puse un pantalón largo y una camiseta manga corta. La música comenzó a sonar, lo que me dio a entender que el primo de Mike ya había llegado. La gente no tardó en llegar, pero cada vez había muchísima más gente. Mi casa era bastante grande y parecía estar llena por todos lados. Habíamos guardado las cosas de valor y la biblioteca estaba cerrada. Algunos salones tenían las luces prendidas, y otros eran iluminadas solo por luces de colores. El alcohol sobraba en mucha cantidad, todos parecían haber traído algo. Y claro, todos ya estábamos subidos de tono. Había gente de Maryland, Western e incluso de la universidad. Jeff había traído a sus amigos, pero se había corrido el rumor y habían más personas de todos lados.

—Eh, Collins. ¿Te apuntas? —me llamó Jeff que estaba sentado en el sillón con unas cuantas personas más. No sé a que se refería, por lo que tuve que acercarme para entender. Me hizo señas para que mirara la mesa, donde había un tablero, hecho a mano, con un montón de retos anotados. ¿Quién se había tomado el tiempo de hacer eso?

—Vale.

Me senté a su lado y observé la ronda. Habían unas amigas de él y su mejor amigo, estaba Mike, Noah, Vicky y claro, Abi, como no.

—Empieza tu —dijo pasándole el teléfono a Noah que estaba frente suyo. En la pantalla había un dado y solo tenían que agitar el

teléfono. Imagino que si hubiésemos tenido un dado en serio, ya lo habríamos perdido.

Le había tocado la casilla número seis que decía «*¡Cinco tragos de vodka!*». Todos le gritaron algo y le pasaron una botella para que hiciera el reto. Y lo hizo, sin ningún problema. Luego le tocó a Vicky. «*Se descarta una prenda*» Noah la fulminó con la mirada pero en broma. Ella se quitó el sostén bajo su blusa y sonrió victoriosa.

—¡No vale! —grito Mike riendo y ella le mostró el dedo del medio de su mano. No pude evitar reír.

—Bien pensado —dijo Abi divertida.

—Es tu turno, princesa —le dijo Noah pasándole el teléfono que Vicky había dejado sobre la mesa.

—«*Verdad o reto*» —leyó— Reto —sonrió.

—Te reto a que te lées con aquel tipo de allá —se apresuró Mike a decir y señaló a un chico que estaba junto a la ventana. Solo.

Lo reconocí al instante. Era un chico del Instituto que tenía la reputación de ser un traga libros. Se puede decir que el chico la habrá pasado mal algunas veces, gracias a nosotros. Ni si quiera sé que hacía en mi casa, no lo veía en ninguna fiesta y tampoco tenía muchos amigos.

—¿Es en serio? —preguntó Abi.

—¡Claro! Tú lo pediste —se burló Mike.

—Qué cabrón —dijo ella y se puso de pie.

No iba a hacerlo, ¿Verdad?

Ella se acercó a él y todos estaban expectantes, intentando reprimir carcajadas. El pobre chico se puso tan nervioso que se notaba a kilómetros. Tenía un vaso en la mano y tenía puesta una camisa a cuadros abrochada hasta el último botón. Sí, yo también me reí. Hasta que Abi hizo lo que todos estaban esperando. Lo tomó de la

camisa y lo atrajo hacia ella con brusquedad. El no supo dónde poner sus manos y solo las dejó donde estaban.

—¡Así se hace, Abi! —gritó Vicky.

—¡Vamos, Tom! —gritó Mike. Así se llamaba el chico.

Abi se separó y volvió con nosotros, dejando a Tom en shock. Noah se estaba partiendo de risa al igual que Mike. Jeff no tanto, aunque sí conocía a Tom.

—Tu turno, Aiden.

Hice lo mismo que todos y no pude creer lo que había tocado.

«Pasarse un hielo de boca en boca»

—No voy a pasarte un hielo ni de coña —dije mirando a Jeff y él se rió.

—Vale, entonces hagamos chico y chica.

Algunos se cambiaron de lugar, a mi lado en vez de Jeff, se puso una amiga de él. Y a mi otro lado... joder, a mi otro lado tenía a Abi. Al parecer, pensó lo mismo cuando cruzamos miradas.

—Tengo a Abi al lado —avisé.

—¿Y? No son hermanos, es sólo un juego —dijo Noah y Abi asintió con la cabeza. Okey, si así lo quería... que así sea.

El hielo empezó a pasarse comenzando con Jeff. Luego la rubia juntó su boca con la mía y ahora yo tenía el hielo. Me incliné hacia Abi y me miró con sus relucientes ojos verdes. Antes de rozar nuestros labios, ella suprimió una sonrisa divertida. Sentí como se tensó todo mi cuerpo y apuesto a que el de ella también. Bajé mi mirada a su boca y me acerqué lentamente. Mis labios sintieron una pequeña descarga eléctrica al tocar los suyos. Alguno de los dos debía de tener energía de más. Ella también debió haberlo sentido porque soltó una pequeña risa antes de tener el hielo, que ya se había

hecho más pequeño, en su boca. Y ahora tenía que hacer exactamente lo mismo con Noah. El parecía totalmente ansioso por tenerla cerca nuevamente y ella se apresuró a hacerlo. La ronda ya llegaba a su fin y yo necesitaba un trago.

—Ahora vuelvo —avisé.

—Tráeme una cerveza, hermano —me pidió Jeff.

Me hice paso entre la gente, las que bailaban como si no hubiera mañana, los tíos borrachos que gritaban y las parejas que necesitaban una habitación. Y que claramente no iban a tener. Me saludaron unos cuantos y algunas chicas se me insinuaron, pero yo no quería. Lo que quería era volver a donde estaba anteriormente, pero con una cerveza en la mano. Hice lo propuesto y volví a mi lugar, que ya estaba ocupado, ni más ni menos que por Kim.

—Hola, bombón —me saludó y se puso de pie— ¿Te molesta que me siente arriba tuyo? —preguntó con atrevimiento, como siempre.

—Sí —contesté de mala gana y sentí la mirada de los demás.

No tenía ganas de verla ni de tontear con ella. Ya había intentado evitarla en la semana, pero siempre conseguía estar conmigo. Tuve que aguantarme las ganas de cortarle el rostro.

—¿Qué te pasa? —preguntó enojada— Ahora te quieres coger a la zorra esa, ¿No? —elevó el tono de voz atrayendo la atención.

—Cierra la boca, no sabes de lo que hablas —dije en voz baja intentando calmarla.

—¿Qué no sé de lo que hablo? —fingió una risa— ¿Acaso te crees que soy idiota y no me he dado cuenta? Pues, estas equivocado.

No dijo nada más y se fue echando humos.

—¿Qué fue eso? —preguntó Jeff una vez que me senté a su lado y le entregué su cerveza.

—Ni puta idea.

Capítulo 15

Abi

La semana había pasado más rápido de lo que pensaba. El Instituto iba bien y ya me había puesto al día, sólo faltaban las ganas de estudiar...

En cuanto al trabajo, Sofía y yo nos llevábamos cada vez mejor. Julieta también se nos unió y los demás empleados parecían buena onda. Ya me estaba familiarizando con las prendas y pronto estaría lista para ayudar a los clientes y asesorarlos.

A partir del Martes tuve que manejar con *Uber* para ir al trabajo y volver. Los chicos tenían entrenamiento de Martes a Jueves y ninguno podía llevarme. Y sus padres volvieron el Miércoles pero estaban muy ocupados.

Todo parecía ir bastante normal en el Instituto o eso pensaba, hasta que sucedió algo. Era el tercer período de la clase del Jueves cuando decidí ir al baño. Caminé por los vacíos pasillos y justo cuando doblé en la esquina, me los encontré a los besos contra la pared. Aiden se separó de Kim al instante en el que frené frente a ellos. Aiden frunció el ceño como si acabara de arruinarle el día.

—Lo siento —no supe que decir, y estaba a punto de seguir caminando cuando ella me fulminó con la mirada y me examinó de arriba abajo. Luego volvió a mirarlo a él y terminó empujándolo contra la pared antes de irse a paso firme. No fue hasta que me pasó por al lado que quitó sus ojos de los míos.

¿Qué demonios acababa de suceder?

Seguí caminando hacia el baño como si nada hubiese pasado, al mismo tiempo que lo escuchaba maldecir a mis espaldas. No sabía que tenía ella en contra mía, pero había dejado bien en claro que lo estaba. No dijo ningún comentario como el que soltó el primer día, sin embargo no dejó de mirarme mal ni un segundo. Ya me tenía harta.

Ya era viernes y apenas salí del Instituto tuve que ir a ver a Margo y luego al trabajo. Después Caleb me fue a buscar. Me había despedido de Amanda y James en la mañana, porque era probable que cuando yo llegara, ellos ya no estuvieran.

—¿Qué nos harás de rico para la cena? —preguntó Caleb camino a la casa.

—Lo que quieras —contesté de buen humor.

—Hay que comer temprano así cuando llegue la gente, está todo limpio.

—¿La gente? —pregunté sin entender de lo que me estaba hablando.

Caleb me miró y soltó una pequeña risa.

—No me digas que no estas enterada de la fiesta —negó con su cabeza aún con una sonrisa estampada en su rostro.

—¿Tendremos una fiesta? —pregunté desconcertada.

—Así es.

—¿Y tus padres están enterados?

—Claro que no. Nunca se enteran.

—¡Qué suerte!

Llegué a casa a eso de las seis y media, y me acosté a dormir un rato.



Después de comer las pizzas que había traído Aiden, me fui a bañar y a cambiar. Rebusqué entre mis cosas viejas y encontré unas medias de red negras. Me las puse con un pantalón corto negro y un top blanco. En los pies unas zapatillas negras.

Ahora tenía que maquillarme. Hacía tiempo que no le dedicaba tiempo a eso. Tardé un buen rato en hacer el delineado perfecto en mis ojos y luego me pinté los labios de violeta oscuro. Me puse algunos anillos y pulseras, y ya estaba lista. Eran las diez de la noche y en cualquier momento empezaría a venir la gente.

—Abi, ven a tomar algo —me llamó Nathan desde la cocina.

Ashley y él ya se encontraban con vasos en la mano y me pasaron uno a mí. Cerveza.

—Me encanta como estás vestida —me dijo Ashley.

—Gracias, tú también te ves bien.

Ashley estaba usando un vestido blanco ajustado y unos zapatos dorados. Repito, no entiendo como la dejaban vestirse así e ir a fiestas.

Una canción empezó a sonar por un parlante que había en la cocina y me asomé al jardín para ver a un chico que nunca había visto en mi vida, con una consola sobre una mesa llena de cables.

—Hola —me saludó—Estoy probando la música. Soy Kayden, seguro me conozcas por «el primo de Mike» —se presentó y acompañó las últimas palabras haciendo las comillas con los dedos.

—Ah si —contesté fingiendo haber escuchado hablar de el—Yo soy Abi.

—Mucho gusto, Abi —sonrió—Dime, ¿Algún tema en especial que te guste?

—La verdad es que no, no escucho tanto como para saberme los nombres.

—Esta bien —rió.

Terminé mi vaso y me serví otro. Estaba observando como Kayden manejaba la consola, cuando fui sorprendida por detrás.

—¡Vicky! Casi me muero de un infarto —exclamé con una mano en el pecho y ella sólo se rió.

—Perdona —bebió de su vaso— ¿Quieres...?—sugirió haciendo una seña que comprendí al instante.

—Vale, vamos a mi habitación —ordené y al pasar por la cocina tomé una botella de vodka de la mesada.

—Me gusta como piensas —dijo Vicky a mis espaldas.

Caleb y Nathan ya estaban instalados en el sillón jugando nuevamente a la *Play Station*.

—Todavía no he visto tu habitación —dijo Vicky e iba a contestarle pero nos topamos con Aiden apenas puse pie en la planta de arriba.

—Hola —saludó a Vicky y luego me miró. Podía sentir su perfume desde donde estaba—Lindas medias —dijo sarcásticamente y elevó una ceja luego de analizarme.

Puse los ojos en blanco y me hice a un lado para seguir caminando. Vicky me seguía el paso y cuando me volteé vi que estaba aguantándose la risa y la fulminé con la mirada hasta que finalmente la soltó.

—Ya, ya —levantó los brazos rendida—Perdón —dijo aún con una mirada divertida en sus ojos.

Abrí la puerta de mi habitación y me senté en el suelo apoyando la espalda contra la cama.

—Me gusta —dijo contemplando la habitación.

Abrí la botella de vodka y le di unos tragos seguido de unos de cerveza.

—Tranquila, ¿Piensas morir o qué?

—Lo tengo controlado —le guiñé el ojo.

—Si, claro —rió y sacó de su bolsillo lo que estaba esperando.

—Abre la otra puerta así no queda todo aquí.

—Vale.

Vicky encendió el cigarrillo de marihuana y me lo pasó a mí directamente. Me puse de pie y me senté en una punta del sillón con una pierna arriba del mismo. Vicky me imitó.

—¿Qué pasa con Aiden? —preguntó mirándome de reojo por arriba del vaso de cerveza que estaba tomando. Me ahogué instantáneamente y ella comenzó a reírse.

—¿Qué pasa con qué? —le pasé el cigarrillo.

—Dime que te has dado cuenta de cómo te mira todo el tiempo.

Esta chica estaba pirada.

—¿Cómo me mira? Claro que me he dado cuenta, ya me ha dejado bien clarito que no me quiere en su familia ni en su casa.

—Ya —contestó pasando por alto lo que había dicho— ¿Y no se te ha ocurrido pensar que a lo mejor es porque le resultas irresistible?

—preguntó levantando las cejas varias veces.

—Estas de coña, que te digo que no.

—Bueno, si tú lo piensas así —volvió esa mirada acusadora.

—Si —contesté y volví a tomar de la botella— ¿Y qué me dices de Caleb y tú?

—Nada —se encogió de hombros— Por ahora nada.



—¡Vamos a bailar! —Vicky me sacó de la habitación y me arrastró escaleras abajo.

Había pasado una hora desde que habíamos subido y ahora ya había bastante gente adentro de la casa. La música sonaba por todas partes y las luces hacían que todo se viera un poco borroso. ¿O no eran las luces? Vicky y yo comenzamos a bailar la música latina que estaba sonando en el momento. Se nos unieron algunas chicas y por momentos algunos chicos.

—¡Qué ebrias! —escuché la voz de Ashley y la visualicé bailando a mi lado.

—¡Vamos, baila!

Alcancé mis cigarrillos del bolsillo y me encendí uno.

—¿Fumas? —escuché su voz nuevamente.

Mierda. Había olvidado completamente que ella no lo sabía. Qué más da, si íbamos a convivir por un tiempo, ya era hora que lo supiera.

—Sí, ¿te molesta? —pregunté y ella negó con la cabeza.

—Chicas, ¿quieren jugar a un juego? —preguntó un chico que yo no conocía.

Las demás asintieron y yo las seguí hasta el sillón. Mike y Noah estaban ahí. Vicky se sentó a su lado y yo al lado de ella.

—Es un tablero con distintos retos.

El mismo chico puso el tablero sobre la mesa.

—Eh Collins. ¿Te apuntas? —llamó el chico y busqué con la mirada hasta que lo encontré a Aiden.

Se sentó en la punta del otro sillón, a mi lado prácticamente. Comenzó el juego y a Noah le tocó beberse unos tragos, y a Vicky quitarse una prenda. Cuando fue mi turno me tocó verdad o reto.

—Te reto a que te lées con aquel tipo de allá —se apresuró Mike a decirme y señaló a un muchacho al otro lado de la habitación.

El chico era alto y flaco. Tenía el pelo que le caía por la frente, pero no podía distinguir su rostro. No parecía tan mal, quien sabe, quizás era lindo y no era solo el alcohol que me lo hacía pensar.

—¿Es en serio? —no quería hacerlo por el solo hecho de que todos me estarían mirando.

—¡Claro! Tú lo pediste —me guiñó el ojo Mike.

—Qué cabrón.

Dejé las risas de los demás detrás de mí y me acerqué al chico.

—Hola —le dije lo más seductoramente que pude. Me estaba aguantando las ganas de reírme al ver que se puso nervioso. Qué mala persona que soy.

—Hola —me saludó y desvió la mirada a su vaso casi lleno.

—¿Te lo estás pasando bien?

—Sí, tienes una casa muy linda —se encogió de hombros e intentó sonreír.

¿Cómo sabía que vivía aquí? Su rostro ni siquiera me resultaba familiar. Vale, tenía que hacer esto rápido. Lo tomé de la camisa y lo atraje hacia mí. Le di un beso que lo dejó totalmente sorprendido. Estaba claro que no se lo esperaba. No lo hice durar mucho y lo empujé hacia atrás, y sin decirle nada, me volví a mi lugar. Ahora era el turno de Aiden y había tocado que toda la ronda se tenía que pasar un hielo con la boca.

—No voy a pasarte un hielo ni de coña —le dijo a Jeff, el chico que nos había invitado a jugar, y reí por dentro.

—Vale, entonces hagamos chico y chica.

Vicky se cambió de lugar con otra chica para que Noah no estuviese a su lado y al mismo tiempo estuviera al lado mío. Él me sonrió y cuando me di la vuelta para ver quien estaba del otro lado me encontré con la mirada de Aiden. No pude evitar pensar en lo que

había dicho Vicky anteriormente y me volteé a mirarla. Ella ya me estaba mirando con una sonrisa cómplice y me guiñó el ojo. Yo le saqué la lengua y volví mi vista al frente.

—Tengo a Abi al lado —escuché mi nombre ser mencionado.

—¿Y? No son hermanos, es sólo un juego —dijo Noah y no pude estar más de acuerdo.

Claro que era un juego. Solo eso.

Cuando fue el turno de Aiden, de pasarme el hielo, se inclinó hacia mí con la mirada puesta en mis ojos, luego la dirigió hacia mi boca. De pronto sentí como si mi estómago se encogiese, lo que me hizo mostrar una pequeña sonrisa. Nuestros labios se rozaron y sentí un cosquilleo en ellos haciéndome reír. El hielo ya estaba en mi boca pero tardé un poco más en separarme de él. Fue completamente incómodo y extraño. Cuando me alejé, me giré hacia Noah que parecía haber estado esperando el momento durante toda la noche e hice lo mismo que con Aiden, pero duró solo dos segundos. Con Aiden se había sentido como minutos. No me gustaría repetirlo jamás.

Al cabo de un rato, Aiden se fue y como si hubiese estado planeado, Kim se sentó en su lugar. Como siempre, me miró con desprecio y yo hice exactamente lo mismo mientras me encendía un cigarrillo. Todos dejaron de jugar con el tablero por un momento. Vicky se me sentó al lado y me habló en voz baja.

—¿Quién se cree que es? —gruñó—Hubiese pagado por ver su cara al ver el momento del hielo hot.

—¿Hielo hot? —estallé en carcajadas—¿En serio?

—Ya sabes —me guiñó el ojo—Si no hubiese estado el hielo... no me quiero ni imaginar —hizo una mueca y la empujó.

—¡Cállate! —ambas reímos.

Vicky me clavó el codo en las costillas y me hizo señas para que mirara lo que estaba a punto de suceder.

—Hola, bombón —le dijo Kim tan seductoramente que ya daba asco—¿Te molesta que me siente arriba tuyo? —le preguntó a Aiden poniéndose de pie para dejarlo sentarse.

Podía sentir a Vicky aguantándose la risa y tengo que admitir, que yo también lo estaba haciendo.

—Sí —le contestó cortante, dejándonos a todos con la boca abierta. Aunque lo mejor, fue la cara que puso ella.

Y entonces, no pudimos aguantarnos la risa.

—¿Qué te pasa? Ahora te quieres coger a la zorra esa, ¿No? —elevó el tono de voz y Aiden le contestó algo que no pude escuchar.

—¿Qué no sé de lo que hablo? —rió—¿Acaso te crees que soy idiota y no me he dado cuenta? Pues, estas equivocado.

La colorada se dio la vuelta y se echó a andar, no sin antes, clavar sus ojos en mí. Como si yo fuera la culpable a sus problemas amorosos. Dios, que alguien la interne.

—¿Vamos a buscar más? —me preguntó Vicky mostrándome su vaso vacío, queriendo escapar de aquella situación incómoda.

—Vale.

Nos pusimos de pie y sentí que todo a mi alrededor daba vueltas. Quizás seguir bebiendo no era una buena idea, pero que más da. Todavía no había alcanzado mi límite, un vaso no haría la diferencia.

Me daba algo de pena ver la casa llena de gente, el piso debía de estar súper sucio y estaba segura que ninguno de los cuatro iba a hacer el mínimo esfuerzo para limpiarlo.

—Toma —me tendió un vaso.

La cara de Vicky se transformó cuando vio a Caleb acercarse a nosotras. O a ella, más bien.

—¿Podemos hablar? —le preguntó y creo que ambas nos quedamos boquiabiertas.

—Claro —dijo ella un poco dudosa. Me miró y yo asentí con la cabeza para decirle que estaba bien quedándome sola.

O eso pensé.

No pasaron ni dos minutos que Vicky cruzó la puerta para irse, que la innombrable apareció en mi campo visual. Estaba claro que venía hacia mí. Se detuvo frente a mi sin decir nada. Sólo se cruzó de brazos y me atravesó con la mirada.

—¿Qué quieres? —pregunté de mala gana.

—Eso me pregunto yo de ti.

—¿Qué quiero? —fingí pensarlo— Ahora mismo se me apetece que te vayas —señalé la puerta.

—Yo no me voy a ir, tú eres la que no debería estar aquí.

—¿Ah sí? Acostúmbrate porque no me voy a ninguna parte, vivo aquí —contesté y bebí de mi vaso.

—Entonces mantente alejada de él.

¿De él, quién? Oh por dios, la zorra estaba hablando de Aiden. ¿Cómo era posible alejarme más de lo que ya lo hacía?

—Estás loca —solté entre risas.

—Si, ya me he dado cuenta de que sucede algo entre ustedes y si continúa, te vas a arrepentir —dijo firmemente.

¿Me estaba amenazando? Qué patética. Esto era demasiado. Quisiera saber que diría Aiden si supiera que la chica andaba insinuando que él le pertenecía. Ya que según Ashley, él no tenía novia. Y por lo que acababa de ver unos minutos atrás, su ligue tampoco parecía importarle demasiado.

—¿Ah sí? Ya veremos —dije provocándola y la dejé allí plantada mientras me dirigía hacia cualquier otra parte.

No podía creer que la idiota se pensara que había algo entre Aiden y yo, si tan solo supiera que ambos no nos aguantábamos... Pero no iba a hacérselo saber, todavía no.

La idea de que Kim se desvelara pensando que probablemente estaría en la habitación de quien ella creía su novio, me hacía sentirme mejor. Sin haber hecho nada, ya tenía algo en su contra y lo iba a usar.

Entré al baño dando tumbos, no era capaz ni de encontrar la tecla de la luz. Mierda, ya había alcanzado mi límite. Hice lo que había ido a hacer y luego me miré al espejo. Tenía el pelo hecho un desastre, así que me lo recogí en una colita. Saqué mi teléfono y me tomé una foto frente al espejo.

De pronto, la puerta se abrió, y como si fuese obra del destino, Aiden apareció.

—Disculpa —desvió la vista como si hubiese visto algo que no debería y se dio la vuelta para irse.

—No, no —me apresuré a cerrar la puerta antes de que la atravesara y él se volteó sin entender lo que sucedía—Justo la persona que quería ver.

—¿Qué pasa?

—¿Por qué tu novia me odia? —pregunté cruzándome de brazos y por un instante, antes de que frunciera el ceño, me pareció detectar un destello de sorpresa en sus ojos.

—No te odia —soltó y miro hacia otro lado—Además, no es mi novia—parecía que se estaba poniendo impaciente y cuando estuvo a punto de abrir la puerta, lo detuve nuevamente.

—Tú sabes que sí —dije clavándole el dedo índice en el medio del pecho.

Me tambaleé un poco y me sostuve de él.

—Abi, estas ebria —suspiró y me miró a los ojos.

—Tienes razón —lo hice a un lado y abrí la puerta.

Para mi suerte, Kim estaba a unos metros con sus amigos, y me estaba mirando. Juraría que le salía humo por las orejas. Y entonces... Entonces los efectos del alcohol y mi ego se apoderaron de mí, para terminar haciendo lo que nunca imaginé que iba a hacer. Lo último que haría en mi corta vida. Giré sobre mis talones y atrapé sus labios con los míos. No esperaba que fueran tan suaves y carnosos. Tampoco esperaba que él respondiera al beso, pero esta noche la vida no dejaba de sorprenderme. Tardó unos segundos, pero finalmente me tomó del rostro entre sus manos e intensificó el beso. Apoyé las mias en su pecho y me di cuenta que era más fuerte de lo que pensaba. Su lengua acarició la mía y sentí escalofríos. ¿Por qué mierda lo seguía besando si ya había obtenido lo que quería? Y como si me hubiese leído la mente, Aiden se separó de mí.

—Abi —su voz era tan suave que apenas logré escucharlo. Iba a decir algo más pero lo interrumpí.

—Mierda —exclamé—Creí que eras Noah —mentí y me fui apresuradamente.

Él no tenía que saber que lo había hecho aposta. Así iba a evitarme los problemas.

¿O iba a ser peor?

Capítulo 16

Aiden

En este preciso instante me encontraba dentro del baño con la persona que había estado intentando evitar toda la semana.

—Abi, estas ebria —dije al ver que no podía mantenerse derecha. Tenía sus mejillas coloradas y los ojos brillantes. Parecía una niña con su estúpida sonrisa.

—Tienes razón —contestó y salió por la puerta.

Estaba a punto de salir detrás de ella cuando se volvió hacia mí y estampó su boca contra la mía. ¿Qué demon...? Mi corazón comenzó a latir más rápido y cerré mis ojos. Sin siquiera pensarlo la tomé entre mis manos y la acerqué más contra mi cuerpo. Su piel era increíblemente suave y sus labios estaban tibios, era como si nuestras bocas encajaran perfectamente. ¿Qué estoy haciendo? Esto no está bien.

—Abi —susurré luego de alejarla lentamente.

—Mierda —me interrumpió—Pensé que eras Noah —dijo por último y se fue antes que pudiera responderle.

¿Noah? Claro que pensó que era Noah. Ahora todo tenía sentido. Casi todo... Lo que no tenía sentido, era la puntada que sentía en el pecho.

Me quedé allí, de pie, sin saber que pensar ni cómo reaccionar a lo que había sucedido. Bueno... eso era algo que tendría que lidiar luego, porque ahora... ahora tendría que enfrentar a la furia que venía hacia mí, Kim.

No me sorprendió sentir un fuerte dolor en la mejilla, sin embargo no fue suficiente para distraerme del que sentía en el pecho.

—¡Acabas de enrollarte con tu maldita hermana! —gritó luego de abofetearme.

—Joder, que no es mi hermana.

—Como sea, ¡Te has liado con una chica en frente mío! —dijo más cabreada que antes.

No tenía una puta novia porque no quería que me rompieran las pelotas y ya venía ésta a hacer exactamente eso.

—¿Y qué más te da? No eres mi novia.

Kim frunció el ceño como si estuviera diciendo locuras.

—¿En serio estás diciéndome esto?

—Sí —me encogí de hombros.

—Eres increíble, y esa puta me las va a pagar por no haberme hecho caso.

Se estaba por ir, pero la tomé del brazo. ¿No le hizo caso en qué?

—A Abi no le vas a hacer nada —le advertí y al mismo tiempo me pregunté por qué mierda la estaba defendiendo.

—Me estás lastimando —se quejó y la solté.

—¿En qué no te hizo caso? —recordé lo que había dicho.

—No te importa —contestó y esta vez no la detuve cuando se largó.

Sin siquiera pensarlo subí a mi habitación y me fumé el porro que me había dado Noah al principio de la fiesta. Quería irme a dormir, quería sacarme la estúpida voz de Kim en mi cabeza, a Emily y a Abi. Hacía tres semanas no quería que viniera a mi casa y ahora que había dejado de tratarla mal, me besaba. Estaba cabreado y ni si quiera sabía la razón. ¿Era porque me había besado o porque lo había hecho pensando que era otra persona?



No recuerdo que pasó después de que fui a mi habitación. Supongo que me quedé dormido. Eran las dos de la tarde. Luego de darme una ducha, bajé las escaleras. Todo estaba impecable, seguro habían sido las mucamas.

—Buenos días —dijo una de ellas. Kelly, la que se encargaba de la cocina— Vaya fiesta, ¿Eh?

—Sí —reí.

—Ya les dejé la comida hecha.

—Gracias.

Al parecer era el primero en levantarme y me estaba muriendo de hambre. Almorcé y luego me recosté en el sillón con mi teléfono. Entré a Instagram y luego de mirar mi inicio, me dio curiosidad ver el perfil de Abi. Mire la última foto que había subido, era la que se había hecho un momento antes de que entrara al baño. Recuerdo que tenía el teléfono en la mano. Su foto tenía más de mil likes y el primero que aparecía era el de Noah.

Mamá había mandado mensaje al grupo y nadie le había contestado, así que yo lo hice avisándole que estábamos bien. Hoy teníamos el partido y si ganamos, pasábamos a semi-finales. Tendría que estar entrenando, pero ya no me sentía tan entusiasmado por el fútbol.

—Hey, desapareciste anoche —escuché a Caleb a mis espaldas.

—Sí, estaba cansado.

—Te estuve buscando, quería contarte algo que paso anoche —dijo sonriente y se sentó a mi lado

—¿Qué cosa?

—Hable con Vicky y ahora está todo bien con ella.

—¿En serio? Qué bueno, hermano —dije dándole una palmada en la espalda.

—Sí, bueno no ha pasado nada, pero ya no cree de que la haya engañado, ya es un paso.

—Próximamente estarán besándose en medio de la clase —bromeé.

—Sí, hablando de eso... —comenzó a decir y me lanzó una mirada que no me gustó para nada— Anoche Kim estaba hecha una furia y no paraba de decir que...

—¿Qué cosa? —pregunté haciéndome el desentendido.

—Que tú habías estado con Abi —dijo seriamente y me miró expectante.

—Esa tía está loca, anoche le dije que ella no era mi novia y se puso como loca. Se lo ha inventado —dije convencidamente.

—Ya, me parecía que no podría ser verdad —se rió.

—¿Por qué? —pregunté intrigado.

—Bueno, primero porque quieras o no, es como una hermana ahora, y segundo, ustedes son como perro y gato —reímos.

—Tienes razón.

—¿Crees que ganaremos hoy?

—No lo sé, tienen un buen equipo. Va a ser difícil —opiné.

—Si, lo mismo pensé yo.



El juego estaba a punto de comenzar y yo todavía me encontraba en los vestuarios. No era el único, pero la mayoría ya estaba afuera. El entrenador entró segundos después y nos arrastró hacia el campo de juego. Aunque el estadio era más pequeño que el nuestro, había más

gente que la vez pasada. Y claramente había más gente del otro Instituto.

Apenas corrí a mi posición, sentí fuertemente la resaca de anoche. No tendríamos que haber hecho una fiesta la noche anterior a la del partido. Si el entrenador se enteraba, nos mataría. Probablemente solo a mi, porque Caleb y Nathan habían bebido solo un poco.

Vi a Ashley entre el grupo de animadoras, pero Kim no estaba allí. Podía entender que le hubiese molestado un poco al verme con otra chica, pero igualmente no le daba el derecho de enojarse así, yo le había dejado en claro desde un principio que no quería ningún compromiso.

Y sin darme cuenta, el juego había comenzado. No pasó mucho tiempo hasta que Nathan entró. A juzgar por su cara, parecía contento. Recuerdo mis primeros partidos, era como si jugar fuera lo más importante del mundo y ahora ya no lo sentía así.

—¡Mueve el culo, Aiden! —escuché la voz de mi entrenador.

Mierda, tenía que esforzarme más. El juego estaba por terminar y no había logrado ningún touchdown, el único que lo había logrado fue Caleb con ayuda de Nathan, y Noah. Claro, de seguro el sí estaba motivado...

Ya teníamos el partido ganado, el otro equipo no había hecho muchos puntos y las probabilidades de que nos ganaran eran escasas.

—Felicidades, hermano —alenté a Caleb una vez finalizado el juego.

—Gracias —dijo con una gran sonrisa y la mirada puesta a lo lejos. Más bien en una persona. Vicky.

Ella le estaba sonriendo y creo que ese fue el momento en el que sentí algo de alegría, por mi hermano.

—¡Se festeja en mi casa! —escuché a Noah gritar entre la gente.

Quince minutos después, me encontraba en los vestuarios recogiendo mis cosas luego de una ducha. Salí al estacionamiento y vi que Ashley y Abi estaban de pie junto a mi coche. No las había visto después de anoche, ya que me había pasado el día en lo de Noah.

—¡Qué juego! —comentó Ashley mientras se subía al coche.

—Sí, ha sido bueno.

Miré por el espejo retrovisor al dar marcha atrás y no pude evitar cruzar miradas con Abi. Nada cambió. Era como si lo de anoche nunca hubiese sucedido. Quizás ni si quiera lo recordaba.

Al llegar a casa fui directo a mi habitación a cambiarme de ropa. Miré los libros sobre mi escritorio y recordé que tendría que haber estudiado el fin de semana. Mi teléfono, que estaba sobre la cama, comenzó a sonar.

—Hola mamá —atendí al ver su nombre en la pantalla.

—¡Hijo! ¿Cómo les ha ido?

—Bien, ganamos —forcé entusiasmo en mi voz— ¿Cómo está todo?
—pregunté por Raven.

—Está bien, ya está preguntando por ustedes —contestó animada—
Le mandaré saludos y mañana ya estaremos por casa.

—Vale, cuídense.

—Tú también, hijo. Te amo.

—Y yo a ti, mamá.

Finalicé la llamada y le mandé un mensaje a Emily. Espero que pueda responderme.

Ganamos el partido. ¿Cómo te encuentras?

Guardé mi teléfono en el bolsillo y salí de mi habitación. Nathan

estaba en el pasillo.

—¿Vas de Noah? —preguntó abriendo la puerta de su habitación.

—Sí —contesté.

—Iré con Caleb entonces.

Asentí y bajé las escaleras. Tomé unas botellas que habían sobrado de anoche y me dirigí hacia mi coche, para luego conducir hasta la casa de Noah. Todavía no había llegado nadie, así que éramos Noah y yo bebiendo en la cocina.

—A que no sabes quién vino a mi anoche —se reclinó hacia atrás en su asiento y las comisuras de su boca tiraron hacia arriba en una sonrisa.

—¿Quién? —pregunté, aunque ya sabía la respuesta.

—Jules Thomas —soltó como si estuviera nombrando a alguna modelo.

—¿Jules? —pregunté extrañado—¿Qué hay de Abi?

—¿Abi? —frunció el ceño—Anoche no me dio ni la hora, dijo que era mejor ser amigos. ¿Puedes creerlo?

Noah siguió hablando sobre Abi rechazándolo, pero mi mente no dejaba de dar vuelta mis pensamientos hasta que me centré en una pregunta.

—Espera —lo interrumpí—¿Cuándo te dijo eso?

—No lo sé, tío. Creo que fue justo antes de que me fuera, te lo iba a contar pero ya habías desaparecido.

Si Abi realmente quería besar a Noah... ¿Por qué lo rechazó?

A menos que...

—¿Por qué preguntas? —me miró extrañado al ver que no respondía.

—Es que había estado preguntando por ti, por eso me pareció raro —mentí.

—¿Problemas en el paraíso, hermanito? —preguntó Vicky al entrar a la cocina.

—Claro que no —bufó.

—Ya veo —contestó ella mientras bebía de un vaso y me lanzaba una mirada cómplice.

¿Qué?

—Hola —Caleb entró a la cocina y fue directamente embobado hacia Vicky.

Detrás entraron Nathan, Ashley y Abi.

De pronto todos se encontraban conversando, riendo y bebiendo. Yo, por otro lado, me sentía totalmente excluido. No porque ellos lo hicieran, sino porque yo me mantenía fuera de la conversación y por momentos le contestaba los mensajes a Emily.

Emily: Me alegro mucho, Aiden. Espero que el lunes hagamos lo que prometiste.

Yo: Claro que lo haremos. Descansa.

Levanté la mirada y Vicky me estaba mirando, otra vez. Esto ya se estaba poniendo raro.

—¿Quieres una foto? —pregunté de mala gana y ella estalló en carcajadas.

—Sí, claro —dijo entre risas y se volvió para seguir hablando con su amiga.

Hoy no era una fiesta, más bien era más tranquilo. Vendrían algunos del Instituto a beber y pasar el rato. Con los chicos nos fuimos al sillón a jugar con la consola.

—No puedo creer que sea tan fácil ganarte —se burlaba Nathan de Mike.

—No te sientas mal, Mike —le di unas palmadas en su espalda— Yo tampoco puedo ganarle —reí.

—Vamos a ver quien gana ahora —lo retó Caleb.

—Esto se está poniendo bueno —comentó Noah y se recostó sobre el sillón bebiendo de su cerveza.

—Luego voy yo, eh —avisé y mientras me llevaba el vaso a la boca, miré sobre mi hombro derecho y avisté a Kim cruzando la puerta.

Y en el instante que vi a donde se dirigía, supe que todo iba a empeorar.

No llegué a ponerme de pie, que vi casi en cámara lenta como Kim le daba una abofeteada a Abi en la cara. Percibí como los chicos dejaban de poner atención al juego y presenciaban la misma escena que yo. Abi se llevó la mano a su mejilla y la miró con furia. Vicky tenía las manos en su boca y miraba atónita. Me apresuré hacia ellas, pero Abi ya había dado su primer golpe. Y vaya golpe. No fue una abofeteada. Ella estrelló su puño contra la mejilla de Kim, dejándola en el suelo. Ella se puso de pie y se abalanzó sobre Abi tomándola de los pelos. Y ahí fue donde intervine yo. Tomé a Kim por detrás y la intenté alejar de Abi.

—¡Para ya! —grité entre tantos gritos a mi alrededor.

Aunque tirara de Kim hacia atrás, Abi se seguía acercando a por más. Por suerte, Caleb apareció y tiró de ella hacia atrás.

—Hija de puta —soltó Abi.

—¡Suéltame! —se quejó Kim y cuando finalmente se tranquilizó, la solté.

Me miró como lo había hecho las últimas veces y respiró agitadamente. Su mejilla se estaba tornando de un color más fuerte y tenía el labio algo cortado.

—¿Estás bien? —pregunté aunque estaba cabreado porque ella había comenzado la pelea.

—¿Tú que crees? —preguntó retóricamente y me empujó. Me lanzó una última mirada de desprecio y salió por la puerta.

Increíble. Esto no podía estar pasando.

Me di la vuelta y vi como los demás se acercaban a Abi. Ashley no dejaba de disculparse en nombre de su amiga, que al parecer, ya no lo era más después de lo que había hecho.

—¿De qué fue eso? —preguntó Nathan mientras que Vicky le limpiaba la mano a Abi.

—Está loca, sólo eso —se apresuró a decir Vicky y me miró de reojo.

¿Debía decirle algo? Abi no me miró en ningún momento. Eso me hacía confirmar mi teoría de que quizás no recordara lo de anoche, por ende no sabría el verdadero motivo que tuvo Kim para pegarle.

Me llevé las manos a la cabeza intentando pensar que hacer, y Caleb me miró seriamente desde el otro lado de la habitación. ¿No le iría a creer a ella, verdad?

—Juro que la voy a matar —dijo Abi tensionando la mandíbula.

—Le has dado un buen golpe, eh —la animó Mike— Vamos, olvídale y bébete algo —le ofreció su vaso de cerveza. Abi lo miró con desconfianza, pero terminó aceptando su oferta.

—Tiene razón —agregó Vicky divertida— ¡Qué suerte que somos amigas! —dijo y la hizo reír.

—Ya, que no fue tan bueno —rió Abi y rodó los ojos.

—Lo fue —agregué y por primera vez desde que había puesto pie en la casa, Abi me miró directo a los ojos y sentí como si escondiera algo tras ellos.

Ahora mi teoría estaba en duda.

Capítulo 17

Abi

—Estás de broma, ¿verdad? —preguntó Vicky cuando le conté lo que me había dicho Kim y lo que había hecho después con Aiden.

—No —le había respondido con una sonrisa.

—Abi, ¿Eres consiente que acabas de tirarte a tu casi hermano sólo para cabrear a Kim? —había reaccionado como si hubiera cometido un crimen, pero luego había comenzado a reírse y me dejó más tranquila— Eres una puta genia.

Ahora me encontraba en mi cama repasando todo lo que había ocurrido la noche anterior. Joder, realmente me había dejado llevar por mis impulsos con el objetivo de vengarme de una de las amigas de Ashley. Cuando era chica, asistía a una escuela de muy bajo nivel. Los niños y jóvenes que asistían eran aquellos que vivían en barrios de mala fama. La mayoría de los de la secundaria abandonaban la escuela por falta de interés, otros porque decidían trabajar en vez de estudiar, y algunas chicas porque quedaban embarazadas. No llegué a pasar mi secundaria en esa escuela, pero las chicas de otros cursos, que comenzaban a iniciarse en lo que sería su adolescencia, peleaban e incluso hacían cosas que ni yo llegué a hacer antes de los dieciséis años. Durante ese tiempo adopté actitudes que no eran propias de mí. Solo lo hacía para protegerme. Lo tuve que hacer en cuanto descubrí que si alguien me molestaba, ni los maestros ni mi familia harían algo al respecto. Cuando comencé a ser educada en la casa, abandoné mis actitudes de lo que llamaban una «chica

problemática». Sin embargo, anoche sentí que aún seguían ahí. Escondidas, pero activas.

Vicky estaba que caminaba por las paredes cuando le conté lo sucedido, creo que ella estaba mas contenta que yo por habérselo refregado a Kim. De todas formas ahora sentía un tremendo nudo en la garganta. En aquel momento no vacilé ni un segundo y fui una idiota por no haber pensado en lo que pasaría después, cuando el alcohol estuviera fuera de mis venas. ¿Cómo se suponía que iba a mirarlo ahora? Además, le había dicho que pensé que era Noah, que estúpida. ¿Quién se creería eso? No. Lo que más me preocupaba era que... que el no me apartó. ¿Dónde había quedado su profundo odio hacia mi? Me levanté de golpe y me metí en la ducha sin siquiera dudarlo. Cuando bajé a almorzar estuve atenta a no cruzármelo. Realmente no tenía ganas de verle la cara.

—Buenos días, borrachita —me saludó Ashley apenas entré a la cocina.

—Buenos días —sonreí y me senté a su lado después de servirme lo que sea que habían preparado— Casi ni te vi anoche.

—Es que estuve con Logan —se sonrojó.

—Ah, ya veo —le guiñé el ojo.

—No es nada serio igual —explicó.

—Mientras eso funcione para ti, está bien.

Ashley me miró y sonrió a medias.



Gracias a dios tenía a Vicky, porque sino me aburriría totalmente en el partido.

—Mira ese de allá —señaló entre risas a un tipo que tenía pantalones cortos de mujer.

—Qué horror —dije riendo e intentando sacar esa imagen de mi cabeza.

—¡Han anotado! —gritó Vicky al mismo tiempo que las demás personas— Fue Caleb —dijo sonriente.

Así de sonriente estaba anoche cuando vino a contarme lo que habían hablado con Caleb. El le había dicho que la extrañaba e intentó explicarle que todo había sido un malentendido y que la amaba. Casi muero de la ternura. Casi.

—¿Quieres que te llevemos? —se ofreció Vicky una vez que terminó el partido.

Se me vino a la mente una imagen estando en el coche con Noah. No, gracias, paso.

—Volveré con Ashley —me negué.

—Vale, nos vemos luego —se despidió y se fue.

Encontré a Ashley entre la multitud y nos dirigimos hacia el aparcamiento. El coche de Caleb ya no estaba.

—Vamos con Aiden —dijo Ashley y se encaminó hacia el Audi.

Mierda. Ahora tendría que verlo. Hubiese sido mejor si iba con Noah.

No pasó mucho tiempo hasta que apareció vestido con un atuendo normal. Intenté no hacer contacto visual con él, pero fue en vano. Cuando me miró por el espejo retrovisor, me di cuenta que él lo estaba pensando. Estaba pensando en lo de anoche. Intenté lucir de la misma forma que siempre y desvié la mirada.

Una vez en casa de Noah, me senté junto a Vicky y comenzamos a charlar hasta que Aiden nos interrumpió.

—¿Quieres una foto? —le preguntó a ella.

—Sí, claro —se entró a reír y le apreté la pierna para que no dijera nada más— Tranquila, no diré nada —me dijo por lo bajo.

—Vale, que hay que hacerle creer que no lo recuerdo —expliqué.

—Creo que no hace falta, con que le hayas dicho que creíste que era Noah, ha entendido que no eran tus intenciones.

—Espero que sí.

Y ojalá no lo recordara. Así no estaría pensando en ese maldito beso todo el tiempo.

—Abi, ven —me llamó Ashley que estaba de pie a unos metros, con una chica.

—Vamos —animé a Vicky y me acerqué a donde estaba la rubia.

—Quiero presentarte a una amiga, Halsey —me presentó a una chica afroamericana.

—Hola —la saludé— Soy Abi.

—Encantada —rió— Justo me estaba comentando sobre ti.

—Sí, ella antes venía al Instituto pero se ha cambiado hace dos años —explicó Ashley.

—Yo te recuerdo —se integró Vicky.

—Si, yo también —sonrió la chica.

Estaba a punto de decir algo cuando un golpe me nubló la vista, seguido de un grito femenino.

¿Qué carajos?

Me enderecé al mismo tiempo que me llevaba la mano a la mejilla en un intento de calmar el dolor.

Kim.

Esa zorra hija de puta. ¡Me había pegado! Cerré el puño con todas mis fuerzas y me dejé llevar por mis impulsos hasta que mis nudillos dieron contra su mejilla y logré tumbarla al suelo. Mierda que dolía la mano, pero la adrenalina del momento me hizo olvidarlo. Kim se

abalanzó sobre mi y me tomó por los pelos. Hice exactamente lo mismo tratando de liberarme de ella hasta que sentí que la alejaban de mi. Ah no, todavía no. Me volví sobre ella e intenté pegar nuevamente pero fallé en el intento cuando unos brazos me tiraron hacia atrás.

—¡Abi, Abi, Cálmate! —escuché la voz de Caleb.

—Hija de puta —solté enfurecida.

Vi como Aiden se la llevaba hasta la puerta y cuando ella se fue, desvié mi mirada para que el no se percatara de que los había estaba mirando.

—Dame tu mano —me dijo Vicky mientras me miraba los nudillos cortados.

—Abi, lo siento mucho. Kim es una idiota. Te juro que no le hablaré más —Ashley no paraba de hablar.

—¿A qué vino eso? —preguntó Nathan.

—Está loca, sólo eso —explicó Vicky.

—Juro que la voy a matar —dije aún furiosa.

¿Qué iban a pensar los demás? Sabía que ella no se iba a quedar callada, iba a hablar y era cuestión de tiempo para que supieran que había besado a Aiden.

—Le has dado un buen golpe, eh —me dijo Mike—Vamos, olvídalo y bébete algo —me ofreció su vaso y dudé un segundo antes de terminar aceptándolo.

—Tiene razón —Vicky apoyó a Mike—¡Qué suerte que somos amigas!

Sonreí, aunque estaba segura que si tuviera que pelearme con Vicky, ella me ganaría.

—Ya, que no fue tan bueno —reí y rodé los ojos.

—Lo fue —escuché una voz alejada y levanté la vista para asegurarme, que había percibido bien, de quien provenía.

—¿Te duele? —me preguntó Noah a mi lado.

—Ya no —contesté desviando mi mirada hacia él y me respondió con una sonrisa.

—Ya está limpia —dijo Vicky soltando mi mano.

—Gracias —me puse de pie y busqué el baño.

Como de costumbre, me miré al espejo y tenía una pequeña marca en la mejilla, con suerte mañana ya no estaría y no tendría que dar explicaciones en casa.

Cuando volví a abrir la puerta, me sobresalté al verlo frente a ella, apoyado contra la pared. No había nadie en el pasillo, así que para mi mala suerte no tenía forma de evitarlo. A menos que estuviese esperando para entrar.

Aiden estaba cruzado de brazos y tenía un cigarrillo encendido en la mano. No se movía, así que supongo que no iba a ir a ninguna parte. Me estaba esperando a mí. Cerré la puerta detrás de mí y lo enfrenté.

—¿Qué? —pregunté al ver que no dejaba de mirarme pensativo y con los ojos algo entrecerrados.

—¿Por qué le has dicho a Noah de ser solo amigos? —preguntó atrapándome totalmente desprevenida.

¿Cómo sabía eso? ¿Y por qué lo preguntaba?

—¿Qué? —balbuceé sin saber que responder.

—Respóndeme —ordenó seriamente y tiró el cigarrillo al suelo. Ok, creo que eso fue un poco grosero considerando que no era su casa.

—Porque quiero que seamos solo amigos —respondí finalmente.

—Ah, claro —se enderezó—Y por eso tenías muchas ganas de tirártelo anoche —dijo haciendo señas con las manos como si se

estuviera burlando de mi.

Y lo estaba haciendo. Porque soy una idiota y me acabo de vender totalmente.

—No me acuerdo —me excusé.

—¿Qué es lo que no te acuerdas? —preguntó y me di cuenta que había elegido la peor excusa, ya que me dejaba en completa evidencia.

Aiden se acercó a mi, demasiado cerca y me miró fijamente como si en mis ojos estuviera la respuesta. Sentí como mis pelos se ponían de punta y un escalofrío me recorría del estómago a la garganta. ¿Eran nervios?

—No te creo—contestó y recordé cuando me dijo exactamente lo mismo el día que dije que no había ido nunca a una fiesta.

—¿Y qué importa? —lo dije más como una afirmación que una pregunta. Aiden dio un paso más hacia mí e intenté retroceder pero me choqué con la puerta. El cerró los ojos y suspiró. ¿Qué pensaba?

—Tienes razón, no importa —contestó una vez que volvió a abrir los ojos. Se dio la vuelta para largarse, pero sin darme tiempo a pensarlo, mis dedos se cerraron en el contorno de su bicep derecho. ¿Y ahora qué? ¿Por qué demonios lo había frenado?

Aiden se volvió hacia mí y me analizó con sus perfectos ojos verdes. Su expresión era seria, pero no la misma que llevaba siempre, era algo distinta. Fue entonces, cuando su mirada se desvió a mi boca, que supe que nada bueno podía salir de aquello.

Y justo cuando lo pensé, Aiden se inclinó y acertó la distancia que había entre nosotros, deteniendo su boca a centímetros de la mía. Su respiración se había agitado y demonios, la mía también. Su mano alcanzó la parte baja de mi mejilla y la acarició suavemente ¿Qué estaba pasando?

—¿Segura que no lo recuerdas? —aún en la oscuridad pude ver el hoyuelo formándose en su mejilla.

Tenía que aceptar de una puta vez que me moría de ganas por saborear sus labios una vez más. Y así lo hice. Aiden finalmente me acercó a su boca y comenzó a besarme. Se sentía muchísimo mejor estando sobria. Me besaba casi con desesperación y sus manos bajaron hacia mi cintura, acercándome más contra el. Pasé un brazo detrás de su cuello con el objetivo de estar más cerca y con mi otra mano mantenía su boca contra la mía.

Empecé a retroceder cuando Aiden abrió la puerta del baño a mis espaldas y la volvió a cerrar detrás de la suya. Todo sin separarnos ni un segundo. Y como si se conociera el baño a oscuras, me tomó de la cintura y me levantó en el aire hasta sentarme en la mesada. Se abrió paso entre mis piernas e intensificó el beso al mismo tiempo que me acariciaba por todas partes.

No, no, no.

Sus manos se metieron por debajo de mi blusa, acariciando mi espalda. Sentí la urgencia de quitarle la camisa y poder tocar todos esos músculos que me moría por ver.

Pero no. No podía hacer eso. Puse mis manos en su pecho y lo empuje lentamente.

—Aiden, esto... —comencé a decir pero sus labios volvieron a atrapar los míos.

—Shh —pasó a depositar besos por mi cuello haciéndome estremecer.

—Aiden, para —lo frené y finalmente se detuvo.

—Perdona —se revolvió el pelo con una mano y suspiró.

Me bajé de la mesada y me sentí enana estando a su lado.

—Yo lo empecé —asumí.

—Entonces sí te acuerdas.

—Claro que lo hago —confesé y aunque la luz estuviera apagada, podría jurar que me estaba mirando a los ojos.

—Esto ha sido un error, no volverá a suceder —dijo y salió rápidamente del baño, dejándome sola.

Tardé unos segundos en reaccionar y salir de allí, caminé hasta la sala y me topé con Vicky en el camino.

—¿Por qué te has tardado tanto? —preguntó levantando una ceja.

—Eh... —quise inventarme una excusa pero terminé mordiéndome el labio.

—¡No jodas! —abrió más los ojos y me tomó de la muñeca para arrastrarme hasta sentarnos en la escalera—Me lo cuentas todo, ahora mismo —exigió expectante.

—Bueno... Salí del baño y él estaba ahí parado y me preguntó porqué le había dicho a tu hermano de ser sólo amigos y —me interrumpió.

—¡Sáltate a la parte buena! —rió.

—Y me besó y terminamos adentro del baño y...

—Dime que no te lo has follado en tan poco tiempo —me volvió a interrumpir.

—¡No! —reí.

—Me vuelvo completamente loca —dijo emocionada—Esto es como una puta novela.

—Qué exagerada —dije entre risas.

—En serio, piénsatelo... si se enteraran sus padres, los matarían.

Y ahí caí en la cuenta. Sabía que estaba arriesgando todo, pero también sabía que no me iban a adoptar, hasta Aiden me lo había dicho.

—Lo sé, pero no volverá a pasar, él lo dijo.

—¿En serio? —elevó una ceja—¿Desde cuando la palabra de un hombre tiene validez?

—Tranquila, chica —reí—La de algunos debe tener.

—Quizás —hizo una mueca.

—Ni si quiera me preguntó si estaba bien.

—¿Qué? —preguntó confundida.

—Si yo estaba bien, ya sabes... por el golpe de Kim.

—Aaah, por poco lo olvidaba —rió—Es que seguro estaba tan cachondo que se le

olvidó preguntarte —se encogió de hombros y ambas reímos.

—Que idiota —la empujé.

—Tu con un mellizo y yo con el otro, que divertido —dijo aplaudiendo como una niña de ocho años.

—En tus sueños.

Capítulo 18

Abi

Lunes. Me levanté mas temprano de lo normal y esperé a Vicky que me pasara a buscar para ir a tomar un café cerca del Instituto.

—Buenos días —me saludó Amanda apenas puse un pie en la cocina— ¿Ya levantada?

—Hola —sonreí— Sí, Vicky vendrá por mi —expliqué.

—Ah bueno, entonces no desayunas con nosotros —concluyó mientras ponía pan en la tostadora.

Negué con la cabeza y me despedí cuando escuché la bocina del coche.

—¡Hola! —me saludó mientras me sentaba a su lado.

—Te odio por hacerme levantar más temprano —le mostré la lengua.

—Vamos, no hay nada mejor que comenzar la mañana con un café y una amiga —me sonrió y envidié su energía matutina.

Condujo hacia el Instituto y luego caminamos unos metros hasta un bonito bar. Faltaba media hora para entrar a clases, así que teníamos tiempo de sobra. Hicimos nuestro pedido y nos sentamos en una mesa cerca de la entrada.

—¿Volvieron tus padres? —preguntó y me sentí incómoda.

—Sí, ayer al mediodía. Anoche continuamos la serie que habíamos empezado —sonreí.

—Ojalá mis padres hicieran eso.

—Proponlo tú entonces.

—Es que se la pasan viajando, es imposible mantenerlo.

—Entonces miren alguna peli cuando puedan.

—Lo haré —me sonrió.

El bar no era muy grande, pero tenía varias mesas. No había mucha gente, algún que otro profesor se compraba un café y nos saludaban al vernos.

—Por dios, es tan sexy —Vicky se mordió los labios e hizo una mueca, en cuanto el profesor de química salió del bar.

—Tienes razón, pero debe ser algo aburrido —opiné imaginando lo que sería estar con Mark Taylor en una relación. Lo imaginaba todo el día con su nariz entre los libros y algún tiempo en el gimnasio.

—Quizás es aburrido y en la cama es un Dios —dijo con un tono pervertido y ambas nos entramos a reír.

—Mmm... ¿Crees que lo compensa? —le seguí el juego.

—Definitivamente, y lo de aburrido lo puedes cambiar —me guiñó el ojo.

—Lo más difícil es que se fije en una niña ocho años más chica que él —elevé una ceja.

—A ver ¿Tú te crees que en los clubs no se lía con chicas que hayan entrado con identificación falsa? —gesticuló de más haciéndome reír.

—Es que dudo que siquiera salga a bailar.

—Buen punto —concluyó la conversación y se terminó el café.

—Vamos yendo —me puse de pie al ver que faltaban cinco minutos.

—¿Has logrado estudiar? —preguntó Vic mientras caminábamos hacia el Instituto.

—Sí, algo leí ayer, pero se me hacía imposible concentrarme. ¿Tú?

—Ajá. Debe ser difícil concentrarse sabiendo que hay un Dios griego al otro lado de la puerta —dijo divertida y se cubrió sabiendo que le iba a hacer algo.

—Idiota —reí entre dientes.

—Na, yo no he estudiado nada. Así que vas a tener que ayudarme, cerebritito.

—Sí, claro. Lo que menos tengo es cerebro.

—Ya veremos.

Cruzamos la entrada justo cuando escuche el motor del Audi acercándose. Cualquiera con buen oído, lo reconocería al instante.

—Ahi viene tu amado —bromeó Vicky ladeando su cabeza en dirección al coche.

Un sonido de unos zapatos chocando contra la acera me hicieron buscar su dueña. Avisté a la culpable de mis nudillos cortados, que se dirigía con paso firme al coche de Aiden.

¿Es que la desgraciada no se cansaba de ir a por más?

No quise seguir mirando y metiéndome donde no me llamaban y puse la vista al frente. Una vez dentro del edificio, recorrimos los pasillos hasta llegar al salón.

—Saquemos los apuntes antes de que el profesor llegue.

Saqué mis resúmenes y comenzamos a leerlos rápidamente con el objetivo de recordar al menos algún concepto útil para el examen.

—Es que no entiendo, la globalización es un fenómeno capitalista y bla bla, pero ¿Qué tiene que la economía esté globalizada?

—¿Eres idiota? —pregunté y ella pasó de una mirada expectante a una acusadora—Y que si a un país le va mal económicamente, probablemente otros también sufran las consecuencias —expliqué.

—Ves que si eres una cerebritito —enfaticó tener razón.

—Que no —la fulminé con la mirada—Cualquiera lo sabe —rodé los ojos.

—Espero que me seas de ayuda durante el examen —dijo Mike sentándose en el banco detrás de nosotras.

—No quiero que me atrapen —me negué.

—¡Vamos, por favor! —suplicó estirándose sobre su banco y abrazándome por detrás. Volteé la cabeza para mirarlo y tenía cara de perrito mojado.

—Vale, armen un grupo y si puedo, les mando las respuestas —terminé aceptando.

—¡Te amo! —exclamó Vicky y me abrazó.

Ya, ya. Que los abrazos no me gustan demasiado.

—Cambien las respuestas, eh.

—Afirmativo —contestó Mike sin quitar la mirada de su teléfono—
Listo.

Me llegó un mensaje de grupo y vi que estábamos no solo nosotros tres, sino que Noah, Caleb y Aiden también. Y como si me hubiese leído la mente...

—Por si acaso los chicos también mandan sus respuestas —explicó.

Dudaba que alguno de los chicos pasara alguna respuesta. Más bien dudaba en que hayan estudiado siquiera un concepto.

—Vale.

Los demás terminaron de sentarse en sus lugares justo cuando el profesor cruzó la puerta y nos saludó amablemente. Lo que me gustaba de él, es que no parecía tan estricto, y por lo que me habían dicho, casi siempre se distraía haciendo otras cosas mientras tomaba examen, lo que hacía fácil que la gente se copiara. Repartió las hojas y a beneficio de los demás, era tema único. Terminé las primeras dos preguntas y me las arreglé para poder pasarles una foto al grupo. Tal y como habían dicho, el profesor parecía sumergido en una lectura de un libro gordo. Me faltaban ocho preguntas, y a medida que iba contestando algunas, les pasaba una foto. Mierda. No me sabía la última pregunta. Aunque en realidad no era tan importante,

considerando que si las demás estaban bien, el examen estaría aprobado.

La última?

Escribí sin dar muchos detalles, rogando por que entendieran y que alguien se la supiera.

Para mi suerte, Aiden envió una foto de la respuesta. ¿Quién diría que la sabría? La leí rápidamente, verificando que no hubiese escrito cualquier cosa sólo para que lo pusiera mal en mi hoja. La respuesta parecía responder la pregunta, pero no sabría decir si estaba bien, ya que yo no la sabía. Me apresuré a copiar cambiando algunas palabras, y unos minutos antes de que finalizara la clase, me puse de pie para entregar. Me volví a sentar en mi lugar y permanecí en silencio, como me había ordenado el profesor.

De pronto, observándolo, con su cabello canoso, sus arrugas y sus lentes viejos... no pude evitar pensar en que probablemente ya sería abuelo, si es que tenía hijos. Y eso me hizo pensar en los chicos. ¿Tendrían abuelos? ¿Tíos? ¿Primos? Yo solo había conocido a Amanda y James, pero no había escuchado hablar sobre otros miembros de la familia tampoco. Quizás tenían y no se llevaban muy bien, o quizás no.

El timbre sonó y el profesor indicó que todos los restantes debían entregar el examen. Me puse de pie y salí del salón.

Vicky me alcanzó segundos después.

—¿Y, cómo fue? —le pregunté.

—Bien —sonrió— Incluso hice algunas por mi cuenta y luego las corroboré con las tuyas.

—Genial. Ha sido muy fácil para haber estudiado sólo un poco.

—Sí, no son tan difíciles los exámenes. Los que sí son un dolor de

cabeza, son los de fin de semestre. En los cuales me ayudarás a estudiar — fingió poner cara de ángel.

Intenté pasar la mañana sin pensar en la noche del Sábado y sin distraerme al saber que Aiden estaría detrás nuestro durante las horas restantes. En la clase de Química, con Mr. Hot, Vicky se cambió de lugar con su hermano, para sentarse con Caleb. Y Noah, claro... se sentó conmigo.

—Espero que sentarme contigo entre en los límites de «sólo amigos» —dijo en broma pero en su voz noté que lo dijo con algo de resentimiento.

—Ya —reí y puse los ojos en blanco.

El profesor dio algunos ejercicios para practicar y terminé haciéndolos junto con Noah, que parecía entender más de la materia que yo. Por momentos, el profesor nos mandó a callar cuando nos reíamos muy fuerte de algo que decía el otro. Se me cruzó por la mente un pequeño arrepentimiento de haberlo rechazado, pero eso no implicaba no poder divertirnos como lo estábamos haciendo.

—Es una lástima, Abi —soltó al cabo de un rato de haber estado en silencio.

Dejé de escribir en la hoja y levanté la mirada. Noah se veía muy relajado en su postura y la comisura de sus labios se elevaba solo un poco.

—¿Qué cosa? —pregunté intrigada.

—Que no podamos ser amigos con derechos —susurró con atrevimiento.

¿Acaso dijo lo que yo creí escuchar? ¿Amigos con derechos? No lo había pensado de esa manera, lo veía más como un futuro algo si manteníamos una conexión, pero viéndolo desde ese lado... no era una mala idea.

—¿Lo dices en serio? —pregunté incrédula.

—Claro, no veo porqué no podamos pasar un buen rato sin compromisos.

Su voz sonaba tan relajada que me parecía extraño, quizás me estaba gastando una broma.

—Sí, claro —fingí una risa y me incliné para continuar escribiendo.

—De verdad, piénsatelo.

No le contesté, y aunque seguí escribiendo, no pude dejar de pensarlo. A mi mente se me vino la relación de Aiden y Kim. No eran novios, pero igualmente uno de los dos se había puesto en papel. Yo no quería que eso pasara.

—Con una condición —dejé de escribir y lo miré. Noah me miró atento y sorprendido—Nada de involucrarse emocionalmente.

No quería ningún novio y menos salir lastimada.

—Ese es el punto —sonrió.

—Vale —reí y volví a lo mío aún imaginándome distintas situaciones embarazosas con Noah.

No creo que vaya a funcionar.



Me sorprendió ver a Amanda entrar a la tienda. Todavía faltaban quince minutos para que terminara mi turno y ella se estaba dirigiendo hacia mí con una gran sonrisa.

—Abi —sonrió—Vamos a ir a cenar a un lugar muy lindo. Quiero que te elijas lo que quieras para ponerte.

—Gracias, pero ya tengo que ponerme —dije apoyando las perchas de vuelta en el carro.

—Las mujeres tienden a ir de vestido y zapatos —avisó y miró a su alrededor en busca de... de la zona de los vestidos costosos, claro.

Tenía uno o dos vestidos. Recordé el vestido blanco que usó Ashley en la fiesta y me pregunté si acaso algo así no era suficiente.

Seguí a Amanda hacia el lugar donde estaban los vestidos ordenados por color.

—Vamos, pruébate algunos —me mostró su perfecta dentadura en una sonrisa y no me pude negar.

Ya le había echado el ojo a algunos de ellos y opté por probarme un vestido negro al cuerpo, uno blanco con encaje y uno azul más discreto.

El negro me hacía parecer una puta, y el blanco... el encaje blanco no era mi estilo. El azul pasaba mucho más desapercibido. Era strapless y se ajustaba en la cintura, para después dejar caer la tela hasta la mitad de mis muslos.

Salí del probador para mostrarle a Amanda como me había quedado y creo que ella estaba más emocionada que yo.

—¡Me encanta! Ahora tienes que buscarte unos zapatos.

Me pasó algunos que podrían hacer juego y terminé decidiéndome por los blancos. Eran tremendamente altos. No me preocupé ya que íbamos a estar sentados durante la cena.

Volvimos a casa y fui directa a darme una ducha. La reserva estaba hecha para las ocho y media, y teníamos que llegar un rato antes. Salí de bañarme, me puse la ropa interior y cuando volví a entrar a mi habitación, me llevé el susto de mi vida. Mis manos volaron hacia mis pechos y me giré de costado para que la persona que estaba en mi habitación, viera lo menos posible. Me relajé cuando vi que solo era Ashley, que ahora se estaba riendo.

—Ayúdame. No sé que ponerme —protestó y me mostró una sarta de prendas que había desparramado por la cama.

—Espera que me cambio así ves lo que voy a usar yo.

Ashley asintió y me metí al vestidor. Saqué el vestido de la bolsa y me lo coloqué rápidamente, tomé los zapatos con la mano y salí a su encuentro.

—¡Qué perra! Eres toda una promotora de la marca —sonrió— Deberíamos hacerte modelo.

—¿Estas de coña, verdad? —reí al imaginarme posando para fotos o desfilando en una pasarela. Sí. Esta tía estaba loca definitivamente.

—¡En serio! Todo te queda de maravilla y eres tan hermosa que realmente harías que todas quieran usar la marca —dijo emocionada y me guiñó el ojo.

—Ya. Muéstrame que tienes —contesté cambiando de tema.

Me mostró algunos vestidos y ninguno era acorde a su edad. Estaba esperando que apareciera algo un poco más conservador y que fuera más con su rostro de niña, pero cada vez que se probaba algo, parecía incluso más grande que yo.

—El blanco y punto —ordené. Hasta ahora era el que más me gustaba. El encaje sí le quedaba bien a ella. Más angelical.

Terminamos de maquillarnos juntas y mientras ella optó por dejarse el pelo suelto, yo me lo recogí en lo alto de mi cabeza.

—Creo que eres la única chica que he conocido y que la colita le queda espectacular.

—Hoy no paras de hacerme cumplidos —reí.

—Es que... mujer —enfaticó— Pareces una modelo en serio.

—¿Y por qué no haces tú de modelo para la marca? —pregunté. Ella tenía mas material para ser modelo, tenía la actitud extrovertida que yo no tenía para eso.

—Porque mamá dice que todavía parezco muy chica y que prefiere a que cumpla los dieciocho y tenga más rasgos de adulta —puso los ojos en blanco haciéndome entender que se moría de ganas por hacerlo.

—¡Chicos, vámonos! —escuché la voz de James que nos llamaba desde el piso de abajo.

—Saquémonos una foto antes —me arrastró hacia el vestidor y me puse los zapatos rápidamente. Nos miramos frente al espejo, posamos y nos sacamos varias fotos con su teléfono.

Fuimos hasta la sala principal hablando de cosas sin sentido. Amanda y James ya estaban allí. Ella usaba un mono largo color blanco, que la hacía parecer de veinte años, y él usaba un pantalón de vestir, una camisa y un blazer sin abrochar.

—¡Qué lindas que están! —nos elogió James y yo le agradecí, mientras que Ashley le decía que se callara.

Caleb y Nathan aparecieron bien vestidos también, y se apresuraron a salir por la puerta. Ashley los siguió y yo a ella. Estaba a punto de cruzar la puerta cuando me llamaron.

—¡Abi! Espera —corrió Amanda hasta alcanzarme—Necesito que me hagas un favor.

Pensé que iba a pedirme alguna tontería. Bueno... en realidad lo era. Lo que me iba a costar era cómo hacerlo.

Capítulo 19

Aiden

—¿Qué? —pregunté a mi madre. No había prestado atención a nada de lo que me había dicho, pues me había perdido en cuanto la vi. Sí, a Abi.

Desde que llegó a mi vida estuve evitando constantemente no mirarla de esa forma, sabía que era hermosa en cuanto la vi, pero tal vez si omitía hacerlo, dejaría de pensarlo. Hacía unos días sentía rechazo al verla. Quería con todas mis ganas de que se fuera. Quiero. Quiero con todas mis ganas de que se vaya.

—Que necesito que lleves a Abi a la tienda, tiene que comprarme algo —explicó y al instante desvié mis ojos del cuerpo de Abi para mirar a mi madre.

¿Y ahora tenía que ir con ella en el coche? Genial. Simplemente genial.

—Vale —intenté sonar desinteresado y tomé las llaves— Vámonos.

Abi me siguió, haciendo sonar sus zapatos contra el suelo de mármol. Apenas me subí al coche, conecté mi teléfono y puse música. De esa forma se haría menos incómodo.

Conduje hasta la tienda más cercana y aparqué en la puerta. ¿Se suponía que tenía que acompañarla o quedarme y esperarla? Ella no esperó para averiguarlo y se bajó del coche. La observé entrar y acercarse al mostrador. Le sonrió amablemente a la vendedora y pagó, me percate de que la estaba mirando demasiado justo cuando estaba por llegar al coche. Mierda. ¿Se habrá dado cuenta?

Me enderecé en mi lugar y puse el coche en marcha en cuanto se sentó a mi lado. Diez minutos después, nos encontrábamos en la entrada del restaurante. Le tendí mis llaves al chico del valet y la seguí hacia adentro, no sin antes abrirle la puerta. Y bueno, algún día tendría que sacar a relucir mi caballerosidad, que según mi hermana Ashley, no existe.

Busqué con la mirada entre la gente y los vi a todos sentados en una larga mesa con papá en la cabecera. Caminamos juntos hasta allí sintiendo algunas miradas sobre nosotros. Me senté al lado de Caleb y en frente mío se sentó ella. Ví que le pasó a mi madre lo que sea que le haya comprado y ella le agradeció.

—Vamos a ordenar, entonces —dijo mi padre y tomé el menu que tenía en frente.

Una vez realizados todos pedidos, mi padre puso una gran sonrisa en su rostro y me miró. Sabía que se traía algo entre manos, estaba a punto de preguntarme algo. Lo sabía.

—Aiden, hijo —empezó, y me llevé la mirada de todos—Cuéntame, ¿Ya has tenido noticias de la beca?

Caleb me miró expectante. El sabía que me sentía presionado y que realmente no quería aceptarla.

—No —me limité a decir.

—Bueno —fingió una risa—Ya las tendremos —finalizó con una sonrisa.

—Mamá —llamó Ashley, en cuanto papá terminó de hablar, como si hubiese estado esperando el momento—¿No crees que Abi luciría muy bien siendo modelo de la marca?

Nathan se ahogó con su bebida y yo la miré atónito, no sin antes lanzarle una mirada rápida a Abi, cuyas mejillas se tornaron de un rosado muy bonito.

—¡Vaya! —soltó papá y miró a ambas sorprendido, intentando averiguar de quién había salido la idea. Era cuestión de sentido común para saber que se trataba de Ashley y no de Abi.

—Bueno... —mamá se inclinó hacia adelante para poder echarle un vistazo a Abi y sonrió de la misma manera que Ashley—La verdad es que tienes razón.

¿Qué?

—Sería genial —opinó Caleb.

—¿A ti te gustaría eso, Abi? —preguntó papá amablemente.

—No se... —dudó y rió entre dientes—Jamás lo habría pensado.

—Ya se viene la nueva colección... vendría perfecto —dijo mamá emocionada.

No podrían estar hablando en serio. ¿Abi de modelo? No quiero ni imaginarme la cantidad de depravados que se babearían por ella.

Esperen.

Voy a hacer de cuenta que eso no lo pensé.

—A veces tienes buenas ideas para ser rubia —se burló Nathan y Ashley le respondió lanzándole un pedazo de pan.

—¿Tú que opinas, hijo?

Levanté la vista al darme cuenta que nadie respondía... porque me lo había preguntado a mi.

—Eh... —miré a mi padre y luego a Abi, que tenía la vista al frente, y a Ashley que me estaba lanzando una mirada asesina junto con una sonrisa—Me parece bien.

—¡Qué emoción! —Ashley soltó un grito de alegría.

—Sí realmente quieres hacerlo, no hará falta que trabajes en la tienda. Este sería tu trabajo —le avisó mi madre.

Abi asintió y me di cuenta que no parecía segura de hacerlo. Cualquiera podría ver que es perfecta para modelar, pero

difícilmente parecía lo suyo.

—Este fin de semana vienen sus primos —comentó papá.

Genial. No los veía desde antes que comenzaran las clases. Hace ya un años de que se mudaron a Santa Bárbara, y aunque quedara cerca, era difícil verlos fuera del verano.

—¿En serio? —preguntó Ashley emocionada y al instante tomó su teléfono.

Ella y Madison son como hermanas, tienen la misma edad y antes de que se mudaran, se la pasaban juntas. Trevor ya estaba en la universidad y por lo poco que habíamos hablado, lo estaba pasando realmente bien.

—Genial —comentó Nathan justo cuando nos trajeron la comida.



—Joder —gruñí y luego solté una risa adolorido.

—Sigues siendo el mismo debilucho de siempre —se burló mi primo al mismo tiempo que me tendía su mano para levantarme del suelo. La acepté y lo abracé dándole un golpecito en la espalda.

—Apuesto a que extrañabas hacer eso —lo fulminé con la mirada haciendo que se partiera de la risa aún más.

—Qué suerte que no se te hizo costumbre hacerlo conmigo —comentó Caleb detrás de mí y se acercó para saludarlo.

—Ya, es que contigo me daba pena —sonrió divertido y recibió un empujón por parte de mi hermano.

—¿Cómo ha ido todo por aquí? —preguntó y miró a su alrededor— Me enteré de la nueva huésped —dijo por lo bajo.

—Sí, Abi. Ahora está haciéndose una sesión de fotos para la marca —comentó Caleb y Trevor abrió los ojos.

—Eso significa que está buena —su sonrisa se amplificó y luego nos

guiñó el ojo. Caleb rió entre dientes mientras negaba con la cabeza.

—Por ahora es de la familia, así que recuerda tus modales —le advirtió Caleb con un tono divertido.

No sabía que me hacía sentir peor, si el hecho de que mi primo tuviera intenciones con ella, porque las tendría apenas verificara que era hermosa, o el hecho de que mi hermano recalcará que «somos familia por ahora».

—¿Cuándo llegan tus padres? —pregunté.

—Supongo que en un rato, yo me vine directo de mi residencia —contestó y comenzamos a caminar hacia la cocina.

—Sírvete, ya sabes... estás en tu casa —le dijo mi hermano.

—¿Qué te sucede, primo? Estás más callado de lo que recordaba —me miró mientras se servía un vaso de agua.

Sentí la mirada de Caleb también, como si hubiese querido preguntármelo él mismo, y ahora que Trevor lo había hecho, él podía escuchar atentamente mi respuesta.

—Nada, es que estoy muy distraído con el juego de mañana —mentí— Es la semi-final.

Sabía que Caleb no se lo iba a creer, quizás si supiera sobre mis visitas a Emily durante la semana, lo desviaría de mi verdadero motivo de mi distracción constante.

—Ah claro, vienen jugando muy bien —admitió— Aunque sería mejor si yo estuviera ahí —bromeó.

—Claro, porque eres taaan bueno en el fútbol —se burló Caleb.

Todo el mundo sabía que Trevor era muy malo con el fútbol, sólo era bueno en el basket.

—¡Primo! —Ashley cruzó la puerta y se abalanzó hacia él para apretujarlo en un abrazo.

—¿Cómo estás, pequeña?

—Perfectamente, ¿Y tú?

—Muy bien —sonrió y desvió su mirada hacia la puerta.

Lo imité y encontré a Abi de pie bajo el umbral de la puerta, quien me miró al percatarse de mi presencia. Estaba vestida de forma casual, pero estaba toda maquillada y con el cabello muy arreglado. Realmente parecía una modelo.

—Ella es Abi —la presentó Ashley cuando se dio cuenta que Trevor no le estaba prestando atención.

—Hola, soy Trevor —la saludó con un movimiento de cabeza y la analizó completamente con una mirada traviesa.

Si hay algo que en esta familia nunca faltará, son los tipos seductores. La familia ya venía con registro, y por las anécdotas de mi padre y mi tío, se la pasaban de fiesta en fiesta, de mujer en mujer. Claro que nos las contaban cuando estábamos solo entre hombres, aunque mi madre nunca se cansaba de burlarse diciendo que él alardeaba mucho sobre su vida de joven, pero se salteaba la parte en la que quedó embobado por ella. Cada vez que el tema saltaba en las juntadas familiares, con los chicos nos partíamos de la risa y Ashley los miraba con adoración.

—Hola —le devolvió el saludo con un aire de superioridad. Estaba claro que Abi se había dado cuenta que clase de tipo era Trevor, y no se había molestado en jugar el papel de chica buena. No pude contener mi risa haciendo que Abi me fulminara con la mirada. Luego rodó los ojos antes de girarse sobre sus talones y marcharse en la otra dirección.

—¡Que cabrón! —negó Caleb con la cabeza.

—¿Qué? —Trevor rió a la vez que se encogía de hombros y abría las manos.

Y qué fin de semana nos esperaba...

Capítulo 20

Abi

Cuando acepté a hacer una sesión de fotos, no pensé que el día iba a ser tan pronto.

Amanda me contactó con la que se encargaba de la sesión y ella me dijo que debía depilarme e ir sin maquillaje. Y aquí estaba, en la puerta de un alto edificio.

—¿Qué esperas? ¡Vamos! —me empujó Ashley para que siguiera a su madre hacia el ascensor.

Había tenido que cancelar la cita con Margo, quien entendió perfectamente cuando le expliqué. Parecía contenta por mi y me dijo que el próximo viernes le mostrara las fotos.

El ascensor nos llevó al último piso. Las puertas se abrieron de par en par e instantáneamente las voces y el olor a café inundaron el lugar. Amanda salió a paso decidido y le sonreía a todo el mundo. Había gente por todos lados en el reducido lugar. Gente que llevaba prendas de acá para allá, algún que otro camarero cerca de una mesa larga llena de cosas para comer y beber, tipos con cámaras y equipos. Había un enorme telón de fondo blanco con luces a su alrededor y frente a él había una rubia posando para las fotos. Distinguí entre los demás, al menos cinco modelos. Una de ellas me parecía muy familiar, estaba segura de haberla visto en marcas de lencería.

—Ella es Abi, él es Adam —me presentó a un cuarentón que tenía algunas perchas colgando del brazo.

—Hola —me saludó—Es perfecta —se dirigió a Amanda.

—Hola —le sonreí.

—Vamos a prepararte —ordenó Adam e indicó que lo siguiera.

No pensé que iba a ser tan agotador prepararme para unas fotos. Primero me pasó prendas para que me probara, y luego de dejarme un vestido puesto, me llevó a que me maquillaran y peinaran. Todos me trataban muy bien y la comida que Ashley me iba trayendo de a ratos, mientras esperaba a que terminaran con mi peinado, estaba deliciosa.

—¡Basta! —reí mientras me cubría para que Ashley dejara de filmarme.

—Estás hermosa.

—Ya —rodé mis ojos avergonzada.

—Listo, muñeca —me avisó la chica que me peinaba.

—Gracias —le sonreí y me puse de pie.

¿Y ahora qué?

—Tu turno, Abi —me llamó Adam y me hizo señas para que me acercara a él—El es Nick, tu fotógrafo —me señaló al muchacho que sostenía la cámara.

—Hola —sonrió—Bueno, vamos a hacer algunas fotos con ese vestido y luego te irás cambiando —asentí—Vanessa te va a ir diciendo como posar —me señaló a una chica que se acercaba a nosotros.

—¡Hola! —saludó extrovertidamente—¿Lista? —sonrió.

—Sip —reí incómoda.

Me puse en el centro del fondo, apenas podía caminar con semejantes zapatos, pero me las arreglé para mantener el equilibrio. Vanessa me fue diciendo como ponerme para las fotos, y yo no podía parar de reír al igual que Ashley. Los primeros intentos todos estábamos riendo y yo me sentía totalmente avergonzada. Cada vez

que tenía que poner expresión seria, no podía hacerlo, y aunque fuera mi cara normal de todos los días, parecía distinto. Todas las demás eran modelos conocidas y yo era solo una chica de diecisiete años que nunca había posado para una foto. Intenté no fulminar a Ashley con la mirada cada vez que la pillaba sacándome alguna foto con el teléfono.

Me cambié de vestimenta unas cinco veces y me saqué fotos con distintos elementos, como un sillón de época, un ramo de flores o con una corona en mi cabeza. Debo admitir que me reí un poco al ver que debía usar una. Algunas fotos las sacaron en la azotea del edificio, el cual tenía una vista espectacular.

Al parecer, el domingo también continuaríamos con la sesión, pero esta vez en una residencia de Beverly Hills.

—¡Estuviste genial! —me dijo Ashley una vez que terminé con la última vestimenta y me dirigía a cambiarme.

—Lo dudo.

—Eres idiota, que te digo que sí —bufó detrás de mi.

Me cambié a mi prenda inicial y volví a su encuentro.

—¿Y, te gustó? —preguntó Amanda emocionada.

—Sí, una buena experiencia —sonreí.

—Si realmente te gusta, podemos capacitarte para ello —ofreció.

Vaya. ¿Capacitarme? Eso sería ir a otro nivel completamente. Nunca había pensado en la universidad, porque nunca me iba a poder pagar una, así que se podía ver como una opción. Me gustó haber hecho la sesión, al principio fue raro e incómodo, pero se sintió bien hacerlo.

Eran las seis de la tarde cuando estábamos volviendo a la casa. Lo único que quería era dormir hasta el otro día. Apenas cruzamos la puerta, Amanda se dirigió al baño de planta baja y Ashley corrió hacia la cocina. Alguien había llegado porque había un coche en la

entrada. La seguí para ver como se abalanzaba sobre un joven. Estaba segura que era su primo, tenía un aire a los chicos. Incluyendo su cabello claro, sus ojos grises verdosos y su físico. El tipo me miró demasiado para mi gusto, analizándome de arriba abajo. Parecía un depravado. Y ahí estaba la confirmación de que este tío pertenecía a la familia.

Es en serio, ¿Acaso tienen una fábrica de modelos de Calvin Klein o Abercrombie?

Vi un movimiento a mi derecha y al intentar localizarlo, me di cuenta que se trataba de Aiden, quien ahora me estaba mirando fijamente.

—Hola, soy Trevor —habló finalmente, sin dejar de atravesarme con la mirada.

¿Qué le sucede?

—Hola —contesté de mala gana encarnando una ceja casi sin pensarlo.

La risa de Aiden me hizo sobresaltar y hacerme abrir los ojos de par en par. Lo fulminé con la mirada y no pude contenerme a poner los ojos en blanco. Maldita costumbre. Me di la vuelta con el objetivo de irme a mi habitación. No quería lidiar con otro creído en la semana.



Mis ganas de mandar a Nathan a la mierda aparecieron cuando me vino a despertar para cenar. Casi que lo terminé echando de mi habitación. Me levanté a mi tiempo y me saqué todo el maquillaje del rostro, y me recogí el pelo. A diferencia de la mayoría del tiempo, ahora no me importaba que me vieran desarreglada, estaba

demasiado cansada. Lo único que hice fue cambiarme el corto pijama, por un pantalón corto de jean.

A medida que me iba acercando a la escalera, se escuchaba una mezcla de voces y risas. Mierda. Había olvidado por completo que estaba su familia.

Entré a la cocina y me encontré con Amanda y una mujer. Imaginé que debía ser la madre de Trevor. Ella lucía un poco más grande que Amanda, pero estaba perfecta para una mujer de su edad.

—¡Hola! Tú debes ser Abi —me saludó la mujer con entusiasmo y se acercó para darme un beso en la mejilla.

—Si —sonreí.

—Yo soy Marie —se presentó mientras sacaba unos platos de la alacena.

Me apresuré a ayudarla y los cargué en mis manos.

—Hoy vamos a comer en el salón grande —indicó Amanda y asentí.

Seguí a Marie que llevaba los vasos en una bandeja. En el salón ya estaban sentados los demás. James estaba conversando con el que supuse que era el hermano, por su tremendo parecido. Comencé a poner la mesa empezando por la cabecera, donde estaba James. Me presentó a su hermano, Lincoln, y a su sobrino, que ya había conocido. Trevor no perdió oportunidad en plantar una pequeña sonrisa seductora. A su lado estaba Aiden, que cuando le coloqué el plato en frente, me miró fríamente. El solo hecho de tener sus ojos puestos en mí, y estar cerca de él, hacía que mi corazón latiera más rápido.

Había estado sucediéndome durante toda la semana. Solo lo veía en el salón de cases y en las cenas, porque el resto del día desaparecía por completo. No sabría decir si me estaba evitando o realmente

estaba ocupado. Ignoré mis pensamientos y seguí por los demás hasta que llegué a Ashley y a su prima.

—Ella es Madison —Ashley esbozó una sonrisa y nos miró a ambas.

—Hola —le sonreí mientras ponía el plato entre sus cubiertos.

—Abi, Me han hablado mucho de ti —sonrió.

Madison parecía exactamente de la misma edad que Ashley. Tenía el cabello color castaño claro al igual que sus ojos. Estaba vestida más casualmente, más como yo. Me senté a su lado y comenzamos a conversar.

—Ashley me estaba contando lo de hoy —dijo con entusiasmo— Que divertido debe haber sido.

—Sí —me encogí de hombros— Fue algo incómodo al principio, pero me gustó.

—El domingo puedes venir con nosotras —la invitó su prima.

—Sería genial —sonrió.

Justo cuando Amanda y Marie cruzaron la puerta con la comida, me apresuré a echarle un vistazo a mi teléfono. Tenía muchísimas notificaciones en Instagram, ya imagino por culpa de quien. Al parecer me habían etiquetado en la cuenta oficial de la marca. La estúpida de Ashley había subido un video de la sesión de hoy, donde me estaba riendo y posando para las fotos. Qué vergüenza. Había muchísimos likes, pero el primero que aparecía debajo con su nombre, fue el que más llamó mi atención.

Aiden Collins.

Entré a su perfil y después de unos segundos, que parecieron eternos, me decidí a darle al botón de seguir. Me sobresalté cuando apoyaron mi plato con comida frente a mis ojos. Nadie se dio cuenta que no había estado prestando atención. Por un momento había sentido pánico de que se notara en mi mirada. De que estaba

pensando en él, pero eso sería imposible. La cena fue bastante agradable. Más todavía, cuando llegué a escuchar un poco sobre el pasado de James, y de como se conoció con Amanda. Al principio, él contó algunas de sus anécdotas con su hermano, en la universidad, y cuando Ashley sugirió que me contaran su historia de amor, lo hicieron.

—Bueno, yo estaba comenzando el tercer año en la Universidad, y nos conocimos en un partido amistoso de Voley —comenzó a explicar y Lincoln a reírse—Más específicamente, porque su equipo de mujeres nos ganó al de hombres.

Los chicos estaban riendo y Amanda también, pero más delicadamente, mientras lo miraba con un brillo especial en sus ojos. Que adorable.

—Eramos muy buenas —alardeó Amanda.

—Yo te dije, tendrías que haberte ido por el fútbol —se burló su hermano.

Después de cenar, nos fuimos a dormir. No podíamos mirar la serie estando los demás. Por lo que entendí, Madison iba a dormir con Ashley, Trevor con Aiden, y sus padres en una habitación aparte.

Primer viernes que no salíamos desde que había llegado. Necesitaba dormir bastante, pero el sueño no parecía llegar a mí, culpa del baño que tomé después de cenar.

Después de dar mil vueltas en la cama, me decidí por salir a la terraza y fumar un cigarrillo. El cielo estaba despejado y había estrellas por todas partes. La temperatura estaba bajando a comparación con la tarde, así que me puse una manta sobre los hombros. Distintos pensamientos inundaron mi mente, haciéndome sentir extraña. Quizás esa no era la palabra. Sentí una presión en el pecho y un escalofrío que me recorrió la columna. Todo consecuencia

a la idea de perderlo todo. Llevaba solo dos semanas y aún así se sentía como si hubiese estado aquí toda mi vida. Todos me demostraban cariño a su manera, y se sentía reconfortante. Algo que nunca había sentido o esperado tener.

Después, otro pensamiento me invadió y me hizo cuestionarlo todo. Basta. No debía de pensar en él.

Terminé el cigarrillo y me decidí a ir por algo de comer, me había quedado con hambre. No imaginé que iba a ser una mala idea hasta que me crucé a Trevor en la cocina.

Sí, así de mala era mi suerte.

—Qué sorpresa —comenzó a decir con tono divertido, mientras guardaba una botella de gaseosa en la nevera.

Rodé los ojos en la oscuridad y seguí caminando hacia la alacena para sacar unas galletitas.

¿Cómo le daba la cara para ser tan atrevido, sin siquiera conocerme o haber intercambiado más de dos palabras?

—No pareces muy sociable —rió silenciosamente y se apoyó en la mesada, junto a mí.

Lo miré de reojo al mismo tiempo que me llevaba una galleta a la boca. No pensaba contestarle.

—Vamos, Abi. Quiero saber algo de ti.

¿Es en serio?

—¿Qué quieres saber? —pregunté después de poner los ojos en blanco.

—¿Tienes novio? —preguntó casi riendo.

Ya. Esto era demasiado. No llegué a dar un paso para irme, que sentí su mano alrededor de mi brazo.

—Estaba bromeando —dijo riendo— ¿Hace cuanto estás aquí?

Por una fracción de segundo, consideré la opción de ignorarlo e irme de todas formas, pero opté por no ser grosera, y quedarme.

—Hace dos semanas —contesté.

—¿Y te gusta?

—Sí —me encogí de hombros— Es mejor de lo que esperaba.

—Me imagino —rió entre dientes— Es una lástima que ahora viva lejos.

Y ahí arruinó la empatía que podía llegar a pensar que tenía. Idiota. Y justo como si fuera obra de dios, Aiden cruzó la puerta. Se frenó en seco y se nos quedó mirando unos segundos. Su expresión se volvió más seria y su mirada más fría y distante.

—Primo, nos estábamos poniendo al día —le explicó como si Aiden le hubiese preguntado, y le guiñó el ojo.

—En realidad, no lo hacíamos —lo corregí, como si necesitara que el lo supiera.

Aiden se limitó a responder, y se dirigió a servirse un vaso de agua. Al parecer todos estábamos necesitados de la cocina. Trevor se enderezó y comenzó a caminar hacia la puerta.

—Nos vemos mañana, Abi.

En cuanto se fue, no pude evitar soltar una risa.

—¿Qué? —preguntó Aiden y se giró a verme.

—Nada —negué con la cabeza, aún entre risas— Perdona que lo diga, pero tu primo es un idiota.

—Ah, si —contestó como si fuese algo que escuchara normalmente — Eso no es nuevo.

Aiden comenzó a dar pasos hacia mí, más bien se acomodó en la otra mesada, frente a mí. Mi ritmo cardíaco aumentaba en gran escala, otra vez.

¿Qué demonios me sucedía con este tipo?

El ambiente se puso algo tenso, y él solo estaba ahí, bebiendo del vaso y mirándome fijamente. Estaba a una distancia considerablemente normal, pero para mí ya era motivo suficiente para sentirme así... ¿Cómo es que se dice?

—¿Qué? —pregunté una vez que no pude seguir lidiando con el silencio incómodo.

—¿Qué de qué? —preguntó a la vez que las comisuras de sus labios se curvaban ligeramente hacia arriba.

Y no pude evitarlo. Solté una pequeña risa, la más estúpida de todas. Dios. ¿Por qué era tan idiota?

—Necesito pedirte un favor —soltó de repente.

—Dime —contesté intrigada.

—Necesito que me ayudes con un regalo —se pasó la mano por la cabeza, despeinándose un poco— Para una chica.

La verdad es que no era muy buena con los regalos, ya que nunca recibía nada y tampoco los daba. ¿Por qué me estaba pidiendo a mi ayuda? Y encima, para una chica.

¿No podía simplemente pedirselo a Ashley?

—Vale... —dije no muy segura— Pero primero tienes que decirme que le gusta.

—Eh... —dudó— No sé, le gustan mucho las celebridades, siempre está atenta a los chismes —rió con la mirada perdida.

—¿Es extrovertida?

—Muy —enfaticó.

—Tengo una idea, pero no me corresponde decidir si hacerlo o no.

—Soy todo oídos —dijo divertido.

—Bueno, estaba pensando que quizás podría hacerse algunas fotos el domingo, que no sean para la marca, sino para ella misma.

Miró pensativo hacia el techo y luego volvió hacia mi, con una sonrisa.

—En realidad, es una muy buen idea. Le va a encantar.

—Supongo que debes hablar con tu madre primero —dije guardando el paquete de galletitas.

—Si, no creo que tenga ningún problema.

Asentí y comencé a caminar en dirección a la puerta.

—Abi —me llamó y mire sobre mi hombro—Gracias —dijo torciendo un poco su sonrisa.

—De nada —sonreí y seguí con mi camino.

Y ahora no podía conciliar el sueño, haciéndome la cabeza y preguntándome quien era esa chica.

Capítulo 21

Abi

El día del Sábado fue tranquilo. Por la mañana se puso nublado, así que nos pasamos toda la tarde dentro de la casa. Vino Vicky, y jugamos un juego entre toda la familia, también vimos una película, y pasamos el tiempo en la sala de música. Aiden me enseñó a tocar el piano, y Nathan la batería. Yo carecía totalmente de talentos artísticos, por lo que nos divertimos bastante al ver que no pegaba una.

El partido fue toda una fiesta. Maryland pasó a la final y todo el mundo parecía estar ahí. Los festejos duraron una media hora y fue muy divertido. Después de eso, una fiesta iba a tener lugar en la casa de Vic y Noah, pero yo no podía asistir ya que tenía que estar descansada para la sesión de fotos que era alrededor de las diez de la mañana.

Lo que me sorprendió, fue la llamada que recibí a la madrugada. Me desperté sobresaltada y no entendía nada.

—¿Qué? —pregunté al no entender que me acababan de decir. Fruncí el ceño y bostecé.

—¡Necesito que me ayudes, estoy afuera! —escuché una voz femenina y me aparté del teléfono para ver el nombre de Ashley en la pantalla, y que además, marcaba las tres de la mañana.

—Vale, ya voy —bufé y me levanté como pude. Me lavé los dientes y bajé descalza.

Me asomé por la puerta y vi el Audi aparcado en la entrada. Ashley estaba de pie junto a la puerta abierta del piloto.

—¿Qué pasa? —me acerqué para ver mejor.

—Tienes que ayudarme a subirlo —ladeó la cabeza hacia Aiden.

¿Qué demonios?

Estaba recostado sobre su asiento y la cabeza le caía hacia el costado. Parecía muerto. Tenía los ojos cerrados, el cabello alborotado y las mejillas coloradas. Me dio risa verlo así, y a la vez me pareció adorable. Yo creo que si estuviera en su situación, definitivamente no luciría tan sexy como él en este momento.

—Qué ebrio que está —suspiré— ¿Y los demás?

—Se quedaron —rodó los ojos— Aiden hizo una escena cuando vio que Logan me quiso llevar arriba —se sonrojó.

—¿De verdad? —pregunté sorprendida.

—Sí, y no ha querido que me quedara y nos volvimos —rodó los ojos— Creo que solo estaba buscando una excusa para volver a casa, porque no dejaba de quejarse de que se quería volver.

Sentí un nudo en el estómago y casi que sonreí como una estúpida. ¿Habría sido por mí? No, claro que no. ¿Cómo va a querer irse de una fiesta por mí? ¿Dónde estaba mi cerebro?

—Vale, vamos a subirlo.

Con todas mis fuerzas lo logré sacar del coche. Pasé uno de sus brazos por mis hombros, y el otro por los de Ashley. Aunque Aiden estuviera casi inconsciente, pudo mantenerse en pie, lo suficiente como para que yo no tuviera que cargar con peso muerto. No imagino como Ashley pudo subirse en el coche sabiendo lo ebrio que estaba su hermano. Tampoco entiendo como hicieron para llegar sanos y salvos a casa.

—¡Aiden! —le gritaba su hermana cuando intentábamos subirlo por la escalera, y éste no se movía.

—Qué pendejo —solté una risa ahogada.

—¿Do...donde es...ta Logan? —balbuceó.

—Ya. Esta en su casa —contesté mirando de reojo a Ashley que no podía contenerse la risa.

Fue toda una aventura lograr meterlo en su cama, tardamos mil años y partimos de risa a cada rato, no ayudaba para nada.

—Voy a buscarle un vaso de agua —dijo Ashley y me dejó sola.

Bueno... con Aiden.

Me senté en el borde de la cama a esperar mientras miraba el resto de su habitación. Hasta que sentí una mano sobre la mía. Me estremecí por su contacto, como si me estuviese tocando un espíritu. Sí, creo en ellos. Me volteé para mirarlo y sorprendentemente, se encontraba con los ojos abiertos. Parecía como si estuviese en su estado normal.

—¿Emily? —preguntó confundido.

¿Quién?

—Soy Abi.

Aiden cerró los ojos y sonrió sin mostrar los dientes.

—¿Dónde estabas? —aún pronunciaba con dificultad.

—Aquí en casa, durmiendo.

—Quiero vomitar —dijo de repente y me puse de pie rápidamente.

Dios. ¿Qué hago? Miré a mi alrededor y vi un pequeño tacho de basura junto al escritorio. Me apresuré a tomarlo y lo puse junto a su cama.

—Inclínate —dije mientras lo ayudaba a asomar la cabeza fuera del colchón.

Instintivamente apoyé la palma de mi mano sobre su espalda y la moví en círculos. Cuando tuvo una arcada, frené en seco. Verlo a punto de vomitar me traía malos recuerdos. Recuerdos que mi mente suprimía la mayor parte de los días.

—No pares.

No vomitó. Volvió a recostarse y a apoyar su mano sobre la mía. Ay madre mía. Si seguía haciendo eso, iba a morirme.

—¿Entiendes que no soy Emily, verdad? —pregunté. No quería que lo hiciera pensando que era esa otra chica.

—Lo sé —contestó y apretó mi mano con más fuerza—Eres Abi —sonrió con los ojos cerrados.

Ay...¿Por qué me hace esto?

La puerta se abrió de golpe y me solté de su agarre.

—¿Por qué tardaste tanto?

—Es que me llamó Logan —sonrió tontamente y puse los ojos en blanco.

Hicimos que Aiden tomara un poco de agua, y luego como si nada, se quedó dormido.



Me desperté a las nueve de la mañana sintiendo que no había dormido nada y me pegué una ducha. Luego baje a desayunar junto con Amanda, Madison y Ashley.

—¿Aiden se ha levantado? —preguntó Amanda y levanté la mirada de la taza de café que tenía en la mano.

—No lo he visto —dijo Ashley con comida en la boca.

—Pues se tiene que levantar, porque sino no sé como va a venir Emily.

Me atraganté con el café y tosí un poco.

¿Emily? Así que es a ella a la que le van a hacer las fotos.

Ahora me estoy dando cuenta que nunca tendría que haber propuesto esa idea. Era increíble como mi humor había cambiado en tan sólo unos segundos. No tendría porqué importarme una chica en la vida de Aiden, pero sí me importaba.

—Ya lo llamo yo —dijo Ashley y marcó su número en el teléfono— Idiota, ya tenemos que irnos —gruñó— Vale, te mandaré la dirección luego.

—¿Qué dijo? —preguntó Amanda.

—Que luego nos alcanza.

El lugar estaba más cerca de lo que había pensado, era una casa en el mismo vecindario, pero totalmente de otro mundo. Hasta ahora parecía la casa más grande que había visto en mi vida. Había un largo camino desde la reja de la entrada hasta la casa. Donde había una rotonda con una fuente en el medio y luego se alzaban unas amplias escaleras hasta la puerta.

—Es hermosa —murmuré atónita— ¿De quién es?

—Es de un amigo de la familia —contestó Amanda— Es una lástima que sólo la use para eventos y cosas como estas.

—No me quiero imaginar el lugar donde vive —comenté mientras me bajaba del coche.

—Es impresionante —confirmó Ashley.

La puerta de la casa estaba abierta y se veía movimiento adentro. Habían algunos equipos fuera de la casa y furgonetas aparcadas.

—Vamos adentro —indicó Amanda y la seguimos.

Igual que la otra vez, la mayoría de la gente ya estaba aquí preparando todo y faltaban algunas modelos por llegar. La casa era aún más impresionante por dentro. Era todo blanco y la mayoría de

mármol. Del techo de la entrada colgaba un candelabro gigante y unos metros más adelante había unas escaleras, que a medida que subía, se hacía más pequeña.

Reconocí a Adam junto a un carro lleno de prendas, y a Nick junto con otros chicos entre un montón de equipos y cables.

—Abi —se acercó una morena que había conocido el viernes.

—Hola —le sonreí— ¿Cómo estás?

—Bien, ¡Este lugar esta para morirse!

—¡Sí! Me encanta —contesté emocionada.

—Hoy tendremos que hacernos fotos todas juntas —me guiñó el ojo—Vamos a cambiarte —me tomó de la mano y me alejó de las demás.

—¡Adam! Dale a Abi su vestuario —ordenó Camila, con confianza.

—Hola Abi —me saludó Adam, y en cuestión de segundos me entregó tres prendas en fundas y tres pares de zapatos, que Camila me ayudó a cargar—Están marcadas con número —avisó.

Asentí y seguí a Camila a una parte de la casa, donde habían preparado un lugar para cambiarnos, y espejos iluminados para que nos hicieran el peinado y maquillaje.

Me cambié y me puse el vestuario número uno. Me sorprendió ver que sólo había un body color negro y una chaqueta de cuero. ¿Se suponía que tenía que usarlo sin nada debajo?

Madre mía.

Me gustaba, pero era demasiado para que todo el país me viera en uno. Me pregunto si Amanda sabía que me habían escogido eso. Y para que conste, unos zapatos de taco alto color negro. Salí del vestidor y allí estaba Camila, Madison y Ashley.

—¡Por dios! —gritó Ashley con la boca abierta.

—Estás espectacular —me elogió Camila y me pasó un colgante de oro por la cabeza.

—¡Qué bella, Abi! —dijo Madison.

—Gracias —sonreí.

—Vamos a peinarnos —me hizo señas hacia donde habían unos asientos y unas chicas que estaban el otro día también.

Vi como Madison y Ashley se sentaban en unos sillones a hablar y a usar sus teléfonos.

Otras dos chicas se sumaron y nos comenzaron a peinar. El tiempo pasó rápido mientras hablábamos. Ellas estaban alrededor de sus veintidós años y tenían una carrera considerable. Algunas incluso, aspiraban para ser ángeles de Victoria's secret. Las chicas claramente tenían potencial para llegar a serlo. Era un camino muy difícil de recorrer, pero estaba segura de que podrían lograrlo. Bueno, no era como si yo supiera sobre el tema, pero las chicas tenían actitud y un cuerpo para morirse.

Me maquillaron más sutilmente que la otra vez y el cabello me lo dejaron más lacio que lo normal.

—¿Quiénes están listas? —preguntó Adam cruzando la puerta.

—Nosotras —se apresuró a decir Cami.

—Bien, comenzaremos con ustedes.

Lo seguimos hacia el frente de la casa, donde nos tomarían las fotos.

—¡Comenzaremos aquí adelante, nadie salga por la puerta principal! —gritó Adam por un megáfono, que no tengo idea de donde salió.

Cami rió y me hizo señas como si él estuviera loco. Nick, el fotógrafo, estaba junto a otros dos chicos con cámaras y una pantalla circular para la iluminación.

—Hola chicas —nos saludó— ¿Listas?

—Más que nunca, *baby* —bromeó Cami y pasó un brazo por mis hombros.

—Bueno, pónganse frente a la fuente con la casa detrás.

No vi a Vanessa o a nadie que me dijera como posar. ¿Qué se supone que tengo que hacer?

—Haz lo que tú quieras, solo suéltate —dijo Cami como si me hubiese leído la mente. Debió de haber notado mi cara de pánico porque se echó a reír— Vale, intenta algo así.

Se arrodillo sobre el borde de la fuente y puso ambas manos sobre su cintura. Una vez que la imité, ella se giró un poco de costado y apoyó su antebrazo en mi hombro y su otra mano en su cintura.

—Mira hacia la cámara y ponte seria —me guiñó el ojo y sin dejar de mirarme, borró toda expresión en su rostro. Sonaron algunos clicks y me di cuenta que nos estaban sacando fotos varias personas al mismo tiempo, de distintos ángulos.

—Cambien.

Me senté de costado con una pierna estirada y la otra flexionada, y luego me apoyé sobre mi mano hacia atrás.

Y así seguimos tomando algunas fotos y luego cambiamos de lugar, sobre la escalera de la entrada. Se nos unieron tres chicas más y posamos todas juntas. Me distraje al ver un coche que se acercaba, y mi corazón se detuvo en cuanto reconocí el Audi.

—Abi —me llamó Nick y me indicó para que mirara hacia la cámara.

Incómoda, cambié de pose y expresión como cinco veces. Dios. No podía concentrarme sabiendo que Aiden estaba observando.

—Descansemos unos minutos —ordenó Nick y todas se relajaron.

Mis ojos volaron hacia Aiden, que se encontraba a tan solo unos metros de distancia. Me estaba mirando con una sonrisa en su rostro. Ay, que perfecto se veía.

Luego dirigí mi mirada hacia la chica a su lado. ¿Esa era Emily? La chica era muchísimo más baja que Aiden, y parecía incluso más chica que Ashley. Lo que más me sorprendió, fue ver lo menuda que era. Estaba segura que rondaba alrededor de los trece años. ¿Quién era esa chica?

—Hola —Aiden se acercó a los escalones. Tenía las manos dentro de los bolsillos, y miró inquieto hacia el suelo—Te ves muy bien —sonrió volviéndome a mirar a los ojos.

Si no estaba como un tomate en cuanto lo vi, claramente ahora lo estaba. Mis mejillas ardían y reí como una tonta.

—Gracias —miré a Emily—Hola.

—¡Hola! —me saludó con entusiasmo—Soy Emily.

—Soy Abi —sonreí—¿Te gustó la sorpresa?

—¡Si! Aiden me dijo que fue tu idea, gracias —sonrió aún más y reí con ella.

—¡De nada!

—¡Cami, Abi y Sam, siguen con Nick en el fondo! —gritó Adam por el megáfono.

—Después nos vemos —saludé.

—Vamos a prepararte —escuché decir a Aiden.

Entré nuevamente a la casa y seguí a Camila por los pasillos, hasta llegar a un enorme jardín.

Capítulo 22

Aiden

Unas manos suaves y delicadas me estaban acariciando el pecho en forma circular. Luego pasaron a mi cuello causándome escalofríos. Se sentía hermoso y relajante a la vez. Abrí mis ojos y me encontré con el verde más alucinante que había visto en mi vida. No me tomó mucho tiempo reconocerlos, aunque eso era todo lo que podía ver.

Sus ojos.

De pronto, desaparecieron y un sonido insistente comenzó a sonar en el aire y sentí una vibración en el muslo. ¿Qué está pasando? Mi vista se volvió más clara y reconocí el techo de mi habitación. Llevé mi mano a mi bolsillo y alcancé mi teléfono que estaba sonando.

—¿Hola?

—Idiota ya tenemos que irnos —reconocí la voz de mi hermana y de pronto recordé que era Domingo y tenía que ir a buscar a Emily.

—Luego las alcanzo —respondí con voz áspera.

—Vale, te mando la dirección luego.

—Ok.

Solté mi teléfono sobre el colchón y me llevé las manos a la cabeza. Era increíble el dolor que tenía. Miré hacia el costado y vi a Trevor durmiendo sobre un colchón. Joder. ¿Por qué mierda tuve que emborracharme tanto? ¿Cómo llegué a mi habitación? Intenté atar cabos en mi mente y llegué a un momento clave, perdido entre los recuerdos de la fiesta.

¿Abi había estado en mi habitación? Solo la recordaba sentada a mi lado y luego unas caricias sobre mi espalda. No tenía ni idea de que había pasado y tengo que admitir que sentí un poco de miedo, de haber hecho o dicho algo que no debía.

Me bañé rápidamente y llamé a Emily para avisarle que iba a buscarla. Pasé por la cocina y tomé una manzana para comer en el camino. Usualmente desayunaba muchísimo más, pero era lo único que había a mano... ya que mi hermana se dedicaba a comer manzanas... a todas horas.

—¡Hola! —me saludó Emily al subirse al coche.

—Hola, pequeña —sonreí.

Bajé la ventanilla al ver que su padre se acercaba a mi izquierda.

—Hola, Aiden —saludó amablemente.

—Hola —sonreí—Entonces... ¿Estás bien con esto?

—¡Claro! —me guiñó el ojo.

El sabía a donde la iba a llevar y le había parecido genial. Dijo que Emily realmente se iba a distraer con eso y que le iba a gustar mucho. Ella todavía no sabía nada.

—Cualquier cosa me llamas, ¿Vale? —dijo con un poco de preocupación.

—Afirmativo.

—Vale, pásenlo lindo —dijo y me dio una palmadita en el hombro.

—Adios, pa.

Conduje hacia la dirección que me había pasado Ashley, mientras que aguantaba las preguntas insistentes de Emily, queriendo saber a donde íbamos, y la música de Justin Blossom que me había obligado a poner.

—¿Qué es este lugar? —preguntó una vez que cruzamos las rejas de la entrada.

—Ya verás —sonreí divertido mientras avanzaba sobre el camino asfaltado.

La casa se veía a lo lejos y a medida que nos fuimos acercando, pude ver a unas chicas en las escaleras, y a algunos fotógrafos.

—¿Quiénes son?

—Modelos de *Collins*.

—¡No me jodas! —exclamó sorprendida y me eché a reír.

Una vez que aparque cerca de los demás coches, me volteé a verla y le dije la verdad.

—Hoy, señorita —empecé con voz fingida— Vas a ser una modelo.

—¡¿QUÉ?! —abrió los ojos de par en par, y luego los entrecerró y me miró tratando de descifrar si estaba bromeando o no.

—Lo que oíste. Ha sido idea de Abi.

—Así que Abi... —dijo sonriendo y levantando las cejas repetidamente.

Rodé los ojos y reí fuertemente.

—¿Qué te parece?

—¡Es fantástico! Gracias —dijo y me abrazó con sus pequeños brazos.

—Vamos —dije una vez que nos separamos.

Apenas puse mi vista en las modelos y la vi a Abi, me quedé atónito.

—Disimula un poco —dijo por lo bajo, entre risas.

Comencé a caminar junto con Emily, y como si Abi fuera un imán y mis ojos un imán, no podía quitar mi vista de ella. Se veía espectacular con lo que sea que estuviera usando y recordé mi sueño, e instantáneamente nos imaginé en la cama. No había pensado en ello desde la noche que nos enrollamos en el baño. Definitivamente

esta chica se merecía una buena noche, y si era conmigo, mejor. No. ¿Qué estoy diciendo? Ella se merecía más que eso.

—¿Es ella? —Emily me sacó de mis pensamientos y volví a mirarla, antes de darme cuenta que Abi estaba sola, mirando hacia nosotros.

Comencé a caminar hacia ella y frené a los pies de la escalera.

—Hola —la saludé. Mierda. Primera vez me quedaba sin palabras frente a una chica—Te ves muy bien.

¿Te ves muy bien? ¿En serio?

Me auto golpeé en la cabeza, en mi imaginación. Vi como se sonrojaba y me pareció un gesto tierno.

—Gracias —contestó entre risas—Hola —saludó a Emily.

—¡Hola! —la saludó comportándose como una niña de ocho años— Soy Emily.

—Soy Abi. ¿Te gustó la sorpresa?

—¡Si! Aiden me dijo que fue tu idea, gracias —Tuve que aguantarme las ganas de matarla allí mismo.

Genial. Ahora Abi iba a saber que le había hablado de ella. Y Abi ni si quiera sabía quien era Emily. Tampoco era algo muy fácil de contar, porque hablarle de ella implicaba contar como la conocí y porque me apegué tanto a ella. Quizás algún día se lo cuente.

Un tipo la llamó a Abi y a otras chicas para que fueran al patio trasero, así que se despidió de nosotros y se fue.

—Es más hermosa de lo que me contaste —soltó Emily una vez que Abi desapareció.

—Lo es —sonreí y le tendí el brazo para que lo tomara.

Entramos a la enorme mansión y pronto me crucé con mi madre que sostenía una taza de café entre sus manos.

—¡Hijo! —se acercó a nosotros—Hola Emily, ¿Cómo estás? —sonrió.

—Hola —se sonrojó— Muy bien.

—Me alegro mucho, ¿Quieres algo para comer o beber? Allí puedes encontrar lo que tu quieras —señaló la otra punta del pasillo.

—Vale —sonrió y tironeó de mi para aquel lugar. Mi madre nos siguió mientras continuaba hablando.

—Por allá esta el probador y las chicas que la van a peinar y maquillar un poco —comentó mamá, en cuanto Emily corrió a la mesa llena de cosas dulces para comer.

—¿Y después? —pregunté no teniendo idea de como funcionaba todo este rollo.

—Luego te mando a tu hermana para que te explique —dijo mamá riendo.

—Okey —me uní a ella.

Mi madre se fue en cuanto la llamaron pidiendo su ayuda.

—Esto está buenísimo —se acercó Emily con un trozo de cupcake en su boca.

—Ahora me diste hambre —reí y me acerqué a la mesa para tomar uno como el de ella— ¿Vamos?

Emily asintió y la llevé a donde había indicado mi madre anteriormente. Las chicas que estaban allí la recibieron muy bien. La ayudaron a elegir la ropa, que habían traído especialmente para ella. Y luego decidieron que tipo de peinado hacerle y como maquillarla. Ella estaba de acuerdo con todo y parecía más feliz que nunca. Le tomé algunas fotos, a pedido de su padre y se las mandé por mensaje.

—¡Aiden! —bufó al ver que le sacaba fotos con mi teléfono.

—¿Qué no hemos venido para esto? —pregunté riendo y me mostró la lengua.

—¡Segundo cambio! —gritó una rubia cruzando el umbral de la puerta. Detrás de ella, la siguieron unas tres chicas más. Todas descolgaron unas prendas y se metieron al probador improvisado.

—Ya casi estamos —escuché que dijo la que estaba terminando de maquillar a Emily.

—¿Tú te vas a hacer fotos también, no? —escuché una voz detrás de mi, y antes de girar sobre mis talones, crucé miradas con Emily a través del espejo, quien me hizo caras raras y negó con la cabeza.

—Eh... —miré a la rubia infernal que estaba apoyada sobre el respaldo de el sillón, donde me encontraba sentado—No —reí.

—Oh. Que lástima —dijo, y en su voz detecté un tono seductor.

—Por ahora vengo salvándome —bromeé y me di cuenta que no tenía ningún problema en hablar con esa mujer, y en cambio, con Abi, me quedaba sin palabras.

¿Se supone que es normal?

—No por mucho tiempo —me guiñó el ojo con descaro y se dirigió hacia el asiento frente al espejo, para que comenzaran a peinarla.

Reí para mis adentros y miré a Emily, que estaba con su asiento apuntando hacia mí, y elevó una ceja en cuanto la vi. Me encogí de hombros y ella me fulminó con la mirada.

—¿Lista? —pregunté y ella se puso de pie asintiendo.

—Hermanito —se acercó Ashley a nosotros—Hola Emily, ¿Vamos a hacerte unas fotos?

Emily se acercó a ella y comenzaron a caminar fuera de la habitación. ¿Así que ahora me dejaban solo? Me dispuse a ir detrás de ellas, y al cruzar la puerta, me choqué con alguien.

—Perdón —Abi se disculpó con una pequeña sonrisa en sus labios.

—Fue mi culpa —admití.

No sé porque, pero los dos nos quedamos de pie ahí mismo, mirándonos sin vergüenza. Se supone que cuando te chocas con alguien, luego sigues tu camino. Sin embargo, eso no parecía funcionar con nosotros.

—¿Y? ¡Vamos! —escuché una voz secundaria, sacándonos a ambos del trance, que provenía de una chica morena detrás de Abi.

Me hice a un lado y las dejé pasar. Y otra vez, solo. Ahora solo tenía que encontrar a Emily. No fue muy difícil encontrarlas. Estaban en el enorme jardín junto a un prado de flores de distintos colores. Emily no paraba de reírse mientras le tomaban las fotos y Madison y Ashley la ayudaban a hacer distintos movimientos y caras. Comencé a grabar y luego de unos minutos, se lo mandé a su padre, que anteriormente me había respondido con muchos emojis.

Emily había terminado con sus fotos al mediodía, y aunque nos podríamos haber ido, ella quiso quedarse hasta que todo terminara. Lo que fue algo bueno, ya que pude ver como Abi lucía distintos atuendos y se producía para las fotos.

—Hola, primo —Madison se puso a mi lado, mientras ambos mirábamos la escena.

—Hola, prima —la imité.

—¿Cómo has estado? No hablamos nada —preguntó, esta vez con sus ojos puestos en mí.

—Muy bien, ¿Y tú? ¿El instituto? —pregunté riendo.

—Bien —rodó los ojos— Es una mierda.

—Las fotos con ese compañero tuyo no dicen lo mismo —acusé con la mirada junto con una sonrisita. Ella solía subir fotos a Instagram con un chico de su edad que parecía ir a su clase.

—Idiota —me pegó en el brazo— Es un amigo —rodó los ojos.

—Sí, claro —la provoqué y volví mi vista al frente.

—Al menos no es de mi familia.

¿Qué?

Mi sonrisa se borró completamente de mi rostro y fruncí el ceño al mirarla. Madison estaba analizando mi reacción y sonrió victoriosa.

—Lo sabía —dijo y como si nada, desvió la mirada.

—¿De qué hablas? —pregunté haciéndome el idiota.

No era posible que ella supiera lo que había sucedido con Abi y tampoco habían pruebas. A menos que Ashley lo supiera, pero eso era imposible, Abi no sería tan tonta, y si mi hermana lo supiera, ya me habría enterado.

—Ya. Soy tu prima, no voy a decir nada.

Vi que Emily, que se encontraba a su lado, nos estaba mirando y abrió más los ojos haciéndome saber que nos había escuchado.

No contesté. No le di la razón, pero tampoco se lo negué.

¿Será que estábamos hablando de lo mismo? Existía una mínima posibilidad de que ese fuera el caso. Era algo muy improbable, lo sé, pero todavía no se explicaba cómo lo sabía.

—¿Cómo lo sabes? —pregunté al cabo de unos minutos, esperando que estuviera hablando de otra cosa.

—Se les nota, terriblemente —me miró divertida y desvió su mirada hacia Abi—Ella me gusta—me guiñó el ojo—Ya es hora que cambies de tipo.

Sí, definitivamente hablábamos de lo mismo. ¿Se me notaba? ¿Se le notaba a ella? Eso significa que... ella sigue pensando en mí. O quizás se nota que se siente incómoda o algo por el estilo, cada vez que nos cruzamos.

Una vez en casa, mis tíos y mis primos se despidieron de nosotros. Al otro día tenían que trabajar y cursar. Eran las nueve de la noche

cuando terminamos de cenar y mi padre sugirió que siguiéramos viendo la serie todos juntos. Todos nos dirigimos a los sillones, mientras mi madre terminaba de acomodar la cocina. Fue entonces, cuando Abi dijo que iba a buscar algo, que vi mi oportunidad. ¿Para qué? No sé. Apenas salió del salón hacia las escaleras, esperé unos segundos y fui tras ella. La alcancé justo antes de que llegara a su habitación y pronuncié su nombre.

—Abi —la llamé un poco agitado por subir rápidamente las escaleras. Ni si quiera sabía que iba a decirle ni con que propósito la había seguido.

Se dio la vuelta y me miró confundida. Fue cuestión de un segundo, para darme cuenta que los dos estábamos en la misma sintonía, pensando exactamente lo mismo. Cuando sus ojos viajaron hacia mis labios, mi corazón dejó de latir, literal. Tenía que hacerlo, era el momento. Di un paso más hacia ella, esperando su reacción, que se alejara o algo. En cambio, ella se quedó quieta. Me miraba expectante con esos hermosos ojos, y la comisura de sus labios tiró hacia un costado, formando una pequeña sonrisa torcida. Esos labios. No pude resistirme y llevé mi mano a su mejilla acariciándola suavemente. Luego pasé mi dedo pulgar por sus labios, sintiendo su respiración agitada y como se tensaba ante mi tacto. Me sentía totalmente hipnotizado, actuando de una manera totalmente extraña.

—¿Qué estás esperando? —preguntó mirando nuevamente mis labios y luego a mis ojos, de una forma intensa y profunda.

Mierda. Ella quería que la besara. Y lo hice. Atrapé sus labios con los míos y los fundí en un intenso beso. Ahora sus manos me acariciaban la parte baja de mis mejillas, y mis manos se posaron en su cintura. Esta vez, bajamos un poco el ritmo haciendo el beso un poco más suave, pero eso no me impidió deslizar mis manos aún más

abajo, atrayéndola más hacia mí. Se sentía tan bien la unión de su boca con la mía, que no quería que se separaran nunca. Di unos pasos hacia adelante, aún sin separarnos, apoyando su espalda contra la pared. Me moría por llevarla a mi habitación y hacerle de todo, y creo que se dio cuenta, porque se separó y me miró con una sonrisa en su boca, que ahora tenía un color mas intenso.

—No empieces algo que no vas a poder terminar —sus mejillas se tornaron de un color rosado.

—¿Por qué no? —pregunté elevando una ceja.

¿Se refería a que no íbamos a llegar a tercera base o a algo más que eso?

—Tenemos que ir a abajo —dijo y entró a su habitación. Dejó la puerta abierta y vi como tomaba su teléfono y volvía a mi lado— Vamos —finalizó plantando un beso fugaz en mis labios, que me dejó completamente desconcertado.

Capítulo 23

Abi

Era la primera vez que actuaba como una niña estúpida frente a un chico. En el pasado, las veces que estuve con alguien me sentía normal y sin ningún problema, pero con el era distinto. Y ni si quiera me sucedía cuando lo conocí. Todo empezó a pasarme después, justo después de haberlo besado para poner a Kim furiosa. Que idiota que fui. Es el karma, definitivamente.

—¿Qué hay con ese? —preguntó Cami una vez que entramos al probador.

—¿Con quién?

—Con Aiden, el hijo de Amanda.

Recordé que Cami probablemente no sabía que rol cumplía en la familia. Quizás pensó que era una amiga de Ashley o algo parecido.

—No hay nada, ¿Por? —saqué un vestido de su funda.

—Nada, pues ya que es de tu edad, deberías ir a por él —me guiñó el ojo.

—Sí, claro —reí y recordé el momento en el baño.

—Sólo digo.



Estábamos a punto de ver la serie con los demás, cuando decidí ir a buscar mi teléfono a mi habitación. Subí las escaleras y mientras me acercaba a la puerta, escuché unos pasos acelerados y luego mi

nombre. Era su voz. Me di la vuelta y esperé a que dijera algo más. Estaba con la boca entreabierta y su respiración era agitada. Acortó la distancia entre nosotros dando un paso hacia mi, y aunque estaba algunos centímetros apartado, era suficiente para ver sus ojos en detalle. Mi corazón galopaba y me sentía tan vulnerable que me urgía la necesidad de reírme. Cuando su mano tocó mi mejilla, sentí como si mis piernas se aflojaran y estuviera flotando. Ay por dios. Moría de ganas de besarlo ahora mismo, sin importarme que la familia estuviera abajo.

—¿Qué estas esperando? —logré preguntar con mi voz inestable y pasé a mirarlo a sus ojos nuevamente.

Todo se sentía como si alguien tuviera un control y hubiese puesto la escena en cámara lenta, como si el tiempo se hubiese detenido. Su reacción a mi pregunta fue más rápida de lo que pensaba. Se inclinó sobre mí y acortó los pocos centímetros que quedaban entre nosotros, juntando sus labios con los míos. Sentí orgullo al ver como podía afectarlo y como su cuerpo reaccionaba ante el mío. Sus labios eran tan carnosos y suaves, que no pude contenerme y mordí su labio inferior con cuidado. Mis manos estaban sobre su barba afeitada de hace unos pocos días y las suyas sobre mi cuerpo. Cuando me empujó contra la pared, sus manos se posaron en la parte baja de mi pantalón, en mi trasero para ser exactos, y apretó con un poco de fuerza. Su bulto creció contra mí y supe que teníamos que frenar. Si seguíamos así, íbamos a terminar en mi habitación, olvidándonos de que nos esperaban abajo, y todo terminaría en un desastre. No podía permitir eso. Apoyé mis manos sobre su pecho y lo empujé levemente.

—No empieces algo que no vas a poder terminar.

—¿Por qué no? —preguntó confundido y de sus ojos se apoderaba la lujuria.

—Tenemos que ir abajo —le recordé y entré a mi habitación rápidamente, tomando lo que había venido a buscar—Vamos —volví a su lado y antes de seguir caminando hacia la escalera, instintivamente le planté un beso en los labios. No sé porqué lo hice. Quizás dejé que mi ego actuara por mí, sabiendo que lo iba a dejar con las ganas.

—Esto no va a quedar así —escuché que dijo a mis espaldas, y los pelos se me pusieron de punta.

¿Qué significaba eso?

Cuando regresé al salón, ya estaban todos ahí, esperándonos. Me senté junto a Ashley que me miró extrañada.

—¿Por qué te has tardado tanto?

—Fui al baño y me lavé los dientes —mentí. Ella no dijo nada y volvió su vista al televisor, que ya había comenzado el capítulo.

Solo miramos uno y luego todos se fueron a sus respectivas habitaciones. Ya me había puesto el pijama y estaba a punto de acostarme, cuando tocaron la puerta. La abrí esperando encontrarme con él, y eso fue exactamente lo que pasó.

—¿Puedo pasar? —preguntó nervioso.

Me hice a un lado dejándolo pasar y luego cerré la puerta detrás de él. Se quedó de pie a unos metros y suspiró antes de hablar.

—El martes es el cumpleaños de Emily y ella quiere que vayas —soltó y me miró seriamente, esperando una respuesta.

Eso sí que no me lo esperaba. ¿Yo en el cumpleaños de Emily?

—¿Yo? —pregunté tontamente.

—Sí —se pasó la mano por el cuello y miró hacia el suelo—Creo que van a cenar con su padre.

—Ah... bueno —sonreí— Esta bien por mí.

—Genial. Por mi también —sonrió.

—¿Quién es ella? —pregunté de una vez. Necesitaba saber quien era Emily.

—Es complicado —se sentó sobre mi cama.

—Puedo manejar lo complicado —me senté junto a el.

—Hace un año, estaba volviendo en mi coche de una fiesta a las tres de la

mañana y alguien me chocó —se detuvo por un momento para mirarme y luego continuó— A mi no me había pasado nada, pero el otro coche estaba peor. Yo me bajé y ayudé al tipo a salir del coche. En la parte de atrás estaba Emily casi inconsciente. Llamé a una ambulancia y luego el hombre, que resultó ser el padre de ella, me pidió que la llevara a Emily al hospital, que ahí es donde el estaba yendo, porque ella estaba muy enferma.

—Así que eso hice, la llevé y la internaron. Desde entonces que nos hicimos cercanos y siempre estoy para ella.

No podía creerlo. Me sentí una idiota al haber pensado lo peor, cuando solo era una niña que estaba sufriendo y el la quería mucho. Se notaba

—¿Qué es lo que tiene? —pregunté y Aiden me miró con tristeza.

—No se sabe, pero tiene que ver con su estómago. Normalmente se deshidrata y termina internada, pero a veces no tiene hambre y sus huesos cada vez están más debilitados.

—Pobre niña. Espero que todo vaya bien.

—Es una chica muy especial, no se lo merece —torció una sonrisa y no pude evitar abrazarlo.

Sí, era algo extraño, pero se sintió correcto hacerlo. Creí que se iba a alejar de mí en cuanto hiciera contacto con él, sin embargo, solo se

sobresaltó un poco y se dejó estar.

—Entonces le diré que irás —dijo rompiendo el abrazo y poniéndose de pie.

—Vale —sonreí y lo vi desaparecer por el pasillo.



—Cuéntamelo todo —pidió Vicky una vez que nos sentamos en los bancos.

—Fuimos a una mansión y allí nos sacamos las fotos. Amanda dice que para este fin de semana ya tendrán las gigantografías por algunos locales y lugares —comenté emocionada.

—Ay, muero por ver tu cara cuando esté caminando por el centro o en algún autobús —sonrió.

—Que vergüenza —reí.

—Te harás super famosa.

—Son solo fotos —puse los ojos en blanco—Nadie me conoce.

—Abi, te sorprenderías de ver como se corre la voz. Además, siempre hay algún paparazzi sacándole fotos a tu familia, no me extrañaría que lo hagan luego.

—¿Paparazzis?

¿Qué?

—No es que vayas a salir en las noticias, pero en alguna revista de *gossips* seguro que sí.

Madre mía. Eso era demasiado.

—No te asustes —rió— Va a ser divertido.

No sabía muy bien cual era su definición para divertido.

—Te extrañamos el Sábado —dijo Mike dejándose caer sobre el banco de atrás.

—¡Me imagino! —reí.

—Tendrías que haber visto a Aiden montando una escena por su hermana —dijo Noah matándose de la risa.

—Sí, a casa llegó super ebrio que lo tuvimos que subir entre las dos —comenté.

—No me jodas —Vicky se llevó la mano a la boca y soltó una pequeña risa.

—¿Hablaban de mí? —preguntó Aiden que tomó asiento junto a Mike. Tenía una expresión divertida en el rostro y me pareció que se lo estaba tomando bien.

—Nos contó un pajarito que el Sábado estabas hecho un desastre cuando llegaste a casa —dijo Vicky mirándome de reojo.

—¿Ah sí? —preguntó Aiden y me miró con una media sonrisa.

—Pues claro, casi que te ponemos un pañal —bromeé y ambos reímos.

—¡Buenos días! —entró el profesor y todos volvimos nuestra vista al frente.

—¿Hay algo de lo que no me he enterado? —preguntó Vicky en un susurro. Le guiñé el ojo y miré al profesor nuevamente—Maldita.

La mañana pasó tranquila, pero todo se puso tenso a la hora del almuerzo. En la mesa estábamos Vicky, Ashley, una amiga de ella y yo. Estábamos por empezar a comer cuando Caleb, se sentó al lado de Vic, Mike se hizo un lugar entre Ashley y yo, y Aiden se sentó junto con Noah, frente a mí.

—No pueden estar sin nosotras —suspiró Vic en forma de broma.

—No sé los demás, pero yo no puedo —dijo Caleb y le plantó un beso en los labios.

—Awww —suspiró Ashley.

—Lo perdimos —dijo Mike en forma de derrota.

—Y yo me los tengo que aguantar en mi casa —Noah puso los ojos en blanco y todos nos echamos a reír.

—Suerte que no lo tengo que hacer contigo —bromeó Aiden y no pude evitar ponerme colorada cuando los demás se reían de Noah.

Ese comentario estuvo demás. Sobretudo saliendo de su boca. Nadie se dio cuenta de eso, era normal como si lo hubiese dicho otra persona. Aunque Aiden, Vic y yo, sabíamos que no era lo mismo.

Noah lo fulminó con la mirada y todos seguimos comiendo mientras comentaban algunos chismes. Todavía me costaba aprenderme los nombres de la gente de los que hablaban, así que de vez en cuando tenía que volver a preguntar de quién estaban hablando.

—¿Podemos hablar? —escuché una voz, pero no le presté atención hasta que todos en la mesa dejaron de hablar.

Levanté mi mirada del plato y vi a la pelirroja de pie junto a Aiden. Ella parecía estar más tranquila que las otras veces, no tenía ninguna expresión que indicara lo contrario, es decir, no parecía enojada. Los miré de reojo y sentí la mirada de Aiden por un segundo, antes de dirigirse a ella. Sin decir nada, se puso de pie y la siguió fuera del comedor. Algunas personas en las mesas a nuestro alrededor, los siguieron con la mirada.

—Uf, qué se vendrá ahora —dijo Noah riendo sin gracia.

¿Y si ella quería volver a estar con el? Era probable que fuera eso, sino no hubiese venido con la cola entre las piernas. Aiden no sería tan idiota de volver con ella, ¿No?

—Si se llega a sentar en nuestra mesa, la mato —me dijo Vicky al oído y sonreí.

—Me apunto.

El destino tenía que estar en contra mío, sino no se explicaba como la idiota de Kim se sentó junto a Noah con una sonrisa, como si nada hubiese pasado.

—Yo me voy —dijo Vicky de mala gana y se puso de pie tomando su bandeja de comida.

Oh dios. Realmente lo estaba haciendo. Creo que ya se podía decir que amaba a esta chica.

—Yo también —dije mirando de mala gana a Kim, a quien se le borró la sonrisa.

Me dispuse a seguir a Vicky hacia otra mesa y vi por el rabillo del ojo, que Ashley también se ponía de pie. Las tres nos terminamos sentando en una mesa que estaba libre.

—No puedo creerlo, es un idiota —dijo Vicky.

—¿Aiden? ¿Por qué? —preguntó Ashley confundida.

—¡No! Kim lo es —intenté cubrir lo que había dicho Vic.

Estaba claro que Aiden era un idiota por traerla a la mesa, al igual que Ashley lo sería si ella la invitara. Lo que no sabía era el verdadero motivo por el cual Vicky estaba diciendo que Aiden era un idiota, porque así sonó, como si hubiese más rencor en su acusación.

No pude terminar de comer. Estaba tan molesta que no dejaba de pensar en la zorra de Kim y el idiota de Aiden. Pensé que iba a ser un poco más considerado conmigo.

¿Qué estoy diciendo? Seguro que le sigo cayendo mal a Aiden. Probablemente es agradable conmigo porque quiere llevarme a su cama, después de eso no hay razón para la cual debería ser considerado conmigo. Admito que creí que algo iba a cambiar, pero parece que sigue siendo el mismo idiota de siempre.

—Voy al baño —dije cuando sonó el timbre—Luego te alcanzo.

Salí del comedor y camine hasta el baño más cerca del salón. Cuando volví a salir del cubículo, me miré al espejo. Esta vez me había maquillado un poco más, tengo que admitir que me gustó como me quedó en la sesión de fotos. Me dejé el pelo suelto y me acomodé la corbata. Estaba a punto de empujar la puerta hacia afuera, cuando esta se abrió hacia adentro, haciéndome retroceder.

—¿Qué demon...? —me interrumpí al ver a Aiden abriéndose paso.

Qué bien. Justo mi persona favorita. Puse los ojos en blanco y me crucé de brazos.

—Te equivocaste de baño —dije de mala gana.

—¿Qué te sucede? —preguntó con un tono de voz que no me gustó para nada.

—¿Con qué? —apreté la mandíbula.

—¿Por qué se fueron de la mesa? —esta vez sonó más calmado. Me asombró su nivel de estupidez. ¿De verdad estaba preguntándome eso? ¡Pero si era obvio! Y además, ¿Por qué tuvo que venir hasta aquí para preguntármelo?

—¿Qué por qué me fui? —repetí y solté una risa irónica— ¡Porque no me voy a quedar a almorzar con una zorra que me amenaza y luego me golpea, y mucho menos para ver como te presume delante mío! —elevé el tono de voz y en cuanto terminé de hablar, me di cuenta que había dicho de más.

No me cansaba de ser idiota. Los ojos de Aiden se abrieron aún más y luego frunció el ceño.

—¿Presumirme? No estoy con ella de nuevo y además... —se calló por un segundo, analizándome con la mirada y luego la comisura de sus labios se curvaron un poco hacia arriba—Estás celosa —acusó con un brillo de diversión en sus ojos.

¡Ah no! Ahora me acusaba de estar celosa. ¡Pero si la tipa esa me había golpeado! ¡¡Claro que no voy a quererla cerca mio!!

Aunque... puede que tuviera un poco, sólo un poquito de razón.

—No —negué seriamente.

—Ya veo lo que sucede aquí —encarnó una ceja y sus labios dibujaron una sonrisa de superioridad—Te gusto demasiado —dijo acercándose aún más, quedando lo suficientemente cerca, para sentir su aliento a menta chocando contra mi boca.

Dios mío. Quería negárselo a muerte, rigiéndome por mis principios de nunca dejar mi orgullo de lado. Y...¡Agh! Era imposible. ¿Sería consciente de lo mucho que me afectaba, el solo hecho de tenerlo cerca?

—Dilo de una vez, Abi —pidió con el mismo tono de diversión. Claramente disfrutaba de torturarme.

—Idiota —solté con un tono más suave.

Aiden se abalanzó sobre mí, tomó mi labio inferior con los suyos y lo mordió con fuerza. Emití un sonido con la garganta, haciéndole saber que me había dolido.

—Pronto estarás rogando que te lo haga —susurró a mi oído y se largó del baño rápidamente antes de que pudiera decirle algo.

Si fuera un perro, probablemente estaría babeando todo el suelo. Me sorprendía la facilidad con la que podía hablar del sexo en cualquier lugar con su elección de palabras no muy sutiles y completamente perversas.

Capítulo 24

Aiden

La idea llevaba rondando en mi cabeza desde que me había levantado, y no había podido convencerme totalmente. Era algo importante y no podía tomarlo a la ligera.

También había considerado el hecho de que Abi participara. Sí, era imposible no visualizarla a mi lado en cada situación que imaginaba. No sé porque, pero quería conocer más de ella. Decidí enviarle un mensaje para asegurarme, antes de concretar mi plan. Busqué su número en el grupo familiar y lo agendé. Debería haberlo hecho antes, pero no había necesitado su número hasta ahora.

Tè gusta Justin Blossom??

¿Qué clase de pregunta era esa? Suspiré con fuerza al enviar el mensaje, arrepintiéndome totalmente. Me senté sobre mi cama y esperé impaciente su respuesta, moviendo mi pie hacia arriba y hacia abajo.

Abi: Sí, por?

Listo, ya estaba decidido. Solo necesitaba hablar con mi padre y que moviera algunos contactos para ayudarme.



—Es que quiere agradecerle por darme la idea de su regalo y bueno, le ha caído bien supongo —estaba intentando explicarle a mi madre porqué Abi y yo no íbamos a estar en casa para la cena.

—Que tierno de su parte —sonrió—Diviértanse —dijo inocentemente.

Volví a mi habitación para cambiarme, pensando en lo egoísta que estaba siendo. Involucrándome con Abi, le estaba quitando la posibilidad de quedarse por un poco más de tiempo, y a mis padres les estaba dando un motivo más de estrés y peleas familiares. Hace unos días me habría parecido una idea estupenda, pero ahora no estaba tan convencido. Aunque si lo pienso mejor, la que tiene la decisión final sobre el tema con Abi, es ella. Sólo ella puede decidir si arriesgarse o no. Estaba en mí, la parte de mis padres. Sólo podríamos mantener esa relación de «hermanos» con derechos, siempre y cuando no se enteraran durante el resto de su estadía. Ni que fuera a ser su novio o enamorarme. Pasar un buen rato con ella, no tiene porque complicarlo todo aún más.

Aún seguía sin acostumbrarme a usar camisas. Sólo en eventos o cenas importantes las usaba, el resto del tiempo era un chico de camisetas simples. Busqué entre mis pantalones largos y recordé cuando Emily me dijo que le gustaba cuando los chicos de su banda preferida usaban pantalones de colores claros. Tomé el del color beige que mejor me quedaba, junto con la camisa color azul, que le arremangué las mangas hasta mis codos. Decidí usarla suelta junto con mis zapatillas Nike blancas.

Salí de mi habitación y caminé por el pasillo hasta llegar a la puerta de Abi. Toqué luego de unos segundos de debate interno, y ella abrió la puerta justo después.

Cada vez que la veía con un atuendo distinto, reaccionaba impresionado por su belleza, como si fuera la primera vez que la veía. Hoy iba más sencilla que las veces anteriores. Tenía una falda suelta floreada, y una camiseta negra mangas cortas.

—¿Lista? —pregunté encarnando una ceja, y ella asintió sonriendo.

Pasó por mi lado y sonreí al ver, que aún con zapatos, no pasaba mi altura.

—No puedo creerlo —fingí preocupación y llevé mi mano a mi frente—Esto no puede estar pasando.

—¿Qué? ¿Qué pasó? —preguntó Abi alarmada y con el ceño fruncido.

Aflojé mi expresión y aguantándome la risa logré decir:

—Qué seas tan enana aún con zapatos —finalicé con una fuerte risa y observé como Abi se mordía el labio para no reírse de ella misma, y me intentaba pegar en el brazo.

—¡Idiota! —se hizo la ofendida y siguió caminando hacia las escaleras, mostrándome el dedo del medio.

Creo que encontraba algo de diversión en hacerla enojar. Quien sabe, quizás se convierta en mi nuevo hobby.

—Eh tú —me sobresalté al escuchar a Ashley abriendo la puerta de su habitación—Pásenlo lindo —sonrió y me sacó la lengua.

Se había ofendido un poco al saber que Emily no le había dicho nada por su cumpleaños. Yo creo que no tenía pensado decirle a nadie además mí, pero a último momento se decidió en invitar, a nada mas ni menos que a Abi. Yo no me tragaba de que era para agradecerle por su idea, la pequeña demonio tenía otra razón oculta.

Luego de subirnos al coche, conduje hacia el centro de Los Angeles. Ibamos a cenar en un restaurante bastante conocido en la ciudad, que se mantuviera dentro de lo que Joseph podía permitirse. Me

habría ofrecido en pagar todo, pero sabía que lo pondría incómodo. El ya me había dicho como se sentía al respecto las veces anteriores, y me dijo que yo podía hacer lo que quisiera, pero que lo dejara cumplirle él mismo algunos caprichos.

—¿Cómo es tu relación con su padre? —preguntó a mitad de camino.

—Es buena. Lo siento como a alguien en quien puedo confiar realmente —reí irónicamente— Quien hubiera dicho que resultaría así.

—Si —sonrió— Algo extraño —frunció su pequeña nariz y casi muero de la ternura. Sí, ternura.

Debajo de su apariencia de chica fuerte y fría, era adorable a simple vista. Sólo había que captarla en el momento justo.

—¿Qué? —preguntó al darse cuenta que tardé en volver la vista al frente, lo suficiente como para no perder el control del coche.

—Nada —negué con la cabeza sin borrar la estúpida sonrisa de mi rostro.

Había algo que me intranquilizaba un poco. Y era el hecho de que Joseph me conociera. Había pasado tantas horas durante el año, sentados en la misma habitación del hospital, o incluso en su casa, que fue imposible no abrirme hacia él. Era como si me conociera más que mi propio padre. En otros sentidos, claro. Es como un mejor amigo, es esa persona que conoce todas tus reacciones y formas de pensar en casi todos los ámbitos, cosa que los padres no. Ellos no están ahí siempre. Ni si quiera saben si eres del tipo que hace bullying o del que se queda callado, del que se enamora o del que no le importa nada, del que sufre en silencio o sólo es extrovertido, etc.

Pero en esas situaciones, te ves obligado vulnerablemente a compartir cosas con un extraño, pensando que siempre será eso, un

extraño. Y Joseph dejó de convertirse en un extraño. ¿Y si se daba cuenta de que algo sucedía entre Abi y yo? Si es que se lo podría llamar algo. Bueno, ya me entienden, algo no normal entre una relación de convivencia como la nuestra.

—¡Aiden! —escuché la voz de Emily apenas cruzamos la puerta de la entrada. La encontré a unos metros y nos acercamos a la mesa.

—Feliz cumpleaños, princesa —la abracé y le planté un beso en la frente.

—Felicidades —la saludó Abi y Emily no dudó un segundo en abrazarla.

Una niña que estaba llena de amor y siempre dispuesta a repartirlo.

—Hola, mucho gusto, soy Joseph —se puso de pie y le estrechó la mano a Abi.

—Abi, un gusto —sonrió y se sentó a su lado. Y yo junto a ella.

Apenas nos sentamos, se nos acercó un tipo en uniforme para dejarnos el menú.

—¿Y que has hecho hoy? —pregunté con entusiasmo.

—Bueno hoy fui a la escuela y mis compañeros me cantaron el feliz cumpleaños, y comimos la torta que llevó papá —sonrió felizmente.

—¡Qué bueno! —la animé—¿Sabes? Tengo una sorpresa más para ti, pero te la daré en un rato.

—¡¿Qué?! Quiero verla ahora —protestó como si fuese una niña más pequeña.

Ya había hablado con Joseph sobre mi idea y luego de convencerlo, terminó aceptando.

—¿Qué edad tienes? —escuché que le preguntó a Abi, y puse mi atención en ellos.

—Diecisiete.

—Ah, como Aiden —sonrió—¿Tienes planes para después de graduarte? —comenzó sacando tema.

Abi se movió algo incómoda en su asiento y sonrió de una forma distinta a como lo venía haciendo.

—No tengo idea. De hecho, nunca pensé mucho en el futuro. Es tan incierto que solo me dejo llevar —contestó y me sorprendió la forma en que lo dijo.

Es como si realmente fuera su estilo de vida. No pensar en el futuro. Es imposible no hacerlo.

—Tienes razón, hay que vivir el momento —coincidió Joseph mirando a Emily.

Eso es lo que todos deberíamos hacer, vivir el momento.

Pasamos un buen rato conversando y disfrutando la comida, que estaba deliciosa.

—Mi regalo —recordó Emily—por favooooor —suplicó.

—Vale —todos reímos.

Abi también me miraba expectante, ella tampoco tenía ni idea del otro regalo que había pensado para Emily.

—Tengo que ir a buscarlo al coche —avisé y me apresuré a buscar el sobre que había dejado sobre el asiento trasero.

Cuando volví con el sobre en la mano, Emily me miró aún más extrañada. Apuesto a que no se lo imaginaba.

—Abrelo —se lo entregué y miré a Abi, quien me sonreía y que con un gesto intentó preguntarme de que se trataba.

—¡No puede ser! —gritó tan fuerte, que sería poco si sólo la gente que estaba a nuestro alrededor, se giró para vernos.

Se veía tan linda con su expresión de sorpresa, que hubiese deseado sacarle una foto.

—¡¡Dime que es una broma y estas no son entradas para ir a ver a Justin Blossom!!

Joseph, Abi y yo estábamos riendo. De felicidad más que nada, compartir eso con Emily, me hacía feliz.

—Te amo, te amo, te amo, te amo —repitió una y otra vez, a medida que me estrujaba entre sus pequeños brazos.

—¿Has visto el meet and greet no? —pregunté y a juzgar por su reacción, no lo había visto.

Oh por dios. Ahora estaba llorando. Mierda. ¿Qué hago?

—Gracias —balbuceó entre lágrimas— Eres lo mejor.

—¡No llores! —la abracé aún más y miré a Abi de reojo. Su sonrisa me tranquilizó.

Joseph había sacado su teléfono y estaba grabando todo. Ojalá lo haya grabado desde el principio.

—Son tres entradas —dijo extrañada— ¿Papá? —preguntó poniendo una cara rara.

—¡No! Ni loco iría a verlo —negó con las manos y todos reímos.

—Es para Abi —avisé y mis ojos se encontraron con los suyos.

—¿Qué? —preguntó y se quedó boquiabierta.

—Ay, ¡Va a ser lo mejor! —gritó Emily más feliz que nunca.

Capítulo 25

Abi

¿Yo? ¿Al puto concierto de Justin Blossom? ¿Y al meet and greet?

Wow. Jamás pensé que iba a ir a un concierto de él. Me gustaban mucho sus canciones y lo veía a diario en la tele, pero siempre lo vi tan lejos, que nunca llegué a soñar con ir realmente. Tenía muchísimas ganas de actuar igual que Emily, pero no quería demostrar que por dentro moría de felicidad.

—¿Qué? —fue lo único que pudo salir de mi boca, en el momento que dijo que yo también estaba invitada.

Recordé que me había preguntado si me gustaba Justin, y cuando le pregunté por qué, no recibí respuesta. Ahora entendía todo.

Aiden mostró sus relucientes dientes en una sonrisa, que apuesto podría valer millones.

—Lo que oíste —sonó como si no acabara de soltar tremenda bomba.

—¡Gracias! No sé que decir —sonreí ampliamente y de pronto mis manos comenzaron a sudar bajo su intensa mirada.

¡¿Por qué me está sucediendo esto?!

—No tienes que decir nada, Abi. Solo disfrutarlo cuando llegue el momento.

—¡Es en una semana! —gritó Emily interrumpiendo nuestro trance de miradas.

—Sí, apenas pude conseguirlos —admitió Aiden.

—Entonces vas a tener que portarte bien esta semana, así podrás ir —comentó su padre y supe que no estaba hablando de la clase de comportamiento que le exigen los padres a sus hijos.



La semana pasó rápido. Al otro día del cumpleaños de Emily, Kim se había sentado con nosotros en la mesa. No le tomó mucho tiempo darse cuenta que nadie realmente, le estaba prestando atención a lo que decía. Y creo que Vicky remarcándoselo, fue su ticket de salida. Aiden no había ido tras ella esta vez, y tampoco pareció afectarle. Menos mal.

Todavía seguía intentando saber que demonios habían hablado, que de pronto Kim se sintió incluida, lo cual no estaba.

Tuvimos un exámen de Matemáticas el jueves y como era de esperarse, me fue horriblemente mal. No podía seguirle la corriente a ningún tema de los que estábamos viendo en clase. Ese día, el profesor me llamó justo antes de que saliera por la puerta.

Ya nadie quedaba en el salón, así que me sentí mas cómoda. Sabía que me iba a hablar de el exámen, pero no estaba segura de que, ya que a otros también les había ido mal y no estaban aquí esperando a hablar con él, como lo estaba haciendo yo.

—Bennet, ¿Qué ha sucedido? ¿No has podido estudiar? —me había preguntado mientras se inclinaba sobre su escritorio mirando mi exámen casi vacío.

—No. Es que no estoy siguiendo muy bien los temas —había respondido firmemente.

—Ya veo... Me han informado que estás bajo la tutela de los Collingwood, ¿Es así? —le había confirmado con la cabeza antes de

que siguiera hablando—Bien. Ya que compartes la residencia con uno de los mejores de la clase, estoy seguro de que se te hará más fácil recibir clases de apoyo de él.

—No hace falta, no necesito que... —el profesor me había interrumpido.

—Ya verás cómo mejorarás en poco tiempo. Confío en que Aiden pueda hacerlo.

—¿Aiden? —en ese momento se me habían cruzado por la mente todos los integrantes de la clase, menos él. Era obvio que la única opción era él o Caleb, pero no lo había tenido en cuenta.

—Si. Si tiene algún inconveniente, házmelo saber y puedo encontrarte otro tutor.

Y eso había sido todo.

Aún no le había dicho a Aiden que el profesor me había pedido que fuera mi tutor. Ni si quiera le había dicho casi nada en lo que siguió de la semana.

Algo me indicaba que me estaba evitando, otra vez. Quizás dije algo que le molestó la noche del cumpleaños de Emily, pero repase toda la noche en mi mente y no había ningún indicio. Incluso cuando volvíamos a casa, actuaba normal. Bueno, no normal para él, porque eso sería ser frío y distante, pero lo que se había vuelto un poco normal en él, los días anteriores, había durado hasta esa noche. Luego, volvió a ser el mismo de siempre.

¿Será que está con Kim de nuevo? O realmente se dio cuenta que es mejor mantener una relación de «hermanos sin derechos».

Hoy era viernes y me encontraba saliendo de la oficina de Margo. Supuestamente no tendría que verla más, a menos que yo lo solicitara. Todo parecía estar yendo increíblemente bien y no veía ninguna razón por la cual yo necesitara seguir yendo.

Al despedirme de ella, me abrazó fuertemente y me dijo que cualquier cosa, la llamara.

Margo siempre fue mi asistente social y estuvo ahí cuando a los doce años, me tuvieron que sacar de la casa donde yo estaba. Y recuerdo exactamente porqué.

Llegué a la casa a eso de las seis de la tarde y Amanda se acercó a mí para darme lo que me correspondía por las sesiones de foto. Casi me caigo de culo cuando me entregó dos sobres con mil dólares cada uno. No pensé que iban a pagarme tanto dinero, o sea sabía que las modelos ganaban muchísimo más, pero yo no era una de ellas.

—Recuerda, si quieres puedes capacitarte —me había dicho.

Lo había considerado, pero no estaba tan segura. Hasta no ver como quedaba mi rostro en las vías públicas, no iba a saberlo. Los encargados de marketing iban a comenzar a subir en las redes sociales, anuncios y fotos. Incluso en los comerciales de youtube.

Iba a aparecer en un puto comercial de youtube cada vez que alguien quisiera escuchar una canción. Todavía no había visto ninguna foto ni video, Amanda quería que lo viéramos en vivo. Dijo algo de tener la experiencia completa. Y yo moría por verlas.

Mi teléfono comenzó a sonar en cuanto puse un pie en el primer escalón de las escaleras.

—¿Hola? —atendí al ver que era Ashley.

—¿Has leído el grupo?

—No. Recién llego a casa —comencé a decir mientras subía las escaleras.

—Ah, pensé que no estabas. Bueno iremos a cenar y a ver una peli en casa de Vicky.

—Vale, ¿A qué hora?

—A las ocho.

—Okey —contesté y corté la llamada.

Apenas entre a mi habitación y me tiré sobre la cama, comencé a leer los mensajes. Al parecer, tal y como había dicho Ashley, Vicky se ofreció en poner su casa para que fuéramos a ver una película. Todos habían contestado, y no pude evitar notar, que Aiden no lo había hecho.

Quería saber que le pasaba, y sobretodo sabiendo que en menos de una semana, íbamos a estar juntos en el recital de Justin. Iba a estar Emily, pero no es como ir con otro de nuestros amigos. Lo que me recuerda, que Ashley no quiso venir cuando Aiden le preguntó antes de comprar las entradas. Al parecer, ella era fan de Taylor Swift, no de Justin. Que ilusa.

Así que íbamos a ser Aiden, Emily y yo.

Me di un buen baño caliente y salí una media hora antes de ir a lo de Vic. Me puse un pantalón de jean y una camiseta. Ya estaba comenzando a refrescar en la noche, por lo que no podía andar de pantalones cortos. Caleb nos llevó a los tres a la casa de Vic y Noah. Vicky nos estaba esperando con varias cajas de pizza y lo primero que hicimos fue comenzar a comer.

—¿Y Noah? —pregunté girando la banqueta sobre mi eje, en dirección a Vicky.

—No lo sé, se ha ido con Aiden hace unas horas y no he sabido nada —respondió Vicky aún con comida en su boca.

—Yo no lo he visto a Aiden desde que salimos del Insti —dijo Caleb mientras destapaba una botella de cerveza.

—Se habrán ido con algunas chicas —dijo Nathan en un tono burlón y los demás rieron.

¿Chicas? No podía hacerme la idea de que Aiden estuviera con alguna chica mientras yo pensaba por qué demonios me ignoraba. Y

quizás era eso, estaba con una chica.

—Mientras no las traigan aquí, todo bien —opinó Vicky y me lanzó una mirada cómplice de la que nadie se percató.

Ahora que lo pensaba, no había forma de que alguno de los dos estuviera con alguien y no se tornara incómodo entre nosotros. No es como si hubiésemos estado muy involucrados con el otro, pero algunos momentos íntimos eran suficientes para que fuera extraño. Sobretudo en la situación en la que estábamos... ya saben, casi hermanos a la vista de los demás. Solo había una fina línea que nos dividía de serlo legalmente, y por ahora no se iba a cortar.

Debí de haberme sumergido en mis pensamientos, ya que habían llamado mi nombre varias veces, y no fue hasta que alguien me sacudió levemente, que me di cuenta que me estaban llamando.

—¿Qué? —pregunté encontrándome con la mirada de todos, especialmente la de Ashley, que parecía ser la que me había llamado.

—¡Han subido una de tus fotos a la página! —gritó emocionada y me mostró la pantalla de su teléfono.

Ahí aparecía yo, junto con Camila en la fuente. Tenía el atuendo del body negro y la chaqueta. Oh por dios. ¿Tenían que subir JUSTO en la que usaba lo más revelador de la sesión?

—¡Déjame ver! —Nathan le sacó el teléfono de las manos y los demás se acercaron para verla.

—¡A la mierda, Abi! Estás buenísima —soltó Mike y ahí fue cuando reaccioné, soltando una carcajada.

—Odio que seas como mi hermana —dijo Nathan mirándome seriamente, pero divertido.

—Te has pasado —dijo Vicky—Te felicito, amiga —sonrió y me guiñó el ojo.

—Realmente te va lo de modelo, eh —comentó Caleb finalmente y le pasó el teléfono a Ashley.

Miré el mío y la pantalla colapsaba de notificaciones de Instagram. Esto era totalmente nuevo.

La puerta de la entrada se cerró fuertemente y escuché unos pasos acercarse a la cocina.

—Buenas, buenas. ¿De qué nos hemos perdido? —preguntó Noah al cruzar el umbral de la puerta y se lanzó a tomar una porción de pizza en cuanto vio las cajas.

¿Nos?

Aiden le siguió unos segundos después. Ni si quiera me miro en cuanto puse sus ojos en él. Cruzó hacia el otro lado de la mesada con una media sonrisa en su rostro y tomó una porción al igual que Noah.

—Estábamos por ver la película —dijo Mike poniéndose de pie.

Todos comenzaron a hacer lo mismo, y ahí fue cuando cruzamos miradas, después de varios días. No me tomó mucho tiempo darme cuenta que sus ojos habían cambiado. Estaban irritados y el rojo predominaba en vez del blanco. Estaba drogado y el muy idiota se había olvidado de ponerse las gotas. El no quería que sus hermanos se enteraran y ahora andaba por allí como si nada. Recordé que había comprado unas la semana pasada. Rebusqué entre mi cartera esperando encontrarlas y lo hice. Justo cuando él estaba por seguir a los demás, me apresuré y se las puse en la mano. Las tomó sin saber que eran, y cuando miro hacia su mano, levantó la cabeza con una expresión de alarmado. Sí, se había olvidado. Se dio la vuelta y desapareció por el pasillo, mientras yo me dirigí hacia la pequeña sala de cine que tenían. Era totalmente impresionante. Si tuviera tanto dinero como ellos, seguro lo gastaría en eso.

El suelo estaba inclinado y habían dos filas de varios sillones.

Adelante se sentaron Caleb y Vicky, Nathan y Ashley, y en la fila de atrás, Mike y Noah.

Y solo yo, junto al único lugar vacío que quedaba. Mi suerte y yo. Siempre triunfando.

Aiden volvió al rato y por su expresión, pensó lo mismo que yo. Finalmente se dejó caer a mi lado, al tiempo que comenzaba la película en la gran pantalla que ocupaba toda la pared. No podía concentrarme. Desde que Aiden me había devuelto las gotitas, y su piel hizo contacto con la mía, quedé sumergida en otra dimensión. Me llevé los dedos a la boca en un intento de comerme las uñas, pero cuando me di cuenta, las aparté bruscamente de mi boca. Moría de ganas de saber que había estado haciendo, y a la vez me moría de ganas de tocarlo ahí mismo. Sentir su tacto otra vez. ¡Agh! ¿Por qué no podía pasarme esto con Noah? Son prácticamente iguales y no tendría problemas en estar con él.

—¿Nerviosa? —escuché su voz por lo bajo para que nadie escuchara. Lo miré confundida y tenía esa sonrisa burlona en sus labios.

¿Nerviosa? Yo nunca. Jamas. Me pongo nerviosa.

—¿Por qué habría de estar nerviosa? —pregunté sintiendo como mi corazón bombeaba fuertemente a tal punto, de que tenía miedo de que pudiera escucharlo.

—Por mí —dijo con un tono de superioridad y mirándome de reojo.

¿Por él? Ja. Sí, claro.

—Cierra la boca —espeté en un tono agresivo y escuché una pequeña risa.

El NO me ponía nerviosa.

Volví a mirarlo, intentando confirmar mis creencias, pero todo parecía cambiar dentro de mi, cuando recibía una de sus miradas. Ni se imaginan cuando ladeó la cabeza en señal a la puerta y me miró expectante. Esta vez, la sonrisa burlona desapareció de sus labios.

Oh por dios.

Díganme que no acababa de hacerme señas para que saliéramos de allí. Estaba convenciéndome mentalmente de que lo había imaginado, cuando se puso de pie y caminó hacia la puerta de atrás, cruzándola y dejándola entreabierta. Claro que estaba esperándome. Mire hacia mi izquierda y vi a Mike y Noah sumergidos en la película. Nadie pareció darse cuenta que me había puesto de pie. Caminé hacia atrás silenciosamente y alcancé la puerta sin ser vista.

Al cerrarla detrás de mi, busqué a Aiden con la mirada pero no lo vi en ninguna parte.

¿Y ahora qué? Quizás no me había indicado que lo siguiera y yo como una estúpida había ido tras él. Caminé por el oscuro pasillo y me atreví a llamarlo por su nombre.

—Aquí —escuché su voz, no muy lejos.

Provenía de la sala de estar. Me acerqué y lo vi sentado muy cómodamente en el sofá.

—Ven —ordenó haciéndome señas para que me sentara a su lado.

—¿Qué sucede? —pregunté una vez allí.

—Quiero que me digas una cosa —soltó seriamente y todos los pelos de mi cuerpo se pusieron de punta.

Capítulo 26

Abi

Algo no iba bien. Lo sabía por su mirada acusadora y distante.

—¿Qué cosa? —pregunté frunciendo el ceño.

—¿De dónde conoces a Jonathan Parker? —soltó y me atravesó aún más con su mirada. Intentando no pasar por alto ningún detalle de mi futura reacción.

—¿Quién? —pregunté aún más confundida y con un alivio, por saber que no tenía nada que ver conmigo.

Yo no conocía a ningún Jonath...Oh mierda. Sí sabía quien era. Pero... ¿Cómo sabía eso? Se debe de haber dado cuenta de que algo cambió en mi expresión y soltó una risa irónica y negó con la cabeza.

—¿Sabes? Tenía la esperanza de que no fueras tu —dijo e intentó ponerse de pie, pero lo detuve.

—Espera, ¿Me puedes explicar que tiene que ver ese tío?

El no se resistió y volvió a sentarse, aún con los mismos ojos fríos y distantes. Parecía tenerme asco.

—Dime como lo conoces.

—Pues... —intenté recordar cómo fue que lo conocí—Fui a una de sus fiestas con una amiga. Sólo eso, no se más nada.

—¿Qué amiga?

—Mi vecina.

—¿Sabes qué tipo de fiestas son esas?

—No —respondí inocentemente y sus hombros parecieron relajarse.

Recuerdo haber ido algunas veces a sus fiestas. Jonathan Parker era un tipo de mucho dinero y rondaba por los veintisiete años. Hacía unas fiestas de puta madre, con gente joven y de la alta sociedad. Yo había ido por Hayley, mi vecina. No tenía ni idea de como ella era invitada a ese tipo de fiestas, ya que ninguna de las dos pertenecíamos a la alta sociedad.

—Abi, tienen una foto tuya en una fiesta —dijo como si fuera algo de lo que tendría que preocuparme.

Todos nos sacamos fotos en las fiestas, y sobretodo si hay un fotógrafo. ¿Qué tenía de malo?

—No entiendo. ¿Qué hay con eso?

—Esas fiestas son conocidas por la clase de chicas que van —dijo como si eligiera cuidadosamente cada palabra que decía.

—Sí. Todos con mucho dinero. Ya entiendo.

—No —negó y ahora sí que estaba perdida.

—Invitan especialmente a prostitutas, Abi —soltó y antes de que mi mente comenzara a atar cabos, siguió hablando—Necesito escucharte decir que no tienes nada que ver con eso.

—¡¡No!! —negué firmemente—¡¿Cómo puedes siquiera pensar eso?!

—Perdón —se disculpó—Es que cuando me mostró la foto yo pensé que...

—¿Quién y por qué te mostró esa foto?

—Jonathan. El es quien me consiguió las entradas para el concierto, y cuando nos encontramos me dijo que una de las modelos de la marca había ido a una de sus fiestas hace un tiempo. Y al otro día me mandó la foto y eras tú.

Jamás hubiese imaginado que la gente comenzaría a reconocerme. Eso no era nada bueno considerando mi pasado y la gente con la que

me había llegado a cruzar. Recién ahora estaban comenzando a salir las fotos, lo único que andaba rondando por ahí era el video que había subido Ashley en la cuenta oficial de Collins. Si alguien era capaz de reconocerme en un video que casi ni parecía yo, no quiero imaginarme cuando este en los putos comerciales de youtube.

—No tenía ni idea —comencé a decir y me interrumpió.

—Lo sé. No te preocupes, le diré que borre las fotos.

—Gracias —asentí.

Sería una total humillación que la gente se enterara. ¿Qué pensarían Amanda y James de mi? Más importante, ¿Cómo Hayley nos había conseguido una invitación?

Ella no podía ser ese tipo de chica. No la conocía demasiado, pero no hace falta mucha ciencia para darse cuenta que clase de chica era. Y estaba totalmente segura que ella no era lo que Aiden creía que era.

—¿Cómo te sientes para mañana? —pregunté cambiando de tema en cuanto se hizo un silencio incómodo.

—Presionado, supongo —comentó pasándose la mano por el pelo, despeinándolo de manera sexy.

—Estoy segura de que ganaran —lo animé.

—Ojalá tengas razón —pareció sonreír, pero murió en el intento.

—¿Es por eso que me has estado evitando? —pregunté volviendo a lo anterior. La pregunta lo tomó por sorpresa y pareció no entender a que me refería, y luego de unos segundos, comprendió.

—No te estaba evitando —miró hacia otro punto en la habitación, y supe que me estaba mintiendo.

—Sí, claro —puse los ojos en blanco en cuanto volvió a mirarme.

—Vale —soltó una pequeña risa— En mi defensa, pensé lo peor.

—¡Eh! Eso tampoco te deja bien parado —lo fulminé con la mirada
—Que yo soy un ángel —sonreí y parpadeé varias veces.

—Eso todavía esta en duda —bromeó y lo empujé levemente.

—Deberíamos volver a la película —le recordé.

—¿Quieres volver a la película? —preguntó con esa sonrisa sexy otra vez.

—¿Y tú? —evité totalmente su pregunta.

—Yo estoy bien así —elevó una ceja.

Y ahí estaba mi corazón, latiendo a mil por segundo. Y mis manos... mis manos no podían mantenerse firmes. Las metí debajo de mis piernas en un intento de esconderlas. ¿Qué se suponía que debía responderle?

—¿Quieres ir a por un helado?

Su pregunta me tomó totalmente por sorpresa y lamentablemente, me reí en su cara. Estaba sugiriendo de ir a tomar un helado en este momento. Qué tipo extraño.

—Vale —dije aún entre risas y el me fulminó con la mirada.

—Ahora no te vayas a quejar si no te compro ninguno —se burló y se puso de pie.

—¿No deberíamos avisar que nos vamos?

—Nah, ni se darán cuenta —dijo seguro, pero ambos sabíamos que eso no era cierto.

Asentí y lo seguí hasta su coche. Nos subimos y Aiden conectó su teléfono. Mientras conducía lentamente, buscaba algo en su teléfono.

—¡Mira para adelante! —le ordené.

—Tu tranquila —dijo sin prestarme atención y de repente lo soltó, cuando una canción conocida, comenzó a salir por los parlantes.

—¿Qué? —reí de sorpresa al darme cuenta que acababa de poner una canción de Justin Blossom.

—Tienes que ponerte a ritmo para el Martes —dijo subiendo casi al máximo el volumen.

Entre risas comencé a cantar mientras pasábamos por la calle principal de Los Angeles. o miré varias veces y supe que el no se sabía la letra ni un poco. Apuesto a que ni si quiera se conocía las canciones, y aún así, iba a ir con nosotras al concierto. El sueño de toda chica...

Aparcamos en la misma avenida y nos bajamos frente a una enorme heladería. Era viernes, por lo que había muchísima gente en las calles.

—Después de ti —dijo abriendo la puerta, como un caballero.

Sonreí ante el pequeño pero significativo acto. Mientras hacíamos la fila para ser atendidos, Aiden comenzó a reír.

—¿Qué? —pregunté curiosa y miré a mi alrededor para encontrar la causa.

—Ese tipo —dijo por lo bajo y ladeó la cabeza hacia su derecha.

Seguí con la mirada y vi un hombre de unos treinta años, con unas bermudas y unas medias largas color rosa. No tardé en reírme yo también, y pronto nos encontrábamos con lágrimas en los ojos, sin poder parar. Y eso que yo no había consumido marihuana.

—¡Basta! —lo empujé culpándolo de mi ataque de risa.

—Es que... —volvió a estallar en carcajadas e incluso siguió riéndose cuando nos atendieron.

—Eh... que sean dos de siete —dije aún con la voz temblorosa.

Ya no daba risa el hecho de que hubiera un tipo con unas medias de color rosa, sino que nuestras propias risas nos hacían reír. Probablemente no me hubiese reído si Aiden no lo estuviera haciendo. Obvio que llamaría la atención ver a alguien así, pero probablemente no se desataría en semejante situación.

—Vale —dijo la chica que no pudo evitar sonreír mientras me cobraba.

Les dije que la risa de Aiden era contagiosa.

Aiden puso un billete de veinte sobre la mesa y se hizo a un lado para limpiarse las lágrimas. La chica luego nos derivó a su compañero, que nos iba a servir el helado.

Como siempre, pedí de menta granizada y crema americana con galletitas oreo. Aiden pidió de nutella y pistacho.

Nos sentamos en una mesa libre junto a la ventana y antes de meterme una cucharada en la boca, lo miré triunfante.

—Me has pagado el helado —me burlé.

—Lo olvidé —dijo dejando caer su puño sobre la mesa y luego ambos reímos.

—Qué buen helado —dije pausadamente all mismo tiempo que ponía una expresión de placer y Aiden me miraba sorprendido.

—¿Nunca habías venido?

—No. Jamás —contesté con una sonrisa inocente.

—Estas de coña. Este es el mejor helado de toda la ciudad.

Imaginé que debía de ser bueno, ya que apenas había lugar para sentarse y las tres cajas eran seguidas de una larga fila.

—Ya veo que sí —contesté con la boca llena.

Aiden sacó su teléfono y le sacó una foto a los helados.

—¿Qué haces? —pregunté riendo.

—Para la historia —me guiñó el ojo y luego me mostró la pantalla. Donde publicaba la foto en las historias de Instagram. Lo que me recordó... Saqué mi teléfono y entré a Instagram.

—Es impresionante la cantidad de seguidores que he tenido en las últimas dos horas —comenté mostrándole el mío.

—¡¿Qué?! —preguntó asombrado aún mirando mi teléfono—
¿Cómo has hecho eso?

—Es que han subido una foto a la página y me han etiquetado.

—¿Ya? —volvió su mirada a su teléfono y por lo que me pareció, estaba buscando mi foto.

Noté en cuanto la abrió, que era yo quien estaba en la pantalla. Aiden sonrió y volvió a mirarme.

—Me gusta.

Sólo eso. Me gusta. No había perversión ni palabras sucias. No esta vez.

Entre tantas notificaciones, noté que una de las últimas era de Aiden, que me había etiquetado en su historia.

—¿Cómo sabías mi usuario? Si ni si quiera me sigues —insinué.

—Buena memoria —me guiñó el ojo y supe que ya había visto mi perfil antes, y el maldito no me había seguido.

Bueno, no es como si yo lo hubiese hecho cuando husmeé en el suyo.

—¿Alguna vez te has subido a una moto? —preguntó al cabo de un rato.

—No... ¿Y tú?

—Sí, pero casi ni se conducir —se encogió de hombros y volvió a sonreír— ¿Te gustaría ir en una?

—No lo sé... Parecen peligrosas.

—Si nunca te subiste a una.

—Lo dice el que casi no sabe andar —me burlé.

—Ya... pero lo se porque todo el mundo te lo dice.

—¡Qué buena fuente! —reí.

Una vez que terminamos con el helado, seguimos charlando un poco hasta que mi teléfono comenzó a sonar. Eran varios mensajes.

Ashley: ¿Dónde estás? ¿Te has ido con Aiden?

Vicky: Mientras no estén follando en mi cama, todo OK.

Estallé en risas en cuanto vi el mensaje de Vicky. Esta chica... Aiden me miró intrigado, pero no había forma de que le contara de el mensaje. Y mucho menos, hacerle saber que Vicky sabía todo. Me limité a contestarle a Ashley un simple *fuiimos por helado*. Y a Vicky le hice saber que me había dado risa su comentario, pero que no... no estábamos follando.

—¿Ya quieres irte a dormir? Porque si no, tengo una idea — preguntó expectante.

—A ver...

—Primero tenemos que ir a casa —dijo poniéndose de pie.

Asentí y en menos de quince minutos nos encontrábamos en la entrada de la casa. Aiden me dijo que lo esperara allí afuera y de pronto se abrió el portón del garage que estaba a un lado de la casa. Escuché un motor que se acercaba y unas luces me encandilaron. Puse la mano frente a mis ojos, y una vez que me acostumbré a la luz, pude ver de qué se trataba. Aiden estaba montado sobre una moto imponente.

—¿Y eso? —pregunté sorprendida.

Aiden se puso un casco negro totalmente polarizado y luego me tendió el otro que era prácticamente igual.

—Estaba por aquí —dijo como si se tratara de una bicicleta que no tenía dueño y que nadie se había percatado de que estaba en la casa.

Tomé el casco y dudé en subirme.

—¿Estás seguro?

—Casi al cien por ciento seguro —imaginé que se rió debajo del casco. No podía ver nada de su rostro.

Me subí con un poco de desconfianza y envolví su torso con mis brazos.

Madre mía.

Iba despacio por las calles, parecía totalmente inseguro, pero cuando llegamos a una avenida, aceleró de inmediato. La forma en que el viento chocaba sobre mis brazos, hacía que sintiera mucho más frío del que realmente hacía. Me aferré más fuerte a él y grité varias veces en un intento de que bajara la velocidad. La forma en la que pasaba y esquivaba los coches, me hacía pensar que quizás sí sabía manejar una moto. Y que esta era la suya.

Frenamos junto a un parque y se sacó el casco para mirarme. Yo hice lo mismo.

—Creí que no sabías manejar —acusé.

—No hay que creer todo lo que te dicen —dijo guiñándome el ojo y en un movimiento rápido, se bajo y se volvió a subir, pero esta vez sentado frente a mi, dándole la espalda a la parte delantera de la moto.

—Sí, me estoy empezando a dar cuenta de eso —dije con doble sentido, para que pensara que me refería a él también. Sólo para molestarlo un rato.

—Entonces puedo seguir mintiéndote —dijo seriamente, pero ambos sabíamos que estaba bromeando.

—Lástima que no sabré cuando dices la verdad realmente.

Aiden sonrió sensualmente y entrelazó sus manos detrás de mi espalda, cerca de la zona lumbar. Una electricidad corrió por todo mi cuerpo haciéndome temblar levemente.

—Eres tan horrible —dijo mirándome de arriba abajo, sin borrar esa pequeña sonrisa de sus labios.

—¿Ah, sí? —le seguí el juego.

—No quiero estar ni un segundo cerca tuyo —volvió a hablar.

Se podía decir que me encontraba perdida en sus ojos. El color verde me tenía atrapada en un trance del que solo era capaz de escapar, si éste desaparecía. Aiden se acercó un poco más a mi y en cuanto cerró los ojos, supe que estaba a punto de besarme. Tal y como yo quería que lo hiciera. Delicadamente. Como si yo fuera algún tipo de cristal a punto de romperse. Lo abracé con ganas por encima de sus hombros, y por primera vez, no tuve que hacer esfuerzo por llegar a su altura. Así sentados sobre su moto, yo un poco más elevada que él, era perfecto. Si tuviera que quedarme así para siempre, no me opondría. Me sorprendía a mi misma tener este tipo de pensamientos, con alguien que conocía hace unas semanas. Jamás me había sucedido algo parecido. Era como una maldita adicción. Nunca era suficiente.

—¿Aiden? —pronuncié su nombre entre sus besos cortos.

—¿Hmm?

—¿Qué piensas de esto? —me atreví a preguntar.

No lo hice en forma de ¡ay creo que deberíamos ser novios!

No. Sólo quería saber si para él, esto era tan solo un juego o realmente le importaba si nos descubrían y todo se iba al carajo.

—¿Hasta cuando crees que me quedaré? —pregunté antes de que contestara.

Había llegado a pensar que quizás me dejaran ir cuando cumpliera los dieciocho. Y eso no iba a suceder hasta Marzo. Recién estábamos por terminar Octubre. La otra opción era si alguien me adoptaba, pero nadie lo haría a esta altura.

—No lo sé —frunció el ceño—Quizás por unos meses más.

Eso parecía una eternidad. Una eternidad de tortura si Aiden y yo seguíamos viéndonos de esta forma.

—¿No crees que deberíamos dejarlo aquí? —pregunté no muy segura. Sabía que no quería dejarlo aquí, pero tenía que preguntar.

—¿Tú quieres eso? —preguntó con una expresión que jamás había visto. No sabía si parecía decepcionado, o triste. O quizás lo estaba imaginando.

—¡No! —respondí muy rápido. Mierda—Quiero decir, a menos que tu quieras...

—Yo estoy bien así —dijo tomando mi mano y parecía que había comenzado un tornado dentro de mi estómago.

—Yo también —sonreí con las mejillas ardientes. Estaba claro que el color se me había subido al rostro.

—Me alegro —sonrió y depositó un beso sobre mis labios.

Pero eso no respondía todo... sólo había dicho que no quería frenar, pero... ¿Y los demás?

Capítulo 27

Abi

Puedo enumerar distintas opciones de las cuales podrían ser mi parte favorita del día.

Como cuando me acuesto a dormir, y se que tengo algunas horas de paz. O cuando me levanto y tengo tantas cosas para desayunar, que nunca se qué elegir. También cuando tengo algún espacio para leer algún libro que saqué de la biblioteca.

O quizás ninguna de ellas...

Definitivamente ésta era mi parte favorita del día: Cuando llegaba a tener contacto físico con él. Cuando nadie nos estaba mirando y podíamos hacer y decir lo que se nos diera la gana. Ya era cuestión de encontrar el tiempo y lugar, para que las cosas subieran de nivel. Ahora mismo nos encontrábamos en los vacíos pasillos del Instituto. Nadie estaba aquí, ya que toda la gente se encontraba en el estadio. A punto de que se jugara la final.

¿Y dónde estaba el jugador estrella? Conmigo. Él estaba conmigo. Con sus manos viajando por todo mi cuerpo y acariciando casi todo lo que podía, se me hacía imposible cortar el intenso beso que estaba teniendo lugar en ese preciso instante. Aiden estaba con todo el equipo puesto y casi ni podía tocar su cuerpo. Y ganas no me faltaban.

—Aiden —logré decir intentando separarme.

—Shh —me calló y volvió a atrapar mis labios con los suyos.

Madre mía. Si esto fuera considerado una droga, yo sería una maldita drogadicta. No intenté detenerlo esta vez, quería disfrutar su tacto por última vez. Antes de que tuviéramos que actuar como si no existiera ninguna tensión sexual entre nosotros.

—Vas a matarme —dijo con la respiración agitada y me miró intensamente con esos ojos color verde, que tanto me gustaban.

—Ya deberías ir yendo —quise confiar en mi voz, pero al igual que la suya, sonó de forma distinta.

—Tengo más ganas de largarme de aquí contigo, que de ganar esta maldita final.

Y tan solo así. Mi corazón dio un vuelco y me sentí como una niña que le acababan de decir: me gustas. Todavía seguía sin entender como era posible que una persona provocara todo eso dentro de mí. Tantas emociones que nunca había sentido. Todo era tan nuevo para mí, que tenía miedo de arruinarlo. Ya sea con alguna palabra o acción.

Decidí que no iba a cagarla respondiéndole lo primero que se me viniera a la cabeza, así que me despegué del casillero detrás de mí y me abalancé sobre él, para responderle con un beso. Esperaba que eso fuera suficiente para él, que no necesitara escucharme decir algo como: *yo también quiero largarme contigo* ó *Oye, estás yendo un poco rápido*.

Sin embargo, pareció conformarse, porque lo sentí sonreír bajo mis labios.

—Te odio —susurró y reí por impulso.

—Ya, tienes que irte —puse una mano en su pecho y lo empujé suavemente lejos de mi cuerpo.

Aún en la oscuridad que había en el pasillo, podía ver perfectamente cada expresión de su rostro. Como si pudiéramos ver

en la oscuridad. Me miró mordiéndose el labio inferior y se alejó dando pasos hacia atrás, sin que sus ojos dejaran los míos. Peleando contra sus ganas de quedarse. Lo vi desaparecer por la puerta de los vestuarios y me quedé sola.

Sólo tenía que volver hacia el estadio, donde todos debían de estar preguntándose donde estaba. Saqué mi teléfono y llamé a Vicky.

—¿Abi? ¿Dónde estás? —preguntó desde el otro lado.

—Estoy dentro del Instituto, ¿Y tú? —escuché mi voz resonar por las paredes y me dio escalofríos. Seguí caminando, hacia la otra punta, donde estaba la puerta más cercana.

—Estoy saliendo del estacionamiento, encuéntrame aquí —sugirió y me sentí aliviada al saber que tenía a ella como coartada.

—Vale —colgué y me apresuré a la puerta principal. Allí llegaría más rápido.

En cuanto llegué, presioné la barra para abrir la puerta hacia fuera y ésta estaba trabada. Mierda. Ahora tenía que ir a la puerta que había pensado anteriormente. Corrí entre los pasillos porque me daba miedo estar allí sola. Sentía como si me estuvieran observando, o que si algo me sucedía, nadie se enteraría. Alcancé la otra puerta y sonreí aliviada, pero mi sonrisa desapareció en cuanto la puerta no se abrió. Alguien la había cerrado. Qué idiotas. Si van a cerrar las puertas para que nadie entre, ¿Por qué no las cierran antes de que venga toda la gente? Comencé a pensar en las otras opciones que tenía, y como no conocía mucho el Instituto, tenía muy pocas. Ya había probado las dos puertas que conocía.

Vicky: YYY!?

Yo: estoy encerrada, no sé por donde salir.

Vicky: jajaja no me jodas... intentaste la puerta cerca de la biblioteca?

Yo: sí, pero está cerrada igual que la principal.

Vicky: solo se me ocurre la de los vestuarios...

Yo: pero habrán chicos!

Vicky: el juego ya empezó. Te espero junto a esa puerta.

Okey. Sólo tenía que cruzar los vestuarios, y con suerte no me encontraría con ningún tipo desnudo. Volví nuevamente hacia la puerta por la que Aiden había desaparecido unos minutos antes. Me atreví a abrirla, encontrándome con el vestuario completamente vacío. Nunca había entrado, claro. Había un montón de casilleros y bancos. Habían cosas por todos lados. Rápidamente me acerqué hacia una puerta que imaginé que era la salida hacia el estadio. La puerta estaba escondida detrás de las gradas, justo en el medio de dos de ellas, que se alzaban junto a un camino oscuro que dirigía hacia el campo.

Podía ver a toda la gente desde abajo, y nadie me veía.

—Eh, ¿Qué haces ahí? —preguntó un tipo acercándose hacia a mí.

El hombre, que vestía un conjunto deportivo, se cruzó de brazos y se detuvo frente a mí.

—Eh... vine a dejarle algo a mi hermano —dije lo primero que se me vino a la mente.

—¿Ah si? —preguntó entrecerrando los ojos, intentando descubrir si yo decía la verdad o no.

—Sí, Aiden Collingwood, mi hermano.

Mi hermano. Era la primera vez que lo decía en voz alta, y ni si quiera era verdad. Tanto lo negué en mi mente y ahora lo tuve que usar como excusa.

—Ya veo —me analizó rápidamente con la mirada y sus brazos dejaron de lucir tensos— Vale, pero para la próxima ya sabes que no puedes estar aquí.

Asentí y me apresuré a caminar por el camino que llevaba hacia el campo. Frené en seco al recordar que debía encontrarme con Vicky aquí. Miré hacia los costados y la vi escabullirse por debajo de las gradas, dirigiéndose hacia mí.

—Hola, Julieta —dijo con una mirada divertida y me abrazó en forma de saludo.

—¿Julieta? —pregunté confundida, mientras reanudaba la caminata.

—Ya sabes... Romeo y Julieta —esta vez me guiñó el ojo y ambas reímos.

—Cierra la boca —la fulminé con la mirada.

Nos asomamos buscando algún lugar libre para sentarnos y lamentablemente parecía no haber ninguno. Estaba lleno de gente e incluso habían personas sentadas en el césped.

—No hay lugar —afirmó Vic y me miró expectante.

—¿Nos quedamos aquí? —pregunté mirando a mi alrededor.

Estábamos justo donde empezaban las gradas y subían hacia arriba. En el pequeño pasillo que estaba a oscuras, por la sombra que proyectaban las gradas. El césped estaba seco y podíamos sentarnos allí tranquilamente. Si venía la horda de jugadores, una vez finalizado el juego, deberíamos movernos.

—No tengo problema —sonrió y tiró su campera al suelo para sentarse sobre ella.

—¿Es en serio? —reí.

—No me gusta sentarme en el césped —se encogió de hombros y ambas reímos nuevamente.

Me senté a su lado, y observamos el resto del partido, que ya había comenzado cuando aún estaba encerrada en el Instituto. Fue un partido muy peleado, se podía notar que ambos equipos estaban

dando lo mejor de sí, y eso hacía que la mayoría no pudiera ocultar su cansancio. Hasta ahora era el partido donde más puntos habían logrado, ambos equipos. Todo el mundo gritaba y animaba. Ashley estaba cantando con su grupo de animadoras.

—Quedan tres minutos —avisó Vicky y noté que no podía parar de comerse las uñas.

Maryland iba perdiendo por algunos puntos. Lo único que podía salvarlos era un touchdown. Era casi imposible de lograrlo en tan poco tiempo, sólo tenían una oportunidad.

—No van a lograrlo —dijo aún más nerviosa que antes.

De pronto, casi ni se escuchaba a la gente, sólo al entrenador gritando y a Vicky maldiciendo por lo bajo.

—Oh por dios —la escuché decir mientras se quedaba paralizada, y entonces desvié mi mirada de ella, hacia el campo.

Me giré lo suficientemente rápido como para ver lo que todos estábamos esperando. Maryland acababa de realizar un touchdown, lo que significaba que habíamos ganado la final. Todo el mundo comenzó a gritar, Vicky y yo incluidas, que ya nos encontrábamos de pie. Aiden lo había hecho. Entre la multitud, lo contemplé a lo lejos, mientras los del equipo lo levantaban en el aire. Parecía realmente feliz de haber ganado el partido, cosa que no había sucedido en los anteriores. Fue como si no hubiesen sido importantes.

—Voy a buscar a Caleb —dijo Vicky emocionada mientras recogía su campera del suelo— ¿Vienes?

—Ve tu —negué con la cabeza y le sonreí.

Vicky se abrió paso entre la gente que estaba de espaldas a nosotras, y desapareció.

¿Debía de esperarla aquí?

Me apoyé contra uno de los caños de las gradas y observé a las personas. Al cabo de unos minutos, la gente seguía igual de eufórica, y algunos jugadores ya habían regresado a los vestuarios. De pronto, Aiden apareció de la nada, con una sonrisa en el rostro y mirando hacia al suelo. Venía con su equipo un poco sucio, que lo hacía parecer más grande y le quedaba super sexy. El no notó mi presencia hasta que lo llamé.

—¡Eh! —grité para que me escuchara justo cuando estaba por pasarme de largo. Levantó la mirada, clavando sus preciosos ojos verdes en los míos y su sonrisa creció aún más.

—¿Qué haces aquí? —preguntó refiriéndose al lugar apartado en el que me encontraba.

—No había lugar —me encogí de hombros— Vaya jugada —sonreí.

—Sí, todavía no puedo creer que ganamos —se refregó la mano contra el ojo y luego miró hacia sus costados— Estoy seguro que fue gracias a ti —ahora sonreía con seducción.

—¿Y eso por qué? —le seguí el juego entre risas.

—Bueno... me diste la adrenalina necesaria para ganar —se acercó más a mi, y a diferencia de él, no pude evitar pensar que había gente a nuestros alrededores. Gente que nos podría ver. Joder, sus hermanos tendrían que pasar por aquí para ir a cambiarse.

—Aiden... —susurré. Por más que quisiera echar un vistazo hacia mi costado, sus ojos eran un obstáculo. ¿Por qué tenían que ser tan jodidamente atrapantes?

—Deja de preocuparte tanto —soltó demasiado tranquilo e insistente para mi gusto. Como si realmente no le importara que nos vieran. Como si eso fuese lo que quería que...

Por dios. Ahora todo tenía sentido. Lo aparté de mi y me auto reprendí en mi mente. ¿Cómo podía haber sido tan idiota como para

no darme cuenta de que iba todo esto?

—¿Qué pasa? —preguntó haciéndose el confundido.

—No puedo creerlo —me llevé las manos a la cabeza y reí irónicamente.

Me alejé de él nuevamente cuando intentó acercarse a mí y fruncí el ceño.

—Abi, ¿Qué te pasa?

—No puedo creer que casi caigo —me limité a no dar más información, y me di la vuelta y comencé a caminar por debajo de las gradas, hacia la otra punta del estadio.

—Abi —lo escuché decir a lo lejos— Abi —esta vez estaba detrás de mí y me frenó tomándome del brazo.

—Déjame —me solté de su agarre y seguí mi camino.

—¿Me puedes decir que demonios te sucede? —preguntó elevando el tono de voz.

Me frené en seco y me di vuelta bruscamente.

—¿Qué me sucede? —repetí acercándome hacia él nuevamente— Qué ya me he dado cuenta de tus intenciones, y no vas a lograrlo.

—¿De qué hablas? —preguntó aún más confundido.

Sí, claro. Deja de fingir de una vez por todas, idiota.

—Tú eres mi ticket de salida, y en cuanto te diste cuenta que podía utilizarlo sin darme cuenta, volviste fingiendo que querías «algo» conmigo —hice énfasis en la palabra algo, acompañada de mis dedos haciendo las comillas en el aire.

Su expresión se tornó totalmente seria, y lo único que transmitía una sensación distinta, eran sus ojos. Habían cambiado totalmente e incluso me pareció ver un destello de tristeza en ellos. Qué buen actor que era. De verdad, alguien que lo envíe a Hollywood de una puta vez.

—Abi, estás alucinando —soltó todo el aire que había en sus pulmones e intentó acercarse de nuevo.

—Deja de fingir, Aiden —grité aún más enojada.

—¿Aiden? —escuché una voz alejada, detrás de él.

Aiden miró por encima de su hombro y ahí es cuando pude ver a Caleb junto a la puerta de los vestuarios, observándonos con el ceño fruncido. Su rostro estaba iluminado por la luz que salía de los vestuarios. Aproveché para darme la vuelta y escapar hacia el estacionamiento. Con suerte podría encontrar a Vicky e irme con ella. No quería volver con Amanda y James a la casa. No escuché pasos detrás de mí, ni mi nombre ser llamado. Aiden podría haber utilizado esa oportunidad para exponernos, pero sería algo idiota, porque probablemente su mellizo guardaría el secreto. Y no es como si Aiden fuera a decirle: *Ey, ¿Por qué no vas y se lo dices a nuestros padres?* No. El tenía que fingir que yo le importaba. Y lo venía haciendo bastante bien.

El estacionamiento estaba lleno de gente. Intenté buscar el coche de Vicky, pero fracasé. Quizás ya se había ido.

—Eh, Abi.

Me volteé para encontrarme con Noah. Venía con su equipo puesto y un bolso colgando de su hombro derecho.

—Hola, Noah. Felicidades —sonreí.

—Gracias —rió.

—¿No te quedas a cambiarte en los vestuarios? —pregunté extrañada, ya que todos se pegaban una ducha antes de irse.

—Nah, me quiero bañar en mi casa —explicó y luego miró hacia su alrededor— ¿Quieres que te lleve?

—En realidad estaba esperando a tu hermana, no quiero volver a casa ahora.

—Vicky ya se ha ido a casa. Te llevo, vamos —me hizo señas para ir hacia su coche.

—Vale —acepté.

Justo cuando me estaba por deslizar sobre el asiento delantero del coche de Noah, escuché mi nombre. Levanté la vista y encontré a Aiden de pie del otro lado del estacionamiento. Miré hacia Noah, quien pareció no darse cuenta, y me terminé subiendo. Finalmente puso en marcha el coche, y condujo dejando atrás el instituto, y al idiota de Aiden. Sabía que si fuese otra la situación, no me dolería tanto. Quizás si hubiese hecho alguna otra cosa mala, no me molestaría tanto. Pero esto era algo más serio. Estamos hablando de que Aiden fingió estar interesado en mí, solo para lograr lo que quiso desde un principio. Que me fuera de su vida, de su familia y hacer como si nunca nos hubiésemos conocido. Una parte de mí quería que estuviera equivocada. Sin embargo, no encontraba otra razón por la cual Aiden fuera tan descuidado, como para dejar que nos vieran. Y tampoco es que estaba exagerando, porque él me había dejado perfectamente claro que no me quería aquí. Ambos poníamos en riesgo mi estada, pero yo lo hacía por otra cosa. El lo estaba haciendo con la intención de que saliera mal. Eso era lo que me dolía. Su intención.

Llegué a debatir en mi mente, si me dolía más el hecho de que nunca quiso nada conmigo, o que estuve cerca de volver al sistema.

—¿Estás bien? —Noah me sacó de mis pensamientos, y fue entonces que me di cuenta que ya estábamos por llegar a su casa.

—Sí —mentí.

—¿Te has peleado con Aiden? —preguntó y mis ojos viajaron rápidamente hacia él.

¿Cómo sabía eso?

—Los vi cuando fui a buscar mis cosas, creo que Caleb se había quedado atrás por ustedes —explicó como si hubiese leído mi mente.

—Ah, sí —me limité a responder.

No sabía que decirle. No podía contarle el motivo.

—Bueno, cualquier cosa que sea, estoy seguro que se van a arreglar —me dedicó una sonrisa alentadora y le sonreí sin ganas.

Nada se iba a arreglar, pero él no lo sabía.

Capítulo 28

Aiden

¿Qué demonios acababa de suceder?

La contemplé mientras seguía su camino por debajo de las gradas, hacia el otro lado del instituto. Todavía seguía sin entender la acusación que acababa de realizar ¿Realmente creyó que todo esto era un plan para deshacerme de ella? ¿Cómo llegó a esa conclusión?

Tengo que admitir que al principio sí. Hace unos días estaba empeñado en hacer cualquier cosa para que se fuera. No obstante, algo había cambiado. Algo me hizo abandonar mis planes. Quise ir detrás de ella y explicarle que estaba muy equivocada, que sí sentía algo por ella, pero Caleb estaba detrás de mí. ¿Sentía algo por ella? Tenía que alcanzarla. Corrí hacia dentro de los vestuarios, pasando de largo a mi hermano y recogí todas mis cosas.

—¿De qué fue todo eso? —escuché su voz detrás de mi y me di la vuelta para enfrentarlo.

—Nada, es que le he dicho algo... algo que no le gustó —expliqué.

—¿Qué le has dicho? —se apresuró a preguntar al darse cuenta que estaba a punto de dejarlo atrás, de nuevo.

—Nada, luego te cuento —finalicé y salí disparado por la puerta.

Me tomó solo unos segundos llegar al estacionamiento y analizar con la mirada, para finalmente visualizarla a punto de subirse a un coche. ¿Con Noah?

—¡Abi! —la llamé esperando que se detuviera, pero ambos sabíamos que no lo iba a hacer.

Levantó la mirada y se encontró con la mía, vaciló por un momento antes de terminar subiéndose al coche.

¿Por qué estaba con Noah, y a donde iban?

De camino hacia mi coche, algunas personas me saludaron y me felicitaron por el juego. Ya casi me había olvidado de que acabábamos de ganar la final. Conduje hacia la casa lo suficientemente rápido como para llegar cuanto antes sin ser multado por exceso de velocidad. Abi tenía que estar en casa. Noah la habrá traído. Al cruzar la puerta me recibieron mis padres felicitándome.

—¡Hijo! Eso estuvo increíble —me dijo mi padre al darme un fuerte abrazo— Estoy muy orgulloso.

Se veía completamente feliz, lo que me hizo recordar a la beca, y como lo decepcionaría si la abandonaba.

—Te amo, mi amor —me abrazó mi madre y me llenó de besos.

—¡Ya! —reí intentando frenarla— Gracias.

—¿Qué tienen planeado hacer hoy?

—Ya habían programado una fiesta en casa de Jim, un chico del equipo.

—¿Comen en casa? —preguntó mamá.

Nadie había dicho que no, así que supuse que sí lo haríamos.

—Creo que sí —caminé hasta las escaleras— Ahora me voy a bañar.

Subí las escaleras y toqué en la puerta de la habitación de Abi. Esperé y no escuche su respuesta.

—Vamos, ábreme.

Nada. Abrí lentamente su puerta y comprobé que dentro estaba todo oscuro, sin rastros de ella. Mierda. De seguro se fue con Noah. ¿Por qué demonios se iba con él? ¿Justo con el? Tenía ganas de patear la puerta, pero me contuve y volví a mi habitación para darme un

buen baño. Luego de vestirme, le mandé varios mensajes a Abi. Creo que es la primera vez que me importa lo que una chica piense de mí.

Salí a la terraza, confiado de que ninguno de mis padres andaría por allí, y me encendí un cigarrillo. Tenía ganas de ir a la casa de Noah a buscar a Abi, pero eso lo haría todo más sospechoso. Ya de por sí fue extraño que nos hayamos ido a tomar un helado en la mitad de la película, porque todos sabían mi opinión acerca de ella. Mi antigua opinión. Caleb ya nos había visto discutir, y con suerte pensaría que le dije algo malo, con respecto a que no la quiero aquí, o algo por el estilo. Y entre mis amigos, soy el que se lleva el premio por tener un «corazón de piedra», es decir, si insulto o hago sentir mal a alguien, nunca me importa. Sería un poco extraño que ahora lo comenzara a hacer. Todavía seguía aceptando el hecho de que Abi me hacía sentir distinto y repensar mis acciones un poco.

Al cabo de un rato, mi madre me envió un mensaje diciendo que la comida estaba lista, así que bajé a la cocina y me encontré con mis tres hermanos. No había señales de Abi.

—¡Aiden! —gritó Ashley y se colgó de mi cuello—No te vi antes. Felicidades —sonrió.

Ashley todavía estaba usando su uniforme de animadora y estaba toda maquillada.

—Gracias —le sonreí y le planté un beso en la frente.

—Todavía sigo en shock. Acabo de jugar la final. No pensé que el entrenador me iba a hacer entrar —comentó Nathan emocionado.

Mi padre y mis hermanos estaban sentados alrededor de la mesa conversando, y Ashley estaba ayudando a mamá con la comida.

—¿Y Abi? —me animé a preguntarle a mi madre y a Ashley. Por el rabillo del ojo pude ver a Caleb levantar la mirada hacia nosotros.

—Se quedó en lo de Vicky —contestó mi hermana mientras sostenía un recipiente con ensalada.

—Sí, me preguntó si podía quedarse a dormir allá —dijo mamá entre risas—le dije que no hacía falta que me pidiera permiso.

—Está bien, mamá. Se supone que se pide permiso a los padres —Ashley puso los ojos en blanco.

—Tienes razón, pero ya sabes que nunca me opondría a que se queden a dormir en la casa de sus amigas —explicó mamá.

Dejándolas solas en su conversación, me senté junto a Caleb en la mesa. Mala idea.

Apenas puse mi culo en la silla, Caleb ya estaba lanzándome una mirada expectante, esperando a que dijera algo.

—¿Qué? —pregunté cuando no pude evitar su mirada penetrante.

—¿No me vas a contar por qué Abi no está aquí ahora? —elevó una ceja y supe que no se lo había tomado como yo esperaba que lo hiciera.

—¿Tanto te interesa? —ya estaba molesto. ¿Qué tanto le interesaba Abi? O quizás no le interesaba en absoluto. El solo quería saber que tanto me interesaba a mí. Quise retractarme de la manera en que lo dije, pero el ya había reaccionado.

—Eh —se encogió de hombros—solo preguntaba —soltó y desvió su mirada, no sin antes poner los ojos en blanco.

Comí lo más rápido posible y así poder largarme e ir a buscar a Abi. Cuando salí disparado de casa, no respondí ninguna pregunta de a donde me dirigía, solo me fui. Quería llegar a casa de Noah antes de que se fueran a la fiesta de Jim. Aparqué justo en la entrada y toqué la puerta.

—Eh, hermano. ¿Qué haces aquí? —preguntó Noah, haciéndose a un lado para dejarme pasar.

— ¿Está Abi? — miré a mi alrededor y no la vi por ningún lado.

— Sí... está arriba — afirmó algo dubitativo.

Justo cuando comenzamos a caminar hacia las escaleras, las únicas dos mujeres que había en la casa, aparecieron en el vestíbulo.

— ¡Ya nos vamos! — entró gritando Vicky y se detuvo al verme — Oh, Hola Aiden.

No supe cual fue su expresión al verme, ya que tenía los ojos puestos en Abi, quien parecía cabreada, incluso más que antes. Y ahora se empeñaba en evitar mi mirada.

— ¿Vamos? — me preguntó Noah. De seguro él sabía que no había venido solo para irnos juntos a la fiesta.

— ¿Los puedo alcanzar en unos minutos? Necesito hablar con Abi.

No quería hablar en el coche, las conversaciones nunca eran buenas en un coche.

— Yo no me quedo en ningún lado — se quejó Abi, claramente rechazando mi invitación.

Vicky le lanzó una mirada cómplice y le hizo un movimiento de cabeza.

¿Qué sabía ella?

— Eh... bueno, hagan como quieran, pero si no se quedan, vayamos yendo — ordenó Noah.

Vicky y Abi comenzaron a caminar hacia la entrada, y le tomé de la muñeca cuando pasó por mi lado.

— Por favor — supliqué y de pronto, todas las miradas estaban sobre mí, incluso la de ella.

Abi puso los ojos en blanco, se soltó de mi agarre y se quedó allí quieta, dándome a entender que se iba a quedar.

— Vale... nos vemos allá — dijo Vicky cerrando la puerta detrás de ella, justo después de guiñarle el ojo a Abi.

Y ahora estábamos solos. Ella tenía los brazos cruzados y miraba hacia la puerta de la entrada, sin decir absolutamente nada. Mierda. Ahora venía la parte difícil, que no había planeado para nada. Todo el discurso que se me había armado en la mente mientras conducía hasta aquí, se había disuelto como azúcar en mi boca.

—Abi... no sé que se te pasó por la mente, pero... pero te juro que no es lo que piensas —comencé a hablar y ella seguía de costado a mi. Sus labios formaban una línea recta como si estuviese apretando los dientes.

—No sé que quieres que te diga, no se como hacer que me creas —agregué sin saber que decir.

Finalmente, se giró de frente a mi y me miró a los ojos por primera vez desde que había entrado a la casa.

—Pruébalo.

¿Probarlo? ¿Cómo iba a probarlo si según ella, todo era para sacarla de mi vida?

—¿Qué quieres que haga?

—No sé, pero de algo estoy segura... no hay forma de que tú salgas perdiendo, siempre voy a correr el riesgo yo.

¿Yo perdiendo? Oh, ya entiendo. Solo tenía que darle algo que ella pudiera usar en mi contra, en caso de que ella terminara teniendo razón. Lo cual no iba a suceder, porque no pensaba ponerla en descubierto.

—Si te doy algo como garantía, ¿Cómo voy a saber si no lo piensas usar en contra mío, ahora mismo?

—No lo haré —dijo firmemente como si eso fuese todo lo que necesitaba para saberlo.

Supongo que tendré que confiar en ella.

—Vale, ya encontraré algo —prometí.

Su cuerpo pareció relajarse un poco, pero su mirada fría y distante no abandonaba sus ojos. Tenía muchas ganas de verla sonreír, no sé... de que ella no tuviera ningún motivo para estar mal. Y ahora mismo, era yo. Seguía sin saber como había llegado a esa conclusión, pero sería una pregunta para otro momento.

Capítulo 29

Abi

Luego de que Aiden se apareció en casa de Vicky, buscando hablar conmigo, fuimos a la fiesta. Me había intentado convencer de que nada de lo que yo decía era cierto. Me hizo sentir como si realmente hubiese exagerado, quizás un poco, pero no podía correr el riesgo. De todas formas, ahora iba a intentar probármelo. Y como yo pensé, tendría que darme algo para tener en su contra, cosa de que si «nos expone», yo puedo usar eso en su contra para que no se salga con la suya. Hasta entonces, iba a actuar con indiferencia.

Pensamos que Vicky y Noah nos iban a esperar fuera de la casa, pero cuando salimos no había rastro de ellos. Perfecto. Ahora tenía que ir con Aiden.

El viaje fue aún más incómodo que las anteriores veces. Podía notar que Aiden estaba un poco ofendido, y distante. La casa no estaba muy lejos, de hecho, estaba en la misma zona. Sorprendentemente, había un lugar para aparcar justo frente a la casa. Debía de haberlo liberado alguien que se había largado recientemente, porque el resto de las siguientes dos cuadras, estaban repletas de coches. Cuando bajé del audi, vi mi reflejo en la ventana y recordé que venía usando la ropa de Vicky. Como no tuve ganas de volver a mi casa, ella me prestó algo para usar. Esta vez, ella me había obligado a usar lo que ella quería que usara, sin excepciones. Así que aquí estaba, usando un vestido corto y ajustado, de brillos dorados. Era muy lindo, pero sentía que era demasiado para la fiesta.

Sin esperar a Aiden, caminé rumbo hacia la casa. No quería estar cerca de él, por ahora.

Igualmente, lo sentí detrás de mí, dejando en claro que no me iba a dejar entrar sola. Muchos comenzaron a saludarlo a medida que íbamos avanzando sin rumbo. ¿A qué hora llegaba esta gente? Siempre que llegábamos, ya parecían estar todos aquí. O no sé, quizás llegaban al mismo tiempo. Aunque eso es poco probable. Sentí varias miradas sobre mi, diferente a las anteriores veces, ahora era peor. Aproveché que Aiden se entretenía saludando a otra gente, y me apresuré a mezclarme entre la gente para que no me viera y escabullirme de ahí. Apenas salí de el amontonamiento de gente que se hacía cerca de la entrada, vi a Vicky, Caleb y Noah en una esquina.

—Eh, llegaron rápido. ¿Cerraron bien la puerta de casa?—gritó Vicky sobre la música para que la escuchara.

—¿Quién? —preguntó Caleb, que estaba abrazando a Vic por la cintura.

—Ella y Aiden —explicó como si fuese lo más natural del mundo. Sin embargo, no lo era.

Caleb asintió, haciéndonos saber que había entendido, pero su mirada no decía lo mismo. Pasó de mirarme de forma extraña, a mirar sobre mi hombro. Supongo que buscando a Aiden.

—La verdad es que estás tremenda —comentó Noah sin filtros, y ambos reímos.

—Viste que te dije que ese vestido te quedaba precioso —Vicky me guiñó el ojo y luego le plantó un beso en la mejilla a su... ¿Novio?

—Gracias —les dije a los dos e hice una reverencia en broma— ¿Y Ashley? No la he visto desde el juego.

—Creo que esta con Logan —Vicky puso los ojos en blanco.

Me preguntaba que diría Aiden, si supiera que su hermana no le hizo caso y sigue con el tío al que casi mata el Sábado pasado. El día que estaba borracho. El día que me llamó Emily.

—Vamos a servirnos algo —Vicky me hizo señas como para que le siga la corriente y así poder irnos solas.

—Vamos.

La seguí hacia el patio trasero de la casa, donde el alcohol y los vasos estaban sobre una enorme mesa junto a la casa.

—¿Qué te ha dicho? —preguntó una vez que estuvimos solas.

—Que estoy exagerando, que me lo va a probar —contesté mientras me estiraba sobre la mesa para alcanzar la botella de vodka.

—Bueno... es que sí lo estas —dijo expresando su opinión con una media sonrisa, esperando que la fulminara con la mirada. Pero esta vez no lo hice.

—No importa, pero ahora voy a tener algo en su contra, en caso de que yo sí tuviera razón.

—¿Cómo sería eso?

—Le pedí que me diera algo en su contra, y así ninguno de los dos sale perdiendo —expliqué.

—¿Qué? —soltó riendo— ¿Cómo se te ocurrió eso?

—No sé —reí.

—Es buena idea —me guiñó el ojo y comenzamos a caminar por el patio, hablando de distintas cosas. De ella y Caleb, de sus padres, de los míos.

Ya había perdido la cuenta de cuantas veces recorrimos el patio entero. Cada vez había más gente. Era como mirar un segundo hacia atrás y luego cuando volvías a mirar, había más gente.

—Hey —una chica gritó, caminando en nuestra dirección. Miré hacia atrás, a ver si estaba hablándole a alguien más, pero no había

nadie. Vic y yo dejamos de hablar y esperamos a que la chica llegara a nosotras.

—Hola —volvió a saludar sonriendo y luego me miró a mi— ¿Eres tú? —preguntó y me mostró la pantalla de su teléfono.

Miré extrañada, esperando encontrar alguna foto mía de mi pasado o algo humillante, pero era un video. Y sí, era yo. Pero no era nada humillante, era un comercial de youtube, el que iban a publicar. Reí al verme a mi misma, y con otras chicas posando o haciendo las cosas que nos habían dicho que hiciéramos en ese momento, como subirnos a una Harley Davidson con Camila y reírnos, o hacer una guerra de almohadas entre todas. Fue divertido, porque lo teníamos que hacer parecer natural, entonces lo hacíamos de verdad.

—¿Ya lo han sacado? ¡Está genial! —dijo Vicky emocionada luego de ver el video.

—Sí, soy yo —reí.

—¿Nos sacamos una foto? —preguntó pidiendo permiso, pero ya había puesto la cámara de su teléfono frente a nosotras.

—Claro —contesté y sacó una foto de las tres.

—Gracias —saludó y se fue rápidamente.

—¿Qué demonios fue eso? —pregunté riendo.

—Eso, querida amiga, es el comienzo de lo que te espera —dijo pasándome un brazo sobre mis hombros, dándole el último trago a su vaso.

—¿Qué me espera exactamente? —pregunté siguiéndole la corriente.

—El final de tu preciada privacidad —dijo firmemente, sin ningún cambio en su voz, sin ningún indicio de que estuviera bromeando.

—Claro —reí y seguí caminando.

—¡En serio, Abi! —me alcanzó y me miró con entusiasmo—En una semana ya estarás recibiendo ofertas de todos lados, créeme.

Aunque fue bastante convincente, decidí no creerlo hasta que lo viera por mi misma, pero no le dije eso.

—Tengo que ir al baño —protestó— ¿Me acompañas?

Asentí y la seguí de camino a la casa. De seguro ella ya había estado aquí antes, por lo que sabía donde quedaba el baño.

—No me aguanto —dijo al frenarnos junto a un pasillo, donde había una fila de chicas junto a una puerta. La que supuse era la de el baño.

Vicky me tomó de la muñeca y me llevó entre la gente, hacia la otra punta de la casa. En ese corto lapso de tiempo, llegué a mirar a mi alrededor, y ver a Aiden a unos metros, junto a sus amigos. Ni si quiera estaba de frente a mi, pero miró hacia su costado justo a tiempo para cruzar miradas. Como si fuese una niña, desvié rápidamente mi mirada hacia el frente y me apresuré a seguirle el paso a Vicky. Finalmente nos metimos en un pasillo, donde el paso estaba bloqueado con una silla, pero Vicky igualmente la movió para pasar.

— ¿Estás segura que podemos pasar ahí?

—Sí, no se va a molestar —dijo segura y abrió la primer puerta que encontró— Espera aquí —ordenó y cerro la puerta tras ella.

Me acerqué a donde estaba la silla, y me senté en ella. Mientras esperaba, saqué mi teléfono del sostén y vi que tenía un mensaje de Aiden.

Donde estás?

El mensaje lo había enviado hacía cuarenta minutos. Me sorprendió ver que habían pasado dos horas desde que había llegado. No abrí el

mensaje para que no supiera que lo había visto. No quería verlo ahora. Abrí Instagram y vi una notificación de una chica que me etiquetaba en una foto de su historia, la abrí y era la misma foto que habían tomado hace unos minutos. ¿Cómo sabía mi usuario? Entré a mi perfil y vi que ahora tenía cinco mil seguidores. Que alguien me explique de donde salió tanta gente y por qué me siguen sin conocerme.

Sentí que alguien estaba de pie junto a mí, cuando su sombra impidió que las luces de colores se reflejaran en mi rostro. Levanté la mirada y no pude descifrar quien era. Tampoco se veía muy bien que digamos. Finalmente mi vista se acostumbró a la oscuridad y vi que era un hombre. Era bastante alto y parecía más grande que yo en edad.

—Hola, Abi —por la forma en que lo dijo, juraría que estaba sonriendo. ¿Quién era este tipo?

—¿Quién eres?

—¿Ya te olvidaste de mi tan rápido?

Mi corazón dejó de latir en el momento que reconocí su voz. Podrían haber pasado años, pero mi mente nunca lo iba a olvidar. Me puse de pie de inmediato y retrocedí hacia atrás, después de haber hecho a un lado la silla.

—¿Qué demonios haces aquí?

—Tanto tiempo, ¿Y así me recibes, hermanita? —soltó una pequeña risa al final, que sólo me hizo sentir asco.

—No soy tu hermana —dije fríamente.

—Así que... viviendo la buena vida —se acercó más a mí—pero hay algo que no entiendo... —rió irónicamente y luego me miró seriamente—No querías estar conmigo, pero no desaprovechaste ni un segundo con Aiden.

—¿Qué? —logré pronunciar.

Ahora estaba paralizada. Intentando pensar como demonios sabía de Aiden, incluso de su nombre, de su existencia.

—Te venías portando bien, Abi. Ni si quiera intervine cuando ibas de fiesta con esa chica, en tu anterior hogar. Tengo que admitirte que me sorprendió. Jamás creí que serías capaz de asistir a esos lugares, pero ahora... ahora te has pasado.

« Te venías portando bien »

Oh por dios. ¿Me siguió todos estos años?

Lo miré sorprendida. Busqué alguna expresión en su rostro, que me indicara que no era él y todo lo que dijo lo había imaginado. Sobre la mejilla izquierda tenía una cicatriz. No la tenía antes. De pronto, un recuerdo viajó a mi mente. Una noche, Hayley y yo estábamos en la fiesta y me había dicho que un tipo había estado preguntando por mí. No sabía su nombre, lo único que me había dicho es que el tipo tenía una cicatriz en la mejilla. Los pelos se me pusieron de punta y sentí una ola de calor recorrer mi cuerpo. Tenía en frente a un verdadero psicópata. No pensé que lo fuera, que sólo era un tío confundido, pero ahora, después de tantos años, podía confirmarlo.

—Tranquila. Solo quería asegurarme que aún sigas pensando en mi —sonrió y acarició mi mejilla con sus dedos. Con fuerza, lo alejé de mi haciéndolo tropezar.

—Voy a hacer de cuenta que no acabas de hacer eso —dijo intentando sonar calmado, pero sus ojos me decían lo contrario.

Esta vez, se apresuró y me empujó contra la pared. Aplastando su cuerpo contra el mío y acercando su rostro aún más.

—Brian, suéltame —intenté zafarme, pero tenía más fuerza que antes.

—Shh... —su aliento a alcohol pareció inundar el ambiente y cerré los ojos con fuerza recordando la última vez que me hizo callar— Estás más grande ahora —presionó de nuevo su cadera contra mi vientre y deslizó una mano debajo de mi vestido.

¿Dónde demonios estaba Vicky?

—¡Suéltame! —grité intentando separarlo de mi, mientras sentía que mi vista se nublaba.

—Te ha dicho que la sueltes —escuché una tercera voz y de pronto, sentí que me sacaban un peso de encima.

No fue hasta que pasé mi mano por mis ojos, que me di cuenta que eran lágrimas las que nublaban mi vista. Todo pasaba en cámara lenta delante de mis ojos. No podía moverme. Me sentía dentro de una película. Escuché unos gritos y unas manos que me tomaban del brazo. Reaccioné sin pensarlo, alejándome de la persona que estaba intentando hacer contacto conmigo, y levanté la vista.

—¡Abi! —comencé a escuchar con claridad y reconocí la voz de Vicky al mismo tiempo que su rostro entró en mi campo de visión. Ahora sus manos me sostenían la cabeza firmemente, me miraba desesperada y con el ceño fruncido— ¿Estás bien?

Desvié la mirada hacia mi diagonal, donde pude ver a Aiden sobre Brian, moliéndolo a piñas. En el pasillo que antes estaba vacío, ahora había gente intentando ver que sucedía. Caleb y Noah aparecieron de la nada e intentaron separarlos.

—Eh, para, para —escuché la voz de Caleb.

—¡Lo vas a dejar inconsciente! —gritó Noah y ambos lograron frenarlo.

Ahi fue cuando pude ver a Brian, tirado en el suelo y con la cara bañada en sangre. Ya no parecía él. Se movió un poco, lo suficiente

para darnos cuenta que no había perdido la conciencia y solo se quedó allí.

—¿Qué ha pasado? —gritó Vicky y nadie parecía responderle —
¡Abi!

No podía responderle. No cuando el tipo que había causado todo, se estaba poniendo de pie.

—Lárgate —le gritó Aiden— porque te juro que te mato.

Noah y Caleb aún lo sostenían, asegurándose de que no fuera a tirársele encima de nuevo. Para mi sorpresa, Brian se rió. El hijo de puta se rió.

Se limpió la sangre de su boca y desvió su mirada hacia mí, al mismo tiempo en que se tambaleaba.

—Pórtate bien, Abi —dijo con descaro y se abrió paso entre la gente, para largarse. Obviamente, Aiden intentó ir tras él, pero su hermano y mejor amigo no se lo permitieron.

Y ahora, todas las miradas estaban en mí. Aunque sólo me importaba una. El pecho de Aiden subía y bajaba con fuerza, su respiración era agitada y profunda. Sus ojos clavados en los míos. Estaba cabreado, pero no conmigo. Podía notar un dolor atravesar sus ojos. Escuché a Noah decirle a las demás personas que se fueran de allí. Así que ahora éramos nosotros cinco.

—¿Qué demonios ha sido eso? —preguntó Noah mirándonos a todos, buscando una respuesta.

Solo Aiden y yo podíamos responder. Yo tenía una respuesta más amplia, pero ninguno de los dos parecía abrir la boca.

—No importa, ven Abi, vámonos —Vicky apoyó suavemente su mano sobre mi espalda y caminamos juntas hacia el otro lado del pasillo, donde se suponía que no debíamos pasar. Le agradecí mentalmente por sacarme de aquella situación. Vicky abrió otra

puerta y entramos dentro de lo que era una habitación. Había una enorme cama contra la pared y un sillón junto a la pared de enfrente. Nos sentamos en el borde de la cama y Vicky me miró expectante.

—Es una persona de mi pasado —solté— siempre tuvo intenciones conmigo, pero nunca le acepté nada —expliqué.

Había algo de verdad en lo que decía, pero no era eso lo importante. Quería decirle que el tipo era un verdadero psicópata y acosador, pero eso haría que se preocupara aún más y se armara un escándalo.

—¿Te hizo algo?

—No, no. Aiden llegó antes —contesté.

—Perdón, Abi. Me demoré porque... ay dios, soy una idiota. Me estaba sacando fotos —confesó avergonzada.

—Esta bien —reí un poco ante lo idiota que sonaba la excusa, aunque fuera cierta.

De pronto, la puerta se abrió y Aiden se asomó.

—¿Puedo? —preguntó y Vicky se puso de pie rápidamente.

¿Pensaba dejarme sola?

—Claro —dijo ella y me dedicó una última mirada antes de pasar junto a Aiden y cerrar la puerta detrás de ella, dejándonos solos en la misma habitación.

—¿Estas bien? —preguntó, aún de pie junto a la puerta.

Asentí e intenté limpiarme el maquillaje debajo de los ojos, que seguro se había corrido.

—¿Y tú?

Bueno, digamos que no fui yo la que acababa de involucrarse en una sangrienta pelea. Aunque Aiden no tenía ni un rasguño. Ignoró mi pregunta y se acercó hacia mi, sentándose a mi lado.

—¿Quién era ese tipo? —su expresión hablaba por si sola. Estaba preocupado en serio.

Ahora me sentía mal por haberlo acusado de querer sacarme de su familia.

—Brian Weller, un tío que ha querido ligar conmigo desde hace tiempo y nunca le di bola —le expliqué lo mismo que a Vicky.

—Abi, ese tío sabe de nosotros —dijo esperando que reaccionara sorprendida. Pero ya sabía eso. Solo estaba sorprendida de que el lo supiera.

—¿Cómo sabes eso?

—Me ha venido a hablar antes, e hizo un comentario algo extraño, sobre nosotros. ¿Por qué te dijo que te portes bien?

Mierda. Ahora él sabía que había algo más allí.

—A mi también me dijo algo, supongo que nos habrá visto —comenté, recordando el día que nos fuimos de la casa de Vicky, y nos besamos junto en la plaza.

—Está loco. Ten cuidado —dijo con ternura.

Había querido alejarme de él toda la noche, pero ahora era todo lo contrario. No me importaba que existiera la posibilidad de que todo fuese una mentira. No me importaba que estuviera siendo una hipócrita. Solo quería estar con él. Me sentía segura.

—Aiden —comencé a decir, sin saber cómo iba a seguir. Sus ojos no dejaban los míos ni un segundo y noté esperanza en ellos—Siento mucho como actué antes, fui totalmente una egoísta. Aunque hubiese tenido razón, podría haber esperado y dejarte disfrutar el hecho de que habían ganado la final, y no amargarte con mis estúpidas acusaciones, pero estaba muy cabreada, no podía soportar la idea de que estuviese arriesgando todo, por sentir algo por un chico, que sólo estaba jugando conmigo... —iba a seguir hablando, pero frené en cuanto me di cuenta de lo que acababa de decir.

« Sentir algo por un chico »

Aiden debió de notar mi reacción, porque dejó escapar una sonrisa junto con una pequeña risa y lo próximo que se, es que estaba presionando sus labios contra los míos. Se separó sólo un centímetro, y nuestras miradas se cruzaron. Sus dedos pulgares acariciaban suavemente mis mejillas y podía jurar que era lo único que sentía. El resto de mi cuerpo había desaparecido.

—Aún pienso darte la garantía —susurró y no pude evitar reírme.

Hacía unas horas estaba echando humo por las orejas y ahora me estaba riendo como una tonta por algo que me había dicho. Supongo que haber dejado casi inconsciente a un tipo, que odiaba con mi vida, sumaba algunos puntos. Todavía se sentía raro estar así con él. Me acariciaba como si fuéramos... no sé... una pareja. No como si fuese el próximo ligue. Quise disfrutarlo un poco más, pero nos vimos obligados a separarnos cuando la puerta se abrió de golpe. De todas formas, estaba oscuro, era imposible que nos hubieran visto.

—¿Alguien me va a explicar que demonios acabo de ver? —podía reconocer su voz en cualquier lado. Caleb estaba de pie a unos metros de distancia, con los brazos cruzados y la mirada clavada en nosotros. Realmente estaba cabreado.

Capítulo 30

Aiden

Había pasado una hora desde que había perdido a Abi, apenas entramos a la casa. No fui tras ella, entendía si no quería estar cerca de mí. Debería estar festejando el haber ganado la final, pero mi mente parecía no lograr concentrarse en el presente, en la fiesta, en mis amigos. Aunque ya no me hiciera tanta ilusión jugar, nunca se desprecia una final y la satisfacción de haberles ganados a unos pocos equipos de la zona, en especial a Western.

Iba por mi quinto vaso de cerveza, de los cuales ninguno tuve que ir a buscar por mi mismo, porque siempre alguien me traía uno. Beneficios de estar en el equipo ganador, supongo. No había llegado a estar ebrio, que ya le había mandado un mensaje a Abi.

—¡Aiden! —escuché el grito proveniente de uno de mis amigos, y levanté la vista para ver a todos mirándome.

—¿Qué? —pregunté desorientado.

—¿Qué dices? —Noah parecía estar repitiendo una pregunta, que no había logrado escuchar anteriormente.

Intenté recordar de qué estaban hablando. En caso de que mi mente, inconscientemente, hubiese guardado fragmentos de la conversación que no había estado escuchando. Cero. Nada.

—¿Qué cosa? —decidí delatarme y Noah puso los ojos en blanco.

Solté una risa por impulso, sin gracia.

—Estábamos diciendo de que el viernes no tenemos clases y podemos ir a acampar al Parque Regional Frank Bonelli —explicó

Nathan.

— ¿Y donde queda eso?

¿Acampar? ¿Desde cuando mis hermanos estaban interesados en camping?

— Esta a casi una hora de aquí, yo he ido y es hermoso — dijo Noah.

Recuerdo que muchas veces que se iba de la ciudad, iba a acampar a un parque que no tenía ni idea de donde era. Parece que es ese.

— ¿Lo piensan planear ahora? — reí levantando los brazos, haciendo referencia a que estábamos en una fiesta.

— Sólo saltó la idea. Mañana podemos hablarlo — dijo Caleb y todos estuvieron de acuerdo.

— Nathan — una chica apareció de la nada, junto a mi hermano. Una rubia de baja estatura, estaba mirándolo con una sonrisa bastante... atrevida. Sólo podía significar una cosa.

— Ahora vuelvo — dijo Nathan, y antes de darse la vuelta para salir tras ella, nos guiñó el ojo.

Los chicos y yo nos partimos de la risa, y aprovechamos la situación para avergonzarlo.

— ¡Así se hace, hermano! — grité.

— ¡Eh! ¿Que no era morena? — gritó Mike y vi que Nathan levantó el brazo, y sin mirarnos, nos mostró su dedo del medio.

— Esa fue buena — Caleb no paraba de reír.

Sentí que alguien me tocó el hombro, y me giré esperando ver a Abi. En cambio, había un tío que nunca había visto. Lo miré esperando a que dijera algo, ya que él me había llamado.

— Qué onda — me sonrió y se llevó un vaso a la boca — Buen juego, eh.

— Gracias — contesté, y las luces que reflejaban en su rostro, me dejaron ver una larga cicatriz cruzando su mejilla. No.

Definitivamente nunca lo había visto.

—Y felicitaciones por tu novia. No se podría esperar menos de un tipo como tú —dijo con una media sonrisa, mirándome con diversión, pero de forma extraña.

—Kim y yo ya no estamos juntos —expliqué, suponiendo que ya sabía el nombre de ella.

—Oh no. Yo no hablo de ella —dijo riendo— Hablo de la morena — esta vez desvió su mirada hacia la otra parte de la sala, y vi a quien estaba mirando. Abi.

¿Quién demonios era este tipo y por qué estaba hablando de Abi?

—¿Qué dices? —pregunté extrañado, un poco incómodo a decir verdad, y el sólo se rió.

—Nada, hombre. Cuídate —me dio unas palmadas en el hombro y se fue. Sin quitar la sonrisa burlona de su rostro.

No lo frené. No lo quise cuestionar. No estando cerca de mis amigos.

—¿Quién era ese? —preguntó Noah en cuanto volví al grupo.

—No tengo ni idea —contesté.

Tengo que buscar a Abi y contarle lo sucedido. Quizás ella lo conocía. Cuando la vi anteriormente, se dirigía hacia la otra parte de la sala. Con suerte, seguiría allí.

—Ahora vuelvo —avisé y me alejé.

Escuché comentarios de los chicos como: *Ya se nos va el otro también ó Todos detrás de una mujer.*

Atravesé la gente que estaba amontonada en el medio, bailando o charlando, y luego de buscarla entre tantos, la vi. Y estaba con él. Apresuré el paso en cuanto vi que el tío la tenía acorralada contra la pared. Notablemente, Abi se lo quería sacar de encima. Y ahora el

tipo estaba... ¡¿Qué demonios?!... Le estaba intentando meter mano. Hasta ahí llegó mi cordura.

—¡Suéltame! —la escuché decir justo cuando entré al pasillo.

—Te ha dicho que la sueltes —repetí y con todas mis fuerzas lo tomé de ambos lados del cuerpo y lo tiré al suelo.

Intentó lanzar unos cuantos puños al aire, pero yo tenía la ventaja de estar encima de él.

Me había sentado a horcajadas sobre él, inmovilizándolo, y estrellando mis nudillos sobre ambos lados de su cara. Ya parecía haberse rendido, pero la ira que ahora tomaba lugar en mi cuerpo, no me dejaba frenar. No quería frenar. Había visto como deslizó su sucia mano, por debajo del vestido de Abi. Maldito pervertido. Ahora yo tenía el control y deseaba con todas mis fuerzas dejarle otra maldita cicatriz en su otra mejilla. Y así nunca se olvidara de este momento.

Sentí unas cuantas manos que me jalaban hacia atrás, intentando separarme de él.

—¡Lo vas a dejar inconsciente! —escuché a Noah decir, y me dejé llevar por ellos.

Mis ojos seguían clavados en el tipo sin nombre, tirado en el suelo, cubierto de sangre.

—¿Qué ha pasado? —escuché a Vicky— ¡Abi!

El tipo se estaba moviendo, intentando ponerse de pie. Cuando lo hizo, intenté acercarme a él para poder pegarle nuevamente, pero Caleb y Noah no me lo permitían.

—Lárgate. Porque te juro que te mato.

El descarado se rió ante mi amenaza, lo que hizo mi sangre hervir más todavía.

—Pórtate bien, Abi —dijo por último y siguió de largo, de camino a la puerta. Por suerte, unos chicos que habían estado observando, se

aseguraron de sacarlo de una patada en el culo.

—¿Qué demonios ha sido eso? —Noah preguntó al soltar mi agarre, y esperó a que alguno le diera una respuesta.

Mi respiración estaba agitada y no me apetecía responder. Yo tenía mis ojos clavados en Abi, intentando descifrar como se sentía. Aunque a juzgar por las lágrimas que marcaban sus mejillas, bastante mal.

—No importa, ven Abi, vámonos —la animó Vicky y se la llevó a una habitación dos puertas más allá.

—¿Por qué Abi estaba llorando? —preguntó Noah, y su preocupación por ella me hizo sentir algo distinto... como si fuese una molestia.

—¿Quién era? —preguntó Caleb.

No quería hablar con ninguno de ellos. Ahora sólo quería ver a Abi. Me alejé de ellos, sin dar explicaciones, y abrí la puerta.

—¿Puedo? —pregunté al entrar en la habitación.

Vicky se adelantó y dijo que podía pasar, y se fue para dejarnos solos.

Abi me dijo que se encontraba bien, pero su maquillaje corrido no dejaba de recordarme que hacía unos minutos, no estaba bien. Para nada. Estaba indefensa y si no hubiese llegado yo, no sé que habría pasado. Al final de cuentas, mis sospechas eran ciertas. Abi conocía al tipo de algún lado. Brian Weller. Sólo me dijo que él había estado colado por ella desde hace tiempo, y nunca le había dado oportunidad. Obviamente le creí. Sin embargo, la historia no parecía cerrar bien. ¿Cómo un tipo normal con un simple « enamoramiento » por alguien, podía llegar a actuar de semejante manera de un día para el otro? Digo... esta no tendría que ser la primera vez que alguien así, intenta llegar a alguien.

Logré dejar esos pensamientos de lado en cuanto Abi comenzó a hablar sin parar, pidiéndome perdón por lo que había hecho antes. La mejor parte fue cuando dijo « no podía soportar la idea de que estuviese arriesgando todo, por sentir algo por un chico, que sólo estaba jugando conmigo ». Acababa de admitir que sentía algo por mí. Reí como un idiota al ver su expresión, en cuanto se percató de lo que había dicho. Y yo solo hice lo que me dieron ganas en ese preciso momento. Darle un pequeño beso. Ya estaba demás decir que, había querido hacer eso desde el primer momento que me separé de ella antes del juego, y ahora había aprovechado el momento. Por un segundo, pensé que me iba a alejar, pero se quedó allí. Quieta. Y juraría que bajo mis labios, reprimía las ganas de sonreír. No la besé como antes, sólo fue un beso rápido. Así que cuando nos separamos, solo me aseguré de hacerlo por pocos centímetros. Mis dedos se movían solos sobre su mejilla. Era como si mi cuerpo reaccionara por sí mismo ante su presencia.

—Aún pienso darte la garantía —dije en voz baja.

Ciertamente lo iba a hacer. Quería que confiara en mí. Luego de unos segundos, la puerta se abrió de golpe y nos vimos forzados a separarnos. Creí que iba a ser Vicky, pero no. Era Caleb.

—¿Alguien me va a explicar que demonios acabo de ver? —preguntó con el ceño fruncido y los brazos cruzados.

Mierda, Mierda. Puta madre.

Sentí como si la habitación se achicara. Como si de pronto, todos los muebles desaparecieran, las paredes se acercaran hacia nosotros, y no hubiera lugar para respirar. Caleb parecía estar sobre un altar, mirándonos desde arriba. Me sentía vulnerable, indefenso. Y por primera vez, no se me ocurría ninguna excusa.

Intercambiamos miradas veloces con Abi, esperando que ella tuviese algo en mente, pero cuando noté que tampoco sabía que decir, volví a mirarlo a él. Tenía que hablar yo.

—Eh... Puedo explicarlo... —comencé a decir.

—¡No! Es mi culpa —me interrumpió Abi, lanzándome una mirada alarmada.

—¿Me estas jodiendo, verdad? —dijo Caleb y soltó una risa irónica —¿Cómo puede ser tu culpa que un desgraciado intentara tocarte?

¿Qué? ¿Ahora soy un desgraciado que intentó aprovecharse?

—¿Cuál es tú problema? —esta vez salté a la defensiva con un tono de voz más elevado.

—¿Cuál es tú problema? Acabas de casi matar al tipo a piñas, y ahora cuando digo que no es culpa de Abi que haya intentado tocarla, tú saltas como si quisieras defenderlo —bufó—No te entiendo.

Por dios. Miré a Abi rápidamente y comprobé que no había escuchado mal. Un alivio inmenso invadió mi cuerpo y nunca me sentí mejor. Casi nos delatamos totalmente, cuando Caleb sólo estaba hablando del maldito de Brian.

—¿Qué? —preguntó confundido, al ver que ninguno de los dos respondía y ambos sonreíamos intentando disimularlo.

—Nada. Olvídalo —respondí.

—Sólo era un tipo que intentó aprovecharse, no es la primera vez que lo intenta —dijo Abi firmemente, como si se estuviera pegando a un guión.

—¿En serio? —preguntó sorprendido. Quizás no se esperaba eso— Joder. No debería haberte frenado —esta vez se dirigió a mí, sin quitarle los ojos de encima a Abi.

—Ya esta, chicos. No creo que vuelva a molestarnos de nuevo.

Caleb asintió con la cabeza, no muy seguro.

—Cualquier cosa, nos avisas —ordenó intentando sonar amable—
¿Vamos? —me miró de reajo, y supe que aunque nos estuviera
diciendo a ambos, quería que yo fuera con él, lejos de ella.

Capítulo 31

Abi

Nunca había ido a un recital. Nunca había experimentado la emoción de saber que en algunas horas, estaría por conocer a uno de mis artistas favoritos.

En el día de hoy, la ciudad era un caos. Todos los noticieros hablando sobre ello. Periodistas en las calles, entrevistando a un montón de chicas que ya se estaban preparando para el recital. Algunas ya estaban ahí afuera, esperando.

Venía mucha gente de otras partes del país, e incluso del extranjero. La cantidad de personas que movía Justin Blossom era impresionante. Caleb y Nathan no dejaron de burlarse de Aiden en todo el día. Él se defendía diciendo que sólo algunas canciones le gustaban, y que lo hacía por Emily. En cambio, yo no pude disimular la emoción en toda la mañana. Me desperté mas temprano de lo normal, no podía dormir.

En el Instituto, había un montón de chicas que iban a ir, se notaba en lo exaltadas que estaban. Otras, se mostraban indiferentes, decían que ya lo habían visto personalmente en alguna fiesta privada, y que no era tan lindo como en las fotos. Supongo que asistir a un Instituto de este tipo, significa compartir ambiente con gente de contactos. Después de todo, Justin es de la ciudad, así que podría estar la posibilidad de que esas chicas estuvieran diciendo la verdad. Aunque Vicky seguía diciendo que estaban mintiendo.

Tuvimos que ir unas horas antes de que comenzara el recital, para hacer el meet and greet. Habíamos pasado a buscar a Emily por su casa, y creo que desde ese momento, no dejó de sonreír ni un segundo. Había muchísima gente en las calles y mientras más nos acercábamos al lugar, era peor. Logramos dejar el coche en un estacionamiento y sin perdernos, llegamos a la puerta por donde teníamos que entrar. Pasando los vendedores en las calles, que tenían un montón de posters y cosas relacionadas con Justin Blossom, nos detuvimos una vez, porque Emily quiso comprarse algunas cosas con el dinero que le había dado su padre.

Estábamos en una fila dentro de el estadio, en un pasillo y llevábamos esperando cuarenta minutos, cuando sólo teníamos dos personas adelante nuestro. Unos minutos más y lo conocería.

—¡Ay por dios! —dijo emocionada Emily.

Claramente a Aiden le daba igual, pero se notaba que estaba feliz por ella. Aiden ya tenía su teléfono en mano, para poder dárselo al que se encargaba de las fotografías.

—Van ustedes —dijo un hombre corriendo la cortina un poco.

Emily pegó unos saltitos y lideró la marcha. Detrás nuestro venía Aiden.

Mis manos estaban sudando y temía que todos pudieran escuchar el fuerte latido de mi corazón. Entramos a la sala, donde había gente del personal, pero ni presté atención. Mis ojos estaban puestos en él, que nos esperaba sonriente, delante de un póster del tour.

—¡Hola! —la saludó a Emily y esta se quedó sin palabras, pero cuando él estiró los brazos para abrazarla, ella se lanzó sin problemas.

Aiden y yo reímos.

—¡Hola! ¿Cómo están? —esta vez se dirigió a nosotros y por primera vez y seguro la única en mi vida, Justin Blossom me miró a los ojos y me dedicó una sonrisa.

—Hola —logré decir, con la voz algo extraña.

—¿Nos sacamos la fotografía? —preguntó con tono divertido, y supe que nos estaba apurando ya que tenía que ver a mucha más gente, pero no me importó.

Aiden le pasó el teléfono al fotógrafo, quien nos sacó una foto grupal y luego individual con él. Cuando me abrazó por detrás, casi me muero. Era muy alto y me sentía una niña a su lado.

—Espero que lo disfruten y gracias por venir —dijo cuando se despidió y nos dio un beso en la mejilla a ambas.

Nunca más me voy a bañar.

Luego de ese inolvidable momento, nos guiaron hacia nuestros lugares. No sé como, en tan poco tiempo, Aiden consiguió lugares adelante. Prácticamente estábamos justo frente al escenario. Emily exclamaba a cada rato, cuando veía alguna celebridad cerca nuestro. El concierto comenzó a eso de las seis de la tarde. Todo fue maravilloso. Cantaba las canciones con Emily, a todo pulmón. Y no me extrañaría si los siguientes días, me quedo sin voz. Por momentos, Aiden cargaba en sus hombros a Emily, y era mejor tenerla casi a mi altura. La música retumbaba muchísimo en esa zona, y podía sentir mi pecho vibrar constantemente, lo que me hacía reír. Con mi teléfono filmé un montón de veces, e incluso me saqué fotos con Emily y Aiden. Era super raro estar en la misma foto con él.

Por más emocionada y centrada que estuviera en Justin, que estaba sólo a unos metros, no podía de dejar de pensar que Aiden estaba incluso más cerca. Nuestros cuerpos se rozaban la mayor parte del tiempo, por consecuencia de la gente que se amontonaba adelante.

Cruzamos miradas varias veces, y sonrisas cómplices. En este preciso momento estaba sonando un tema tranquilo y completamente emotivo. La música hacía que mis hormonas aumentaran, que mi emoción por el momento, afectaran todos mis sentimientos y autoestima. Verlo allí parado, apoyando todo su peso sobre una pierna, con las manos en los bolsillos de su campera de cuero, con el pelo despeinado, los ojos que cambiaban de color al igual que su rostro, por las diferentes luces. Con su media sonrisa, que no mostraba sus dientes. Se debió de percatar que lo estaba mirando, porque se volteó a verme y ahora ponía su sonrisa de superioridad, con una mirada divertida y acusadora.

—¿Qué? —pregunto casi riendo.

—Nada —negué con la cabeza sonriendo y volví mi vista al frente. Viendo como Emily seguía cantando la letra, y observando a la chica que disfrutaba de cerca, los encantos de Justin.

De pronto, sentí unos dedos cálidos, deslizándose por mi mano, y entrelazándose con los míos. Miré la mano de Aiden y luego a él. Ya no tenía su mirada de egocéntrico, sino una mirada más auténtica, reflejándolo a él mismo. Sin máscaras. Sin juegos.

En ese entonces, sentí que realmente le importaba, que había superado cualquier resentimiento hacia mí, y ya no le molestaba si me quedaba en su casa un tiempo más.



El resto de la semana pasó normal, hasta que llegó el viernes. El martes, los chicos nos propusieron a Vicky, Ashley y a mi, ir a acampar. Primero pensamos que estaban bromeando, porque fue repentino y nadie se lo esperaba. Ashley no quería saber nada con

estar durmiendo en una tienda, y compartir tres días enteros con insectos, pero terminó aceptando. Al parecer, los malditos solo habían decidido invitarnos porque ayudaríamos con orden y la comida. Entramos en una discusión, claro. Caleb parecía querer compartir con su chica también, y a mi no me molestaba estar cerca de Aiden.

El viernes no teníamos clases, por lo que decidimos salir al mediodía. Caleb iría en su coche con Vicky; Noah con Mike; Y Aiden usaría la camioneta de su padre, donde iríamos Ashley, Nathan y yo. Todavía seguía sin entender por qué íbamos en tantos coches, si podíamos gastar menos tan solo yendo en dos coches. Quizás debería ir haciéndome la idea que ninguno de mis amigos sentía la necesidad de ahorrar.

En la parte de atrás, ya habían cargado todo lo que necesitaríamos: Teníamos dos tiendas de las grandes, que tenían dos carpas separadas (cada una), con un espacio en el medio para dejar las cosas, sin tener que salir afuera. Las tiendas eran de Noah y Vicky, que solían acampar desde chicos. También cargamos una pequeña nevera, con bebidas y alimentos que se podían cocinar en una parrilla pequeña que teníamos, para poner arriba del fuego que tendríamos que hacer.

De pasada, compramos comida rápida y nos dirigimos hacia el Parque Regional.

En las noticias, y en la aplicación del clima del teléfono, indicaban que iba a hacer calor el fin de semana. Probablemente, el último con temperaturas tan altas para la estación. Ya estábamos adentrándonos más en el otoño.

—¿Desde cuando saben pescar? No recuerdo haberlos visto hacerlo nunca —acusó Ashley, asomándose en el medio del asiento de Aiden

y Caleb.

—Eso es porque nunca has estado —se burló Nathan— mientras tú te ibas de compras con mamá o a algún Spa, papá nos llevaba a pescar.

—¿Qué piensan hacer con el alcohol que compraron? Está prohibido beber en Parques de ese estilo —comenté y Aiden me miró a través del espejo retrovisor.

—Nadie nos va a revisar las tiendas, estaremos bien —contestó él, con un tono neutro.

Y tenía razón.



Ya estaba por oscurecer. No había mucha gente acampando, y si había, estaban más alejados. Así que se podría decir que teníamos un poco de privacidad. De todas formas, habían algunos guardias dando vueltas por el parque. Los coches los habíamos dejado más lejos de donde estábamos. Habíamos bajado solo lo necesario y armado las tiendas.

Nunca había acampado y me pareció sorprendente lo grandes que eran las tiendas. Como era de esperarse, habíamos arreglado que en una carpa dormiríamos Ashley y yo, y en la misma pero separada, dormiría Vicky con Caleb, y bueno... el resto en la otra.

Ahora mismo, mientras los chicos ponían unas hamburguesas en la parrilla, con las chicas estábamos preparando los panes y cortando tomates y lechugas para agregarle.

Cerca de la entrada del parque, había un almacén donde tenían prácticamente de todo, incluso hielo, que era lo que más le preocupaba a los chicos.

—Ya en cinco minutos están —avisó Mike.

Miré en su dirección y vi que era el único que estaba ocupándose de la comida. Los demás estaban sentados en unas sillas de camping muy cómodas, que habíamos puesto alrededor del fuego.

—¡Eh no se vayan a beber todo! —les gritó Vicky, que estaba cortando un tomate sobre una mesita que habíamos traído.

—¡Ya no queda hielo! —gritó Noah.

—Ahora voy a comprar —escuché a Aiden decir, y se puso de pie.

—Abi, ¿Puedes ir y comprar mayonesa? —preguntó Vicky en voz alta y me guiñó el ojo.

Excusas. Ya se podría decir que en el corto tiempo que había pasado, ya lograba descifrarla.

—Vale —reí y puse los ojos en blanco.

—¡Espera! —le grité a Aiden que ya se estaba por subir al coche de Caleb. Levantó la mirada sobre el techo del coche e hizo una mueca con sus labios, una media sonrisa.

—Vicky me envía a comprar algo —expliqué.

—No hay problema —contestó y puso el coche en marcha.

Desde el lunes que no había tenido oportunidad de estar a solas con él. Aunque yo ya no estuviera trabajando en el local y él entrenara menos, no hubo posibilidad. Me lo crucé en la casa algunas veces, pero no estábamos solos. Entonces nos limitábamos a mandarnos algunos mensajes. Era divertido y excitante tener que ocultar mi teléfono de la vista de Ashley, cuando Aiden me mandaba algún mensaje durante el almuerzo o la cena. Ella sospechaba que había alguien de quien no le estaba contando. Sobretudo porque le sonreía al teléfono. Ahora tenía que disimular frente a ella. Frente a todos.

Pronto nos incorporamos a un camino de tierra que llevaba a la entrada. No estaba muy lejos para ir caminando, pero imagino que no quería cargar con los hielos a pie. Las tiendas estaban justo donde comenzaban a extenderse un montón de árboles y cada vez más juntos. A unos doscientos metros estaba la playa junto al lago.

—¿Estará abierto? —pregunté mirando la hora.

—Noah dice que siempre hay alguien, que prácticamente viven ahí —explicó y dejó caer su mano, que estaba sobre la palanca de cambios, en mi pierna izquierda.

Tan sólo ese contacto, hizo que mi cuerpo se tensara. No sé si era porque tenía cosquillas o porque él me estaba tocando. Lo miré, pero él seguía manteniendo la vista al frente y su expresión era normal. Como si esto fuera normal.

El almacén estaba justo afuera de la entrada del parque, a un costado. Era una vieja cabaña pintada de un rojo oscuro, que ya estaba un poco estropeada. Tenía una ventana amplia, sin vidrio, con unas cortinas amontonadas en sus lados. Las luces estaban prendidas y había un hombre allí, mirando hacia abajo, como si estuviera leyendo un diario o revista.

—Hola —saludó Aiden cuando llegamos allí. El hombre levantó la mirada y sonrió, probablemente al tener clientes.

—Buenas noches ¿En qué puedo ayudarlos?

—Una bolsa de hielo y un chocolate de esos, por favor —pidió Aiden, señalando el chocolate que quería.

—Y mayonesa —agregué.

El hombre tenía todo lo que le pedimos y luego de que Aiden pagara, volvimos al coche.

Puso la bolsa de hielo, en el suelo de la parte de atrás. Segundos después, se encontraba a mi lado, pero no ponía el coche en marcha.

De pronto extendió su brazo hacia mi, con el chocolate en mano.

—¿Qué? —reí. No sabía que quería que hiciera.

—Para ti.

Un gesto tan simple, a mi me parecía enorme. Incluso más importante que una entrada al concierto de Justin Blossom. No sé si será porque el hecho de que un hombre, le regale un chocolate a una mujer, desde hace años, significa que le gustas. Está claro que ahora cualquier hombre que quiera llevarse a una chica a la cama, puede comprarle un chocolate o algo más. Pero yo no lo sentía así. Por más de que me contradijera todo el tiempo, no podía evitar sentirme así.

—Gracias —sonreí, y agradecí de que no pudiera ver mis mejillas coloradas en la oscuridad.

Capítulo 32

Aiden

Ya había pasado como una hora y media desde que habíamos cenado. Seguíamos junto al fuego, bebiendo vodka y algunas cervezas que habíamos logrado enfriar con el hielo. Mike y Noah se la pasaron contando chistes toda la hora, pero ahora empezaba el momento de hablar de cosas paranormales. No importaba cual fuera el motivo de reunión, siempre se terminaba hablando de estos temas. Y el lugar, la oscuridad y la pequeña brisa, se prestaban para hablar de ello.

—Idioteces —se burló Vicky de la historia que había contado Nathan— Es todo mentira.

—¡En serio! Me lo juró por su mamá —se excusó él.

La situación me daba algo de risa. Nathan contó algo que le había sucedido a un amigo de él. Recuerdo el día que me lo contó, estaba que se cagaba encima. Noah también creía en esas cosas, según el, había experimentado algo, pero igualmente se reía de la situación. No le daba miedo. Yo no sabía si creer o no. Nunca me había pasado nada que me demostrara la existencia de algo más entre nosotros. Vicky estaba sentada sobre las piernas de Caleb; Nathan estaba sentado a su derecha y a su izquierda estaba Abi. Luego Ashley, y a mi lado Noah y Mike.

—Yo una vez viví algo parecido —comentó Abi, y todos pusieron la vista en ella.

Estaba envuelta en una manta, y con las rodillas contra su pecho. Sólo podía ver lo que el fuego llegaba a iluminar de su rostro.

—Fue en una de las casas donde estuve. Creo que yo tenía como catorce años —empezó a contar y todos la escuchaban en silencio— Un día me dejaron sola, porque se habían ido a comprar al supermercado. Ya era de noche y yo estaba en el sillón mirando la televisión, cuando se cortó la luz.

Ashley se movió incómoda en su silla, y podía notar que tenía miedo. Siempre tuvo miedo de esas cosas, nunca la podíamos dejar sola de niña.

—¿Y que pasó? —preguntó Nathan al ver que Abi no continuaba. Tenía la mirada puesta en los árboles, más allá de donde estábamos. Su expresión era seria y eso me hizo estremecer.

—Ese día no había ni una pizca de viento. Es por eso que me sorprendí cuando la puerta del baño se abrió de golpe y se cerró con fuerza. No había ninguna ventana abierta, nada.

—¿Y qué hiciste? —preguntó Mike.

—Me quedé helada. Pero eso no fue lo peor —dijo y Ashley pegó un grito ahogado.

—Joder. No sigas —mi hermana se sentó encima de Nathan y todos reímos.

Abi sonrió divertida. Me pregunto si estaba bromeando o lo que estaba contando le había pasado en serio.

—No la escuches —dijo Vicky ansiosa por escuchar como continuaba la historia.

Me llevé el vaso a la boca y me di cuenta que ya no tenía más nada. Me lo había tomado todo. Noah, que estaba a mi lado, se dio cuenta. Pues me pasó la botella de vodka que estaba en el suelo junto a él. Me serví un poco nada más, ya que lo estaría tomando puro.

—Al rato cuando volvió la luz, quise ir a la cocina y llevar el vaso que tenía conmigo mientras miraba la televisión. Pero no lo encontré

—rió—Y unos días después, me castigaron porque encontraron el vaso de vidrio roto en el armario.

—¿Qué?! —rió Vicky nerviosa— ¿Estás segura que no fue otra persona?

Abi negó con la cabeza.

—Era mi vaso.

—Mierda —rió Noah.

—Yo me hubiera largado de esa casa —dijo Nathan.

—Sí, igualmente no duré mucho allí —comentó mirando hacia el suelo— Por suerte —agregó.

Todos comenzaron un debate sobre lo que Abi acababa de contar, de si era cierto o no. De qué harían si les pasara a ellos mismos. Pero yo me quede observándola. Su mirada estaba perdida, y apagada. Estaba recostada sobre el respaldo de su asiento, tapada con la manta.

De pronto, sentí la necesidad de ir al baño. No tenía ganas de caminar doscientos metros hasta ellos, así que caminé unos cincuenta metros hacía los árboles. Tardé más de lo pensado. Culpa del alcohol, se me hizo un infierno desabrocharme el pantalón. Al volver, sólo estaban Mike, Noah y Nathan.

—¿Y los demás? —pregunté.

—Ya se han ido a acostar —se quejó Mike.

—Creo que yo también quiero ir a dormir —dijo Nathan sonriendo en forma de disculpa y me dio un leve empujón en la cabeza.

—¿Vamos a fumar? —preguntó Noah una vez que nos quedamos los tres solos.

—Estaba esperando que lo dijeras —rió Mike.

—Vamos —respondí.

Antes de ir hacia los árboles, nos encargamos de apagar el fuego, ya que era peligroso dejarlo encendido y seguramente no nos íbamos a quedar mucho tiempo dando vueltas. Todo el fuego se volvió humo, y quedamos sumergidos en completa oscuridad, sólo con una pequeña iluminación por la luna.

—Procura que mi hermano no se de cuenta —le dije a Mike, dado que dormía con Nathan.

Sabía que mis hermanos sospechaban de lo que hacía. Todo el mundo lo hacía, pero nunca me habían visto hacerlo y tampoco se los confirmaba. Noah y Mike también eran algo reservados con el tema, aunque Vicky ya lo sabía. Ella también fumaba. Una vez ella y Caleb discutieron, porque a él no le gustaba lo que hacía. Imagino que tampoco le dijo sobre mi.

Pasamos un buen rato, entre los árboles, riéndonos y hablando de algunos temas serios. Como la universidad. Los padres de Mike, que se estaban divorciando. Los padres de Noah, que nunca estaban en su casa. Los míos, que ahora tenían que ayudar a Raven, que estaba recuperándose. Incluso hablamos de Abi. Mike me tomó por sorpresa cuando sacó el tema. Había preguntado si no era incómodo tener a una chica que casi ni conocíamos, en nuestra casa. Noah preguntó si mis padres la aceptaban y si se llevaban bien. Sólo me quedé sin palabras cuando Mike preguntó:

—¿O sea que si otra familia quiere adoptarla, pueden hacerlo?

Ya sabía que Abi estaba solo temporalmente en mi casa, pero solo lo pensé en relación a que no sería un problema si andábamos juntos. No había pensado en que no la vería más. Si es adoptada por otra familia, o se va en cuanto cumpla los dieciocho, nada me garantiza volver a verla. No sé por qué, pero sentí una puntada en el pecho. Me molestaba pensar en que se fuera.

—Creo que sí —dijo Noah— ¿Verdad? —me preguntó.

—Técnicamente, sí.

—La voy a extrañar cuando eso pase —dijo Noah divertido.

—Cierra la boca —exclamé sin pensar, y no me di cuenta el tono con el que lo había dicho, hasta que Noah se quedó mirándome extrañado.

—No me digas que te has encariñado con tu hermanita —rió.

—No —lo fulminé con la mirada.

—La ultima vez que hablamos, estabas deseando que llegara el día en que se fuera —dijo Mike.

—Y lo hago —mentí.

—A mi me cae bien —siguió.

—A mi también, aunque me haya rechazado —dijo Noah.

—Vale, vale —quise concluir con el tema— Volvamos.

Ninguno de los dos se negó, y comenzaron a caminar hacia el campamento. Yo los seguía detrás, mirando el suelo. Cuidándome de no tropezarme con alguna rama, hasta que escuché un ruido a mi derecha. Me frené en seco y vi una silueta junto a un árbol. Tuve que entrecerrar los ojos para ver de qué se trataba. Y claro. ¿Quién tenía que estar ahí? ¿Y que probablemente había escuchado todo? Abi.

—¿Qué haces ahí? —pregunté en voz baja y me acerqué a ella.

—Pensé que ya estaban durmiendo. Sólo vine a caminar.

—¿Qué has escuchado? —pregunté.

—Lo suficiente —por un segundo creí que se iba a largar, como antes, pero se quedó quieta— No te preocupes, todavía cuento con tu palabra.

Se refería a su «garantía», y todavía tenía que dársela. Había estado pensándolo en la semana, pero nada se me venía a la mente.

—No importa eso. Quiero que creas en lo que digo —Abi rió.

—¿Cómo lo que dijiste recién? —dijo haciendo señas al lugar donde había estado hablando con los chicos.

—¡No! —me retracté—Que creas en lo que te digo a ti. A ellos no les puedo decir, ¿O no?

—Vale. Puede que tengas razón —esta vez su tono de voz se relajó un poco.

—¿Todavía sigues con ganas de ir a caminar? —pregunté.

—Sí.

—¿Puedo acompañarte?

Y sin responderme verbalmente, Abi me tomó del brazo y guió el paso hacia los árboles.

Capítulo 33

Abi

El cansancio que tenía cuando estábamos conversando junto a la fogata, había desaparecido. Ahora mismo, no podía estar más despejada. Básicamente culpa de Aiden. Si no me lo hubiese encontrado, probablemente hubiese caminado unos diez minutos, y luego vuelto a dormir. No llevaría dando vueltas tanto tiempo, ni conversando como lo hacíamos ahora.

—¿En serio? —estalló en carcajadas. No sabía si realmente le daba gracia lo que había dicho, o si seguía bajo efectos de la marihuana. De cualquier manera, yo me reí con él.

—¡Sí! O sea... ¡Estaba en la heladera! ¿Cómo voy a imaginarme que era un producto de limpieza?

—Qué asco. ¿Y que hiciste después? —preguntó intentando reprimir una risa.

—Nada —reí— No les dije nada. No quería que me regañaran.

—¿Te podría haber pasado algo!

—Ya. Pero estoy aquí, y bastante sana —sonreí.

—Menos mal —contestó y me tomó de la mano, entrelazando nuestros dedos.

Seguimos caminando, de vuelta al campamento.

—¿Te gustaría estudiar algo? —preguntó al cabo de un rato de estar en silencio.

—No creo que tenga tiempo para estudiar y trabajar a tiempo completo en el futuro, pero siempre me gustó Criminología.

—¿En serio? Jamás me lo hubiese imaginado.

—¿Y tú?

—Algo relacionado con los negocios, creo —soltó una pequeña risa

—Ni si quiera tengo ganas de estudiar, pero bueno.

—Estoy segura de que tú no necesitas estudiar —sonreí.

—No, pero no quiero estar atado al negocio familiar. Además somos varios hermanos, lo que significa tener complicaciones en el futuro —explicó y por primera vez, no parecía un adolescente que solo piensa en chicas y fiestas.

—Te entiendo. Entonces debes pensar en lo que te gusta. No pienses en la empresa, ni en lo que tus padres quieren para ti.

—Eso intento —sonrió.

El campamento estaba a menos de cien metros. Era visible, gracias a que no había tantos árboles y se sentía olor a quemado. De pronto, sentí un tirón y me di cuenta que Aiden había dejado de caminar, por lo que nuestras manos que seguían juntas, tendieron a separarse.

—¿Qué pasa? —pregunté y me acerqué a él.

La escasa cantidad de árboles que había justo en donde estábamos, permitía que entrara algún rayo de luna, iluminando su rostro. Las comisuras de sus labios, tiraban hacia arriba en una pequeña sonrisa.

—Quédate un rato más —dijo apoyando la espalda sobre un árbol y tirando de mi nuevamente, para que me acercara aún más.

No pude evitar sonreír. Que él quisiera que nos quedáramos un rato más juntos, hacía que mi estómago se encogiera. Nuestras manos, aún unidas, ahora estaban a ambos lados de nuestros cuerpos. Me pregunto qué estará pensando ahora mismo, mientras me atraviesa con su mirada.

—¿Luego piensas rechazarme como a Noah? —preguntó de repente. Lo decía seriamente, pero sabía que lo hacía en broma.

¿Eso significaba que no quería que lo hiciera?

— ¿Quieres que lo haga? — le seguí el juego.

— Preferiría que no — contestó.

Lo último que dijo no venía acompañado con la misma intención de broma. No sé como explicarlo, pero se notaba una mínima diferencia. Lo estaba diciendo en serio. Y yo ya no sabía que pensar, que decir, que hacer.



Cuando los chicos les preguntaron a sus padres si podíamos venir aquí, pensé que les iban a decir que no. Me sorprendió la facilidad con la que aceptaron. Me esperaba una discusión sobre que somos todos menores o algo por el estilo, pero no fue así. Aunque me seguía sorprendiendo de lo permisivos que eran, ya me estaba haciendo la idea que iban a ser así siempre. En las otras familias, sería una locura que incluso se cruzara por nuestras mentes ir a acampar. El fin de semana se pasó rapidísimo. Y fue bastante divertido. Hicimos varias caminatas por el parque y alquilamos unos kayaks. Ashley y yo nunca habíamos ido en uno, por lo que ella fue con Nathan y yo con Noah. Al principio me dio un miedo terrible, no quería caerme. Todos se reían de todos. Ashley pegaba gritos de a rato, diciendo que se estaba mojando por culpa de Nathan y éste le gritaba que remara bien. Hubo un momento donde el kayak, de Aiden y Mike, se puso a la par del nuestro, y tuvieron la estúpida idea de comenzar a tirarse agua. Aiden estaba en la parte de atrás, al igual que yo, por lo que se le facilitó tirarme agua a mi. Obviamente respondí haciendo exactamente lo mismo, que terminó en una

armonía de risas. Esa tarde fue cuando más ansié un baño caliente. Por suerte, la ducha del camping tenía algo de agua caliente.

Ahora mismo nos encontrábamos volviendo a casa. Eran las seis de la tarde del Domingo, y todos se quejaban de tener que volver al instituto el Lunes por la mañana.

Capítulo 34

Abi

—Creo que iré de Harley Quinn —dijo Vicky apenas se sentó en la mesa del comedor.

—Yo me decidí por Barbie —agregó Ashley.

—¿Barbie? ¿No podías ser más original? —se burló Nathan— Como yo, que iré de Thor —dijo orgulloso.

—¿Thor, en serio? —Ashley puso los ojos en blanco.

—Parece que los super héroes están de moda —dijo Caleb animado e intentó robarle un beso a Vicky, pero ésta lo frenó.

—Harley Quinn es una villana —lo reprendió.

—Yo no sé si ir de SWAT o de Jack Sparrow —dijo Noah, que estaba a mi lado.

—El de Jack me gusta más —opinó Aiden.

—¿Y tú, Abi? ¿Qué te vas a poner? —me preguntó Nathan, que estaba sentado justo en frente mío.

—No tengo ni idea —reí.

La verdad es que no le había dedicado mucho pensamiento a eso. Hacía dos semanas que venían hablando de la fiesta de Halloween, desde la semana siguiente al camping, pero no se me había ocurrido nada. Igualmente, Ashley dijo que una mujer muy conocida, amiga de su madre, tenía disfraces hechos por ella misma, y que podríamos ir a su estudio y probarnos algunos. Me aferré a esa idea, por lo que decidí no pensar en un disfraz. Hoy mismo íbamos a ir a visitarla. Faltaban solo tres días para la fiesta, que iba a dar Jeff, un amigo de

Aiden que va a la universidad. Eso significa que va a haber gente más grande y casi nadie del Instituto, probablemente sólo algunas caras conocidas.

—¿Cómo te fue en el examen? —preguntó Aiden cuando todos volvíamos al salón.

Todos estaban conversando entre sí, por lo que pasaríamos desapercibidos. Ya era más normal hablarnos adelante de los demás, como si hubiésemos dejado de «odiarnos» y ahora fuésemos amigos, pero cualquiera podría notar nuestras miradas. Por más que fingiéramos, nada más ni menos, que llevarnos bien, sólo hacía falta de una persona que prestara atención lo suficiente, como para darse cuenta que sucedía algo más entre nosotros. Vicky ya me había advertido que había momentos en que la forma de sonreírnos o mirarnos, nos delataban completamente, y ahí fue cuando empecé a evitarlo un poco más. No quise decirle la razón, porque eso implicaría contarle que Vicky ya sabía todo.

—Creo que bien —me referí al examen que tuvimos antes del almuerzo— ¿Y a ti?

—Bien —se encogió de hombros.

Él me había estado preparando para el examen de matemática, como había ordenado el profesor. También sirvió de excusa para estar juntos sin problemas, ya que estudiábamos en su habitación. No sabía si considerarlo un problema o no, pero eso nos hizo acercarnos más. Incluso nos juntábamos a ver matemáticas más seguido, sin estar estudiando. Sólo hablábamos o mirábamos alguna película, y nadie sospechaba nada. Por más de que estuviéramos un montón de veces a solas, no había pasado nada más que unos besos o caricias. El nunca insistió ni me demostró que quería llegar más lejos, lo que me

pareció extraño. Preferí no comentárselo a Vicky, ni pedirle ningún consejo. Iba a dejar que todo sucediera a su debido momento.

En varias ocasiones fumamos marihuana juntos, y estoy segura que alguien debió de haber escuchado nuestras risas. Lo que me recuerda, que Aiden surgió con una idea de cómo tener algo en su contra. Lo sugirió mientras estábamos bajo los efectos de la droga, pero me pareció una buena idea. Estaba acostada boca abajo sobre su cama, con las manos sosteniendo mi cabeza, cuando saltó de la silla de su escritorio y me pasó mi teléfono que estaba sobre la mesa.

—Tómame una foto —había dicho y había puesto un porro en su boca, mientras que con una mano sostenía unos cogollos de Marihuana, cerca de su rostro.

Me había dado gracia su orden, pero cuando le tomé la foto, me había explicado que esa era mi garantía. Si él le decía a sus padres lo nuestro, yo podía mostrarles esa foto de su hijo. Y viceversa.

En el momento me pareció algo estúpido, pero al final terminé aceptando su idea. Esa fotografía podía causar mucho revuelo en la familia.



El estudio era bastante grande y tenía de todo. La mujer nos dijo que podíamos mirar tranquilas y que nos probáramos lo que nosotras quisiéramos. Ashley, de entrada, le preguntó si tenía algo de Barbie y a la mujer se le iluminaron los ojos.

—¡Si! Hace poco he terminado un nuevo diseño. Solo hice un solo talle, pero creo que te irá perfecto —dijo la mujer— Espérame aquí.

—Genial —respondió Ashley— Bien, veamos lo tuyo —dijo una vez que nos quedamos solas.

Comencé a mirar los disfraces que estaban colgados en varios estantes. Habían bastantes trillados, pero originales. Estaban hechos de materiales mucho más sofisticados que los de una tienda cualquiera. Y muchos diseños eran bastante atrevidos.

—¡Oh por dios! —exclamó Ashley y se abalanzó sobre mi para alcanzar un disfraz—Tienes que probártelo.

El disfraz era de una sola pieza. Empezaba con un top rojo con bordes dorados en ambas puntas, con un tipo de pollera azul.

—¿Qué es?

—¿Estás de broma, no? Es de *Wonder Woman*.

—¿En serio? Es... distinto.

No parecía para nada de la mujer maravilla, era mucho más sofisticado y los colores eran algo distintos que al disfraz original.

—Es nuevo, tonta. De la última película.

—¿Les gusta? —apareció la mujer atrás nuestro—También es nuevo.

—Sí, Abi pruébatelo, por favor —suplicó Ashley juntando las palmas de sus manos.

—Vale, vale —acepté riendo.

—Muy bien, pueden pasar por el fondo a probárselos —dijo entregándole a Ashley una funda negra, donde estaba el disfraz.

Se me complicó un poco ponérmelo, pero me quedó justo. Era raro verme al espejo en un disfraz. Salí del vestidor y me encontré nuevamente con la mujer, que se mostraba asombrada de verme en el disfraz.

—Te queda precioso —sonrió y me mostró otros accesorios—Esto también viene con el disfraz...Son las botas, y esto va en la frente—dijo pasándome las cosas—Ah y esto es para los antebrazos.

¿Desde cuando el disfraz de Wonder Woman es tan ostentoso?

Me puse las botas, que me llegaban hasta las rodillas, y la mujer me ayudó a ponerme el accesorio de la frente, que tenía un logo en forma de triángulo, y lo que cubría los antebrazos era de cuero.

—¡Estás hermosa! —me sobresalté a escuchar la voz de Ashley detrás de mí.

Me volteé para verla y quedé sorprendida. Realmente parecía una Barbie. Tenía puesto un corto vestido strapless de brillos color rosa fucsia. Y en la parte de abajo tenía un pequeño logo de Barbie en blanco.

—Te ves genial —sonreí.

—¿Te gusta? A mi me encanta —dijo emocionada—¿Y el tuyo? ¿Piensas llevártelo?

—Creo que sí —dudé.

El disfraz no dejaba mucho para la imaginación, era bastante revelador. Al principio no pensé en usar un disfraz, porque mucha gente no va disfrazada a una fiesta, pero los chicos me aseguraron que nadie entraba sin un disfraz.

« ¿Y si alguien no podía pagarse un disfraz? » pensé. Pero claro, estamos hablando de una fiesta por la que todo el mundo muere por ir. Al parecer iba a haber una lista de invitados, así que era bastante exclusiva. Jeff debe de conocer un montón de gente, para llenar su casa solo con conocidos.

El viernes por la noche, Aiden y Caleb se fueron antes de cenar a la casa de Jeff. Lo iban a ayudar con todas las cosas. Aiden no me había dicho cual iba a ser su disfraz, y yo tampoco a él.

—¿Me pasas el otro zapato? —pidió Ashley, que estaba sentada sobre su cama y el otro par estaba cerca de la puerta del baño. La fulminé con la mirada y dejé de maquillarme frente a su espejo, y le pasé su zapato.

—Gracias —agradeció y me mostró la lengua.

En la semana, Ashley me había estado enseñando a maquillarme, así que hoy estaba maquillada en exceso.

—¿Qué les parece? —Vicky salió de el vestidor y nos mostró su disfraz de Harley Quinn.

—¡Me encanta! —grité sobre la música que Vic había puesto en el parlante.

El disfraz de ella era un poco más revelador que el mío, porque se le veía casi todo el abdomen y el pantalón corto se le colaba demasiado.

Antes de venir, Vicky se había teñido las puntas del pelo, de una mitad azul y la otra rosa. Se había hecho dos colitas en lo alto de la cabeza. Parecía una niña.

—Venga, una foto —llamó Ashley, de pie frente al espejo del vestidor.

Las tres posamos varias veces y nos tomamos distintas fotos.

—¿De qué irá Caleb? —pregunté mientras seguía con el maquillaje.

—No me quiso decir —contestó Vic—Yo sospecho que de un jugador de fútbol o de convicto.

—¿De convicto? —estalló en carcajadas Ashley.

—Yo no he visto nada, así que no tengo ni idea —contesté.

—Yo quería que fuese de *Joker* y así hacer de pareja, pero no quiso —protestó Vic.

—Quizás sí irá como tu querías, y para darte una sorpresa te mintió —la animé mientras abría la puerta de la terraza y encendía un cigarrillo.

Estaba bastante fresco, por lo que tendría que usar alguna campera.

Pasamos la siguiente media hora escuchando música, esperando que Vicky y Ashley se terminaran de maquillar. Guardé mi pequeña

caja de cigarrillos en mi sostén y mi teléfono pensaba llevarlo en la mano.

—¡Vamos! —gritó Vicky emocionada y salió rápidamente de la habitación.

En el coche me senté adelante junto a Vic y atrás se sentó Ashley. Estaba justo en el medio e inclinada hacia adelante, para poder ir hablando con ellas y escucharlas aún con la música que había puesto a través de mi teléfono. Ashley gritó, y se abalanzó entre nosotras para alcanzar el estéreo y subirle el volumen casi al máximo. Bajé la ventanilla y encendí otro cigarrillo. Vicky estiró su brazo delante de mi, haciendo señas para que le pasara uno a ella también. Saqué otro y lo encendí con el mío.

—¡Dejen de fumar! —se quejó Ashley, con un tono divertido.

Pudimos aparcar el coche a dos calles de la casa de Jeff. Eran solo las once de la noche y estaba lleno. En la entrada habían tres tipos de negro controlando quienes entraban. Había unas dos personas delante nuestro, una chica vestida de novia y un chico de traje. Pasaron rápidamente y luego nos preguntaron nuestros nombres, que buscaron en una larga lista.

—Adelante —nos sonrió el tipo y se hizo a un lado para dejarnos pasar.

Apenas cruzamos la puerta, se notaba que era una fiesta totalmente distinta a las que asistíamos normalmente. El lugar estaba ambientado como un salón de fiestas. Luces de colores por todos lados, barras de bebidas en varios lugares, un dj adentro y afuera. Estaba muy bien organizado, y la gente era más grande que nosotros. No vi ninguna cara conocida en los primeros quince minutos de la fiesta.

—Son legendarias —comentó Ashley sobre la música— Sólo fui a la de el año pasado, pero ya lo sabía por los chicos.

—Otro nivel —asentí.

Mientras Vicky se abría paso hacia la barra, no pude evitar darme cuenta de las miradas que caían sobre nosotras. Yo también observaba a los demás, tantos colores y tantos disfraces llamaban mi atención. A pesar de que en la barra se amontonaba un montón de gente, Vicky logró hacerse un lugar. No le había dicho que quería de beber, así que esperé a que me preguntara o pidiera lo que quisiera.

—¡Tomen! —gritó y nos pasó unos shots.

—¿Qué es? —preguntó Ashley.

—¡Beban!

Le hicimos caso y bebimos el líquido. Estaba segura que era Tequila.

—¡Otra más! —nos volvió a pasar otros shots.

Estaba por preguntar quien pagaba por los tragos, cuando recordé que tuvimos que poner dinero para venir. De eso se habían encargado los chicos. Y por lo que recuerdo, habían puesto bastante.

Luego de que termináramos los shots, Vicky nos pidió un vaso de cerveza a cada una.

—¡Vamos a bailar! —gritó Ashley y ambas la seguimos a un espacio donde no había tanta gente.

Con mi mirada intenté localizar a los chicos, más bien a Aiden.

—¿Buscas a tu chico? —preguntó Ashley levantando las cejas.

—¡No! —reí e intercambié miradas cómplices con Vic.

Ashley había dejado de preguntar sobre con quién me hablaba tanto por mensajes, o por qué le sonreía al teléfono, pero eso no significaba que había dejado de sospechar que andaba con alguien.

—Ya me lo vas a decir —rodó los ojos y seguimos bailando y bebiendo.

—Por dios, ¿Qué se puso ese? —nos dijo Vicky entre risas, señalando a un tipo que estaba vestido de Jesus.

—¿Vamos afuera? —sugirió Ashley luego de un rato.

Había dejado mi campera en el coche, pero ya estaba bastante acalorada, así que no creí sentir frío afuera. Comenzamos a caminar entre la gente, cuando sentí un tirón hacia mi derecha, donde había un pasillo desolado. Alguien me apoyó sobre una pared y me tapó los ojos. Intenté zafarme, pero era mucho más fuerte. El pánico invadió mi cuerpo y comencé a desesperarme.

—Tranquila —sentí su respiración sobre mi oreja, pero en cuanto habló, reconocí su voz.

Sonreí y cuando intenté nuevamente, sacar su mano de mis ojos, no se resistió. Lo miré directamente a sus ojos, confirmando que era él. Tenía una mascara negra que cubría su nariz, el contorno de sus ojos y su frente. Venía disfrazado de *Batman*. Solté una pequeña carcajada en cuanto lo deduje.

—¿*Batman*? Muy bueno —le guiñé un ojo.

—¿*Wonder Woman*? Aún mejor —contestó mirándome de arriba abajo con perversión.

Lo empujé riendo y puse los ojos en blanco.

—Estás demasiado linda, pero... no dejas mucho para la imaginación —fingió estar enojado.

—Ya... Ahora sí parezco de tu tipo, ¿No? —bromeé.

—Cállate —se quejó y rápidamente atrapó mis labios con los suyos.

No duró más de diez segundos, ya que lo detuve por miedo a que alguien nos viera. Estábamos en un pasillo, que conectaba otra parte

de la casa. No era muy transitado y estaba un poco oscuro, pero cualquiera podría reconocernos.

—Nos van a ver —intenté ocultar mi sonrisa, pero era imposible no sonreír estando con él.

No pareció importarle, pues se acercó más, acariciando mi mejilla.

—Los chicos están afuera jugando un juego y aquí no hay nadie que nos conozca —contestó sinceramente y desvió sus ojos verdes hacia mis labios.

Bien. Si él no se preocupaba, yo tampoco.

Junté mis manos detrás de su cuello y me quedé allí observándolo. Aiden no dejaba de sonreír sensualmente, lo que me dejaba como una idiota. Se veía tan perfecto, que me sentía la chica con más suerte en todo el mundo. O quizás no, porque no podía tenerlo completamente. Sus manos estaban apoyadas sobre mis caderas y ahora había acercado sus labios a mi cuello. Respiraba normalmente, pero el calor de su aliento que chocaba contra mi piel, hacía parecer que lo hacía con dificultad.

—Me gusta tu perfume —dijo en mi oído, que sonó como un susurro entre la música.

Volvió a enderezarse y me miró con ternura.

—Ten cuidado por ahí —dijo y me besó por última vez antes de irse.

Me quedé allí como una tonta por unos minutos, hasta que reaccioné y me decidí en buscar a las chicas. No pasó mucho tiempo hasta que las encontré.

—¿¿Dónde estabas?! —preguntó Vicky una vez que llegué hasta donde estaban ellas. Junto a Caleb y Noah.

Caleb estaba disfrazado de *Joker* como había esperado, y hacían la pareja perfecta con Vicky. Noah estaba disfrazado de *Jack Sparrow*.

Casi que no lo reconocí.

—Con su nuevo novio, seguro —Ashley puso los ojos en blanco.

—¿Novio? —preguntó Noah y me extrañó la forma en la que lo preguntó.

—No es verdad —la fulminé con la mirada.

—Claro que sí, ya todos se dieron cuenta que andas con alguien —rió Ashley, pero sabía que estaba ofendida porque todavía no le decía con quien.

—A mi no me ha dicho nada, así que no debe estar con nadie —intentó defenderme Vic y me guiñó un ojo sin que Ashley se diera cuenta, pero vi como Caleb se percataba y se mantenía serio.

Mierda. ¿Y si Caleb sabía? Era posible que se diera cuenta o que lo sospechara. Después de todo, dicen que los mellizos tienen una conexión especial.

—¡Abi! —escuché una voz masculina que gritó detrás de mi, y me giré para ver a Nathan disfrazado de *Thor*, tal y como había dicho. Le agradecí mentalmente por haberme salvado de la situación—Estás fantástica.

—¡Gracias! —reí—Tú también.

—Bueno... a las chicas les gusta —dijo con superioridad y me guiñó un ojo.

—¿Cómo aquella que te tiró la bebida encima? —se burló Noah, señalando a una rubia que miraba a Nathan seriamente.

—Y bueno... no es mi culpa que no entendiera cuando le dije específicamente que no éramos exclusivos —Nathan se encogió de hombros aún riendo.

—¡Tonto! —Ashley le golpeó el brazo.

Miré a Vicky, que me estaba pasando su vaso y me hizo señas para que me lo terminara todo, y eso hice.



Jamás hubiese pensado que beber tanto fuera una mala idea. A ver... no es que estuviera tan mal, pero si estuviera totalmente consciente y con fuerzas para detener a cualquiera, lo siguiente no habría pasado. Y por cualquiera, me refiero a Noah.

Estaba bailando tranquilamente (para nada tranquilamente, en realidad), cuando sentí que me abrazaban por detrás. Claro que era imposible que fuera Aiden, ya que estaban todos allí, pero mi estúpida mente, no se percató de ello. Me di la vuelta para enfrentarlo, poniendo mis brazos sobre sus hombros, sosteniéndome. Y ahí me di cuenta que no se trataba de Aiden, más bien de un muy ebrio Noah.

—Noah —dije su nombre como una tonta y casi que no podía distinguir su rostro, pero sabía que era él.

—¿Qué pasó con eso de que ibas a pensarte lo de ser amigos con derechos? —preguntó aún sosteniéndome de la cintura. Hoy la suerte no estaba de mi lado—No me creo de que tengas un novio.

—Noah. Basta. Estás ebrio —intenté calmarlo pero no sabría decir cual de los dos estaba peor.

—Vamos, Abi. Sé que te gusta la idea —intentó convencerme, y lo próximo que sé, es que estaba besándome.

Oh por dios. No sé si estaba sufriendo un delay por culpa del alcohol o realmente era una idiota. Pude separarlo lo suficiente como para que nuestros labios se dejaran de tocar, pero él no desistió y volvió a inclinarse hacia adelante.

—¡Noah! —escuché una voz fuerte detrás de él, y sentí como me liberaba de su peso.

—¡Aiden! —esta vez era una voz femenina.

Noah estaba en el suelo, y Aiden estaba de pie a su lado, con los puños cerrados. No le había pegado, pero lo había separado de mí con tanta fuerza, que lo había tirado al suelo.

—¡Eh! ¿Qué te pasa? —preguntó Noah desde el suelo, aún con una sonrisa sobre su rostro. Claramente todo le parecía una broma y probablemente no entendía absolutamente nada.

—¿Estás bien? —preguntó Aiden sin dejar de verme a los ojos. Asentí rápidamente y desvié mi mirada con miedo, hacia los demás.

Vicky estaba ayudando a su hermano a levantarse y miró extrañada.

—¿Qué hiciste? —le preguntó a su hermano.

—¡Nada! —se defendió Noah y le sacó el vaso de la mano para llevárselo a la boca, pero ésta se lo sacó.

—¿Qué pasó? —preguntó Ashley.

Al parecer nadie se había dado cuenta de lo que había sucedido. Quise ver a Aiden nuevamente, pero ya no estaba. Solo estaba Caleb, mirándome con el ceño fruncido, como si estuviera intentando entender que pasaba.

Solo estaba segura de una cosa.

El lo sabía.

Capítulo 35

Aiden

En un lapso de quince minutos, Mike, Jeff y yo, nos habíamos fumado dos porros enormes junto al Dj que estaba en el patio. No podía explicar el estado en el que me encontraba. Me sentía en el aire y mis ojos intentaban cerrarse. Llevábamos riendo los últimos tres minutos. Ellos no podían parar, lo que me hacía reír a mi también.

—Mira a Noah —dijo Mike entre risas— Al fin lo ha logrado — señaló hacia mi derecha, a unos metros estaban todos.

No había tomado las precauciones para que no me vieran, sentí pánico. Mi sonrisa se desvaneció en cuanto vi a Noah intentando besar a Abi. Inconscientemente cerré mis manos formando dos puños y me inundaron unas ganas terribles de golpearlo.

—Joder —mascullé.

Apresuré mi paso hacia donde estaban ellos y lo tomé por la camiseta, tirando con fuerza hacia abajo. Quizás fue demasiado. Noah terminó en el suelo. Abi perdió el equilibrio y casi se cae, lo que me hizo entender que estaba ebria.

—¡Aiden! —reconocí la voz de Vicky.

—¡Eh! ¿Qué te pasa? —Noah apenas logró pronunciar las palabras e intentaba sentarse, pero no podía.

—¿Estas bien? —le pregunté a Abi, que me miraba desconcertada. Perdida.

Ella asintió y sentí la urgencia de irme de allí. No quería que nadie me hiciera preguntas. No quería que nadie sospechara. Qué idiota.

Fui tan obvio. Todo sería más fácil si supieran que no quería que nadie estuviera con Abi. Que nadie la mire. Nadie la toque. Porque yo la quiero solo para mí.

Entré nuevamente a la casa y me encerré en un baño. Joder. Le di un puñetazo a la puerta y me senté en el suelo. Estaba combatiendo con mis ganas de ir a buscar a Abi y llevármela de allí. Ir a mi habitación y dormir con ella, donde nadie nos pudiera molestar. Quería cuidarla, y hacerle compañía en caso de si se sintiera mal, por lo ebria que estaba.

¿Por qué tenía que ser ella?

La puerta se abrió de golpe y Caleb encendió la luz, entró y cerró la puerta detrás de él.

Estaba tan cabreado por todo, que desvié mi mirada hacia el suelo y me quedé así. Evitando encontrar sus ojos.

—¿Qué demonios? —exclamó y me volteó la cabeza con una mano. Pronto, sus ojos me miraban con desprecio y asco—¿Has estado fumando? —preguntó y me vino una imagen de mi padre reprendiéndome cuando era pequeño.

Se enderezó y soltó el aire con fuerza.

—Eres un idiota. Lo sabes ¿No?

Volví a mirar un punto fijo en el suelo, evitando su pregunta. No quería enfrentarlo, no quería discutir con él.

—Nunca te importó nada. Nunca te importó la familia —comenzó a decir y no entendía a que se refería, a donde quería llegar con eso—Y por eso no me sorprende que intentes llegar a Abi, déjala en paz —finalizó.

Levanté mi mirada rápidamente y me encontré con un Caleb muy cabreado. Apretaba la mandíbula con fuerza y estaba casi seguro que él tenía ganas de golpearme.

— ¿De qué hablas? — me puse de pie y levanté el tono de voz.

— La estás buscando y lo sabes — se cruzó de brazos.

— Tú no sabes una mierda — esta vez le hablé más cerca de su cara, y pronuncie cada palabra en claro.

Finalmente lo esquivé y abrí la puerta para irme de allí. Quería llevarme a Abi, y eso iba a hacer. No me importaba una mierda. Caminé apresurado entre la gente, y salí al patio. Ya no estaban ahí. Busqué con la mirada, pero no la encontré. Decidido a volver adentro, me topé con Vicky.

— ¿Sabes donde está Abi?

Vicky suspiró y torció una sonrisa.

— Está adentro en uno de los sillones.

Di un paso para volver adentro, pero me detuvo. La miré expectante y ella se mantuvo seria.

— Aiden, no la cagues.

Me quedé unos segundos reflexionando lo que me había dicho. ¿Que no la cague? ¿Lo estaba diciendo por que sabía? Antes de que pudiera preguntarle, ella desapareció. Y yo volví adentro. Abi estaba sola sentada en uno de los sillones, con la cabeza hacia atrás y los ojos cerrados.

— Abi — la llamé una vez que me senté a su lado.

No se movía. No respondía.

— Abi — volví a decir, levantando su cabeza hacia adelante.

Abrió los ojos y me miró. Una pequeña sonrisa amenazó en aparecer, pero volvió a cerrar los ojos.

— Bien. Vamos a casa — dije aunque sabía que probablemente no me estaba escuchando.

La cargué entre mis brazos y me enderecé. Intente hacerme paso entre la gente, que miraban curiosos por saber a quien cargaba.

—¡Aiden! —Ashley se cruzó delante de mi— ¿Vas a casa?

—Sí.

—Te acompaño.

—No —negué muy rápido— Quédate aquí, yo me encargo.

Vaciló por un segundo, pero finalmente aceptó y me dejó pasar. No quería estar con nadie más que no fuera Abi en estos momentos.

El coche estaba justo en la entrada, así que no tuve que caminar casi nada. Logré sentarla en el asiento de adelante y luego me senté frente al volante. Me preparé mentalmente para manejar en mi estado, y puse el coche en marcha. Finalmente llegué a casa, agradecido de que Abi no vomitara en mi coche.

—¿Aiden? —logró decir mientras la sacaba del coche.

—Estamos en casa.

Subí las escaleras normalmente. No pesaba casi nada. Me detuve frente a la puerta de su habitación, y dudé. No sabía si dejarla allí o llevarla conmigo. Claramente quería tenerla a mi lado, pero no sabía que sería más conveniente. Finalmente me decidí por llevarla a mi habitación. La acosté sobre mi cama y le saqué esas cosas extrañas que tenía en los brazos y en la frente. También las botas, y pensé en sacarle el disfraz y reemplazarlo por una camiseta mía. Y eso hice.

Ya había visto su cuerpo al día siguiente que había llegado a la casa, en la piscina. Recuerdo que una parte de mi la odiaba, y la otra no podía dejar de observarla en bikini. Ahora me sentía un perverso si la miraba, pero joder... estaba hermosa. Y más cuando le logré poner mi camiseta. Sonreí al saber que ahora mismo, era solo mía. No la estaba compartiendo con nadie más.

Me desprendí de mi ropa, y me deslicé bajo las sábanas, junto a ella. Abi reaccionó un poco y se acurrucó contra mí. Ojalá este momento pudiera durar para siempre.

Al parecer me había quedado dormido por mucho tiempo, porque cuando Abi me despertó, ella estaba totalmente consciente.

— ¿Qué sucede? — pregunté con los ojos entrecerrados, dejando que mi vista se acostumbrara a la oscuridad.

— ¿Qué pasó? — preguntó dulcemente.

Ya no estaba pegada a mi, estaba más lejos y sentada cerca del borde de la cama.

— Mañana te lo cuento — dije y volví a cerrar los ojos.

— ¡Aiden!

— ¿Qué? — reí.

— ¿Alguien sabe que estoy aquí?

— Nadie. Vuelve a dormir — estiré mi brazo para alcanzar su mano.

Ella se volvió a recostar y se acercó nuevamente.

— Me encanta — susurró.

— ¿Qué cosa? — pregunté intentando verla a los ojos.

— Esto — respondió y apoyó su cabeza contra mi pecho.

— A mi también — contesté acariciando su pelo.



Abrí los ojos y vi que mi reloj marcaba las 13:37. Volteé rápidamente para ver si Abi seguía allí, y suspiré aliviado en cuanto la vi. Entré a reírme cuando vi que le caía baba por el costado. Mi risa la despertó y me miró desconcertada.

— ¿De qué te ríes? — balbuceó.

— Estas babeando mi almohada — traté de sonar serio, pero volví a reírme.

Abi se llevó la mano hacia su boca y se limpió, dejando escapar una risa también.

—¿Qué hora es? —preguntó.

—La una y media —contesté abalanzándome sobre ella, para abrazarla.

—Qué cariñoso que estás —rió y apoyó su cabeza sobre mi pecho—
¿Ahora me vas a contar que pasó anoche?

Respiré hondo y comencé a contarle.

—Noah te besó y.. juro que intenté no hacerle nada, pero lo separé de ti tirándolo al suelo.

—¡Aiden! —se separó de mi para verme de frente.

—No pasó nada, pero luego Caleb me dijo que te dejara en paz.

—¿¿Qué?! ¿Caleb sabe? —preguntó alarmada.

—En realidad, cree que yo estoy detrás de ti porque tengo un plan malvado para destruir la familia —puse los ojos en blanco.

—Mierda. ¿Qué vas a hacer?

—No lo sé. Supongo que probarle que no tiene razón.

—¿Y cómo lo harás?

—Solo se me ocurre una cosa...

—Estar con alguien más —finalizó decepcionada.

Así que... ella también lo había pensado.

—No quiero hacerlo —envolví sus manos con las mías.

—Finge estar con alguien, yo buscaré a alguien para hacerlo, y así nadie sospechará.

—¡No! No soportaría verte con otro —me apresuré a decir y los ojos de Abi se iluminaron.

—¿Qué significa eso? —preguntó haciéndose la tonta.

—Cállate —reí y le pegué con la almohada.

—Una condición —se tornó seria—Que no sea nadie del instituto, en especial Kim.

—¡Jamás! —sonreí y me acerqué para besarla.

El momento no duró mucho, alguien estaba tocando la puerta.

Capítulo 36

Abi

Alguien había tocado la puerta. Demonios. Salté de la cama sin pensarlo, sabiendo que abrirían la puerta en cuestión de segundos. Miré a Aiden alarmada y el solo miró hacia la puerta.

—¡Un segundo! —gritó y luego me miró a los ojos— Está con llave —dijo en voz baja.

—¿Qué hago?

Podría esconderme en el baño, o debajo de la cama.

—Vuelve a tu habitación por la terraza —dijo señalando las puertas corredizas.

Bien pensado. Busqué mi ropa que estaba sobre una silla y salí a la terraza. Por suerte, las demás ventanas estaban cubiertas con cortinas, sino alguien me podría haber visto. Me apresuré a llegar a mi habitación, y una vez allí, solté el aire que había estado reteniendo. Miré mi teléfono, que había estado sobre la cama de Aiden toda la noche, y me llamó la atención un mensaje de número desconocido.

Te queda bien ese disfraz. La próxima vez podrías usarlo conmigo. A solas.

¿Qué demonios? Los pelos se me pusieron de punta y bloqueé el teléfono inmediatamente. Evitarlo no iba a hacer que desapareciera, pero no quería seguir viendo el mensaje. No quiero nada que me recuerde que él sigue acosándome. No podía saber con certeza que era él, pero ¿Quién mas podría mandarme un mensaje así?

Quizás debería comentárselo a Margo, mi asistente social. Ella es la única que sabe todo lo que sucedió hace cuatro años... Bueno no sabe todo exactamente, pero no le parecería nada extraño que Brian Weller esté detrás de mí. Si tan solo hubiese hablado antes, si hubiese dicho la verdad, él no estaría aquí molestándome. Probablemente estaría tras rejas, al igual que sus padres.

Después de darme una ducha, bajé a la cocina y almorcé con Ashley. Sus padres habían salido a ver a unos amigos.

—¡Abi! —Nathan cruzó el umbral de la puerta de la cocina, al mismo tiempo que yo sostenía el tenedor en el aire—Perdón por dejarte anoche —se sentó a mi lado.

—¿Anoche nos vimos? —pregunté confundida, ya que podría jurar que no lo crucé en ningún momento.

—¡Sí! Te acompañé al sillón y luego te dejé sola —dijo apenado.

—Sí, porque se fue detrás de una chica —comentó Ashley aún con la boca llena.

—¡Perdón! —volvió a decir—me asusté cuando desapareciste, pero luego me enteré que Aiden te había traído a casa.

—Está bien —reí—De todas formas no me iba a acordar de tu traición —bromeé.

—Mierda. No debería haberte dicho nada —reímos.

—Abi, ¿Me acompañarías hoy al centro? Quiero comprarme algunas cosas —preguntó Ashley.

—Sí, no hay problema.

¿Qué podría necesitar? Si ella ya tenía de todo.

Más tarde, Caleb nos llevó hasta el centro y allí nos la pasamos recorriendo locales como *Nike*, *Forever 21*, *Chanel* y otros más cuyos nombres no recuerdo. Ya se había comprado un montón de cosas, que como ya mencioné antes, no necesitaba. Ahora habíamos

entrado a un local que estaba lleno de gente, al parecer por descuentos únicos. Ya me dolía la cabeza y quería salir a tomar un poco de aire.

—Voy a estar afuera un momento —le dije antes de que desapareciera en los probadores.

Ella asintió y siguió feliz con sus compras. Me había estado intentando convencer de comprarme algo, pero yo aseguraba que no necesitaba nada. Por suerte, dejó de hacerlo al cuarto local recorrido.

El día no estaba soleado, más bien había mucha humedad y parecía que iba a llover en cualquier momento. Ya se deben imaginar como tenía el pelo. Apenas crucé la puerta de entrada, me apoyé contra la pared a un costado, al lado de un callejón. Me encendí un cigarrillo y comencé a observar la gente que pasaba. Comencé a pensar en qué sucedería si me cruzaba a alguien en la calle. En realidad, no sabía lo que era encontrarse a alguien conocido en la calle. ¿Qué se supone que les tienes que decir? ¿Y si no lo quieres saludar? Dado que había dejado de ir a una escuela, para ser educada en casa, no tenía casi ningún conocido. Quizás luego, cuando cumplí los dieciséis y asistía a alguna fiesta, pero igualmente, nunca formé relaciones. Solo con...

—¿Hayley?! —di un paso para intentar detener a una chica que estaba pasando delante mío, a paso apresurado. Una chica igual a mi anterior vecina, Hayley Shaw.

Ella se detuvo y al levantar la mirada, su expresión cambió totalmente. Si ella estaba tranquila antes de verme, eso había cambiado. Yo sonreí al verla, pero ella no parecía igual de entusiasmada de verme.

—¿Abi? —preguntó nerviosa.

Hayley mostró los dientes en cuya sonrisa, detecté por falsa. Ella estaba un poco cambiada, bueno en realidad no la veía desde antes

de mudarme con los Collins. Luego de que mi anterior familia me «abandonara», había estado en casa de Margo por unas dos semanas, antes de que encontrara con quien quedarme por más tiempo. Lo máximo que había estado en una casa de familia fue de un año y tres meses. Nadie me quería adoptar, ya estaba grande, y las veces que me visitaban para «echarme un vistazo», era la única y última vez que los veía. Es el día de hoy, que me sigo preguntando por qué nadie me quería adoptar. ¿Qué hay de malo en mi?

En fin, Hayley estaba distinta, el rubio teñido de su cabello se notaba mucho más que antes. Estaba usando un vestido ajustado y unos zapatos baratos. La última vez que la había visto usando algo así, fue en una fiesta.

— ¿Cómo estás? ¡Siento que no te veo hace años! — reí.

— Eh... Bien ¿Y tú? — preguntó y miró hacia ambos lados, como si estuviera buscando a alguien. Aún con su falsa sonrisa.

— Bien. Me estoy quedando con una familia, me agradan — comenté aunque no me lo preguntara.

— ¡Eso es muy bueno, Abi!

No se por qué, pero podía sentir que algo andaba mal. ¿Estaba preocupada por algo? ¿Estaba en problemas? Podía distinguirlo en sus ojos. Reflejaban pánico y culpa.

— ¿Qué sucede? — pregunté cuando Hayley, impaciente, volvió a mirar a su alrededor.

— Ven — dijo y me tomó del brazo, llevándome hacia el callejón. Se detuvo apenas nos adentramos en él, donde estuviéramos a la vista de menos personas.

— Hayley — pronuncié su nombre asustada. Estaba segura que tenía algún problema con dinero, o drogas. Quizás ambos.

—Abi, tienes que escucharme —me tomó de las manos y me miró fijamente a los ojos. Un escalofrío recorrió mi cuerpo—Hay un tipo buscándote. Al principio pensé que era algún viejo amor tuyo, pero me di cuenta que nunca estarías con una persona así. Por favor, no te enojas conmigo —suplicó—Necesitaba dinero, y cuando el me lo ofreció a cambio de decirle donde podía encontrarte, no pude negarme.

—¿Qué hiciste qué? —pregunté confusa. Si esto estaba yendo para el lado que yo creía, sí, estaba comenzando a cabrearme.

—Lo siento, Abi. Este tío es peligroso, vino a mi casa con un arma, diciendo que si decía algo, me iba a matar.

—¿Qué? —balbuceé.

—Tienes que hablar con alguien, la policía, no sé. Pero sé discreta, si se entera que te lo he dicho, estoy muerta. Creo que se llama Brian.

Sus últimas palabras me dejaron en shock. ¿Realmente mi amiga estaba amenazada de muerte, por un tipo que sólo buscaba acosarme?

—¿Cómo me encontró? —pregunté.

—¿Te ha encontrado?

—Sí, Brian estuvo en una fiesta el otro día y quiso aprovecharse de mi —le conté nerviosa.

—Joder. No es casualidad que haya estado ahí. Creo que te ha encontrado por Margo. Fue la única información que pude darle, no sabía donde estabas.

¿Margo? Me daban ganas de llorar tan solo pensar que Margo podía estar en peligro. No sabía de qué era capaz Brian Weller, pero esta conversación me había dado la idea.

—Gracias por contármelo —la abracé por impulso y ella respondió.

—Agenda tu número —dijo pasándome su teléfono. Y eso hice.

—Por favor, si llega a aparecer en tu casa, llama a la policía.

—Si, es que no me va a tocar el timbre, siempre me intercepta en la calle o cuando estoy entrando o saliendo.

—Cuídate ¿Si? Buscaré una forma de arreglar esto —intenté calmarla. Ella sonrió y antes de irse, me dio un beso en la mejilla.

Mierda. ¿Qué se supone que debo hacer ahora? Primero debo hablar con Margo y asegurarme que está todo bien. Nunca confié en la policía, Brian estaba en la academia hace unos años. Apuesto a que ahora es un policía muy corrupto, y con contactos.

—¡Ahi estas! —gritó Ashley, asomándose en el callejón—Te estaba buscando —se quejó y se acercó a mi—¿Qué haces aquí? —preguntó mirando con asco nuestro alrededor.

—Nada, estaba siguiendo un gato —mentí y casi que me doy una abofeteada por lo estúpida que sonó esa excusa.

—Parece que se ha ido, igual que nosotras. Vamos —dijo y lideró el paso hacia las calles nuevamente.

Tenía que llamar a Margo. Eso hice apenas llegamos a la casa. Una vez que ayudé con las bolsas a Ashley, me apresuré a encerrarme en mi habitación.

—¿Abi? —Margo contestó al tercer tono.

—¡Si! ¿Cómo estás?

—¡Hola! Muy bien. Me alegro que hayas llamado. ¿Cómo te encuentras?

—¡Bien! De hecho llamaba para preguntarte si sabías algo de los Wellers.

—¿Los Wellers? No tengo ni idea. Estas últimas semanas estuve a full, porque entraron a mi casa y todos mis archivos y carpetas quedaron esparcidos por el suelo. ¡Fue de locos!

—¿Entraron a tu casa? —pregunté.

—¡Sí! ¿Sabes qué es lo más raro? Que no se llevaron nada de valor. Todavía sigo pensando qué me falta. O quizás no encontraron lo que estaban buscando —comentó y noté en su voz que estaba algo estresada.

¿Le entraron a robar, pero no robaron nada? A mi me sonaba a Brian. Al menos estaba aliviada de que Margo se encontraba bien, pero por mi culpa tuvo que lidiar con un montón de cosas.

—¡Eso es terrible! Por lo menos estas bien. ¿No habrás tenido algún documento o algún papel que hayan estado buscando?

—Lo pensé, pero son archivos de algunas adopciones, y un seguimiento de los niños a mi cargo.

Ahi estaba. Brian había buscado información de mi paradero allí.

—Entonces no tengo idea —mentí.

No quería preocuparla, y si le decía la verdad, Margo acudiría a la policía. Pero ese era un riesgo que ahora mismo no podía correr, no sin saber la influencia de Brian en el departamento. Supongo que tendré que esperar su próximo movimiento, y tener alguna clase de prueba suficiente contra él. Y no iba a ser nada fácil.

Capítulo 37

Aiden

Apenas Abi desapareció por la puerta corrediza, alcancé unos pantalones que estaban tirados en el suelo y me los puse. Me acerqué a la puerta y la abrí, para luego retroceder y sentarme en mi cama. Caleb cruzó la puerta y analizó mi habitación, como si estuviera buscando algo. Como si estuviera buscando a Abi.

—¿Qué quieres? —pregunté de mala gana.

—Solo quería avisarte que los del equipo se juntaran en casa de Zac, después de comer. Quieren pasar la tarde y hacer una barbacoa a la noche.

—Vale.

—Te lo hubiese dicho por teléfono, pero parece que no tienes ganas de cogerlo hoy.

Miré mi escritorio, donde estaba mi teléfono. ¿Por qué me sonaba que había otra acusación detrás de lo que acababa de decirme?

No le di más conversación y me metí al baño, dejándolo solo. Me di una ducha y me puse algo cómodo. Bajé a la cocina y husmeé en la heladera, esperando encontrar comida. Por suerte, la había. En el lavabo solo había un plato recién lavado, seguro de Caleb. Probablemente los demás no habían bajado. Al terminar de almorzar, me fui directo a casa de Zac.

—¡Aiden! —me saludó Zac al abrir la puerta— Creí que no vendrías.

—Si, es que no había visto el mensaje —reí y le di un abrazo.

Zac se había ido de viaje luego de la final y había vuelto ayer si mal no recuerdo.

—Los chicos ya están en la sala bebiendo unas cervezas —comentó mientras cerraba la puerta.

—Es increíble, beben como si fuese agua —bromeé.

—Tú no puedes decir nada —soltó una carcajada—Eres peor que todos juntos.

Me limité a reír, mientras nos acercábamos a la sala. Casi todo el equipo estaba allí. Eramos como diez. Todos estaban con alguna cerveza en la mano y los que no, estaban jugando a la *play station*. Caleb estaba prestando atención al televisor, pero fue capaz de mirarme por un segundo, una vez que crucé el umbral.

—Hay que poner un poco de onda —dijo Noah, que apareció a mi lado.

Lo observé conectar su teléfono al parlante, y pronto la música trap sonaba por toda la casa.

—Eh, Aiden —me llamó Mike y extendió su brazo para pasarme una botella de cerveza.

—Gracias.

No sabía como podía tomar tan temprano después de haber bebido toda la noche de ayer, pero definitivamente necesitaba algunas.



—¡Estas de broma! —grité sin poder creerlo.

—Joder, tienes una suerte —rió Noah.

Todo se había hecho un barullo de voces y risas. Zac se sentía orgulloso por su logro, y nos mostraba a todos una fotografía, de una

modelo con la que estuvo en su viaje a Ibiza. Y no era mentira, también tenía fotos con ella.

—¿Es de allá? —preguntó Mike.

—No, es de Nueva York.

—Creo que es hora de que le pidas un viaje a tu papi —bromeó Noah y todos reímos.

—Algún día la veré otra vez, pero les juro que nunca ví una mujer tan hermosa —le dio un trago largo a su cerveza.

—Quizás hoy lo hagas —dijo Isaac, uno de los chicos, levantando la vista de su teléfono.

—¿De qué hablas? —preguntó riendo.

—Ya verás —nos guiñó el ojo, se puso de pie para poner la música más alta y desapareció por la puerta.

—¿Qué fue eso? —preguntó Noah, riéndose del comportamiento extraño de Isaac.

Terminé mi cerveza y me levanté para buscar otra en la cocina. Había bebido toda la tarde y luego de que cenáramos, seguíamos en la sala. No quería estar con Caleb en el mismo lugar, sentía su mirada todo el tiempo y me ponía realmente incómodo. Sobre todo porque no me dirigía la palabra, y si lo hacía, era de una mala manera. Incluso Noah me preguntó si sucedía algo, porque había notado tensión entre nosotros. Le dije que no había pasado nada, y también le pedí perdón por haberlo tirado al suelo, poniendo como excusa que había pensado que era el tipo de la otra vez, ese tal Brian. Igualmente Noah no recordaba nada, y se sorprendió al saber que había intentado besar a Abi. Dijo que claro que lo quería hacer, pero no de esa forma. Me molestó un poco saber que mi mejor amigo tenía ganas de besar a la misma persona que yo, pero no era momento de cabrearme por eso.

Estaba sacando un pack de botellas para llevarlas a la sala, cuando escuché más voces indefinidas sobre la música. ¿Qué estaba pasando? Caminé cautelosamente de vuelta a la sala, y quedé desconcertado al ver la escena. Había chicas por todos lados. Algunas ya estaban sentadas en el sillón, otras de pie hablando con los chicos y algunas hablando entre ellas balanceándose un poco al ritmo de la música.

¿Quién las había invitado?

Estaba casi seguro que había sido Isaac y por eso había hecho ese comentario, pero no estaba seguro de que Zac estuviese al tanto. De todas formas, no parecía estar pasándola mal. Estaba de pie hablando con dos rubias, que apuesto a que eran más lindas que la chica con la que estuvo en Ibiza. Nathan, que había llegado hace un rato, estaba como loco. Hay que darle créditos por seducir a las mujeres. Si hay algo en lo que él fuera bueno, era eso. Era muy bueno con las palabras, y de seguro por ese motivo era que estaba rodeado de mujeres en este preciso instante.

La verdad es que no conocía a todas, pero a algunas las conocía de vista o por las redes sociales. Ninguna iba al colegio. Estoy seguro de que eran más grandes que nosotros.

Caleb estaba sentado aún jugando a la *play station*. Era obvio que no iba a involucrarse con ninguna, ya que estaba saliendo con Vicky. Si ella se enterase de esto, lo mataría.

Me senté a su lado, sin ganas de estar entre mujeres, y lo observé jugar.

—¿Aiden? —desvié la mirada a una chica, de cabello rojo, que estaba de pie a mi lado.

¿Quién era?

—¿Si?

—¿Te acuerdas de mi? —preguntó con una sonrisa.

Era una chica linda, claro. Si la conociera, estoy seguro que no me olvidaría de su rostro. Negué y torcí mis labios.

—Soy Lola, nos conocimos en casa de Jeff al final del verano —dijo segura de si misma.

La única fiesta en casa de Jeff que había ido al final del verano, era la única que no recordaba y de la que nunca nadie me había podido decir que había sucedido conmigo, porque supuestamente había desaparecido toda la noche.

—No lo recuerdo —dije algo confundido.

Sabía que había estado con alguien esa noche, pero no podía recordar donde ni con quien. Supongo que aquí estaba mi respuesta.

—Dudo que lo hagas —rió y se encogió de hombros—Tuve que cuidarte toda la noche.

¿Qué? ¿Una chica cuidándome a mí? Sentí como Caleb comenzó a prestar más atención a la conversación.

—Lo siento —intenté sonreír.

—No pasa nada. Fue una buena noche de todas formas —sonrió y me guiñó el ojo.

Y aquí venía...

—¿Quieres ir a otro lado? —preguntó con descaro.

La verdad es que no me apetecía ir a ningún lado, y menos con ella. Bebí nuevamente de la cerveza, esperando que milagrosamente me diera un poco de valor para rechazarla, y una excusa se me viniera a la mente.

—Perdona, pero hoy no estoy de humor —hice una mueca y la observé cambiar su expresión.

Ahora parecía un poco decepcionada, pero no pareció afectarle mucho, porque siguió caminando y su sonrisa apareció nuevamente

en cuanto se topó con Noah.

Pronto escuché una risa irónica, que provenía de Caleb. Aún seguía con los ojos puestos en el televisor, pero sabía que iba dirigida hacia mí.

—¿Quién lo diría? Aiden Collins rechazando a una peliroja infernal —habló aún con ironía— Algo no está bien —dijo por último y me lanzó una mirada totalmente fría y acusadora.

Sentí mi cuerpo tensarse y me aguanté las ganas de decirle algo, o de hacerlo callar. Corté nuestras miradas y me puse de pie. Busqué otro lugar libre para sentarme, pero estaban todos ocupados. Quizás debería volver a casa.

—¿Mal día? —una chica me sorprendió.

—Algo así —respondí cortante.

La rubia no pareció tomar mi tono de voz como una señal para que se fuera.

—Yo igual. Ni si quiera quería venir.

—¿Y por qué lo hiciste?

—No lo sé. Todas venían —se encogió de hombros.

—¡Eh! Vamos a jugar —una chica nos dijo mientras pasaba por al lado.

Miré hacia los demás, que se estaban juntando en los sillones del centro. De pronto, Noah y Zac estaban llevando una mesa larga al centro de la sala. Seguro iban a jugar al beer pong.

—¿Vienes? —preguntó.

Por un momento pensé en ir afuera y fumar un cigarro, pero eso no iba a lograr nada. Era preferible quedarme allí y fingir que todo estaba bien. Demostrarle a Caleb que no era lo que él pensaba.



Eran como las dos de la mañana cuando todo comenzó a salirse de control y entendí todo. Estas chicas estaban aquí para eso, y no tenía ni idea de como habían terminado aquí. Algunas estaban sin camiseta e incluso algunos de los chicos estaban con dos a la vez. En el verano quizás hubiese disfrutado de esto, pero ahora no me llamaba la atención. Caleb, Noah y yo estábamos sentados en el sillón observando a los demás. Zac ya se había ido con dos morenas a quien sabe donde. Seguro a su habitación.

—¿Estás aburrido? —preguntó la rubia con la que había estado hablando antes, sentándose a mi lado.

—Un poco —contesté volteándome rápidamente para mirarla.

Mala idea. Todo me dio vueltas por un segundo y sentí la necesidad de cerrar los ojos. No. Eso era aún peor.

—¿Estás bien? —preguntó poniendo una mano sobre mi pierna.

Apenas podía concentrarme en su mirada, pues Caleb estaba mirándonos atentamente.

Joder. Estaba probándome. Quizás si no hubiese sido un mujeriego durante toda mi vida, no le sería extraño que comenzara a rechazar a un par de chicas hermosas. Sabía que si volvía a hacerlo, sólo ayudaría a fortalecer la teoría de Caleb. Este era mi momento para ganarme nuevamente su confianza. Este era el momento para hacer lo que habíamos acordado con Abi. Me incliné hacia adelante y posando mis manos sobre sus mejillas, la atraje hacia mis labios. Por suerte, respondió de igual manera. Como si lo hubiese estado esperando toda la noche. Yo no lo estaba disfrutando, quería imaginar que fuera Abi, pero me era imposible.

—¿Vamos a otro lado? —preguntó separándose de mi, y recordé la invitación de su amiga.

Esta era una que no podía rechazar, no delante de mi hermano. Asentí y me puse de pie. La tomé de la mano y caminamos fuera de la sala. Eché un vistazo sobre mi hombro y para mi suerte, Caleb seguía observando.

—¿Cómo te llamas? —pregunté una vez que llegamos a las escaleras.

—Hayley —sonrió.

Capítulo 38

Abi

Todavía no me decidía si había sido una buena idea ir a por un vaso de agua a las tres de la mañana o no. No creí que iba a encontrarme con alguien, y mucho menos con él. Aiden no había estado en la casa en todo el día, y apenas me respondió un mensaje cerca de las nueve de la noche, y desde entonces no supe más nada de él. No pude dormirme temprano. No sabía si era por él o por Brian. No podía sacarme de la cabeza a ninguno de los dos.

Cuando escuché que estaban abriendo la puerta principal, me asomé desde la cocina y lo vi cruzar la sala de una manera extraña. Comprendí que estaba terriblemente ebrio, pero cuando me acerqué a él, no esperaba aquella reacción.

—Aiden —lo llamé mientras me acercaba hacia él.

Se detuvo a los pies de la escalera y se giró para verme. Apenas podía mantener los ojos abiertos. ¿Y así había conducido? Quise apoyar mi mano sobre su hombro, pero él se hizo a un lado. Alejándose de mi roce. Parecía enojado y cuando lo miré extrañada por su reacción, su expresión se volvió un poco más... sobria, y en sus ojos contemplé un destello de tristeza.

—¿Qué pasa? —pregunté confusa.

¿Acaso estaba enojado conmigo? ¿Había hecho algo?

—Lo siento —contestó y me esquivó para subir las escaleras.

¿Qué demonios?



No había logrado dormir una mierda y no me sorprendió cuando Ashley entró a mi habitación diciéndome que la comida ya estaba lista. Eran las dos de la tarde. Quizás Amanda también se había levantado tarde. Anoche Ashley, Amanda y yo nos habíamos quedado mirando una película hasta las doce de la noche.

No tardé en lavarme los dientes y cambiarme, pues quería ver a Aiden. Aunque no pudiéramos hablar, su mirada era todo lo que necesitaba. De camino a la cocina, me topé con Amanda.

—¡Abi! ¿Dormiste bien? —preguntó con su encantadora sonrisa.

—Sí, gracias —mentí con una sonrisa.

—James y yo nos tenemos que ir, ha surgido algo. Pero ya les dejamos la comida lista —avisó y para mi sorpresa, me dio un rápido abrazo. El cual no tuve tiempo de responder.

Y así de rápido, se fue. Creo que nunca, ninguna mamá adoptiva, me habían abrazado así. Se sintió bien.

Apenas me senté entre Ashley y Nathan, Aiden y Caleb cruzaron la puerta y se sentaron a almorzar. Tanto Caleb como Nathan lucían igual de terribles que Aiden. Buena noche, ¿Eh? Y pronto comenzaron a hablar de ello...

—Todavía no puedo creer que ambos se fueron y me dejaron allí —protestó Nathan.

—Yo me fui temprano y no te encontraba por ningún lado —le explicó Caleb sin darle mucha importancia.

—¿Y qué hay de ti, Aiden? Podrías haberme dicho.

Noté que Caleb estaba intentando reprimir una sonrisa, y Aiden también pareció notarlo, porque lo fulminó con la mirada.

—¿Qué? —preguntó Nathan al percatarse de el juego de miradas entre sus hermanos, que yo tampoco lograba comprender.

—Aiden estaba... ocupado —comentó Caleb dejando escapar una risa.

Levanté mi mirada del plato de forma inmediata, y observé a Aiden. Tenía los ojos fijos en su plato y estaba apretando los dientes, se notaba que tensaba la mandíbula.

—No me digas que estuviste toda la noche con esa rubia con la que subiste —dijo Nathan riéndose.

—Uf, cállense —se quejó Ashley.

Por un segundo, los ojos de Aiden se cruzaron con los míos, al igual que los de Caleb.

Así que lo que había sospechado, era verdad. Sí había pasado la noche con otra chica, y aunque no debería afectarme, lo hacía. ¿Desde cuando me volví tan vulnerable? ¿Desde cuando me afectaban cosas tan estúpidas?

Seguí comiendo, como si no hubiese escuchado nada. Como si no me afectara. Y pronto dejé de escuchar la conversación.

—¡Abi! —la voz de Ashley me despabiló.

—¿Qué? —pregunté alzando la vista. Todos me estaban mirando.

—Tu teléfono —señaló, con la mirada, mi teléfono al borde de la mesa.

Estaba sonando.

Me apresuré a atender la llamada del número privado.

—¿Hola?

—¿Abi? —preguntó una voz masculina que no reconocí.

—Si, ¿Quién habla?

—Soy West Lamb.

¿Quién?

—¿West Lamb? —repetí intentando recordar si lo conocía.

Al momento que mencioné su nombre, Ashley se atragantó con su bebida y Aiden puso atención en mi.

—Quizás no me conozcas, pero mucha gente me conoce por hacer videos en las redes sociales —explicó.

Ya veo...

—Mira, te hablaré desde mi cuenta oficial si quieres, para que sepas que soy yo. Solo quería invitarte a grabar algún video conmigo y algunos amigos.

Quizás es una broma. ¿De donde sacaría mi número? ¿Y por qué un extraño me estaba invitando a grabar un video con él, así como si nada?

—Okey —intenté no sonar cortante, pero no estaba de humor.

—Vale —soltó una pequeña risa incómoda. Supongo que se percató de ello— Te hablaré luego.

—Adiós —me apresuré a terminar la llamada.

—Dime que no era West Lamb —pidió Ashley.

—Sí, pero ¿Quién es?

—¿Estás de broma? Es el chico que hace videos. Ya te lo he mostrado un montón de veces —dijo buscando en su teléfono, una foto de él.

—¿En serio era él? —preguntó Nathan sorprendido.

—¿Y qué quería? —preguntó Caleb.

—Dijo algo de grabar un video —expliqué.

—Mentira —acusó Ashley con los ojos bien abiertos— Dime que es mentira.

Finalmente logró sacarme una sonrisa y reí ante su desesperación por ese tal West.

—Dijo que iba a escribirme desde su cuenta —comenté.

—Imagino que vas a aceptar su propuesta, ¿Verdad? —preguntó Nathan.

—No lo sé. No lo conozco.

—¡Abi! —exclamó Ashley, apretándome el brazo para que le prestara atención— ¡Te mataré si no lo haces!

—Ella puede hacer lo que quiera —saltó Caleb y todos lo miramos.

¿A qué venía su intento de defenderme?

—Vale, sólo decía —se quejó Ashley.

No pude evitar notar la mirada fija de Aiden en su plato. Como si se hubiese dado cuenta de que lo estaba observando, se puso de pie de una manera brusca y dejó su plato junto al lavabo. Y luego se fue.

—Nadie parece estar de humor hoy —opinó Ashley y se levantó de igual forma que Aiden, y se retiró de la cocina.

Nathan solo se aguantó la risa y nos dejó a Caleb y a mi, solos. Tengo que admitir, que no me sentía para nada cómoda. Ya casi había terminado de comer, así que no me quedaría con hambre si lo dejaba ahora. Cuando me puse de pie, Caleb pareció darse cuenta que estaba a punto de dejarlo solo, por lo que aprovechó su oportunidad para hablarme.

—Abi —habló justo cuando me dirigía hacia el lavabo.

No respondí. Solo lo miré expectante.

—Te olvidas el teléfono.

No sé por qué esperaba que dijera otra cosa. Su mirada podía atravesarme como una bala. Me sentí como una estúpida, porque yo también le dirigí una mirada acusadora. Dispuesta a defenderme de lo que fuese a decir.

—Ah —balbuceé y me acerqué a tomarlo nuevamente.

No fue hasta que salí de la cocina, que dejé de sentir sus ojos clavados en mi espalda.

La verdad es que no tenía ganas de seguir durmiendo, ni de mirar la televisión, ni de estar con alguien. El lugar perfecto para estar sería la biblioteca. Sin desviarme del camino, fui directo hacia allí. Abrí la puerta y entrecerré los ojos cuando la luz chocó contra ellos. Por los enormes ventanales entraban cientos de rayos, iluminando cada rincón. Perfecto para leer.

Recordé donde me había indicado Ashley que estaban los libros que ella leía, y me acerqué a esa esquina. Había montones de libros nuevos, pero de tapa dura. Sin la portada. Me gustaban más así.

Luego de mirar varios de ellos, me decidí por uno llamado *Delirium*. Por lo que decía en la primer hoja, se trataba de un mundo futurista, donde las ciudades estaban rodeadas de muros separando a la gente que sí seguía las leyes, de aquellos que se resistían y vivían salvajemente. ¿A que se resistían? A ser inyectados con la cura del amor. Sí, estaba prohibido tener sentimientos y amar.

Quizás antes hubiese dicho: ¡Claro que puedo vivir sin sentimientos!

Pero ya no estaba tan segura. En tan poco tiempo, esta familia me había demostrado lo que era tener sentimientos y tenerle cariño a alguien, como nadie lo había hecho en toda mi corta vida. No había tenido la necesidad de ser querida, hasta que lo fui. No sabía si era algo bueno o malo. Ya que ahora que se lo que se siente, quizás no pueda soportarlo cuando me lo quiten.



Me di cuenta que había estado toda la tarde tirada en el sillón leyendo ese libro, cuando tuve que prender las luces porque el sol ya no estaba para iluminar las palabras de cada hoja. De todas formas,

no me detuve. Seguí leyendo, aunque mi estomago pidiera a gritos alimento. Estaba a unas pocas páginas de terminarlo, cuando la puerta de la biblioteca se abrió de golpe. El respaldo estaba de espaldas a ella, así que tuve que mirar hacia atrás para asomarme y ver de quien se trataba.

—¡Idiota! —Ashley se acercó hacia mi—Te estuvimos buscando, pensamos que te habías ido. ¿Qué, no tienes tu teléfono?

—¡Perdón! Lo apagué —me encogí de hombros.

—No importa —suspiró y puso los ojos en blanco—Estás aquí. Y ya está la cena.

—Vale.

Puse un señalador en la hoja en la que me había quedado y me puse de pie. Me llevé el libro bajo el brazo. Pensaba terminarlo en la cama.

Ya estaban todos en la mesa. Todos, menos Aiden.

—¿Estuviste leyendo todo éste tiempo? —preguntó Nathan sorprendido.

—Sí —me encogí de hombros al sentarme.

—Te pareces a Amanda —dijo James riendo—Se la pasaba leyendo.

—Sí —ella sonrió y le dirigió una mirada cómplice a su marido.

—Es una lástima que ninguno de ustedes lo haga —dijo James mirando a sus hijos.

—¡Eh! Yo sí leo —se quejó Ashley.

—Sí hace mil años —comentó Caleb.

—Por lo menos yo lo hice —Ashley le mostró su lengua.

—¿Y Aiden? —le pregunté a Ashley, mientras los demás escuchaban a Caleb hablar de algo.

—Dijo que no tiene hambre. Se quedó en su habitación.

Asentí con la cabeza y comencé a comer.

—Recuerden que el sábado es lo de la gala —nos comentó Amanda e hice memoria para recordar de qué estaba hablando.

—¿Es éste sábado? —preguntó Caleb.

—Sí —contestó James.

—¿Qué gala? —pregunté. No recuerdo haber escuchado del tema anteriormente.

—La gala benéfica que venimos planeando. Creo que se los dijimos un día que fuiste a la casa de Vicky —contestó Amanda.

—¡Ah! ¿Y de qué se trata?

—Será cómo un evento, donde la gente tendrá que comprar una entrada. Elegimos la temática de Las Vegas, por lo que estará ambientado como un casino. El dinero que se utilice en los juegos, también será destinado a la fundación.

—Qué lindo —sonreí—Es una muy buena idea.

—Sí —sonrió Amanda—Lo hacemos una vez al año. Te sorprendería la cantidad de dinero que se recauda.

—Me imagino.

Pienso en toda la gente de dinero que debe ir. Y lo que debe costar la entrada. Es para una buena causa, eso es lo importante.

Cuando volví a mi habitación, me dispuse a terminar el libro. Tardé como media hora en llegar a la última hoja. Y cuando lo hice, una lágrima recorrió mi mejilla. No podía creer el final. Me sentí como si fuera la protagonista del libro. Me sentía demasiado mal, y solo era por un estúpido libro. Me pase el brazo por la mejilla y dejé el libro sobre la mesita de luz. Basta. No podía dejar que un libro me afectara.

Encendí el teléfono y recorrí todas las redes sociales. No me di cuenta que era lo que buscaba, hasta que terminé en el chat de Aiden. Su última conexión había sido hacía más de una hora. Moría

de ganas de hablarle. La última vez que habíamos hablado había sido anoche, cuando volvió en la madrugada, y prácticamente no me quería ni ver. Tampoco había respondido mis mensajes de ayer, y hoy tampoco me envió ninguno.

Di incontables vueltas en la cama, sin poder conciliar el sueño. Y pensar que tenía que levantarme temprano, solo empeoraba las cosas.

Luego de pensarlo por unos minutos, decidí dejar mi dignidad de lado y me levanté de la cama de un tirón, y salí de mi habitación. Cuando llegué a la puerta de Aiden, no me molesté en golpear. Simplemente entré. Estaba todo oscuro, pero pude ver como se movía para ver quien había entrado. Había estado durmiendo, y lo desperté.

—¿Quién es? —preguntó con la voz ronca, de dormido.

No contesté y solo me deslicé debajo de las sábanas, y me acurruqué contra él. Se quedó inmóvil por unos segundos, sin decir nada. Sentí su piel contra la mía, y su perfume se impregnaba en mi cuerpo. Vaciló antes de hacerlo, pero pronto pasó su brazo debajo de mi cuello y me atrajo más hacia él, abrazándome con su otro brazo.

Justo lo que necesitaba. Me sentí segura y aliviada. Como si ese momento solucionara todos los problemas y preocupaciones. Ojalá lo hiciera realmente.

Capítulo 39

Aiden

En el momento en que Abi entró en mi habitación, no esperaba que fuera a acostarse conmigo. Pensé que estaba enojada y que quería decirme algo. No se necesitaba mucha inteligencia para entender lo que Nathan y Caleb habían insinuado hoy, frente a ella. No quería que ella supiera que había estado con otra chica. No es que fuésemos una pareja o le deba explicaciones, pero no se sentía bien.

Cuando sonó la alarma del reloj, que marcaba las siete de la mañana, Abi estaba hecha un ovillo en el medio de la cama, y mi brazo la rodeaba. Casi ni se movió, pero estaba despierta.

¿Y si Caleb tiene razón? ¿Y si solo busco arruinar las cosas para la familia?

No podría soportar arruinarle las cosas a Abi. Si la gente se enterara, esto la dejaría marcada por el resto de su vida, y reduciría sus posibilidades de ser adoptada por una familia. Y ojalá no se fuera nunca, pero sabía que mis padres no iban a adoptarla.

—Abi —la llamé.

—¿Hmm?

Seguía acurrucada entre mis sábanas, mi almohada y mi brazo. Maldito Instituto.

—Hay que irnos.

—No —se quejó y se giró hacia mi lado, apoyando su mejilla sobre mi abdomen.

Reí ante la situación. Parecía una niña.

—Invéntate una excusa y quedémonos aquí.

Sus ojos estaban bien abiertos y miraban directo a los míos. El sol, que apenas asomaba por la ventana, iluminaba su piel, suave como la seda, y su oscuro cabello. Mierda. Hasta sus ojos parecían más hermosos que nunca. Su propuesta me tomó totalmente por sorpresa, y aunque fuera una buena idea, no sabría que excusa poner.

—¿Estas loca? —reí— Es imposible.

—Tus padres siempre se van antes que nosotros, le diré a Ashley que diga que se me hizo tarde y que tú me llevas luego. Pero una vez que se haya ido, le digo que al final no voy.

Esa excusa no me sonaba tan convincente.

—¿Y por qué quieres que nos quedemos?

No quise sonar desinteresado. Solo tenía curiosidad de saber porqué pasaba la noche conmigo, y quería pasar el resto de la mañana así, aún sabiendo que estuve con una chica.

—¿Sabes? No importa —comenzó a levantarse, y su mirada no se despegó del suelo.

—Abi —la llamé nuevamente. Esperando que no se fuera.

No tuve suerte. Salió por la puerta, no sin antes fijarse que nadie la viera.

¿Ahora se había ofendido? Solo fue una pregunta. Me parecía lindo que se quisiera quedar conmigo. Eso era lo que me sorprendía. Que prefiriera estar conmigo.

Capítulo 40

Abi

Entré a mi habitación y me acosté nuevamente sobre mi cama. No sé porque, pero me sentía mal. Anímicamente. Me sentí un poco idiota al irme así, pero todo me afectaba más de lo normal. ¿Desde cuando era emocionalmente inestable? Las cosas nunca me afectaban. Ni si quiera cuando Martha, una de mis madres adoptivas, me encerraba en mi habitación. O cuando tenía nueve años, y mi hermano adoptivo me tiraba del cabello para ver hasta donde aguantaba. Tampoco cuando el papá de Brian Weller venía a mi habitación y se llevaba a Bianca en el medio de la noche. Y cuando crecí un poco, mi periodo no influía en nada.

—Abi —una voz me hizo sobresaltar.

Ni si quiera me había dado cuenta que alguien había entrado a mi habitación.

—¿Estas bien? —Aiden se sentó en el borde de mi cama, y se inclinó hacia mi.

No fue hasta que pasó su pulgar por mi mejilla, que me di cuenta que había derramado unas cuantas lágrimas.

—Estoy bien —respondí y busqué mi teléfono en mi mesa de luz.

—Mírame —ordenó.

No le hice caso, y busqué el contacto de Ashley en mi teléfono. Le envié un mensaje diciéndole que no me sentía bien. No seguí «el plan» que había propuesto anteriormente, y me importaba una mierda si Aiden se quedaba o no.

—Abi —volvió a decir más calmado—Si esto es por lo de recién, te juro que no hay nada que quisiera más que quedarme contigo, y sé que probablemente estés ofendida por lo que hice, pero...

—Ya cállate —solté, y cerré los ojos al escuchar mi tono elevado de voz. No quería que sonara así—No tiene nada que ver contigo y me importa una mierda si estuviste con alguna chica. No es de mi incumbencia.

Dicho eso, me giré de espaldas a él y me tapé con las sábanas hasta la cabeza. ¿Qué demonios me sucedía? Dios. Y ya me encontraba llorando nuevamente. No sabía si estaba llorando por algo en especial, o porque me daba bronca llorar sin motivo, lo que me hacía llorar aún más. Por enojo. Por odio. Impotencia. ¿A qué? No lo sé. Ya no sabía más nada. Excepto una cosa: que le acababa de mentir. Si me importaba

—Sh... Tranquila —escuché su voz y ahora su cuerpo estaba junto al mío, y sus brazos me sostenían.

Intenté calmarme, pero mientras más me esforzaba por hacerlo, más lloraba. Nos quedamos así por unos minutos, hasta que escuchamos un golpe en la puerta.

—Abi, ¿Estás bien? —escuché la voz de Ashley, y la manija moverse, pero sin lograr abrir la puerta.

Aiden debió de haber cerrado con llave. Le doy puntos por inteligencia.

—Sólo me duele mucho la cabeza. Vé al instituto. Luego me tomo algo —grité y rogué para que mi voz no sonara peor.

—¿Estás segura? Puedo traerte algo —insistió.

Sentía la respiración de Aiden sobre mi oreja, y aún seguía acariciándome en la espalda.

—Estoy bien, gracias Ash.

—Vale. Cualquiera cosa me llamas —finalizó y escuché sus zapatos chocar contra el suelo, alejándose.

Respiré profundo y me acomodé para quedar frente a él.

—Lo siento —logré decir, y por más que quisiera verlo a los ojos, no podía.

—¿Qué cosa? —preguntó y colocó su mano bajo mi mentón, y elevó mi cabeza hacia arriba— Abi, ¿Por qué lloras?

Que bien se sentía estar entre sus brazos. Me sentía tan pequeña junto a él. Aiden frunció el ceño y con su mirada parecía estar analizándome, como si yo fuese un experimento.

—No lo sé. Sólo estaba recordando algunas cosas.

—¿Cosas malas?

Asentí con la cabeza.

—Pues son solo recuerdos. Ahora estás bien. Estás conmigo.

No niego haber sentido mi estómago contraerse, pero... ¿Qué significaba eso? ¿Qué estaba segura? Nadie podía protegerme de Brian Weller. Es un maldito policía. Su palabra contra la mía.

—¿Podemos dormir un rato más? —pregunté.

—Como tu quieras.



Desperté dos horas más tarde, un poco exaltada. Supongo que con miedo de despertarme y ver que nos habían descubierto, o que Aiden no estuviera. Me sentí aliviada al ver que seguía a mi lado, dormido. Pronto me levanté para ir al baño y me llevé mi teléfono conmigo. Tenía un mensaje de Ashley y de Amanda preguntándome si estaba bien. Nathan me preguntó si Aiden estaba en casa. Le contesté de que no tenía ni idea.

En Instagram encontré el mensaje de West Lamb. Me había hablado ayer apenas habíamos cortado la llamada, pero no había prestado atención a ello. Su cuenta estaba verificada, así que realmente era él. Me explicó de que quería hacer un video corto para su cuenta, y que si me interesaba, esta misma semana podríamos juntarnos. Quizás era una buena idea. Conocer más gente, y divertirme un poco. Nunca había actuado, pero si era un video corto, no debería de ser difícil. Le contesté que no tenía problema y que me avisara cuando juntarnos.

Volví nuevamente a la habitación y Aiden ya estaba despierto.

—¿Quieres hacer algo? —preguntó casi sonriendo.

—¿Algo como qué? —me senté a su lado y lo miré expectante.

—Vayamos al cine —se enderezó y me plantó un beso en la mejilla.

—¿Al cine? —reí—No deben haber funciones.

—Sí que las hay, además... no habrá nadie —sonrió y me guiñó el ojo.

—Vale, tenemos tiempo antes que todos vuelvan.

—Nos vemos abajo en cinco —dijo saltando de la cama y yéndose de mi habitación.

Me vestí con algo simple y me recogí el pelo. Me puse un poco de rímel y bajé las escaleras.

—Buenos días, ¿Te sientes mejor? —me saludó Kelly apenas entré en la cocina.

—Sí, ya estoy bien, gracias —sonreí.

Ashley debe de haberle dicho esta mañana de que me sentía mal. Kelly estaba con su uniforme usual, el pelo recogido y su sonrisa de siempre.

—¿Quieres café? —preguntó señalando la jarra.

—Por favor —pedí y me acerqué hacia ella.

—¡Yo también! —gritó Aiden cruzando el umbral de la puerta.

—Aiden, no sabía que estabas aquí. Ya te ordené tu habitación.

De pronto, la mirada de Kelly se posó en mi y sentí mi pulso acelerarse.

—Sí... estaba en la sala de música —contestó Aiden. Se notaba que había algo raro en su tono de voz.

Kelly pareció no darse cuenta, porque asintió y sonrió. Charlamos un poco con ella mientras terminábamos el café y luego Aiden le comentó que nosotros nos íbamos a ir a comprar algunas cosas. También le creyó.

Seguí a Aiden hasta el garage y me pasó un casco. Lo miré extrañada.

—Vamos en moto —sonrió.

Era la segunda vez que me subía a su moto, e igual me sentía emocionada. Ansiaba sentir la sensación de ir en ella.

Luego de un viaje de quince minutos, llegamos al cine más cercano. Tenía razón, habían funciones, y no había gente. Por suerte, había una función dentro de diez minutos, por lo que esperamos un rato para entrar. Era una película de acción y romance. Perfecto.

Nos sentamos atrás de todo en la sala. Habían unas cinco personas más, que estaban más adelante. Nunca en mi vida había ido con un chico al cine. Se podría decir que esto era como una «cita». No estaba para nada nerviosa, no es como si no lo conociera. Ya habíamos pasado por muchas cosas como para ponerme nerviosa con él. ¿Eso quiere decir que alguna vez estuve nerviosa por él?

Casi que no presté atención a la película, desde el momento en que me tomó de la mano enlazando nuestros dedos, hasta que me besó un par de veces.

—¿Te gustó? —preguntó cuando comenzaron a pasar los créditos.

—Sí —sonreí— Aunque fue difícil ponerle atención.

En la mejilla de Aiden se le formó un hoyuelo a consecuencia de su amplia sonrisa. Por dios. Qué lindo es.

—Ya me imagino —bromeó— Soy una distracción.

—No te vengas a hacer el galán ahora —reí.

—Pero si lo soy —frunció el ceño y luego rió, antes de volver a besarme.



Cuando volvimos a casa todavía no había llegado nadie. Almorzamos juntos y más tarde llegaron todos. Al rato Aiden se fue a juntarse con Noah, y yo me quedé con Ashley contándole sobre West Lamb. Mientras estaba en el cine me había contestado y dijo si hoy quería ir a su casa a conocer a el y a sus amigos con los que trabajaba. Le dije que iba a llevar a Ashley, pues no quería ir sola, y además ella me mataría si no la llevaba. Así que eso hicimos. A eso de las cinco de la tarde nos tomamos un Uber hasta su casa, que quedaba cerca del centro de Los Ángeles.

—Me muero de nervios —dijo Ashley una vez de pie frente a su casa.

—No seas tonta —reí— Es solo un chico.

—Sí, claro —rodó los ojos.

Toqué el timbre y esperamos. Era una casa normal. No era ostentosa, pero era bastante linda. Mucho mejor que las casas donde estuve, pero no mejor que la de ahora.

—¡Hola! —un chico moreno de ojos oscuros nos abrió la puerta. Debía de ser West. No había prestado atención a sus fotos, pero la expresión de Ashley me confirmaba que se trataba de él.

—Hola —sonreí— Soy Abi y ella es Ashley.

—Sí, sé muy bien quienes son —soltó una pequeña risa— ¡Pasen!

—Qué linda casa —comentó Ashley.

—Gracias. Aquí vivo con mis dos amigos, ahora los van a conocer —explicó.

Nos llevó a lo que el llamaba su estudio. Allí tenía unos sillones y varias computadoras. Nos presentó a sus dos amigos, Greg y Matt. Estuvimos un buen rato hablando de nosotros mismos, conociéndonos, y luego nos comentó sobre su trabajo: hacer videos divertidos, básicamente. El y sus dos amigos editaban, y siempre hacían videos con distintas personas. Incluso dijo que le gustaría que Ashley también participe. Aunque no lo demostrara, sabía que ella se estaba muriendo de emoción por dentro. Nos explicó la idea del video, y la parte que me llamó la atención y me dejó sin respuesta, es cuando mencionó que debíamos darnos un beso por unos segundos en el video. Me preguntó si me parecía bien, que sino le podía decir a alguien más. No lo pensé mucho, solo dije que sí. Una vez que acordamos hacerlo, nos dijo bien que era lo que teníamos que hacer y decir. Y que lo íbamos a grabar mañana, si nos parecía bien. Ambas teníamos tiempo, así que no lo dudamos en aceptar.

West junto con sus amigos quisieron que nos quedáramos a cenar, pero si no volvíamos ahora, nos iban a matar. Así que se ofreció en llevarnos. Fue algo extraño a decir verdad.

Cuando llegamos a casa, nos dejó en la vereda justo cuando Aiden llegaba a la casa. Cruzaron miradas antes de que se fuera, y luego comenzó un diálogo con su hermana.

—¿Quién era? —le preguntó a ella, aunque de seguro quería preguntármelo a mi.

—¡West Lamb! —gritó—¡Vamos a grabar un video con el! —pegó un saltito mientras entrábamos a la casa.

—Ah, ya se quién. ¿Ustedes dos? —preguntó.

—¡Sí! Abi se lleva la mejor parte, lo tiene que besar —le contó emocionada.

Aiden se giró a mirarme y soltó una risa falsa.

—Genial —dijo irónicamente, a lo que Ashley no se dio cuenta.

—¿Dónde estaban? —Amanda apareció en la sala—¡Ya esta la comida!

—¡Ahora te lo contamos todo! —dijo Ashley y corrió a la cocina.

—¿Qué sucede? —preguntó riendo.

—West Lamb —Aiden rodó los ojos y siguió de largo hacia la cocina.

—¿Quién? —preguntó su madre extrañada.

Aiden se dio la vuelta y apuntó con el dedo índice.

—Exacto —hizo una mueca y se volvió a voltear.

—Okey. No entiendo nada —dijo Amanda y ambas reímos de camino a la cocina.

—Ashley te explicará con gusto —avisé.

Y eso hizo. Contó todo en la cena. Y Aiden y Caleb se burlaban de West a cada rato. Nathan nos apoyaba, diciendo que era su ídolo. Tener a un *youtuber* de ídolo, eso es raro.

Después de cenar subí a mi habitación y me sorprendí al ver una cajita sobre mi cama. Era de color celeste y decía Tiffany & Co. La abrí y había una cadenita con una piedra hermosa. Me pregunto lo que debía costar, y sobre todo... ¿Quién lo dejó? No decía nada, no había rastros. ¿Aiden? Sonreí como una tonta, y moría de ganas de llenarlo de besos. Salí de mi habitación, con la cajita en la mano y toqué su puerta.

—Pase.

Entré y cerré la puerta detrás de mi.

—¿Por qué esa cara? —preguntó sonriendo, al ver que yo también lo hacía.

—No tenías que comprarme esto —me acerqué a él, que estaba de pie en el medio de la habitación.

—¿De qué hablas? —rió.

—Ya deja de hacerte el tonto —dije mostrándole la cajita— ¡Esto es muy caro, no puedo aceptarlo! —le di un beso rápido.

Aiden me miró extrañado, y luego tomó la cajita. Frunció el ceño. Oh no.

—¿Quién te lo dio? —preguntó seriamente.

—Nadie, estaba en mi cama. Pensé que habías sido tú.

—No —me devolvió la caja y miró sobre mis hombros.

—¿Entonces, quién? —pregunté y una idea voló a mi mente.

¿Y si lo había dejado Brian? No. Imposible. No había forma de que entrara a la casa, y nadie se diera cuenta. A menos que se lo dieran a Kelly o a otra de las chicas para que lo pusieran en mi cama.

—¿Kelly lo habrá dejado?

—No lo sé.

No sé por qué, pero parecía molesto. Y no porque alguien me hubiese regalado algo, sino por quién podría ser. Ninguno de los dos tenía idea, así que no tendría por qué ponerse así.

—¿Por qué te pones así? —pregunté cuando Aiden largó con fuerza, el aire que contenían sus pulmones, y noté su mandíbula tensarse.

—Por nada —dijo e intentó sonreír. Pero no me lo creía.

—Bueno, me voy antes de que venga alguien —me di la vuelta para irme, pero él me tomó del brazo.

—Lo siento —dijo y apoyó suavemente sus manos en mis mejillas,
y me atrajo hacia él para darme un beso—Que descanses.

Capítulo 41

Aiden

—Hola, hermano —dijo Noah al abrir la puerta de su casa.

—Qué onda —me adentré en ella y me dejé caer en el sillón, donde supuse que estaba ya que tenía la televisión prendida y un video juego pausado.

—¿Por qué no fuiste hoy? —preguntó sentándose a mi lado y pasándome el mando de la consola.

—Me quedé dormido —me encogí de hombros

—Qué raro —rió y le puso play al juego de boxeo.

—Hola, Aiden —escuché a Vicky a mi lado.

—Hola, Vic —la saludé sin desviar la vista de la televisión.

—¿Sabes algo de Caleb? No me contesta.

—No tengo idea, no estaba en casa cuando vine.

—Yo lo vi hace un rato —agregó Noah, aunque seguía muy concentrado en el juego—Cuando venía pasé por el centro, y lo vi saliendo de esa tienda que les gusta a las chicas.

—¿Cuál tienda? —preguntó Vicky intrigada.

—Ya sabes... esa de joyas, que mamá también compra ahí.

—¿Tiffany?

—¡Esa!

—Parece que alguien recibirá un regalo —miré de reojo a Vicky y reí.

—Sí, pero no seré yo. Sabe que no me gustan esas cosas —dijo con un tono más serio.

—Vamos, Vic. Este fin de semana está la gala, quizás quiere que uses algo bonito —la animó su hermano.

—Algo bonito —su hermana repitió las palabras pero imitando su voz—Cállate —dijo por último y desapareció.

—Oye, de eso te iba a hablar —comenzó Noah, una vez que su hermana no estaba presente—Llevaré a una chica a la gala.

—¿A quién? —pregunté riendo.

—Una chica que conocimos el otro día en lo de Zac, Lola se llama.

—¿Es la misma Lola que pienso?

—Sí... no te molesta, ¿verdad?

—Claro que no —estallé en carcajadas—Ni si quiera recuerdo haber estado con ella. Es toda tuya, hombre —dije golpeándolo en el brazo.

—Genial.



Al llegar a casa vi que Abi y Ashley se bajaron de un coche negro que nunca había visto. Llegué a ver que era un tipo, pero no lo reconocí. En cuanto ambas se acercaron, miré de reojo a Abi, y luego a Ashley,

—¿Quién era?

—¡West Lamb! Vamos a grabar un video con él —dijo emocionada.

—Ah, ya se quién. ¿Ustedes dos?

—¡Si! Abi se lleva la mejor parte —dijo sin dejar de sonreír—lo tiene que besar.

¿Abi tiene que besarlo? Ja ja. ¡Qué bueno!

—Genial.

—¿Dónde estaban? —madre apareció en la sala—¡Ya esta la comida!

—Ahora te lo contamos todo —dijo Ashley y salió corriendo.

—¿Qué sucede?

—West Lamb —dije poniendo los ojos en blanco, y fui tras mi hermana.

—¿Quién? —escuché a mamá preguntar.

Me detuve y me volteé, apuntando hacia ella con el dedo.

—Exacto —sonreí y volví a girarme sobre mis talones.

Me senté junto a Caleb en la mesa y esperamos a que todos se sentaran para comenzar a comer.

—Entonces... ¿Quién es ese chico? —preguntó mamá.

—¿Qué chico? —preguntó papá.

—West Lamb —repitió Ashley—Es un chico famoso, que quiere hacer un video con nosotras.

—¿Un video? —preguntó papa preocupado y Nathan comenzó a reírse.

—Es conocido por hacer videos graciosos —comentó Ashley.

—¿Y estuvieron con él hoy? —preguntó mamá.

—¡Sí!

—¿Qué? ¿Fueron a su casa? —Nathan se quedó boquiabierto.

—Ajam —contestó Ashley con la boca llena.

—¿Y deberíamos preocuparnos? —preguntó mamá.

—Es un *youtuber* —dijo Ashley y Caleb y yo comenzamos a reírnos.

—Ojalá hubiese existido eso en mi época, su tío y yo seríamos muy famosos ahora —comentó papá entre risas.

—Sí lo eres —dijo Caleb.

—Dime hija... ¿No sería mejor que te juntaras con alguien más... no sé... inteligente? —Caleb, papá y yo estallamos en risas.

—Idiotas —Ashley se quejó—Que haga videos no quiere decir que no lo sea.

—Es verdad —la apoyó mamá.

Abi no decía nada, pero podía ver que se aguantaba la risa también.

Después de cenar, me fui a mi habitación y cuando estaba a punto de acostarme, un golpe seco sonó contra la puerta.

—Pase.

Abi entró con una sonrisa de oreja a oreja. Se quedó de pie junto a la puerta, a unos tres metros míos.

—¿Por qué esa cara?

—No tenías que comprarme eso —dijo sonrojada y se acercó a mi.

¿Comprarle qué?

—¿De qué hablas? —reí.

—Ya deja de hacerte el tonto —levantó la mano y me mostró una cajita—Esto es muy caro, no puedo aceptarlo —dijo y me dio un rápido beso en los labios.

Le saqué la cajita de las manos y la giré hasta que vi el nombre de la marca. *Tiffany & Co.*

¿Por qué me estaba haciendo una idea de quién podría haber sido? No, claro que no fue él. No podría.

—¿Quién te lo dio?

—Nadie, estaba sobre mi cama. Pensé que habías sido tú.

Su cara de confusión era bastante clara, no tenía ni idea de quien había sido.

—No —confirmé que no había sido yo y le devolví la cajita.

—¿Entonces quién? ¿Kelly lo habrá dejado?

—No sé.

Respiré hondo, deseando estar equivocado y que todo fuese una puta casualidad.

—¿Por qué te pones así? —preguntó con el ceño fruncido.

—Por nada —intenté sonar más relajado.

—Bueno me voy antes de que venga alguien —Abi se dio la vuelta, lista para irse.

Pero no la podía dejar irse así. Parecía molesta por mi actitud, y tampoco podía explicarle por qué estaba así. La tomé del brazo, y se volvió para mirarme.

—Lo siento —dije antes de acercarla y besarla—Que descanses.

—Tu también —sonrió.

—Cuando sepas quien te lo regaló, cuéntamelo.

—Vale —rió.

Segundos después de que Abi se fuera de mi habitación, le di un golpe a la pared.

Si Caleb había sido quien le regaló eso... ¿Por qué lo hizo? Y tampoco podría preguntarle o confrontarlo, porque estaría delatándome completamente.

Capítulo 42

Abi

—¡¡Abi!!

Me asomé por la puerta del baño para ver a Ashley, que entraba a mi habitación gritando como un loca. Estaba con el pelo todo mojado, una bata y unos zapatos colgando de su mano derecha.

—¿Qué sucede? —pregunté poniendo los ojos en blanco.

Ya era la tercera vez que me llamaba por algo estúpido como que no encontraba su labial favorito o algo así.

—¿No has visto mis zapatos rosas? No quiero usar estos —levanto su brazo para que viera el par de zapatos que había elegido como segunda opción.

—Quizás Kelly los puso en mi armario, fíjate —dije por último y volví a estar de frente al espejo.

Estaba en ropa interior, intentando secarme el pelo con el secador de Ashley. Ya casi terminaba, y estaba quedando bastante lacio. Y ahora seguía maquillarme. Seguí los pasos que Vicky me había enseñado para maquillarme correctamente. Obviamente que Amanda quiso comprarme todo tipo de maquillajes, como los que Ashley ya tenía. Tardé bastante en lograrlo como yo quería, todavía necesitaba práctica, pero logré arreglármelas para hacerme una sombra oscura, seguida de máscara de pestañas y un labial oscuro.

—Madre mía —la voz de Ashley, asomándose por la puerta, me hizo sobresaltar.

—Idiota —reaccioné al susto.

—Te queda fantástico.

—Gracias —contesté y me di la vuelta para admirarle el vestido ajustado color blanco, con un encaje precioso.

—Me encanta —sonreí.

—¡Vamos! Te tienes que cambiar.

—Vale, vale —asentí y me abrí el paso hasta mi vestidor.

Allí me esperaba, colgado, un vestido que había comprado esta semana con el dinero de las producciones de fotos. Claro que me había gastado bastante, ya que Ashley insistió en que comprara un vestido de diseñador. Los zapatos eran demasiado altos para mi gusto, pero podría soportarlos si me sentaba la mayor parte de la noche.

—¡Holaaaa! —Vicky nos sorprendió.

—¡¡Qué bella!! —gritó Ashley al ver a Vicky en su sexy vestido negro con la espalda al descubierto— Caleb se cae de culo.

—¡Sí, esperemos! —dijo con un tono irónico, pero pronto volvió su sonrisa de siempre— ¿Y qué haces tú que no estas cambiada?

—Ya va —contesté y puse los ojos en blanco.

Me cambié rápidamente y nos terminamos sacando una foto las tres, frente al espejo.

—¡Chicos! —escuché a James en el pasillo— ¡Los vemos allá!

—¡Okey! —gritó Ashley.

Las tres nos pusimos un tapado, ya que estaba comenzando a hacer frío.

—¿Vamos en mi auto? —preguntó Vicky.

—¡Si!

—¡Muero por ver a West! Abi, tienes que estar con él —dijo Ashley.

—Sí, Abi —dijo Vicky siguiéndole la corriente, pero me lanzó una mirada cómplice. Por Aiden.

Igualmente, podría estar con West, Aiden estuvo con otra chica, y qué mejor que darle algo de celos...

Amanda había insistido en que invitáramos a West y sus amigos. Que no hacía falta que compraran la entrada, que seguro gastarían en los juegos. Al principio no me pareció una buena idea, pero obvio que Ashley se adelantó y lo invitó ella misma.

Antes de irnos, repasé por última vez mi vestido en el espejo. En realidad era una falda larga color salmón claro, con un top de brillos que era algo transparente en la parte de atrás. Había poco espacio de piel sin cubrir entre la falda y el top, por eso parecía un vestido.

Las chicas salieron de la habitación y desaparecieron por el pasillo. Me tomé mi tiempo para meter algunas cosas en el pequeño bolso, y salí yo también. Apenas puse un pie en el pasillo, Aiden abrió la puerta de su habitación y se asomó. Fui la primera en notar nuestro encuentro, ya que él estaba de espaldas a mí. Estaba perfectamente vestido con un traje negro.

—Pero qué guapo —reí al sorprenderlo.

Se dio la vuelta rápidamente y fijó los ojos en mí. Su mirada me recorrió todo el cuerpo, y me sentí desnuda ante él. Su pequeña sonrisa perversa de aprobación, me hizo sonrojar.

—Joder —se acercó a mí y se detuvo a menos de un metro, miró sobre su hombro y luego se acercó aún más— ¿De verdad tenemos que ir? —susurró en mi oído.

Reí tontamente y lo esquivé. Me alejé de él y su perfume, caminando hacia las escaleras. Escuché su silbido y me giré para fulminarlo con la mirada, aún con diversión.

—¡¡Vamos, abí!! —Ashley me apuró desde el pie de las escaleras.

Vicky estaba abrazada a Caleb, y Nathan también estaba allí, intentando sacarse una selfie. Aiden bajó unos segundos después de

mi, y todos salimos afuera. Vicky, Ashley y yo íbamos en un coche. Caleb y Nathan iban en el suyo, y luego Aiden, obvio que iba solo en el de él.

La fiesta se hacía en los salones de un hotel cinco estrellas muy conocido. Cuando llegamos, los del valet nos aparcaron el coche, y nosotras entramos por la puerta principal. El lobby era enorme, colgaban brillantes candelabros de los techos, y había un montón de sillones de cuero. Había gente que estaba ingresándose al hotel, y claro que estaban muy bien vestidos, se notaba que eran de la alta sociedad.

—Buenas noches, ¿Vienen a la gala? —se acercó un hombre joven, vestido de traje.

—Sí —se apresuró a contestar Vicky y le mostró su entrada.

—Sígueme —indicó.

Justo cuando estábamos por avanzar, entraron los chicos por la puerta, así que se acercaron y caminaron con nosotras. Incluidos Mike y Noah. Vicky ya le había tomado de la mano a Caleb.

El tipo nos llevó por unas puertas que se abrían de par en par, adentrándonos en un salón perfectamente decorado. Habían telas colgando de los techos, luces cálidas en las paredes. Había unas treinta mesas repartidas por el salón, dos barras en cada punta, y por otro lado estaban todas las ambientaciones de casino. Mesas de Póker, Black Jack, máquinas, etc. Si venía toda la gente que imaginaba, sería un montón de dinero recaudado con las entradas y todos los juegos. No había gente todavía, solo vi a James y Amanda preparando algunas cosas con sus amigos más cercanos que estaban ayudando. Bueno, en realidad los del personal se encargaban, pero siempre habrían detalles que Amanda consideraría importantes en arreglar. De fondo sonaba una música tranquila.

—No sé, pero qué mejor que esperar a la gente allí —dijo Caleb dirigiéndose hacia la barra.

—¡Me apunto! —lo siguió Nathan.

—¡Vamos! —Ashley tiró de mi.

—Buenas noches —saludó amablemente la chica detrás de la barra

—¿Qué les sirvo?

—¡Tequila! Para todos —dijo Nathan.

La chica rió, y sacó vasos para todos.

—Eh, que luego mamá nos va a echar la culpa a nosotros —avisó Aiden.

—Tranquilo hermano, que hoy no tendrán la atención puesta en nosotros —dijo Caleb.

—Buen punto —señaló Nathan.

—Alcohol gratis, chicos. Pienso tomar hasta el agua de la canilla —dijo Noah y todos reímos.

—Te recuerdo que pagaste una entrada muy cara —dijo Aiden dándole golpecitos en la espalda.

—Mis padres lo hicieron —se defendió.

Al parecer venían las familias de casi todos los amigos de ellos, ya que todos podían permitirse donar dinero.

—A la cuenta de tres —dijo Noah levantando su vaso en el aire.

Reí negando con la cabeza y finalmente alzamos todos los vasos.

—Uno...dos...tres —finalizó y todos dejamos que el líquido quemara nuestras gargantas.

A diferencia de los chicos, yo sí tomé la rodaja de limón que la chica nos había dejado sobre la barra.

—Qué asco —se quejó Ashley.

Mi teléfono sonó y miré para fijarme de quién se trataba. Había silenciado las notificaciones de todas las aplicaciones, menos de los

mensajes.

West: Estoy por llegar.

Habíamos logrado filmar el video unos días atrás, y ayer lo habían publicado luego de editarlo. Un montón de gente lo había visto, y mis seguidores en Instagram habían aumentado notablemente.

Yo: Te espero.

El beso con West fue algo rápido, pero tuvimos que fingirlo un poco más exagerado y sensual. Me dio muchísima vergüenza, pero los chicos hicieron que fuera un ambiente cómodo y divertido.

—Parece que lo disfrutaste —había dicho Aiden luego de haber visto el video.

Se había comportado un poco raro el resto del día, pero luego en el Instituto se le había pasado y me había vuelto a tratar normal.

Mi teléfono volvió a sonar.

Aiden: Deja de hablarle a otros.

Levanté la mirada, y me encontré con los ojos de Aiden a unos metros. Su expresión era divertida y provocadora. Reí ante el mensaje y puse los ojos en blanco. Los demás conversaban delante nuestro, y nadie se percataba de nuestra conexión.

La gente comenzó a llegar muy rápido y nosotros nos quedábamos cerca de la barra bebiendo. West llegó con sus amigos y el ambiente se tornó un poco extraño. Aiden y Caleb no mantenían ninguna conversación con ellos, ni si quiera se reían si decían algo gracioso.

En cambio, Nathan, Mike y Ashley estaban conversando muy animadamente con ellos.

—¿Quieres ir a jugar? —West me preguntó, señalando el otro lado del salón.

Estaba súper lindo, el traje color beige le quedaba divino. Me quería invitar a jugar, y eso implicaba gastar dinero. Dinero que no tengo.

—Te acompaño si quieres, pero no tengo para gastar —sonreí.

—Esta bien, con que me acompañes está perfecto —West me guiñó el ojo, y juraría que todos lo habían visto.

—Vamos.

Los dos dejamos a los demás allí y fuimos a los juegos. Había gente allí, y también algunos ya estaban sentados, comiendo algo.

—Sabes... Todo el mundo me preguntaba quien eras y habían muchos comentarios positivos sobre nosotros —comentó West mientras intercambiaba dinero por fichas.

—Bueno, pero saben que es todo fingido —reí.

—Sí, pero como casi nadie te conocía, comenzaron las sospechas. En otros videos que hacía con mis amigas, la gente sabía que eran solo eso... amigas —siguió diciendo mientras caminábamos hacia las maquinitas.

Dejé de prestarle atención y comencé a mirar la gente que estaba en el salón. Vestidos impresionantes y ostentosos se mezclaban entre las mujeres. Reconocí algunos rostros de haberlos visto en la televisión anteriormente, pero no había ninguna celebridad que muriera por conocer.

Capítulo 43

Aiden

No hacía mucho que estábamos en la fiesta y no podía lograr quitarle los ojos de encima a Abi, y especialmente a su nuevo colgante que llevaba sobre su pecho. Ella estaba hermosa, pero no dejaba de recordarme constantemente de que mi hermano podría estar detrás de su regalo.

Apenas llegamos al hotel, comenzamos a beber alcohol. Todavía no habíamos cenado, lo que significaba que probablemente era una mala idea, ya que podría llegar a afectarme bastante. Cuando Abi se fue con el tipo ese, Noah y yo decidimos ir a jugar al póker. Necesitaba distraerme un rato, de mi hermano, de Abi y de su nuevo amigo, que no lograba caerme bien. Desde el primer día que lo había visto supe que había algo raro en él, y no me gustaba. Y cuando vi el estúpido video ese, menos todavía.

—¿Qué te pasa, hermano? Estás raro —dijo Noah cuando la mujer de la mesa de póker comenzó a repartir las cartas nuevamente.

No estaba prestando atención al juego, casi que iba perdiendo. Noah y otro tipo estaban ganando. Había gente por todos lados, no lograba concentrarme. Tampoco podía dejar de preguntarme donde estaba Abi.

—Lo sé, lo siento —contesté volviendo a mi, nuevamente.

—Deberías aflojarle un poco a la bebida, que sino, terminaré llevando tu maldito culo a tu casa —dijo haciendo señas al vaso de Whisky que sostenía en mi mano derecha.

Puse los ojos en blanco y me terminé el vaso.

—Vale, vale —dijo ofendido porque no le hice caso.

—Yo me retiro —avisé y me puse de pie.

—Vamos, quédate —pidió Noah, pero yo ya me estaba alejando de allí.

No me importaba el dinero, no había apostado mucho. Solo quería ir a comer algo. A lo lejos vi al resto de mis hermanos sentados en una mesa. Me acerqué a ellos y me senté junto a Nathan.

—Tienes que probar esto —dijo aún con la boca llena, señalando su plato.

No podía distinguir que era, pero algo de carne tenía seguro.

—Hermano, acaban de entrar las mellizas Porter —comentó Caleb con emoción en sus ojos.

—Cierra la boca —exclamó Vicky y le dio un golpe en la cabeza.

Casi todos desviamos la mirada hacia las mellizas que se abrían paso entre la gente. Nathan estaba a punto de derramar saliva sobre la mesa.

—¿Pueden ser menos obvios? —susurró Ashley al ver que ellas miraron en nuestra dirección.

—No puedo creer que te hayas acostado con una de ellas —intentó susurrar Mike, pero no lo logró. Todos posaron los ojos en mi.

—¿Estás de broma, verdad? —preguntó Ashley a Mike, pero sin dejar de mirarme.

Nadie sabía que había estado con una de ellas. Excepto por Noah y Mike.

—¡Nunca lo dijiste! —Caleb comenzó a reírse, cosa que no veía hace un tiempo.

—Fue hace mucho —me encogí de hombros y sonreí levemente.

Las mellizas rondaban por los veinte años y eran bastante famosas aquí en Los Angeles. Eran modelos, nada más. Había estado con una de ellas hace dos años, en una gala como ésta.

—No puedo creerlo —Nathan negó con la cabeza mientras sonreía.

En medio de todo el drama, unos meseros trajeron más comida y bebidas.

—Chicos, ¿Todo bien? —papá apareció y apoyó la palma de su mano sobre mi espalda.

—¡Sí! —sonrió Ashley.

—Muy buena la comida —dijo Mike.

—Me alegro, chicos—luego se dirigió a mi y a mis hermanos—Oigan, en unos minutos quiero que vayan allá a tomarnos unas fotos —dijo señalando una esquina donde habían algunos fotógrafos.

—Perfecto —contestó Ashley y mi padre desapareció entre la gente.

—Aiden —escuché a Noah detrás de mi—Mira a quienes me he encontrado.

Antes de mirar sobre mi hombro, mis ojos se cruzaron con los de Caleb, los cuales tenían un destello de diversión, acompañados con su sonrisa burlona. No entendí a que se debía su expresión, hasta que miré hacia atrás y me encontré a Noah abrazando a dos chicas. Una de ellas era Hayley, la chica que había besado en la casa de Zac. El día que necesitaba probarle a Caleb que no estaba con Abi.

Caleb parecía estar disfrutando de la escena, y de seguro que Vicky y Ashley debían de estar preguntándose quienes eran. Una de ellas era la que había estado con Noah si mal no recuerdo, y que dijo que iba a invitar. Hayley mantenía su mirada perdida en cualquier otro lugar que no fueran mis ojos. Parecía algo avergonzada.

—Hola —las saludé finalmente y volví mi mirada al frente.

—Pues vengan a sentarse, chicas —invitó Caleb y Vicky lo fulminó con la mirada.

Pobre, si solo supiera que estaba jugando conmigo y no intentando ligar con ellas.

—Ashley, vamos a lo de las fotos —me puse de pie —Caleb, Nathan...ustedes también.

Ya me quería ir de allí. Mi hermana me miró confundida, pero igualmente se puso de pie e intentó seguirme el ritmo entre la gente.

—¿Qué te sucede? —preguntó apenas me alcanzó.

—Nada, ¿Por qué?

—Apenas vinieron esas chicas te largaste. Quedaste un poco mal —me miró expectante.

—No me importa, no las conozco —mentí.

Tal y como esperaba, mis padres estaban allí junto a los fotógrafos y otras personas. Pronto llegaron Nathan y Caleb.

—Chicos —mamá sonrió al vernos —¿Cómo lo están pasando?

—Muy bien, mami —sonrió Ashley.

—Nada mal —Nathan se acercó a nuestra madre y la abrazó por la cintura.

—¿Nos sacamos las fotos? —preguntó papá.

—Sí, pero espera que falta Abi —avisó mamá.

—¡Allá viene! —señaló Ashley.

Levanté la mirada y la observé caminar hacia nosotros. Venía sola, pero con una gran sonrisa en su rostro. Y eso me preocupaba. No tendría que preocuparme, pero me intrigaba el motivo. Apenas llegó a nuestro lado, el fotógrafo nos indicó que nos colocáramos junto al panel del fondo, que tenía estampado el logo de la organización. Atrás nos pusimos en una fila, Nathan, Caleb y yo. Delante nuestro

se pusieron Abi y Ashley. Mientras el fotógrafo nos indicaba como ubicarnos, Caleb aprovechó la oportunidad para hablar.

—¿Qué pasó hermano?¿No era buena en la cama y por eso la evitas? —rió irónicamente.

—¿De quién hablas? —preguntó Nathan.

—De la chica que trajo Noah, estuvo con Aiden el otro día —contestó.

Estaba intentando mantener la postura y la calma, con todas mis fuerzas. Sostuve la mirada al frente, lo que me hizo dar cuenta, que tanto Ashley como Abi habían escuchado todo. Las teníamos prácticamente pegadas a nosotros, era imposible que no escucharan.

Lo último que escuché antes de que el flash de la cámara comenzara a iluminar nuestros rostros, fue la risa de Caleb.

—Vamos chicos, sonrían un poco más —animó mi madre.

No podía sonreír. No mientras tenía ganas de encajarle una piña a mi hermano, en el medio de la cara.

Luego se sumaron mis padres y nos tomaron más fotos. Tenía ganas de ir a mi casa y sacarme el estúpido traje. Acostarme en mi cama, fumar un poco de hierba y estar con Abi. Demonios. Ya se me estaba haciendo costumbre desear eso.

Apenas nos dejaron en paz con las fotos, me largué hacia la barra. Necesitaba tomar algo más. No pude disfrutar tanto tiempo de la soledad, ya que todos se acercaron a la barra. Abi no estaba entre ellos, pero Hayley sí. Y fue la primera en hablarme.

—Aiden —sonrió ella—No creí que nos volveríamos a ver.

—Yo tampoco —contesté.

—La verdad es que no sabía que iba a encontrarte aquí, pero si quieres que me vaya, puedo irme —se encogió de hombros y miró hacia el suelo—¿Está aquí? —preguntó.

—¿Quién? —pregunté confundido.

—Ya sabes quién —elevó una ceja.

—Sí —contesté en cuanto comprendí de que me estaba hablando.

Miré de reojo hacia mi derecha y la vi. Abi. Estaba mirándonos y su expresión no me gustó para nada. Sus labios marcaban una fina línea y sus ojos no tenían brillo alguno.

Hayley me siguió la mirada y su expresión cambió totalmente en cuanto vio a Abi. Fue extraño. Como si la acabaran de descubrir en algo. Ambas intercambiaron miradas, como si se conocieran. Los chicos no estaban prestando atención. Abi estaba junto a Vicky y Ashley, pero tampoco se habían percatado de la escena que parecía estar sucediendo en cámara lenta.

—Disculpa —Hayley se volvió nerviosa y salió apurada en la otra dirección.

¿A donde iba?

Mejor pregunta: ¿Por qué Abi iba tras ella?

Capítulo 44

Abi

Mientras compartía mi tiempo con West y sus amigos, que se habían sumado poco tiempo después, Amanda nos interrumpió y me pidió si en unos minutos podía ir a sacarme unas fotos con ellos. Obviamente que acepté, y un rato más tarde, dejé a los chicos y me apresuré en buscar a los demás.

Avisté al resto de la familia en un rincón del inmenso salón y me acerqué a ellos.

—¿Cómo va todo con West? —preguntó Ashley, en voz baja, cuando llegué a su lado. Me miró expectante y una sonrisa que amenazaba con salir, esperando el momento perfecto: el cual no iba a suceder, ya que no había ocurrido nada del otro mundo.

—Luego te cuento —decidí mantener el misterio, mientras nos ubicábamos para la foto.

Me encontraba delante de Aiden y Caleb. Podía sentir la respiración de ambos cerca de mis oídos. Una de ellas era más agitada que la otra. Me pregunto de quien sería.

—¿Qué pasó hermano? ¿No era buena en la cama y por eso la evitas? —la voz de Caleb pareció recorrer mi cuerpo entero. Estaba tan cerca.

¿De qué hablaba? Ashley me miró de reojo. También había escuchado.

—¿De quién hablas? —preguntó Nathan.

—Chicos, miren aquí —indicó el fotógrafo, pero nadie le estaba prestando atención.

Dejé mis brazos al costado de mi cuerpo e intenté enderezarme un poco. No tenía ganas de posar.

—De la chica que trajo Noah, estuvo con Aiden el otro día —confesó Caleb y mi corazón se detuvo por un segundo.

Estaba hablando de Aiden.

Sentí un calor recorrer mi nuca y un silencio incómodo se hizo entre todos. Ni si quiera logré prestar atención a cuando nos estaban tomando las fotos. Mi mente estaba perdida. Tampoco me di cuenta cuando Amanda y James se sumaron a nosotros. No pasaron ni cinco segundos de que terminamos las fotos, que Aiden ya había desaparecido.

—¿Quién está con Aiden? —Ashley enfrentó a sus hermanos.

Me quedé a unos metros alejada de ellos, pero igualmente podía escucharlos.

—La chica del vestido azul —contestó Caleb y se echó a andar hacia mi dirección.

Pasó por mi lado, me miró el pecho y antes de seguir de largo, me hizo un cumplido:

—Bonito colgante —dijo cortamente, acompañado de una mirada traviesa, que se perdió en el instante en que volteó la vista al frente.

Sin pensarlo, me llevé la mano al pecho y pasé mis dedos sobre el pequeño colgante. Una sensación extraña recorrió mi estómago por un segundo.

—Vamos —Ashley tiró de mi brazo y se abrió paso entre la gente, siguiendo a su hermano.

—Al fin volvieron —Vicky apareció delante nuestro.

—Así que esa es la que está con Aiden —dijo Ashley señalando con la cabeza hacia la barra. Lugar donde estaba Aiden con una chica de vestido azul, a la que no le veía el rostro.

—No parece del tipo de Aiden —dijo Vicky y me miró de reojo.

Ambas se pusieron a conversar y pronto dejé de escuchar. Debía de parecer una loca a la vista de los demás, pero no podía dejar de observar muy indiscretamente a Aiden y su ligue de la otra noche. El no parecía contento para nada, tenía el ceño fruncido y los párpados más caídos de lo normal. Aiden ladeó la cabeza hacia un costado, desviando su mirada hacia mi. Nuestros ojos se encontraron por un segundo, antes de que los míos, impacientes por ver el rostro de la chica, se posaran en los de ella.

¿Qué demonios? ¿Hayley?

Su expresión fue de sorpresa. Sus ojos se abrieron exageradamente y su media sonrisa se borró al instante. No pudo mantener la conexión por más tiempo y murmuró algo que no pude escuchar, antes de largarse hacia el otro lado.

No. No iba a dejarla ir. La última vez que la había visto fue en la calle, cuando hablamos sobre Brian Weller y que gracias a ella, él me había encontrado.

Hayley mantenía su paso apresurado y no se detuvo ni un segundo. Ni si quiera para mirar hacia atrás. Dudo que supiera que la seguía, pero no aflojó el ritmo hasta que llegó al lobby del hotel, donde finalmente la alcancé.

—Hayley —pronuncié su nombre casi en un grito ahogado.

Ella frenó en seco y se giró a verme.

—Abi —intentó sonreír— ¿Qué haces aquí?

—¿Qué haces tú aquí? —pregunté acercándome más hacia ella.

Su espalda estaba algo encorvada y sus brazos parecían más delgados que de costumbre. Llevaba un montón de maquillaje encima, pero la sombra debajo de sus ojos aún era visible. Quería entenderlo todo. No tenía ni idea de porqué ella estaba aquí. A menos que realmente haya sido ella quien estuvo con Aiden y él la había invitado. Quería creer que el no lo habría hecho, que ni si quiera estuvo con ella esa noche, pero nada me daba a pensar lo contrario.

—Me invitó una amiga —contestó nerviosa—Qué casualidad.

—¿De dónde conoces a Aiden? —pregunté con dureza en mi voz.

Vaya, no sabía que mis estúpidos celos pudieran apoderarse de mí. Sí, celos. Eso sentía ahora mismo. También tenía ganas de romper algo. El solo hecho de imaginarme a Hayley con Aiden me daba ganas de vomitar.

—Lo conocí el otro día en la casa de un chico —confesó y miró hacia el suelo.

—Estuviste con él, ¿No?

Hayley levantó la mirada y me observó por unos segundos.

—No me digas que eres tú —rió irónicamente y negó con la cabeza.

—¿Qué cosa? —pregunté confundida.

—Abi —una voz masculina entró en escena y me encontré con los ojos de Aiden.

De seguro estaba quedando como la idiota más grande del mundo. Ya que el no sabía que nos conocíamos, que fuimos vecinas e íbamos juntas a las fiestas de Jonathan Parker. Probablemente no recordaba su rostro, el cual había visto en la fotografía que me había enseñado días atrás.

—¿Qué? —mi voz sonó mas dura de lo que esperaba.

—¿Te vas? —preguntó. Era extraño que todavía no hubiese mirado a Hayley. Hacía como si ella no estuviera allí.

—No.

—Ah —apretó los labios y respiró hondo— ¿Podemos hablar?

—En un rato.

La tensión en el aire se sentía en toda la habitación. Hayley, nerviosa, no dejaba de mover la pierna, lo que me estaba haciendo poner histérica.

—Vale, te espero en el patio —finalizó y justo antes de girarse sobre sus talones y marcharse, le dirigió una rápida mirada a Hayley.

Eso me hacía hervir la sangre. Saber que compartían un vínculo, que se conocían, que entre miradas se entendían.

—No puedo creer que estés aquí. No quiero que sepan que fuimos amigas. ¿Cómo supiste que ellos son mi familia? Tienes que alejarte de nosotros, sobretodo con Brian suelto por ahí —comencé a decir casi eufórica y ella me interrumpió.

—Espera, ¿Tu familia? —ahora su voz parecía más frágil, como de una niña—No tenía ni idea, Abi. Te lo juro. No me imaginé que esto fuera por ti.

—¿De qué hablas?

—¿Cómo te crees que llegué a Aiden? Brian me lo pidió, dijo que fuera tras él. Pero pensé que era un amigo de él, que no tenía nada que ver contigo.

—¿Brian? ¿Te sigue amenazando? ¿El te pidió que estuvieras con Aiden?

—Algo así —contestó y sus ojos cada vez se tornaban mas brillantes—Hay que decirle a alguien, esto se nos está yendo de las manos.

Mierda. Esto sí que no me lo esperaba. Lo que menos me iba a imaginar era que Brian Weller estuviera detrás de todo. ¿Tanto me quería ver sufrir?

—No puedo —respondí—No quiero perder a esta familia.

—¿Por qué irías a perderla?

—Un escándalo como este podría hacer que vuelva al sistema, que no me quieran.

—Abi, estamos hablando de que tu vida corre peligro. Si esto no se soluciona, no tendrás ningún lugar ni familia a la que volver. ¿Es eso lo que quieres?

—¡No! —casi que grité y llamé la atención de la poca gente que había a mi alrededor.

—Igual que Brian no es el único problema que tienes al parecer.

—¿Qué?

—Si Aiden Collingwood es de tu familia, tampoco te quedarás con ellos en cuanto se enteren de ustedes dos.

¿Qué sabía ella de nosotros dos?

—Me tengo que ir. Ya sabes que tienes que hacer, mucha gente conoce a tu familia. Las autoridades te van a escuchar. Espero que sepas lo que haces —advirtió y se alejó un poco de mi—Ah y para tu información, no estuve con Aiden. El no paraba de hablar de ti —comentó y se alejó finalmente, haciendo sonar sus zapatos contra el suelo.

El le habló de mi. Mi corazón dio un vuelco y dejé de respirar. ¡No había estado con él!

A pesar de la situación con Brian, no podía estar más feliz por dentro. Una sonrisa se plasmó en mi rostro, que quizás diera un poco de miedo. Tenía que ir a buscar a Aiden. El quería hablar conmigo.

Me escabullí por el salón y crucé una puerta que llevaba al patio trasero. El aire chocó bruscamente contra mi piel, pero no sentí frío. Ni un poco. La música apenas se escuchaba desde afuera. Miré hacia ambos lados. Había una pareja en un banco, riéndose y hablándose al oído. Luego había una mujer de unos sesenta años con un cigarrillo extra largo, que estaba observando el jardín. Busqué un poco más y lo vi sentado junto a una fuente de agua. También tenía un cigarrillo en la mano y movía su pie impacientemente. No se percató de mi presencia hasta que llegué a su lado.

—Hola —dije estúpidamente y me senté junto a él.

Llevó la mano hacia un costado y apagó lo que quedaba del cigarrillo. Luego puso toda su atención en mi. Sus ojos verdes tenían más brillo gracias a la luna. Me miraba con intensidad y eso me ponía nerviosa. Muy nerviosa. Estaba pensando en que decir, pero en realidad él era el que quería hablar conmigo.

—¿Pasarías esta noche conmigo? —soltó así como si nada, desconcertándome totalmente.

—¿Qué? —reí entre dientes.

—Si pasarías la noche conmigo.

—¿Cómo que pasar la noche? ¿Por qué? —seguía confundida. No podía entender a que se refería.

—Sólo dime si estas dispuesta a pasar el rato conmigo. Entiendo si no me quieres ver, si no quieres que te hable...

—Sí, lo estoy —lo interrumpí rápidamente— Pero... ¿Por qué?

Dejó escapar una pequeña sonrisa y se puso de pie.

—Más tarde lo sabrás. ¿Vamos? —estiró su brazo, invitándome a tomarle la mano.

Eso hice. Aunque sea por un minuto, hasta que cruzáramos la puerta al salón, pude disfrutar de ese pequeño detalle.

De todas formas, no podía dejar de preguntarme por qué no había dicho nada respecto a que Hayley y yo habíamos estado hablando. Es como si realmente no lo hubiese visto.



Pasamos un par de horas jugando con los demás. Vicky y Caleb discutían a cada rato y Nathan se la pasaba mirando chicas. Noah se quedó con la chica que había traído y que al parecer era conocida de Hayley. West y sus amigos no se quedaron por mucho tiempo y se fueron. Incluso vinieron de una revista a entrevistarnos y nos hicieron preguntas a todos. Fue algo incómodo cuando preguntaron quien era yo. Al parecer sabían de mi existencia y todo el mundo se moría por saber cual era mi conexión con la familia Collingwood. Estaba claro que «todo el mundo» eran solo unos pocos. Me gustaba escuchar el apellido entero. Muchos lo acertaban y decían Collins, como la marca de ropa, pero cuando los entrevistadores lo usaban, decían Collingwood.

Al final, la historia que contaron fue la verdadera. Amanda y James estaban orgullosos de contarla y no estaban para nada avergonzados. Eso me hizo sentir muy bien.

—Ya tengo ganas de ir a casa —protestó Ashley.

Todos estábamos sentados en una mesa. Vicky tenía su cabeza apoyada en mi hombro y tenía su brazo estirado sobre mi, con su teléfono en la mano. Las dos fijamos la mirada en el, mientras deslizaba el dedo sobre la pantalla para ver el inicio de alguna red social. Ashley estaba recostada hacia atrás, también con su teléfono. Nathan estaba con los brazos cruzados y los ojos cerrados. En cualquier momento se le iba a caer la cabeza. Caleb, Aiden, Noah y

Mike conversaban de alguna cosa sin sentido, pero sin muchas ganas. Todos parecían aburridos y cansados.

—Vamos, por favor —pidió Nathan, que abrió los ojos en cuanto su hermana sugirió la idea de irse.

Todavía había gente, pero no mucha. Eran las dos de la mañana. No era tan tarde, pero para un evento de este tipo sí me parecían varias horas.

—Vale, vamos —dijo Caleb y se puso de pie.

Todos hicimos lo mismo y nos despedimos.

—Abi, tú te vienes a casa —ordenó Vicky y me atravesó con la mirada.

—¿Por qué?

—Porque yo lo digo —contestó y con su expresión entendí que tenía que seguirle la corriente.

—Bueno.

—Avísame cuando llegues a tu casa —le dijo Caleb y le plantó un corto beso en los labios.

—Nos vemos en casa —le dijo Noah.

No sé por qué, pero Vicky se quedó allí de pie, esperando a que todos se alejaran.

—¿Qué pasa? —le pregunté una vez que quedamos solas.

—Vamos —ordenó y comenzó a caminar hacia el lobby del hotel.

Para cuando llegamos, los chicos ya habían salido por la entrada principal. Seguí el paso detrás de Victoria, pero cuando estábamos a punto de salir del edificio, se frenó en seco y giró sobre sus talones.

—Claramente no vienes a casa, luego me agradeces —me guiñó el ojo y antes de que pudiera preguntar de qué estaba hablando, se fue.

¿Qué demonios fue eso?

—Abi —ahi estaba la voz que lograba ponerme los pelos de punta.

Me di la vuelta y allí estaba Aiden.

—¿Qué fue eso? —pregunté señalando al lugar donde Vicky había estado de pie hace unos segundos. No sé por qué esperaba que el supiera algo.

—Eso es mi culpa —sonrió hermosamente y se pasó una mano por el pelo. Casi me derrito.

—Entonces... ¿Volvemos a casa?

—Bueno... —rió—Tú dijiste que pasarías la noche conmigo —me miró divertido.

—¿Si...? —dije en modo de pregunta. Confundida.

—Ya está arreglado.

—¿El qué?

—Vamos —miró hacia los costados y me dio la mano.

—¿A donde?!

Ya basta. El misterio me estaba poniendo histérica.

Aiden me llevó hasta la puerta de un ascensor y presionó el botón junto a la pared. Lo miré expectante y él intentaba reprimir una de sus tantas sonrisas.

—Dime que no has...

—Oh si —rió y casi que me empujó dentro del ascensor en cuanto se abrieron las puertas.

Presionó el botón del decimoctavo piso y las puertas se cerraron.

—¿Estás loco? ¡Tenemos que ir a casa!

—Si tu estás en lo de Vicky —sonrió y ahí entendí todo.

Aiden había planeado todo.

—¿Y ella donde piensa que estoy? —pregunté, ya que él no sabía que ella sabía de nosotros.

—No soy idiota. Era un poco obvio que Vicky sabía todo, así que recurrí a ella.

—¿Y tu dónde se supone que estás?

—Yo en cualquier lado. No necesito poner excusas —me guiñó el ojo y las puertas se abrieron.

Caminamos por el pasillo hasta la habitación 1806. Aiden deslizó la tarjeta por la ranura y se encendió una luz verde, dando a entender que la puerta estaba desbloqueada. Y yo ya estaba con los zapatos en la mano, los cuales dejé en el suelo apenas nos adentramos en la habitación. El suelo era de alfombra blanca y las paredes color crema. Había una cama al final de la habitación frente a un ventanal enorme.

—Qué hermosa —sonreí.

—No tanto como tú.

—Idiota —reí y me acerqué al ventanal. Lo que más llamaba mi atención.

Para mi sorpresa, era una puerta corrediza que conectaba con un balcón bastante amplio. Lo primero que hice fue deslizar la puerta y salir hacia el balcón. El cielo estaba totalmente despejado, con la luna llena y miles de estrellas acompañándola. Me apoyé sobre la baranda y miré hacia abajo. Mierda que estaba alto. Se veía casi toda la ciudad desde allí arriba. Llena de luces y de coches en movimiento. Comencé a disfrutar el momento aún más en cuanto sentí el cuerpo de Aiden sobre mi. Su torso pegado a mi espalda y su barbilla sobre mi hombro.

—Desde aquí arriba podemos ver a todos, pero nadie nos puede ver a nosotros —susurró en mi oreja, causándome cosquillas— Aquí no tenemos que fingir. Podemos ser nosotros mismos —continuó y por un momento pensé que ya no estaba hablando de nosotros juntos.

Cerré los ojos e intenté grabar esas palabras en mi mente.

—Quiero saber todo de ti —susurró nuevamente y abrí los ojos.

Sus manos estaban apoyadas sobre la baranda, encerrándome entre sus brazos. Me giré dentro de ellos, para quedar frente a frente. Estaba todo oscuro pero podía verlo a la perfección. Sus ojos un poco entrecerrados por la brisa que corría, y su cabello que se movía hacia un costado.

—Hay tiempo para eso —me limité a responder.

Apoyé una mano en cada lado de su rostro y lo atraje hacia mi, presionando mis labios sobre los suyos. Lo besé largo y profundamente, al tiempo que sus manos se adueñaban de mi cintura y me acercaba aún más hacia él. Sabía que estar en una habitación, sobretodo de un hotel, implicaba que las cosas de seguro iban a ir más allá de cualquier límite que no hayamos cruzado. Y no me molestaba en lo más mínimo.

Aiden comenzó a caminar hacia atrás, guiándome solo con sus labios. Una vez dentro de la habitación, se detuvo y se sacó los zapatos. Me tomó de la cintura nuevamente y ahora era yo quien caminaba hacia atrás. Aún atrapada en sus labios, él logró quitarse el saco del traje y escuché como caía al suelo. Apenas mis piernas chocaron con el borde de la cama me caí sentada sobre ella. Él se quedó allí de pie, mirándome. Su rostro era tan lujurioso que no podía concentrarme.

—Me encantas —sonrió y me pareció lo más tierno que había visto nunca.

Rápidamente tome el borde de su camisa y tiré hacia mi. Pronto su cuerpo cayó suavemente sobre el mío y nos movimos un poco más hacia arriba, apoyando mi cabeza sobre la almohada. Acarició mi rostro con la yema de sus dedos y me acomodó el pelo detrás de la oreja. Pronto me volvió a besar. Esta vez con más desesperación, más apasionado. Mis dedos alcanzaron los botones de su camisa, y con un

poco de su ayuda, logré desabrocharlos todos. Luego de que la camisa tocara el suelo, sus manos pasaron a acariciarme todo el cuerpo. Sus dedos llegaron a mi cintura, al borde de mi falda y comenzó a tirar de ella hacia abajo, deslizándola hasta que mis piernas quedaron completamente desnudas. Eso me permitió poder abrazar su torso con ellas y acercarme todavía más.

No sé en que momento sucedió, pero ambos nos encontrábamos sin ropa. Completamente desnudos. Su piel estaba caliente y totalmente suave. Pude apreciar cada uno de sus músculos y pasar mis manos por todos ellos. Él tampoco se quedó con las ganas y tocó cada parte de mi cuerpo. Me encantaba, sobretodo cuando lo hacía con sus labios.

—Necesito que me digas que serás mía —dijo con la voz ronca y agitada.

—¿Qué? —pregunté desconcertada. No sabía si lo decía porque estaba en modo cachondo o por otra cosa.

Se frenó en seco y apoyó sus labios sobre mi cuello

—Que serás solo mía. No quiero que estés con nadie más.

¿Qué?

—Aiden...

—No puedo verte con nadie, si lo haces después de esto, no creo poder soportarlo.

—¿Estás seguro de lo que estás diciendo?

—Muy seguro —contestó con voz de sufrimiento.

Yo tampoco podía verlo con alguien, pero nunca se lo hubiese admitido. ¿Por qué me costaba tanto decirlo?

—Solo estaré contigo. Solo haré el amor contigo —susurré lo último y atrapé sus labios con los míos.

Aiden no se opuso ni protestó, se dejó llevar por las caricias y los besos. Pronto nos encontrábamos haciendo lo que tanto deseábamos en secreto, lo que nadie podía saber. Pronto nos encontrábamos haciendo el amor. Como si fuésemos una pareja normal. Como si eso fuese normal.

Capítulo 45

Abi

Me sentía totalmente una persona nueva. Solo podía sentirme así cuando estaba con él. No me sentía Abi Bennet. Solo Abi. Sin ningún pasado que arrastrar y ningún apellido sin valor, de esa forma sentía que nadie podía tenerme lástima. Y creo que Aiden fue el primero en no sentir pena por mi, mientras todos me recibían con los brazos abiertos, él me rechazaba. Muchos dirían que es una actitud horrible y que no debería haberlo hecho, pero para mí era más que eso. Toda mi vida la gente se la pasó teniéndome lástima y ya lo odiaba. Creo que eso fue lo primero que me gustó de Aiden, inconscientemente me sentí distinta a lo que siempre fui.

Me tomó unos segundos incorporarme apenas me desperté. No desconocí el lugar, ni tuve que pensar dónde me encontraba. Simplemente me desperté sabiendo exactamente dónde estaba. ¡Ja! ¡Como si pudiera olvidarlo!

Aiden no se encontraba a mi lado, pero me tranquilicé en cuanto escuché el agua de la ducha correr. Me senté sobre la cama y eché un vistazo a la habitación. Nuestra ropa seguía desparramada por el suelo alrededor de la cama, y tan solo pensarlo hizo que mis mejillas ardieran. Me sentía como una adolescente que acababa de perder su virginidad.

La puerta que daba al balcón seguía abierta y la brisa hacía que las finas cortinas blancas bailaran lentamente. El sol ya estaba arriba e iluminaba toda la habitación, lo que la hacía ver más hermosa que lo

que me pareció anoche. El agua de la ducha dejó de caer y rápidamente busqué mi sostén a ambos lados de la cama. Por más que Aiden me hubiese visto como dios me trajo al mundo, todavía guardaba un poco de pudor.

Luego de unos segundos, la puerta del baño se abrió y Aiden salió como un dios griego, solo en sus bóxers. Creo que nunca iba a dejar de quedarme sin aire cada vez que lo viera con poca ropa. Es que ¡Hombre!... está para babearse. Aiden sonrió hermosamente en cuanto me vio y caminó hacia mi.

—Hey ¿Dormiste bien? —preguntó y se inclinó sobre la cama y me dio un beso.

—Muy bien —sonreí.

Aiden volvió a acostarse a mi lado y me envolvió con sus brazos, dejando un rastro de besos sobre mi brazo y hombro derecho.

—He pedido el almuerzo a la habitación.

—¿Qué pediste?

—Pollo con papas, ¿Está bien o quieres otra cosa? —preguntó inclinándose hacia el teléfono que estaba sobre la mesa de luz.

—No, no. Está perfecto —reí y tiré de él para que volviera a mi lado.

—Bueno menos mal, porque sino te ibas a quedar sin comer —dijo divertido y comenzó a hacerme cosquillas.

Dios mío. En cualquier momento iba a patearle la cara si seguía haciéndome eso.

—¡Para, para! —dije entre risas intentando safarme de él.

De pronto tocaron la puerta y Aiden se detuvo. Gracias a dios.

—Estas salvada... por ahora —sonrió y me guiñó el ojo antes de encaminarse hacia la puerta.

Me tapé con las sábanas y observé el increíble culo de Aiden. Abrió la puerta y dejó que un chico alto teñido de rubio ceniza, entrara un

carro con la comida. Supongo que su curiosidad le ganó de mano, porque levantó la mirada y me observó rápidamente.

—¿Necesita algo más? —le preguntó a Aiden.

—No, gracias —contestó y le paso un billete antes de que se fuera.

Aiden acercó el carro a la punta de la cama y me senté junto a él. Levanté la tapa espejada y la apoyé sobre el colchón. El pollo se veía sabroso.

—Voy a encender la televisión —avisó y buscó el control.

—¡Es tu mamá! —grité sorprendida viendo que en las noticias estaban pasando una nota sobre la gala.

—Sí —dijo sin darle mucha importancia—La gala siempre aparece en las noticias.

—Es genial —sonreí.

—Vamos, come algo —rió y señaló mi plato.

—Vale, vale —puse los ojos en blanco.

Mientras comíamos, veíamos algunas cosas que grabaron en la gala. Nunca me di cuenta que estaban haciendo una nota para la televisión.

—Si quieres puedes bañarte, te traje ropa —dijo cuando terminamos de comer.

—¿Cómo que me trajiste ropa? —pregunté confundida.

¿Había ido hasta la casa?

—Si —se encogió de hombros y dejó escapar una sonrisita—Estaba en el coche.

—¿Desde cuando?

—Anoche —rió.

—¿Así que planeaste esto desde antes, eh?

—Pues claro —rió—fue divertido hurgar entre tu ropa interior —levantó las cejas y me mordí el labio mientras me moría de

vergüenza.

—¡Idiota! —reí y le tiré con una almohada.

—Bueno, pero no puedes negar que fue una buena idea.

Considerando que solo llevaba el vestido de anoche y ansiaba con ganas darme una ducha y ponerme ropa limpia, sí fue una buena idea.

—Los puntos que sumas por la buena idea, se restan con los que bajaste por hurgar entre mi ropa —le saqué la lengua y me puse de pie— Anda, dámela de una vez.

—Allí en la mochila —señaló una pequeña silla en la esquina.

Me acerqué a ella y al abrir la mochila, encontré mi viejo jean rasgado y un micro top que Ashley me había obligado a comprar.

—¿Tenías que traer justo este? —me giré sosteniendo el top en el aire.

—Moría por vértelo puesto —sonrió con perversión y lo fulminé con la mirada.

—No pensé que tu mente fuera tan retorcida —volví a girarme y saqué un conjunto de ropa interior que, como esperaba, era igual de sexy. Vale, en serio que no recuerdo haber usado eso, nunca.

—¡Ya, que era una broma! —escuché su risa por detrás.

Levanté el dedo del medio mientras caminaba hacia el baño. Era bastante grande y lujoso. Me tomé mi tiempo y luego de bañarme me peiné con un pequeño peine que había allí. Tarde años pero me las arreglé bien.

Cuando salí del baño, Aiden ya estaba cambiado y estaba acostado en la cama con el móvil en la mano.

—Ven aquí —dijo haciendo señas para que me sentara a su lado.

Me deslicé sobre el colchón y me apoyé en su brazo y torso.

—¿Qué haces? —pregunté curiosa y miré la pantalla del teléfono.

—Voy a visitar a Emily, ¿Quieres venir?

—Yo me quedo, será mejor que no vuelva tarde a casa.

—Esta bien —sonrió y me besó en la frente— ¿Vamos?

Asentí con la cabeza, pero sin ganas. No quería volver, no quería irme. Sentía que al irme, estaría abandonando a Aiden aquí. Y a mi también.

Nos pusimos de pie y recogimos nuestras cosas. Guardamos todo en su mochila, luego me las daría cuando volviera a casa. Me guardé el teléfono en el bolsillo y nos encaminamos hacia el elevador. Aiden me tomó de la mano y antes de que se abrieran las puertas del elevador, me dio un beso bastante apasionado. Al entrar, Aiden no quitó su mirada de mis ojos ni un segundo. Los suyos eran tan hermosos que por momentos me sentía totalmente intimidada.

Nos acercamos al escritorio principal e hizo el check out. Sin soltarme la mano, nos encaminamos hacia la salida.

—¿Aiden Collingwood? —una mujer se nos cruzó por delante y rápidamente nos soltamos la mano.

Al momento la reconocí, era la misma que anoche me había entrevistado. Creo que ambos debíamos de estar pálidos en este preciso instante.

—Hola —Aiden intentó sonreír.

—¡Me imaginé que eras tú! Muy linda la gala, Aiden. ¿Has pasado la noche aquí?

—¡Gracias! Si, si.

La mujer con su enorme sonrisa estampada en el rostro, desvió sus ojos hacia mi. Pues claro que no se perdió la oportunidad de analizarme completamente.

—¿Abi, verdad?

—Sí —hice una mueca y me pasé las manos sudadas por el pantalón.

—Esta semana saldrá en la revista tú entrevista, no te la pierdas —avisó.

—No lo haré —sonreí.

—Bueno, los dejo. Adiós chicos —se despidió e inmediatamente cogió su teléfono y siguió caminando.

—Joder. Eso estuvo cerca —dijo Aiden y se apresuró a salir por la puerta.

—¿Se habrá dado cuenta?

—No creo —contestó pero notaba que estaba algo tenso y preocupado.

El chico del valet trajo el coche de Aiden y luego de subirnos, condujo hacia casa.

—Nos vemos mas tarde —dijo apenas aparcó frente a la casa.

—Vale —sonreí y dispuesta a bajarme, alcancé la manija de la puerta, pero antes de poder abrirla, Aiden me tomó del brazo.

—¿Qué, te vas a ir sin darme un beso? —preguntó haciéndose el galán y sonriendo con picardía.

—¿Acaso no puedes sobrevivir al resto del día sin uno? —le seguí el juego.

Aiden soltó una pequeña risa y pasó una mano por su cabeza.

—La verdad es que no —me guiñó el ojo y se inclinó hacia adelante —Así que venga, vamos —hizo señas para que le diera un beso en los labios.

—Eres un idiota —reí—Lo sabes, ¿Verdad? —Aiden puso los ojos en blanco e impaciente, me tomó por las mejillas y me acercó a su boca.

Me dio un beso tierno y perfecto, ni muy corto ni muy largo. Se separó un poco de mi y me miró a los ojos.

—Fea —dijo sonriendo y con una mirada como la que yo le daría a mi comida favorita.

—Adiós —le di un beso rápido y me apresuré a salir del coche.

Aiden esperó a que cruzara las rejas y entrara a la casa. El sonido del motor alejándose a toda velocidad me hizo entender que ya se había ido.

Entré a la casa mirando mi teléfono y todas las notificaciones. Vicky me había mandado un mensaje preguntando que tal estaba todo. Ashley me había preguntado si almorzaba en lo de Vicky o aquí. Lo que más me extrañó fue un mensaje de Caleb donde ponía:

Estas despierta?

¿Le habría pasado algo?

Nadie estaba a la vista, así que subí a mi habitación y me desplomé sobre el colchón. No pasó ni un minuto, que alguien estaba tocando mi puerta.

—¡Adelante!

La puerta se abrió y Caleb asomó medio cuerpo.

—Hola, te escuché llegar.

—Sí, ¿Todo bien?

—Sí, sí, con Nathan vamos a ir al cine, ¿Te apuntas?

Caleb sonrió a medias y me miró expectante. No tenía muchas ganas de salir de la casa, pero igualmente lo consideré. No tenía nada mejor que hacer y Aiden no iba a estar en casa hasta más tarde.

—¿Qué vamos a ver? —pregunté poniéndome de pie y la sonrisa de Caleb se ensanchó.

—Terror —contestó levantando una ceja.

—Perfecto —sonreí y pasé por su lado al salir de la habitación.

—¡Abi! ¿Vienes? —preguntó Nathan al encontrarse con nosotros y me pasó un brazo por los hombros.

—Pues claro, si es una peli de terror siempre me apuntaré.

—Hermano, recuérdame por qué Abi no es mi nueva novia —dijo Nathan y yo me eché a reír.

—Porque estoy seguro que a Abi no le van los capullos como tu — Caleb sonrió y Nathan no dejó de quejarse hasta que llegamos al coche.

Caleb manejaba y Nathan me dejó ir adelante. Qué caballero.

—Abi, te voy a hacer una pregunta y quiero que pienses cuidadosamente lo que vas a decir —dijo Nathan una vez que llegamos a la fila de las entradas.

—¿Qué?

—Te apuesto una cerveza a que ella está de mi lado en esta —lo interrumpió Caleb.

—Cállate hermano, sabes bien que Abi estará de mi lado así que acepto la apuesta.

—¿De qué están hablando? —pregunté mirando a ambos.

—¿Te gustan las palomitas dulces o saladas? —preguntó Nathan muy seriamente.

—¿Es en serio? —estallé en carcajadas—Dulces —contesté y esperé la reacción de ambos.

—¡Te lo dije! —gritó Caleb y creo que toda la sala se volteó a mirarnos.

—No puedo creerlo —dijo Nathan decepcionado—Estaba seguro que eras mi alma gemela. Lo siento, Abi. No podremos estar juntos.

Caleb y yo reímos.

—Tranquilo —dije dándole unas palmadas en la espalda—Creo que no hubiésemos funcionado de todas formas.

—¡Es una pena! —hizo gestos en el aire con sus manos.

Una vez compradas las entradas, compramos palomitas y bebidas. En la sala me senté entre ellos dos y disfrutamos de la película. Ninguno de los dos pareció asustarse, incluso me pareció ver a Caleb reprimir un bostezo.

—¿Anoche pasó algo? Leí tu mensaje al mediodía —le pregunté a Caleb mientras salíamos de la sala.

Caleb frunció el ceño como si estuviese intentando recordar algo, pero luego volvió a su expresión normal.

—Oh, nada. Es que... que quería saber si Vicky se encontraba bien, porque no parecía estarlo cuando se fue anoche.

—¿En serio? Yo la noté bien —contesté aunque sabía que estaba mintiendo, ya que no había estado con ella luego de la gala.

—Me habré confundido entonces —dijo aún con la mirada puesta en el suelo.

De camino a la casa revisé mi teléfono y contesté el mensaje de Aiden donde me preguntaba si estaba con los chicos y que necesitaba hablar conmigo urgentemente.

Empecé a sentirme un poco mal. Creo que estaba asustada de lo que podría llegar a decirme. Definitivamente era algo malo, sino no lo pondría así de serio y dramático. No dejé de mordermela piel de alrededor de la uña hasta que llegué a su habitación.

Abrí la puerta y Aiden estaba caminando de un lado al otro con la expresión más seria que había tenido hasta ahora.

—¿Qué sucede? —pregunté al cerrar la puerta detrás de mí.

Aiden no dijo nada y solo me pasó un sobre grande de color madera. Llevaba mi nombre encima. Mi corazón, que latía

aceleradamente, se detuvo en cuanto vi lo que había adentro. Tres fotos. Tres fotos de Aiden y yo besándonos encima de su motocicleta. El día que fuimos a tomar un helado.

Volví a mirarlo nuevamente y sentí pánico.

— ¿De dónde lo has sacado?

— Estaba en la entrada, cualquiera podría haberlo visto.

No contesté. Me quede pensando en el hijo de puta de Brian Weller. Sabía perfectamente que el las había tomado, porque ya me había mencionado la primera vez que lo vi, de que nos había visto.

— ¿Quién lo envió? — preguntó seriamente.

— No lo sé — me encogí de hombros.

— No me mientas, Abi — su mirada me estaba perforando los ojos. El sabía que yo estaba mintiendo. El sabía que yo estaba al tanto de todo.

Tenía que evitar que saliera el tema. No quería responderle, quería irme de allí. Lo esquivé y me senté en el borde de la cama. Puse mi mirada en el suelo, en sus zapatillas blancas que estaban tiradas por ahí. Cualquier cosa era motivo de distraerme a mi, pero no a él.

— Dímelo ahora.

Respiré profundamente.

— El tío de la fiesta.

— ¿Qué tío? — preguntó confundido.

— El que ustedes echaron. Ya sabes.. el que intentó...

— Ya lo recuerdo. ¿Y por qué tiene esas fotos? ¿Te contactó en algún momento? ¿Quién es?

Asentí con la cabeza e imaginé a Brian intentando hacerle daño a Aiden.

— ¡Abi! — gritó haciéndome volver a mi — Confía en mi, por favor — suplicó sentándose a mi lado, tomando mis manos.

—Es policía, Aiden. No podemos hacer nada.

—Tienes que estar de broma —resopló por la nariz y miró hacia el techo—Qué maldito hijo de puta.

—Tranquilo, no va a exponernos.

—Me importa una mierda si nos expone o no. No quiero que te pase nada a ti, no quiero que te haga daño, porque te juro que sino...

—¡Basta! No va a hacerme nada. Sería muy arriesgado —lo interrumpí.

—Abi, no me lo perdonaría si te pasa algo —me miró con preocupación y apoyó su frente sobre la mía.

—Voy a estar bien —sonreí falsamente, pero la hice parecer lo más auténtica posible. Para que Aiden me creyera. Para que yo me creyera.

Capítulo 46

Aiden

Solo estuve unas pocas horas en casa de Emily, me mostró un cuadro que su padre había mandado a hacer con una de las fotos que le tomaron aquella vez. Se encontraba mejor y solo iba al hospital para hacerse controles. Hasta le habían dicho que si todo seguía así, podría empezar a ir a la escuela el año que viene. Me llenó a preguntas sobre como había estado la gala y que si ya había besado a Abi. La pequeña no se perdía de nada. Le dije que sí lo había hecho pero que nadie podía saberlo, que ese era nuestro secreto.

Al llegar a casa noté que el coche de Caleb no estaba, ni el de papá. Cuando llegué a la entrada había un sobre tirado en el suelo, pero del lado de adentro de las rejas. En él, llevaba escrito con una fibra negra «Abi Bennet».

Fruncí el ceño y levanté la mirada. ¿Sería algo importante?

Crucé la puerta y enseguida me di cuenta que la casa estaba vacía. Quizás Abi seguía aquí. Subí hasta su habitación, pero cuando toqué su puerta, no hubo respuesta. Estaba a punto de dejarle el sobre sobre la cama, pero la intriga me ganó. Abrí el sobre y saqué su contenido.

¿Qué demonios?

Apenas vi la primer foto, pasé desesperadamente a las otras dos. Eran fotos mías y de Abi besándonos. ¿Alguien intentaba chantajearla? Cualquiera podría haber abierto el sobre, así que fue

un movimiento arriesgado. Sería algo extraño chantajear de esa forma. ¿Quién podría ser?

Inmediatamente le envié unos mensajes. Cuando llegó a casa y le mostré las fotos, contemplé su expresión, y en ese momento supe que no estaba tan sorprendida por lo sucedido. Como si no fuese algo nuevo para ella. Estaba claro, la estaban chantajeando.

En realidad, no de la forma en que pensaba. Según ella había sido ese tal Brian, y que estaba acosándola de alguna forma. Entendí todo con más claridad cuando me mostró algunos de los mensajes que recibía, presuntamente, de él. La ira que estaba sintiendo en ese momento era inigualable. Sentía impotencia porque no sabía que hacer, a quien acudir. No era un tipo difícil de manejar, es más, ya había logrado molerlo a palos, lo que me es extraño sabiendo que está entrenado. Pero sigue siendo policía y tiene a todos de su lado, incluso debe portar un arma.

¿La solución sería decirle a mis padres? Creo que eso sería lo más inteligente.

De todas formas, no fuimos corriendo a decírselo, dejamos los días pasar. Y eso fue lo más estúpido que podríamos haber hecho, creer que teníamos tiempo.

Capítulo 47

Abi

—¿Y lo hace bien? —preguntó Vicky levantando una ceja. Estaba sentada sobre el lavabo, cerca de la ventana, con un cigarrillo en la mano.

Tenía suerte de que no hubiese detectores de humo en el baño del Instituto.

—Muy bien —la miré con picardía y ambas reímos.

—Ya, es de familia entonces —opinó Vicky.

Seguí aplicándome un poco de máscara de pestañas, mientras que le contaba algunos detalles de la noche de la gala. Me había despertado tarde hoy, y mientras me cambiaba a las apuradas, Caleb se quedó a esperarme y me llevó él. Cuando bajé las escaleras, pensé que Aiden iba a estar esperándome para llevarme, pero de alguna forma todos se fueron con él, y Caleb esperó por mi. Esta mañana parecía estar de buen humor, ya que se la pasó contándome chistes.

—Oye, ¿Sabes si Caleb ha comprado algo en Tiffany? —Vicky preguntó mientras apagaba el cigarrillo contra la pared y luego lo tiraba en el tacho de basura.

¿Si Caleb ha comprado algo en Tiffany? Inmediatamente mis ojos viajaron hacia mi colgante, a través del espejo.

—¿Por qué? —la volví a mirar.

—No lo sé. Es que estaba segura que me había comprado algo —el timbre de comienzo de clases sonó y Vicky se bajó de la encimera de un salto—Qué va, seguro que no

compró nada.

Vicky siguió de largo y se detuvo en la puerta del baño.

—¿Vienes? —preguntó.

Sentí una puntada muy fuerte en la boca del estómago. Me sentía mal en tan solo pensar que Caleb podría haberme comprado algo. ¿Y por qué? Si no tenía nada de malo, podría ser un regalo de hermanos. Aunque no lo sentía así. Recordé cuando en la gala me hizo un cumplido sobre el colgante. Solo él lo notó. Fue el único que me dijo algo al respecto.

—¡Abi! —Vicky me llamó nuevamente y me sobresalté.

—Me he quedado colgada.

Me miré en el espejo por última vez, me acomodé la falda y la corbata.

—Vamos —caminé con paso firme.

Salimos a los pasillos, que ya no estaban tan abarrotados de gente, y nos dirigimos hacia el salón de clases.

—¿En qué pensabas? —Vicky me miró con atención.

—Mira, allí está Tom —dije en voz baja, en un intento de cambiar de tema— todavía no puedo creer que me obligaron a besarlo —reí y lo observé a unos diez metros. Estaba caminando a paso apresurado, con su mochila a cuadros colgada al hombro.

—Pobre tío—negó con la cabeza—Se debe haber quedado enamorado de ti.

—Ha sido solo un beso.

—Tiene pinta de ser de esos que se enamoran con solo un beso —rió.

—¡Qué mala!

—Es la verdad —se encogió de hombros y cruzó la puerta del salón.

La seguí por detrás y crucé miradas con Aiden, que se encontraba atrás de todo sentado con Noah. Vicky y yo estábamos sentadas en la punta, contra la pared.

—Entonces... ¿Ya te has decidido en qué vas a probar hoy? —preguntó una vez que nos sentamos.

Había estado pensando en hacer alguna actividad extracurricular, me gustaba baile y Voley, había considerado hacer ambas, pero resulta que tienen los mismos horarios. Vicky hacía la de baile, así que eso me motivaba a hacer esa clase.

—Creo que iré a la de baile —sonreí y ella aplaudió emocionada.

—Sabía que ibas a ceder —sonrió.

Había estado todo el tiempo intentando convencerme.

—Pero recuerda que hoy no puedo ir.

—Vale, lo recuerdo.

Resulta que hoy tenía que faltar, porque tenía un turno con el médico justo después de clases. Así que yo tendría que ir sola.



Cerca de las cinco de la tarde salí del Instituto. Llevaba unas calzas y una camiseta holgada. La clase había sido bastante intensa, y me gustó mucho. Las chicas fueron muy amigables conmigo. Algunas las tenía de vista de los pasillos o de las fiestas. Y la profesora era increíble, se notaba que tenía experiencia y tenía unos movimientos para morir.

Nunca deseé tanto que Victoria estuviera aquí y no tuviera que tomarme el bus de regreso a casa. La parada estaba a unos metros del edificio, y no había nadie. Me senté sobre el pequeño banco y saqué mi teléfono del bolso. Tenía un mensaje de Aiden.

Quieres que vaya a buscarte?

Bueno, al parecer el destino estaba de mi lado hoy. Le contesté que sí, y que lo esperaba en la parada. ¿Dónde estaba la gente un Lunes por la tarde? Hubiese jurado que a estas horas andarían mas gente por la calle, pero parecía que me tendría que conformar con algún que otro coche. El sol estaba más intenso que los días pasados. Normalmente estaría con una campera puesta, pero tenía tanto calor que no aguantaba ni la camiseta.

Escuché un crujido detrás de mi, pero cuando me volteé para ver de que se trataba, alguien me cubrió los ojos y la boca con fuerza. Me desesperé por un segundo, hasta que imaginé que era Aiden gastándome una broma. Pronto me di cuenta que estaba equivocada, cuando noté que había un pañuelo sobre mi boca y nariz, y lo único que lograba inhalar, quemaba levemente el interior de mi nariz y garganta. Mis sentidos comenzaron a desaparecer y mis músculos a ablandarse. Por más que intentara patear y mover mis brazos, era inútil. Pánico fue lo último que sentí.

Capítulo 48

Aiden

Mi habitación estaría completamente a oscuras si no fuera por la iluminación de la televisión. Siempre me gustaba cerrar las ventanas y las cortinas. Mientras más oscuro, mejor.

Desde que había llegado a mi casa, no había logrado dormirme, por lo que opté por encender la televisión y poner el primer partido que encontrara. Así que solo se escuchaba el relator en volumen bajo y el sonido de mis cortas uñas envueltas en una pelea. Solo llevaba mis boxers y estaba acostado sobre la cama. Las sábanas estaban desordenadas, por las vueltas que había dado al intentar dormirme.

Tomé mi teléfono y mire la hora. Estaban por ser las cinco de la tarde, Abi debería de llegar en cualquier momento. Ah, no. Cierto que Vicky no iba a poder traerla a casa. Qué idiota, podría haberla ido a buscar. Me apresuré a enviarle un mensaje, deseando que no se hubiera ido todavía. Sonreí en cuanto me contestó que fuera a buscarla. Era una estupidez y algo tonto alegrarse por ello, pero lo más mínimo lograba afectarme o levantarme el humor, si se trataba de ella. Salté de la cama y alcancé mis pantalones que estaban tirados en el suelo. Saqué una camiseta blanca del armario y me puse las zapatillas casi saltando en una pierna.

Salí de la habitación y caminé apresuradamente. No quería que me esperara por mucho tiempo. Bajé las escaleras y choqué con Ashley, que venía caminando con un plato de cereales.

—¡Eh! ¿A dónde vas tan apurado? —se echó hacia atrás e hizo equilibrio para que no se le cayeran los cereales sobre el suelo de mármol.

—Abi salió de la clase hace un rato. Esta esperándome —respondí y seguí caminando.

—¡Oh, Vale!

El aire estaba mucho más cálido y sofocante que hace unas horas. Tendría que hacer un poco más de frío para las fechas a las que estamos, pero a madre naturaleza no parecía importarle. Conduje hacia el Instituto y doblé en la esquina donde se encontraba la parada. Frené y observé. Abi no estaba por ningún lado. No sería capaz de darme plantón, ¿O sí?

Bajé del coche y miré hacia ambos lados. No había nadie. A lo lejos se escuchaba la vida de la ciudad, pero nada cerca. Crucé el estacionamiento y me acerqué hacia la puerta. Quizás había vuelto adentro. Miré mi teléfono por si me había enviado un mensaje, y nada. Intenté llamarla y tras unos largos segundos, me enviaba al buzón.

Cinco chicas venían en mi dirección, estaban hablando y riendo entre sí, hasta que me vieron y se hizo un incómodo silencio. Algunas de ellas iban a mi clase, otras las conocía de vista. Casi todas venían vestidas con ropa deportiva, excepto por una que llevaba el uniforme de animadora.

—Eh, chicas —me interpuse en su camino— ¿Han visto a Abi?

Nunca había hablado con ellas, excepto por la morena de uniforme. Nos habíamos besado hace dos años en una fiesta de Noah. Recuerdo que en ese momento era nueva en el Insti y se estaba iniciando en el equipo, por lo que las demás animadoras, le

quemaron la cabeza para que intentara seducirme. Luego de eso, fue cuando Kim comenzó a buscarme, y lo consiguió.

—¿Abi? —preguntó la misma chica.

Las demás parecían petrificadas, como si medusa las hubiese convertido en estatuas de piedra, y me miraban desconcertadas. ¿Qué les pasaba?

—Sí, mi... hermana —dije imitando las comillas con mis dedos.

Me costó más de un segundo decidir como referirme a ella, pero el rumor ya se había corrido, así que con un poco de suerte, sabrían de quien estaba hablando.

—¡Sí, Abi! Ha estado con nosotras en la clase de hoy —explicó una de las estatuas, a la morena.

—Ya, ya se quien es —contestó.

—¿Y bien? ¿Saben a donde se ha ido? —insistí, ya que todas parecieron olvidarse de mi pregunta.

—Ya se ha ido. Me dijo que iba a la parada del bus —contestó otra de las chicas que no habían hablado.

—Vale, gracias.

Volví a salir afuera y crucé el estacionamiento. Me paré junto a la parada y volví a marcar su número. ¿Dónde demonios estaba?

Comencé a escuchar un sonido muy leve, como de una vibración. Miré hacia todos lados y luego hacia el suelo. Ahí estaba. De ahí provenía el sonido. Sin embargo, no había nada a la vista. Me incliné un poco hacia mi derecha, y divisé un teléfono debajo de la banca.

Me agaché y lo levanté. En cuanto lo di vuelta para ver la pantalla, vi mi foto en ella, indicando mi llamada. Joder. ¿Por qué estaba su teléfono tirado en el suelo?

De pronto mi cabeza se llenó de imágenes. Primero de una cicatriz enorme. Luego de unos ojos. Y tercero, la mirada de preocupación de

Abi cuando me contó sobre Brian.

No, no, no... esto no puede estar pasando. Me llevé las manos a la cabeza y miré para todos lados. Por favor, Abi, sal de donde sea que estés, déjate de bromas. Que sea una broma. No me tomó mucho tiempo darme cuenta que ella no iba a aparecer, no iba a sorprenderme con una cámara y decirme «¡Caíste!». No iba a reírse y burlarse por el resto del día.

Corrí hacia mi coche y conduje despacio hacia casa. Quizás pensó que no vendría y se había ido caminando. Mientras observaba las calles en busca de su persona, cogí el teléfono y llamé a Ashley.

—¿Hola?

—Dime que Abi está en casa.

—No la escuché subir, ¿Por?

—Fíjate bien, por favor.

—Vale —esperé por unos segundos—¡Abi! ¿Estás en casa? —la escuché gritar—No, no está. Creí que ibas a buscarla.

Mierda. Resoplé y le pegué al volante.

—¿Aiden, qué sucede?

—No está por ninguna parte. He encontrado su teléfono en el suelo.

—Okey, eso es raro, pero estoy segura de que está bien. ¿Qué podría pasarle? Es un barrio seguro.

—Se lo que te digo, y no, no es seguro para ella.

—¿Por qué lo dices?

—No importa. Avisa a los demás, voy a llamar a la policía.

—Wow, Aiden, detente. ¿No crees que deberíamos esperar un poco?

—¡Cierra la boca y escúchame! —grité—No hay tiempo que perder.

Colgué el teléfono y aparqué en un costado de la calle. Rápidamente marqué el 911.

—911, ¿Cuál es su emergencia?

—Quiero reportar un posible secuestro, mi hermana esta desaparecida y..

—¿Cuándo fue el momento del secuestro?

—Ahora, hace unos minutos.

—¿Puede aportar algún dato sobre el vehículo con el que se la han llevado? ¿Cómo sucedió?

—No... no lo sé, pero si se quien fue.

—Muy bien. Necesitamos que se acerque a la estación para hacer un informe completo y comenzar la búsqueda necesaria luego de las 48 horas.

—¡¿48 horas?! ¡No pueden esperar!

—Señor, ese es el procedimiento, por favor acérquese a la estación.

—¡Joder! —grité y revoleé el teléfono hacia adelante.

No podía creer que esto estaba sucediendo. En realidad no sabía con certeza si tenía razón, pero era muy probable. Y no es nada extraño que una persona siempre suponga lo peor. Por ejemplo cuando alguien se está riendo de forma extraña y dices: Ah, pensé que estabas llorando. O cuando escuchas algo o sucede algo que te hace pensar en que fue algo malo. Ese susto que sientes por ese pequeño instante, esa desesperación que lleva a tu corazón dejar de latir, es el mismo que estoy sintiendo ahora, con la diferencia de que Abi no está para decirme que no pasó nada, que solo lo imaginé y fue mi mente jugándome una mala pasada.

Tomé el teléfono de Abi, con la esperanza de encontrar algún mensaje que me indicara que se había ido con alguien o algo así, pero tenía contraseña, y aunque intenté varios códigos, no logré

desbloquearlo. El mío comenzó a sonar y apareció una foto de mi padre sobre la pantalla. Deslicé el dedo sobre la misma y atendí la llamada.

—Papá —contesté.

—Hijo, ¿Qué está pasando? ¿Cómo que Abi no aparece?

—Sí, habíamos quedado con que la pasara a buscar por la parada del Instituto, pero cuando llegué no estaba por ningún lado y su teléfono estaba en el suelo —intenté explicar todo, pero las palabras salieron a tal velocidad que dudé que me haya entendido algo.

—Tranquilo, Aiden. No te asustes —intentó calmarme y eso me produjo rabia. Toda mi fuerza estaba concentrada en mi mandíbula y en la mano con la que cogía el teléfono. ¿Cómo es que todos podían estar tan tranquilos?—_Quizás se sentía un poco agobiada por nosotros, todo esto nuevo. Tal vez las chicas no la trataron muy bien hoy, ya sabes como pueden ser ahí con la gente nueva. Solo esperemos a que vuelva, dale su tiempo —A medida que hablaba sentía que sus palabras envenenaban mis oídos, y aunque fuera mi padre, tenía ganas de callarlo de una puñetada de una puta vez. ¿Acaso nadie podía considerar la posibilidad?

—¡Un tío la estaba acosando! —grité interrumpiéndolo.

Se hizo un profundo silencio del otro lado de la línea y ahí es cuando supe que ya lo tenía. Era suficiente para que me creyera.

—¿Qué dices? Explícate.

—Un tipo intentó hacerle daño en una fiesta, y Abi ya lo conocía de antes, dice que es un policía, y todavía sigue acosándola. Me ha mostrado los mensajes —omití la parte en la que envió fotos, ya que mi padre pediría verlas.

—¡¿Y por qué no me lo han dicho antes?!

Su voz se tornó grave y furiosa. Perfecto, ya me creía.

—No importa, papá. En la estación se niegan a buscarla hasta pasadas las 48 horas, necesito que hagas algo.

—No te preocupes, yo arreglo todo. Ve para allá, que van a necesitar tu declaración.

—Nos vemos.

Corté la llamada y puse el coche en marcha nuevamente. Si hay algo de lo que estaba seguro, es que mi padre podía hacer que el puto FBI la buscara si hacía falta. Eso era bueno. Conduje lo más rápido posible, sin frenar en las señales de *stop* ni ir por debajo del límite de velocidad. Aparqué cerca de la entrada y casi que corrí hacia la comisaría. Era enorme y había un montón de gente yendo de aquí para allá. Policías, detectives, etc.

Me acerqué al escritorio principal y una de las mujeres que se encontraba allí, me miró expectante y cuando comenzó a preguntarme que sucedía, exploté.

—¡Han secuestrado a mi hermana y no me diga que tendré que esperar 48 horas, mi padre está de camino y hará que todos ustedes la estén buscando!

La mujer abrió los ojos como platos y la mayoría de la gente que estaba cerca se volteó a mirarnos.

—Necesito que se calme, ¿Cómo te llamas?

—Aiden... Collingwood —contesté agitadamente.

La mujer levantó el teléfono e hizo una corta llamada, murmuró algo que no logré entender y luego cortó.

—Espere un momento.

Miré a mi alrededor. Una parte de mi estaba buscando a Brian, pero sabía que no lo iba a encontrar. Primero, porque no sabemos si trabaja en esta comisaría, y segundo, porque si fue él quien lo hizo, no podría estar aquí.

—¿Aiden? —una mujer de traje salió detrás de unas oficinas y se acercó a mi.

—Sí.

—Mi nombre es Sarah Clayton. Tu padre ya nos ha llamado. ¿Podrías acompañarme? Necesito hacerte unas preguntas.

Estaba a punto de aceptar, cuando mi padre cruzó la entrada y me llamó por mi nombre.

—Papá.

—Ya está. No vamos a tener que esperar —dijo apoyando su mano sobre mi hombro.

—Lo sé —respondí y volví a mirar a la mujer.

—James —ella le sonrió sutilmente a mi padre y estrecharon sus manos.

De seguro la conocía, ya que había mencionado que mi padre había hablado con ella, y también lo había llamado por su nombre, algo que poca gente hace.

—Sígueme —ordenó y ambos fuimos tras ella.

—¿Y mamá? —pregunté.

—Se ha quedado con Ashley en casa, por si Abi regresa —contestó y me miró a los ojos.

No recuerdo haberlo visto con esa mirada en mucho tiempo. Los ojos parecían de cristal y emanaban tristeza y preocupación. La última vez fue cuando Ashley tuvo un accidente en su entrenamiento y se quebró la pierna. No fue la gran cosa, pero para él si lo fue.

Llegamos a una oficina cuadrada y pequeña, que tenía una mesa de metal en el centro. Había un hombre calvo, también de traje, de pie junto a ella.

—James, ¿Podrías esperar aquí afuera un momento? —preguntó señalando una fila de asientos junto a la pared—Necesito hablar a

solas con Aiden.

Mi padre aceptó y luego me lanzó una mirada de seguridad, como si todo fuese a estar bien. Entré detrás de ella y me hizo tomar asiento frente a su compañero. Luego ella se sentó junto a él. Sobre la mesa había un block de notas, una lapicera y un teléfono, que pronto lo puso a grabar.

—Este es Peter Blast, mi compañero asignado al caso —Sarah presentó al hombre calvo y éste asintió con la cabeza— Bien, ¿Por qué no empiezas contándome lo que sucedió hoy?

Los dos me atravesaron con la mirada y los nervios comenzaron a aparecer. No sé por qué me hacían sentir como si yo fuese sospechoso, como si tuviera la culpa. No tenía porque tener miedo, pero esta gente sí que era intimidante.

Les conté con detalle desde el momento que le escribí para ir a buscarla, les dije que si no fuera porque no tenía a su amiga para que la llevara a casa, ella no hubiese ido a la parada. De que cuando llegué encontré su teléfono y que no había nadie más.

—¿Qué te hizo pensar que alguien puede haberle hecho daño? —preguntó Sarah. Ella era la que hacía las preguntas, y Peter se limitaba a anotar cada palabra.

—Alguien la estaba persiguiendo, le enviaba mensajes —comencé a decir.

Sentía las manos hechas agua, así que me limpié las palmas con mi pantalón.

—¿Sabes quién es? ¿Un compañero del colegio? ¿Un ex novio? —preguntó elevando las cejas.

—Sí. Y se llama Brian Weller —pronuncié cada letra de su nombre despacio y con asco.

La mujer entrecerró los ojos y tanto ella como él, se voltearon a verse. Compartieron una mirada cómplice y luego volvieron a mirarme.

—¿Brian Weller? ¿Quién es?

—Solo sé que es policía.

—¿Estás seguro de eso?

—Sí, y yo mismo le pegué cuando intentó hacerle daño a Abi en una fiesta. Puedo reconocerlo perfectamente.

—¿Sabes que esta es una acusación muy grave, verdad? —por primera vez el calvo habló y Sarah puso una mano delante de él, como diciéndole que la dejara hablar a ella.

—¿Y por qué un oficial se molestaría en acosarla a ella?

—No lo sé, pero ya se conocían de antes. No sé como. Deberían investigarlo.

—Lo haremos. Pero para estar seguros, vamos a necesitar que lo identifiques. Espera aquí un momento —se puso de pie y salió de la oficina, dejándome con Peter.

Luego de unos segundos, Peter se atrevió a hablar y preguntarme lo que debía de haber estado deseando saber, desde el momento que hablé de Brian.

—¿Estás seguro de lo que dices? Fui compañero de patrulla de Brian y puedo jurar que no le haría daño ni a una mosca —dijo con un aura de decepción a su alrededor.

—Muy seguro —contesté y le sostuve la mirada por unos segundos hasta que se rindió y miró hacia el suelo luego de pasarse una mano por el rostro.

Sarah volvió a entrar un par de minutos después, lo que a mi me pareció una eternidad, con un sobre en la mano. Se sentó frente a mi y comenzó a sacar fotos y acomodarlas sobre la mesa. Todavía no

había terminado de sacar las fotos, que reconocí al hijo de puta. Estaba vestido en su uniforme y la foto abarcaba solo su rostro y su maldita sonrisa.

—Es él —indiqué.

Sarah dejó de sacar las fotos y miró hacia la que había indicado. Cerró los ojos y respiró hondo.

—Si el chico lo dice, hay que seguir el protocolo —le dijo a Peter, convenciéndolo de que no había manera de defenderlo.

Alguien tocó la puerta y la abrió inmediatamente. Se asomó la misma mujer que me había hablado en la entrada y miró directamente a Sarah.

—Hay alguien con quien deberías hablar.

—¿Quién?

—Dice tener información muy importante sobre el caso —respondió la mujer.

—Que pase —indicó y me volvió a mirar— ¿Puedes esperar con tu padre?

¿Quién podría tener información? Si nadie sabía de esto.

Asentí y me puse de pie. Cuando crucé la puerta, me topé con quien menos esperaría encontrarme. Sus ojos se encontraron con los míos y no divisé ninguna señal ni gesto de sorpresa. No estaba sorprendida de cruzarse conmigo. Fue entonces cuando supe que era ella quien tenía información. La pregunta es ¿Cómo?

—¿Hayley?

—Hola, Aiden —me saludó y siguió de largo, adentrándose en la oficina.

Me quede literalmente en shock. Mi mirada fue más allá y se encontró con una televisión, donde estaban pasando las noticias y el

título principal decía: «Hija de los Collins desaparecida» Y el subtítulo: «Abi bennet, adoptada por la familia».

Capítulo 49

Abi

No sabía si había abierto los ojos por instinto o por las ganas de vomitar que tenía. Aún podía sentir el sabor y el aroma del químico en mi interior. Me incorporé jadeando en cuanto recordé lo que había sucedido. Mi vista estaba borrosa y solo podía distinguir colores claros, como el blanco o pastel. Olía a humedad y más químicos. El suelo bajo mis manos era frío, como de cerámicos.

—Abi, tranquila —escuché una voz de mujer, proveniente de una sombra frente a mi.

Me esforcé por ver, hasta que las nubes comenzaron a desaparecer y mi vista a enfocar. Pronto pude conseguir una imagen de la persona que estaba delante mío. Era una joven, de cabello castaño lacio, arrodillada frente a mi. Algunos mechones le caían sobre el rostro, impidiéndome verla bien. Luego de unos segundos de observación, pude reconocerla perfectamente.

Bianca.

La última vez que la había visto tenía el cabello más oscuro, la piel blanca libre de tinta, la nariz y el labio sin piercings, y los ojos más claros. No sabía que podían oscurecerse con el tiempo. Tenía unos años más que yo, era evidente. Quizás ahora vive sola o con alguna familia que la haya adoptado. La última vez que la vi, fue cuando estábamos en la casa de los Weller desayunando. Era el día que a ella le tocaba ver a Margo, ambas compartíamos la misma asistente social. Ese día fue cuando todo cambió. Bianca no volvió a la casa, y a

mi me vino a buscar Margo por la tarde. Recuerdo que me preguntaron muchas cosas sobre los Weller, sobre Bianca y mi relación con ellos. Fue entonces cuando comprendí que algo malo había estado pasando en esa casa, cuando el padre de Brian la venía a buscar en medio de la noche. Ella nunca me dijo algo sobre ello y yo tampoco pregunté. Y me arrepiento.

Solo recuerdo que a veces aún seguía despierta cuando escuchábamos pasos en el pasillo, y ella siempre me decía que me hiciera la dormida. Supongo que me estaba tratando de proteger a su manera.

—¿Dónde estamos? ¿Qué pasó?

—¿No lo reconoces? —preguntó mirando aterrorizada a su alrededor.

Hice lo mismo y observé la pequeña habitación de cerámicos blancos. Había una bañera contra la pared a mi costado, detrás había un vater y luego un lavabo pequeño con un espejo viejo y sucio.

Claro que lo recordaba. Era el baño de la casa de los Weller.

Sentí como mi estómago se revolvía y el oxígeno parecía insuficiente. De pronto me vi a mi misma duchándome en la bañera, con cinco años menos. Desvié mi vista hacia la puerta, la que recién estaba cerrada, ahora estaba entreabierta. Me observé salir de la bañera, mojando todo el suelo, para cerrar la puerta. Mi versión de doce años volvió bajo el agua y cuando terminó de bañarse, notó que la puerta estaba abierta nuevamente.

—¿Abi? —la voz de Bianca me hizo reaccionar.

Todo se esfumó. La bañera no estaba con agua, el suelo no estaba mojado, la puerta seguía cerrada y mi yo de doce años no estaba. Se sintió tan real que me dio escalofríos. ¿Era un recuerdo o solo mi imaginación? Lo que acababa de ver ya no estaba en mi mente como

si lo hubiese visto desde afuera, sino desde primera persona. Viendo todo desde los ojos de la niña. Estaba recordando algo que mi mente había decidido ocultar.

—¿Cuánto he estado así? —pregunté.

No iba a preguntar quien nos había encerrado aquí, estaba claro que era Brian.

—Hace quince minutos, desde que te trajo aquí.

—¿Qué quiere con nosotras?

Bianca se apoyó contra la pared frente a mi y tiró la cabeza hacia atrás.

—No lo sé, no ha dicho nada. Solo pude verlo cuando te metió aquí.

—¿Crees que vamos a morir? —pregunté.

No me había planteado esa opción cuando desperté, acabo de pensarlo y la pregunta salió de la nada. Evidentemente, Bianca también lo había pensado, porque su expresión no había cambiado en absoluto.

—No sé. Es probable.

Vaya. Me asombraba la tranquilidad con la que se lo tomaba. ¿No tenía miedo? Yo si. Y hacía mucho tiempo no me sentía así. No quería pensarlo mucho, porque es probable que me de un ataque de pánico. Solo había sufrido de ellos cuando estaba en esta misma casa, Bianca era quien me calmaba. No estoy segura de que los Weller supieran que los tenía.

—Vaya, gracias por la sinceridad —contesté irónicamente.

Ella suspiró y se enderezó.

—Vamos, Abi. Ya no puedo protegerte de la verdad.

Tenía razón. Ya no era la niña pequeña que no podía afrontar la realidad. Era mi turno de ser la chica grande.

—Siento mucho todo lo que pasó.

Siempre quise saber que había sido de ella. Nunca más la vi después de ese desayuno y a través de los años me arrepentía de no haberla buscado.

—Yo también, pero bueno. Me ha ido mejor —intentó sonreír dadas las circunstancias.

—¿Qué has estado haciendo?

—Bueno... no me adoptaron. Nadie quería una niña que había sido violada —se encogió de hombros— Cuando cumplí los dieciocho, me dejaron ir. Margo me acogió en su casa por un tiempo hasta que pude permitirme un lugar. Y ya, ahora tengo un pequeño estudio de tatuajes —sonrió orgullosa.

—Me alegro mucho que estés haciendo lo que te guste y hayas llegado hasta allí.

—Gracias —volvió a sonreír— Y a ti no te ha ido tan mal, ¿Verdad? Te he visto en internet. ¿Modelo? —_abrió los ojos sorprendida— Nunca me imaginé que tuvieras la pasta.

—Nah... Fue solo una vez.

De repente, se escuchó el piso de madera crujir del otro lado de la puerta. Ambas volvimos a nuestra expresión neutral y miramos la puerta. Un sonido de llaves y la puerta se abrió.

—_Ya era hora.

Brian se quedó bajo el marco de la puerta, mirándome. Llevaba unos pantalones negros, unas botas y una camiseta gris. Noté que a la altura de su cadera tenía un portador con arma.

—No la mires con mucho cariño —dijo al darse cuenta que la había visto.

—¿Qué mierda quieres con nosotras? —preguntó Bianca, con su mejor cara de repulsión.

—Tranquila, que solo vengo a pedirles algo.

Al ver que ninguna de las dos hablaba, prosiguió.

—Como ya saben, mis queridos padres están tras rejas por culpa de unas niñas idiotas como ustedes —comenzó a decir y dirigía sus ojos fríos hacia nosotras—Pronto tendrán una audiencia para ver si les conceden reducción de condena, y con suerte, arresto domiciliario también.

—¿Y qué? —Bianca volvió a hablar con su tono amenazante.

—Y ustedes van a estar allí, ayudando a que eso suceda.

—Ni de coña —Bianca rió irónicamente.

¿No íbamos a morir?

Sentí un gran alivio ante la posibilidad de que nos dejara ir.

—No te me adelantes. Todavía no he llegado a la mejor parte —sonrió con malicia—Si no lo haces, haré que tu amado Troy termine en el mismo lugar que mis padres. Tengo las pruebas suficientes para demostrar lo que hace, y lo sabes —apuntó con su dedo índice.

La cara de Bianca empalideció y bajó su mirada hacia el suelo.

¿Qué hacía su novio?

¿La habrá estado acosando como a mi?

—Y a ti, me aseguraré de que todo el mundo sepa tu romance con tu hermano y nunca nadie querrá adoptarte.

Fue como si un cubo de hielo recorriera mi columna, enfriando todo mi cuerpo.

—Y tenemos un pequeño problema —Brian sacó su teléfono y nos mostró la pantalla.

Era una fotografía de la televisión, donde ponían que yo había desaparecido. No había imaginado en que estarían pensando los demás. ¿Qué habrá hecho Aiden cuando no me encontró en el Instituto?

—Parece que alguien se preocupa por ti —agregó Brian— Y eso es un problema.

Joder. ¿Y si me mataba para que no hablara?

—No es problema. Podemos inventarnos algo. Nadie pensará que hemos sido secuestradas —Bianca habló nerviosa y rápidamente. Y allí estaba, protegiéndome nuevamente.

—Tienen una hora para pensar su excusa —avisó y volvió a desaparecer, cerrando con llave la puerta nuevamente.

—¿Te adoptaron los Collingwood? —preguntó Bianca sorprendida.

—No, solo estoy allí temporalmente.

—No sabía que hacían eso.

—No lo hacían, soy la primera.

—¿Y con cual de los hermanos estas? —Bianca levantó una ceja.

Reí nerviosa. Estábamos secuestradas en la casa que había sido un infierno para ella, y aún así me preguntaba por chicos.

—Aiden.

—Jooder —sacudió la mano con emoción y sonrió— La has pegado muy bien.

—¿Qué sucede con tu novio? —me atreví a preguntar.

—Vende drogas —hizo una mueca.

—¿Y Brian realmente tiene pruebas?

—Sí. Las tiene.

—A ti te la ha jugado peor, no se compara con lo mío.

—¿Le has dicho a alguien sobre él? ¿Alguien que pueda corroborar nuestra historia? No me importa lo de Troy, no tiene tantas pruebas como para que cumpla bastante tiempo en prisión. Pero no dejaré que esos hijos de puta salgan. Y tampoco dejaré que Brian esté suelto.

—Aiden lo sabe, y todos mis amigos lo han visto en una fiesta cuando quiso hacerme daño.

—Es perfecto. Abi, cuando salgamos de aquí lo mandamos derecho tras rejas.

—Hay que pensar una excusa para que se la crea.

—Sí, pero primero tenemos que dejar pruebas de que estuvimos aquí.

—¿Cómo?

Bianca se puso de pie y observó la habitación.

—Arráncate un pelo.

¿Qué?

La observé cortarse una punta del pelo, se agachó junto al váter y lo colocó en la parte de atrás sobre el suelo.

—Ahora hay que dejar algo de sangre.

—¡¿Qué?!

Capítulo 50

Aiden

Hayley estuvo como media hora en la oficina con Sarah y Peter. Mientras tanto, Caleb y Nathan llegaron primero. Cinco minutos después, Vicky, Noah y Mike se nos unieron.

Caleb estaba histérico y no dejaba de mirarme mal. Como si yo tuviera la culpa por no haberla ido a buscar antes. Y en parte, así me sentía. Si me hubiese dado cuenta antes de que Abi no iba a volver con Vicky, nada de esto estaría sucediendo.

Nadie sabía como había llegado la historia a las noticias tan rápidamente, quizás algún oficial de aquí, o Ashley abrió su boca en alguna red social. Era un poco apresurado, ya que había desaparecido hacía más de una hora nada más. Sin embargo, dentro podía sentirlo, que ella no estaba bien.

Cuando Hayley salió por la puerta, todos se quedaron asombrados al verla.

—¿Qué haces tu aquí? —preguntó Noah con el ceño fruncido.

Casi todos, que estaban sentados, se pusieron de pie.

—Es mi culpa lo que ha pasado.

—¿Cómo que es tu culpa? —se notaba que Caleb estaba cabreado.

Mi padre no estaba prestando atención a la conversación. Sarah lo había llamado y estaban hablando. Quería escuchar ambas conversaciones, pero ahora me parecía más interesante escuchar la versión de Hayley. ¿Cómo es que puede ser su culpa lo que ha pasado?

—Por mi culpa Brian la ha encontrado.

—¿Quién es Brian? —preguntó Vicky.

—Es el tío que la ha secuestrado. Me amenazó para conseguir información sobre ella y por eso la encontró.

—Es al que le he pegado en la fiesta —agregué.

—Vale. No entiendo nada. ¿Qué tiene que ver con ella? —preguntó Nathan.

—No lo sé —contestó ella.

Caleb comenzó a impacientarse y se puso las manos sobre la cabeza.

—¿Y tu de qué la conoces? —Vicky preguntó con los brazos cruzados.

—Eramos vecinas cuando estaba con su anterior familia.

¿Qué?

—No me lo puedo creer —solté y me acerqué a ella—Sabías que el tipo le estaba mandando mensajes... ¡¿Y no hiciste nada?!

—Yo quería ir con la policía y ella no, el también me seguía amenazando. ¡Él me obligó a estar contigo! —comenzó a enojarse.

¿Qué el qué?

—Wow, ¿Qué? —Noah entrecerró los ojos.

—¿Qué dices? —pregunté e hice un paso hacia atrás.

—Lo siento.

—¿Y tú que tienes que ver? —me preguntó Nathan.

Miré a Hayley, que se movió nerviosa y miró hacia el suelo. Sabía que había metido la pata soltando la bomba delante de ellos. Vicky también se quedó congelada y me miró atenta.

—¡Pues yo que se! —levanté los brazos en el aire y me eché hacia atrás.

—¡Jack! —Sarah gritó mirando unos papeles en sus manos—
¡Tenemos algo!

Todos volvimos la vista hacia ella y me acerqué a mi padre.

—¿Qué sucede? —pregunté, pero ella me ignoró.

Un tipo se acercó apresuradamente. Creo que era el jefe de la comisaría.

—Los padres de Brian están en prisión por abuso de una menor que tenían a su cuidado. Abi vivía en esa casa. Tiene que ser él. Se está vengando —Sarah le dijo a ese tal Jack, pero de seguro todos la habíamos escuchado perfectamente.

Todos nos quedamos petrificados, excepto por Vicky y mi padre, que se llevaron la mano a la boca. ¿Habían violado a Abi de niña?

—¡Espera! —Peter salió de la oficina, mirando su teléfono—Hay otra chica implicada. Solo Bianca Finn fue víctima del abuso.

Mi cuerpo se relajó solo un poco y mis pulmones soltaron el aire retenido al oír que Abi no había sido una víctima. Escuché varios suspiros y mi padre apoyó una mano sobre mi hombro.

—¿Mando un equipo a la casa de Brian? —preguntó Jack.

—De inmediato —afirmó Sarah—Y tú —le habló a Peter—
comúnicate con ella. Hay que asegurarnos de que esté bien.

Jack salió disparado hacia el frente de la comisaría, y Peter se metió en otra oficina mucho más grande, que tenía ventanas no polarizadas y se podía ver a un montón de oficiales en escritorios con computadoras.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó mi padre.

—Solo esperar aquí. Tengo que ir con los demás —contestó Sarah y salió en la misma dirección que Jack antes de que alguien pudiera decir algo.

—¿Qué? ¿No vas a ir? —pregunté a mi padre y miré hacia la entrada.

—Aiden, tenemos que hacerle caso.

Tenía ganas de ir con ellos y ver si Abi estaba allí. Quería ser el primero en verla, en asegurarme con mis propios ojos de que estaba bien.

—Venga, chicos. Vayan a casa a comer algo, los mantendremos al tanto —mi padre les dijo a Noah, Vicky y Mike.

No sé si de verdad se estaba preocupando por ellos o solo estaba lidiando con su pequeño problema. Cada vez que mi padre tiene un problema o tiene que lidiar con algo, odia estar rodeado de gente. Y supongo que este era uno de ellos. Creo que estar en una comisaría, llena de oficiales y de mis amigos, no era un buen escenario.

—¿Seguros? —Noah preguntó mirándonos a mis hermanos y a mi.

—Vayan —Caleb ordenó y estrechó su mano con él, de una forma muy masculina, como agradeciéndole por su apoyo.

—Llámame —pidió Vicky y le plantó un rápido beso sobre los labios—Si necesitan algo, avísenme.

Y así como así, se largaron y solo quedamos mis hermanos, mi padre y yo.



Eran las nueve de la noche y todavía no habíamos tenido noticias de Abi o de Brian. Habían registrado su casa y no había rastros de ninguno. Tampoco habían localizado a Bianca Finn, al parecer no se había presentado a trabajar, lo que levantaba las sospechas aún más. Los tres estaban desaparecidos.

Sarah nos había enviado a casa a comer algo y que luego volviéramos. Dijo que sería bueno que fuésemos a ver a mi madre y hermana. Cuando llegamos a la casa, fuera habían montones de reporteros y furgonetas de los canales de televisión. Ninguno bajó la ventanilla y evitamos a todos. Los gritos de los reporteros seguían zumbando en mi oído: ¿Se sabe algo de ella? ¿Quién ha sido? ¿Ha huido con un chico?

Ashley había estado llorando. Siempre que lloraba estaba sin maquillaje y con los ojos hinchados. Ahora mismo no los tenía así, pero ella nunca andaba sin maquillaje, por lo que es evidente que estuvo llorando.

Mi madre había preparado algo rápido, pero yo no tenía hambre. Nadie hablaba en la mesa y no podía soportar estar allí. Me levanté y subí a mi habitación a darme una ducha rápida y así poder volver a la comisaría. Cuando me estaba poniendo los pantalones, mi teléfono comenzó a sonar. Corrí hacia el baño, donde lo había dejado y atendí sin siquiera mirar quien era.

— ¿Hola?

— Aiden, necesito que vengas a casa. Ahora.

Era Victoria. Y su voz sonaba firme.

— ¿Qué sucede?

— Ven ahora, pero solo.

— Vale, ahora voy.

No dijo nada más y cortó la llamada.

¿Qué mierda esta pasando? Terminé de cambiarme y salí apresuradamente hacia mi coche. Conduje a toda velocidad hacia lo de Vicky y aparqué en la entrada. Toda la calle estaba a oscuras, salvo por los postes de luz que había frente a algunas casas. La de Vicky

estaba completamente a oscuras, solo se notaba una luz prendida dentro de la sala principal.

¿Y si sabía algo de Abi?

Caminé hacia la puerta y toqué el timbre. Unos segundos después, Noah abrió la puerta y me recibió como siempre.

—Pasa —indicó.

Pasé de largo y caminé hacia la sala, de donde provenía un poco de luz. Apenas entré, me tomó dos segundos asimilar lo que mis ojos veían. Vicky estaba sentada sobre uno de los sillones, y a su lado otra chica que nunca había visto, de aspecto fatal, como si la hubiese pasado por encima un camión. Luego, mi vista se desvió a otra persona que estaba de pie a unos metros, junto a la ventana.

Abi.

Estaba envuelta en una manta negra y tenía los ojos brillantes. Sonrió en cuanto me vio, y yo solo comencé a caminar en su dirección. Levanté los brazos y la envolví en ellos. No me importaba que fuera pequeña o frágil, y la abracé con fuerza. Como si fuese la última vez que iba a verla.

—Creí que no volvería a verte —susurró contra mi pecho.

—Perdóname, por no haber estado allí.

Me alejé un poco de ella y coloqué mis manos en sus mejillas. Estaban algo mojadas. Había llorado. La miré a los ojos y ella solo sonrió con tristeza. Hice lo que me dio la gana, lo que quise hacer desde que me levanté y lo que quería hacer en este preciso momento. Presioné mis labios con los suyos y ella no se apartó. Sus labios tenían un sabor amargo, pero no me importaba. Abi se separó un poco y me abrazó nuevamente.

—Noah nos está mirando —susurró a mi oído y soltó una pequeña risa.

Escuchar su risa me hizo sonreír. No me estaba preocupando por Noah en absoluto. Luego le explicaría. Era mi mejor amigo después de todo.

—Tengo que decirte algo —comenzó a decir Abi—Brian quiere que ayudemos en la audiencia de sus padres, para que salgan de prisión. Si no lo hacemos, va a exponer lo nuestro y algo sobre Bianca. Ni a ella ni a mi nos importa si llega a hacerlo, pero quería avisarte.

—Está bien, lo que tu quieras —contesté y acaricié su mejilla.

—Tenemos que ir con la policía.

—Ellos ya saben que fue él, no tienen pruebas concretas, pero lo saben.

—Bianca y yo ya nos aseguramos de eso.

—¿Entonces, vamos a la comisaría? —preguntó Vicky.

—Sí —contestó Abi.

Le estaba dando la espalda a todos, así que cuando me di la vuelta, miré a Noah, que parecía que acababa de ver un fantasma. Vicky estaba sonriendo y haciéndonos ojitos.

—Hola —saludé a la chica que supongo se llama Bianca.

—Hola.

—Bueno, vámonos ya, antes que el hijo de puta pueda hacer algo —ordenó Vicky.

—Vamos —dijo Abi y comenzó a caminar hacia la puerta.

Vicky y Bianca la siguieron, pasando de Noah, que seguía quieto en su lugar. Llegué hasta él y lo observé con una sonrisa. Me miró sorprendido y rió irónicamente.

—Tío, no entiendo nada.

—Ya te lo explicaré.

Abi se subió a mi coche, y Bianca fue con Vicky en el coche de Noah. Supongo que quisieron dejarnos un rato a solas.

—¿Qué sucedió hoy? —le pregunté a Abi, apenas arranqué el motor.

—Estaba esperándote y alguien me tomó por detrás y me drogó con un pañuelo —comenzó a contar y su sonrisa de hace unos minutos ya no estaba—Desperté en un baño, con Bianca. No nos hizo nada, pero luego nos soltó para que hiciéramos lo que nos dijo.

No podía imaginarme lo que debe haber sentido. La desesperación. El miedo de no volver a ver la luz del día. Por más dura y fuerte que se la viera desde afuera, cualquier persona sería vulnerable ante semejante situación.

Por momentos deseaba que no atraparan a Brian. No porque no quiera justicia, sino porque quería encargarme yo mismo de eso. Ir a buscarlo y hacerlo pagar, desear que nunca hubiese nacido. No soy ningún asesino, pero soy capaz de muchas cosas con personas que lo merecen.

—¿Segura que estás bien? ¿No te hizo nada? —pregunté, apoyando una mano sobre su pierna.

—Estoy bien —sonrió para convencerme y apoyó su mano sobre la mía.

—Te juro que casi me vuelvo loco —confesé.

—Ajá... —Abi respondió en tono divertido y la miré—Así que te pongo loco.

—Venga, no te agrandes —sonreí.

—Este es mi momento, Collingwood. Te hubieses vuelto loco si me pasaba algo, lo has admitido —presumió y me guiñó un ojo.

—Era mentira. Claro que me hubiese aliviado —fingí.

—Ya quisieras —dio unas palmaditas sobre mi mano—No podrías vivir sin mi —dijo seguido de un movimiento de cabello muy de niña presumida.

—Nunca lo sabrás —le guiñé el ojo y volví mi vista al frente.

Apenas llegamos a la comisaría, Abi y yo entramos juntos. Detrás nos siguió Bianca, Vicky y Noah. Mi mirada se cruzó con la misma mujer que estaba detrás del escritorio cuando vine anteriormente a denunciar el secuestro. Esta vez, no fue inexpresiva, sino que abrió los ojos como platos y rápidamente levantó el teléfono. Para el momento que llegamos frente al escritorio, Sarah salió de uno de los pasillos, con Peter siguiéndole el rastro como un cachorro.

—Se aparecieron en la casa de Victoria —me apresuré a decir antes de que Sarah pudiese abrir la boca para decir algo.

—¿Están bien? —ella se acercó para mirar a ambas con atención.

—Nosotras estamos bien —contestó Bianca—Pero deben apresurarse, quizás Brian no haya limpiado el lugar. Nos mantuvo en casa de sus padres.

Sarah hizo señas a Peter para que se encargara.

—Muy bien, iremos de inmediato. Pero ahora necesito que vengan conmigo —pidió—Las tiene que revisar un médico.

Abi me miró con dulzura y asintió con la cabeza, como si yo le estuviese preguntando si se encontraba bien.

—Llama a tus padres —me dijo antes de desaparecer por el pasillo, junto con Bianca y Sarah.

—¿Qué hacemos? —preguntó Noah.

—Esperar —me dirigí hacia los asientos—Avísenle a los demás que Abi está bien. Yo llamaré a mis padres.

—Vale —contestó Vicky.

Rápidamente marqué el número de papá.

—¿Aiden, qué pasó? ¿Dónde estás?

—Papá, Abi está bien. Está aquí en la comisaría viendo a un médico, pero no le ha pasado nada. Fue ese hijo de puta quien las

secuestró.

—¡Gracias a dios! —lo escuché suspirar— Iremos de inmediato.

—Nos vemos.

Corté la llamada y miré a mis amigos.

—¿Ahora es buen momento para que me cuentes que cojones has estado haciendo con Abi? —preguntó Noah y Vicky soltó una carcajada— No me digas que tu lo sabías.

—Lo siento, hermanito. Las mujeres nos contamos todo —Vicky me guiñó un ojo y sonreí.

El alma me había vuelto al cuerpo. Me sentía muchísimo mejor. Quizás tengamos que enfrentarnos a algunas dificultades, pero nada se comparaba con saber que Abi está bien.

Capítulo 51

Abi

—Venga, Abi, es solo un pequeño corte —insistió Bianca.

Se encontraba de pie junto a mi con un clip en la mano. Se lo había sacado del cabello y lo había presionado lo suficiente contra su piel como para hacer un corte sobre su muñeca. No emitió sonido de dolor alguno, y me sorprendió. Porque pareció costarle hacerlo. Yo seguía negada en hacerlo.

—¿No es suficiente con tu sangre? —pregunté.

—No, no lo es.

Joder. Bianca había pasado el dedo con sangre por detrás del váter. Era un buen lugar, ya que no estaba a la vista y quizás no se le ocurra limpiar allí.

Respiré hondo antes de terminar aceptando.

—Vale.

—Dame tu mano —ordenó y puso su palma hacia arriba, para que apoyara mi brazo allí.

Mi corazón galopaba como un caballo, mis piernas temblaban y sentía como si un cubito de hielo me estuviese recorriendo la espalda. Cerré los ojos en cuanto Bianca apoyó el clip sobre mi piel. Apreté la mandíbula al mismo tiempo que ella presionaba hacia abajo y hacia un costado. Primero sentí un poco de dolor y luego ardor. A diferencia de ella, dejé escapar un pequeño grito de dolor. Brian no tenía que escucharnos.

—Listo —abrí los ojos y me sorprendí al ver un poco de sangre acumulada sobre el corte.

Imité lo que Bianca había hecho hacía unos minutos y pasé mi dedo sobre la herida. Ardió un poco, pero no presioné, solo lo deslicé como para que la sangre se adhiriera a mi dedo. Luego me agaché junto al váter y estiré el brazo hasta que alcancé la parte de atrás.

—Ya está —avisé y me volví a poner de pie.

—Vale, ahora tenemos que pensar que decirle a Brian.



Brian abrió la puerta cinco minutos después de que le contáramos cual iba a ser nuestra historia. Había aceptado y así como así, se había ido. Sin embargo, ahora estaba de vuelta. Con un frasco en la mano, y un pañuelo en el otro. Bianca y yo nos miramos de inmediato, asegurándonos de que ambas pensábamos lo mismo.

—Por las buenas o por las malas, ustedes deciden —avisó como si fuese lo más normal del mundo.

—Vale —Bianca me dirigió una última mirada, diciéndome que todo iba a estar bien.

—Ven aquí —Brian le ordenó a Bianca.

Ella hizo lo que él le indicó. Se puso de espaldas a él, y Brian volcó el líquido sobre el pañuelo y lo apoyó sobre su boca. Apretó con fuerza para que no entrara nada de oxígeno.

—Respiralo —ordenó y Bianca cerró los ojos con fuerza e inspiró hondo.

Y así de rápido, se desvaneció sobre los brazos de Brian. Él la colocó con cuidado sobre el suelo y luego me miró con una sonrisa. Me dio

miedo pensar que ahora estaba sola. Bianca estaba inconsciente y Brian podía hacer lo que quisiera conmigo.

—Sigues tú, pequeña.

Me acerqué hacia él y repetí los mismos pasos. Cuando el pañuelo tocó mi boca, el químico inundó mis vías respiratorias y casi vomité al sentir el mismo sabor repugnante que cuando me desperté. Me desesperaba no poder respirar. Intenté resistirme un poco, pero era demasiado fuerte. Además no podía esperar que yo quedara despierta y Bianca no, él se iba a asegurar de ello.



Esta vez fui yo quien despertó primero. Lo sé porque Bianca no estaba intentando despertarme con sus gritos. Estaba todo oscuro y tenía frío. Sentí el áspero asfalto bajo mis manos y me incorporé de golpe. Primero alcancé a ver a Bianca, recostada a mi lado. Luego levanté la vista y me di cuenta que estábamos en un callejón. Junto a mi había un container de basura. ¡Qué asco! Me puse de pie de inmediato al imaginar insectos o ratas caminando a mi alrededor.

—¡Bianca! —grité y le toqué la pierna con mi pie.

Se podía escuchar un par de coches pasando por la calle a unos metros, los aires acondicionados de los departamentos que estaban funcionando, y uno que otros gritos de discusión de pareja. Volví a mirar junto al container y me di cuenta que mi bolso estaba allí, junto a una mochila negra desgastada.

Bianca comenzó a moverse y supe que estaba despertando. Tardó en abrir los ojos, pero cuando lo hizo, pegó un grito de asco y se puso de pie como si el químico no le hubiese afectado ningún sentido.

—¿Dónde estamos? —preguntó.

—No lo sé, pero salgamos de aquí rápido —ordené y junté nuestras cosas— Supongo que esto es tuyo —le pasé la mochila.

Ella asintió y la tomó rápidamente. La abrió y revisó su contenido.

Comencé a caminar hacia la calle más cerca y cuando llegué hacia la acera, miré a ambos lados.

—Yo conozco esta calle, la comisaría no está muy lejos —dijo Bianca.

—No, tengo que ir a otro lado primero.

—¿Qué? ¿Estás loca? —preguntó mirándome con confusión.

—De verdad, necesito avisarle lo que puede llegar a pasar.

—Joder —Bianca miró hacia el cielo y luego hacia el suelo— Está bien. ¿Cuál bus tenemos que coger?

—Veintiuno línea roja.

—Vale, es por aquí —Bianca comenzó a caminar hacia la parada que estaba en la esquina y se sentó en el pequeño banco que había allí.

No tardó ni cinco minutos, el bus ya estaba aquí. No había mucha gente en él, pero las pocas personas que habían, no dejaban de quitarnos el ojo de encima.

¿Tan mal lucíamos?

Frente a nosotras, había una joven sentada con su bolso sobre las piernas. Me estaba mirando fijamente y cuando yo la pescaba, bajaba la vista hacia su teléfono. Ojalá tuviera el mío conmigo.

Desvié mi mirada a la pequeña pantalla que colgaba del techo del bus. No era muy normal que hubiese una, pero si tenías suerte, quizás tomabas uno que sí tuviera. Era algo nuevo que estaban implementando y era bueno, ya que a veces se vuelve muy aburrido viajar.

De pronto, pasó lo que menos me imaginé que pasaría. El canal de televisión de las noticias estaba puesto, y ahora una fotografía mía

estaba en él. No se escuchaba lo que decían, pero el título era bien claro: «Desaparecida».

Toqué la pierna de Bianca, quien estaba mirando fijamente un punto, y le indiqué con mi mirada, que viera la pantalla. Bianca abrió los ojos como platos y me miró alarmada. La joven que estaba frente a nosotras también estaba mirando la pantalla, y sus ojos se iluminaron. No tardó en volver a fijar los ojos en mí.

—Oye —me habló— ¿No eres la chica de allí? —preguntó señalando con el dedo la pantalla.

Miré a Bianca. ¿Qué debería decirle? La fotografía dejaba bien en claro que era yo. No podía ocultarlo.

—Eeem... sí —contesté y ella se sorprendió aún más. Bianca me dio un puntapié.

—Vaya, ¿Estás bien? ¿Tus padres saben que lo estás? —preguntó inclinándose hacia adelante, preocupada.

La observé un poco más, y parecía una chica del interior del país. Venía vestida con ropa de niña y parecía una. Aunque sus facciones me hacían pensar que rondaba por sus veinte años.

—Estoy bien, gracias —intenté sonreír— Estoy en eso.

—¿Necesitas utilizar un teléfono? —preguntó.

—No, no. Esta bien, gracias —sonreí.

Ella sonrió y me miró con lástima. ¡Agh! Odiaba esa mirada.

—¿Cuanto falta? —preguntó Bianca.

—Dos más —respondí.

Esperamos sentadas hasta que llegó el momento de bajarnos. La casa estaba a unas cuadras de la parada. Ningún bus se adentraba en el barrio, así que teníamos que caminar.

—Espera —me frené en seco a mitad de camino.

—¿Qué? —preguntó Bianca.

—No puedo ir a casa, no voy a poder hablar bien con Aiden.

—¿Y qué hacemos?

¿Cómo podría avisarle? Tendría que llamarlo o verlo en algún lugar seguro. Miré a mi alrededor y me di cuenta que la casa de Vicky estaba a solo unos metros. Perfecto.

—Iremos a lo de mi amiga.

—¿Estás segura?

Asentí y comencé a caminar. Me sentí aliviada cuando tuve la casa de Vicky en frente. Se sentía bien ver algo familiar.

—Vaya, ¿Aquí vive tu amiga? —preguntó Bianca, sorprendida.

—Deberías ver la de los Collingwood —me encogí de hombros y me acerqué a tocar timbre.

Deben de haber pasado veinte segundos hasta que la puerta principal se abrió y vi una cabellera asomarse por ella.

—¡Oh por dios! Abi —gritó y corrió hacia mi.

Su cuerpo chocó con el mío y tuve que sostenerme de ella para no caerme al suelo.

—¿Estás bien? ¿Dónde estabas? Fue Brian, ¿Verdad? ¿Te ha hecho daño? —habló aceleradamente mientras me analizaba con la mirada.

Era raro escuchar su nombre en labios de mi mejor amiga. Nadie sabía de su existencia hasta hace unas horas y ahora todos mis amigos debían de saberlo. Aiden debe haberlo contado. No lo culpo.

—Estoy bien. No nos ha hecho nada —contesté y ahí fue cuando Vicky pareció darse cuenta de que estaba acompañada.

—Tú debes ser Bianca —habló Vicky— ¿Estás bien?

—Sí —Bianca hizo una mueca en un intento de sonreír.

—¿Cómo sabes eso? —pregunté.

—La agente Sarah es mejor de lo que creíamos —sonrió.

—¿Quién?

—La que se esta encargando de tu caso.

—Ah.

—Vengan adentro, deben estar muertas de hambre —dijo Vicky y casi que nos arrastró hacia adentro.

Nos sentamos en los sillones y Vicky nos pasó un par de mantas.

—¡Noah, ven aquí! —gritó elevando la cabeza.

Escuché unos pasos acercarse y Noah apareció por el umbral de la puerta. Sus ojos se agrandaron y su mandíbula casi que se le sale de lugar.

—Abi —pronunció mi nombre y corrió hacia mi pero no con el mismo entusiasmo con el que lo hizo su hermana.

Me abrazó delicadamente y por primera vez no lo vi a Noah como el tipo de chico que es algo desagradable con las mujeres. No lo sentí como aquel día en la fiesta de disfraces, que quería tirarse encima mío a toda costa.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo te encuentras? —preguntó y me miró con tristeza.

—Necesitaba pedirle algo a Vicky antes de ir a la comisaría —contesté y la miré de reojo.

—¿Qué necesitas? —preguntó Vic.

—Noah, ¿Te molesta si nos dejas un rato a solas?

—Oh no, no hay problemas —contestó y me sonrió sin mostrar los dientes.

—Hazles algo de comer —ordenó Vicky.

—Vale —Noah desapareció por el pasillo que llevaba a la cocina.

—La razón por la que vine aquí antes de decirle a alguien, es que Brian nos amenazó en que si decíamos algo, iba a exponer lo de Aiden y yo, y algo sobre Bianca.

—No entiendo, ¿O sea que las dejó ir? Pensé que se habían escapado. ¿Para qué las secuestró entonces? —Vicky nos miró confundida.

—Quiere que nos presentemos en la corte cuando vean el caso de sus padres para ver si le conceden arresto domiciliario. Quiere que los perdonemos adelante de el juez y los jurados.

—¿De verdad solo por eso? Qué cabrón. ¿Y qué piensan hacer?

—A Bianca no le importa lo que Brian pueda decir, ella quiere que esté tras las rejas. Y yo también, pero antes necesito avisarle a Aiden, y sería posible si fuese primero a la comisaría.

—Entiendo. De todas formas, ¿Quién lo va a escuchar? Está demente.

—¿Podrías llamar a Aiden? Pero no le digas que estoy aquí, no quiero que nadie se de cuenta.

—Ya mismo —contestó y tomó su teléfono.

Mientras esperaba la llegada de Aiden, mis nervios aumentaban y resistía contra mis ganas de morderme las uñas. Cuando cruzó la puerta y me vio, sentí mi garganta cerrarse y mi corazón acelerarse. Se acercó tan rápido que me sorprendió que no se hubiese tropezado. Me envolvió en sus brazos y sentí las famosas mariposas en el estómago.

—Creí que no volvería a verte —susurré contra su pecho.



Bianca y yo habíamos estado como media hora siendo revisadas por médicos. Ahí mismo en la comisaría. Luego nos llevaron a habitaciones separadas y nos pidieron contar todo lo que había

sucedido. Justo cuando yo había terminado de hablar, Sarah, que estaba frente a mi, recibió una llamada y me sonrió.

—Lo encontraron y las pruebas están allí —dijo y me volvió el alma al cuerpo.

Desde que habíamos llegado había comenzado a pensar que había sido una mala idea, que no iban a encontrar nada y no habría pruebas suficientes para presentar cargos.

—Tus padres están aquí. Yo tengo que ir a encargarme de unas cosas. Prefiero que te quedes aquí y que ellos vengan.

—Está bien.

Sarah se puso de pie y salió dejando la puerta abierta. Pronto divisé a Ashley, que entró exaltada y me abrazó con fuerza.

—¡Qué susto nos has dado! —habló y se separó para que Amanda, que venía detrás de ella, también pudiera abrazarme.

—Oh, Abi. Siento mucho todo esto —me abrazó y se sintió bien. Como si ella y yo abrazadas fuera algo que sucede todos los días. Su aroma me quedó impregnado en la nariz y no creo que pudiese olvidarme de él.

—Me alegro de que estés bien —dijo James y también me abrazó. Creo que era la primera vez que me abrazaba —No sabes lo mal que la hemos pasado, y no me quiero imaginar lo que ha sido para ti.

—Gracias —sonreí—Fueron solo unas horas y todo lo que anhelaba, era estar con ustedes en casa.

Amanda no pudo aguantarse y volvió a abrazarme. Incluso llegué a notar sus ojos brillantes que se negaban a dejar caer alguna lágrima. Nathan cruzó la puerta y me estrujó en sus brazos en cuanto llegó a mí.

—Ay, Abi. No sé que hubiese sido de mí sin tu humor de todos los días —dijo y me hizo soltar una pequeña risa.

—¡Ay, hijo! —su madre lo regañó por su falta de sensibilidad.

De todas formas, creo que era lo que necesitaba. El sentido de humor de Nathan. Que rompiera el hielo y todo el ambiente incómodo que se estaba generando.

Y hablando de ambiente incómodo...

Caleb también apareció por la puerta y sus ojos se iluminaron. A diferencia de todos, se acercó lentamente y me abrazó dudosamente. Miré por encima de su hombro y mi mirada se encontró con los ojos de Aiden. Estaba de pie junto a la puerta y me miraba con expresión neutra.

—¿Cómo estás? —me preguntó una vez que se separó de mi.

—Estoy bien, gracias —sonreí.

Fuimos interrumpidos por el barullo que provenía del pasillo. Todos se dieron la vuelta, y por la ventana polarizada podíamos ver a Brian siendo escoltado por un par de oficiales. Aiden se asomó por la puerta y noté su ira concentrarse en su postura y en sus manos.

Mi corazón dejó de latir cuando vi que Brian se rió al verlo, y dijo algo que no pude escuchar. Emití un grito ahogado cuando Aiden se adelantó y le pegó un puñetazo en el rostro.

Lo siguiente que se, es que todo se convirtió en caos.

Capítulo 52

Abi

—¡Abi! Vamos, deja de dormir —escuché la voz de Ashley y abrí los ojos.

Entrecerré los ojos al ver la luz del sol atravesando la ventana. Ashley estaba de pie junto a las cortinas. Yo nunca las dejo abiertas, así que ella lo había hecho a propósito. Me quejé y coloqué la almohada sobre mi cara.

—Tienes cita en media hora. Tienes que levantarte —insistió.

Oh, cierto.

Había olvidado completamente que tenía que comenzar a prepararme con tiempo.

¿Para qué?

Para el desfile.

Faltaba una semana para Navidad, y hoy había un desfile de Collins. Y yo iba a participar.

No había vuelto a hacer una sesión de fotos. Amanda decidió esperar a que se calmaran los periodistas, que no dejaban de hablar de lo ocurrido. Ahora mismo tenía que ir al centro, al lugar donde se estaban haciendo los preparativos para el desfile. Allí tendría que prepararme, ver qué atuendos iba a usar y tendríamos que practicar todo.

Antes de levantarme de la cama, revisé mi teléfono como de costumbre. Eran las once y media de la mañana, y a las doce tenía que estar allí.

Sonreí al ver un mensaje de Aiden de hace una hora.

Probablemente cuando te despiertes, yo no esté en casa. Mucha suerte, nos vemos a la tarde.

Obviamente que no olvidó poner un emoticon de corazón al final de la oración.

—¡Deja de sonreírle como una idiota a la pantalla y apúrate! — protestó Ashley.

La rubia estaba más nerviosa que yo. Joder. No sabía que podía ser tan inaguantable como ahora.

Por suerte, anoche me había bañado a última hora, por lo que solo me quedaba cambiarme y desayunar algo rápido. También había preparado un bolso con algunas cosas que podría llegar a necesitar, aunque allí iban a darme de todo.

Me apresuré, como todas mis mañanas, y bajé a comer algo, ya que no sabía cuando iba a tener tiempo de comer.

—¡Buenos días! —me recibió Amanda en la cocina. Estaba con el teléfono junto a su oreja, pero estaba casi segura que me lo había dicho a mi, y no a la otra persona del otro lado de la línea.

Si estuviesen organizando un desfile para mi propia marca, no habría manera de que estuviese calmada y alegre como lo estaba Amanda en este instante. Demonios, ni si quiera estaría en casa.

—Ya te hice algo —dijo Ashley y me indicó que me sentara.

—¿Quién eres y qué has hecho con Ashley? —pregunté entrecerrando los ojos.

—Ja, ja, Abi. Muy graciosa —Ashley rodó los ojos mientras me alcanzaba un plato con tostadas y un café.

De verdad que no tenía ni idea de por que Ashley estaba actuando así. Quizás los nervios y el estrés de Amanda se le habían pasado a

su hija. Sí, tiene que ser eso.

La casa estaba en completo silencio, exceptuando a Amanda que estaba hablando por teléfono. Los chicos debían de haber salido, pero no tenía ni idea a donde. Ashley me estaba mirando, impaciente.

—¡Deja de mirarme! —ordené y reí—No voy a comer más rápido si me miras.

Ashley volvió a rodar los ojos y salió disparada hacia la sala principal.

Creo que Amanda y yo somos del tipo de personas que no se estresa en situaciones como estas.



—¡Empezamos en veinte! —gritó la organizadora que corría para todos lados, con unos auriculares con micrófono en la cabeza.

Detrás de la pasarela era un caos total. Estaba lleno de gente. Las que modelamos somos veinte chicas, pero además había como cinco maquilladoras y cinco estilistas. Ni mencionar todos los que andaban dando vueltas asegurándose de que todo fuese en orden.

Amanda aparecía de a ratos, pero ahora que la gente estaba acomodándose en sus lugares, ella tendría que ir afuera.

Y hablando del público... yo no tenía ni idea de lo grande que era el lugar. Cuando llegué me di cuenta de la cantidad de gente que se esperaba que asistiera. Y según Ashley, la mayoría serían celebridades que ni me podría imaginar. Incluso la escuché decir que Taylor Swift estaría en primera fila. Y eso me hacía poner más que nerviosa.

Después de haber sido portada de revistas, y mencionada en los canales de noticias más importantes del estado, por el secuestro, claro... ahora todo el mundo estaría pendiente de mi. Nadie sabía que yo iba a participar, pero alguien filtró el secreto y lo primero que supe fue que mi nombre estaba en un *tweet* de una periodista conocida.

Desde que Amanda me había sugerido participar en el show, había estado practicando muchísimo caminar en zapatos altos. Tenía pánico en caerme adelante de todo el mundo.

La pasarela era de pantalla led. Todo el tiempo cambiaría de colores, según el ritmo de la música.

—¡Ashley! Bajemos —Amanda apareció buscando a su hija.

Ashley estaba sentada a mi lado, en unos asientos bastante cómodos, frente a unos espejos.

Ashley me sonrió y se puso de pie.

—¡Mucha suerte! —me abrazó.

Sí, el mal humor se le había disminuido conforme pasaban las horas.

—Gracias —sonreí— Espero no caerme.

—Ay, lo harás perfecta —opinó Amanda y también se acercó a darme un beso.

—Nos vemos en un rato —sonreí.

Las vi alejarse hasta que desaparecieron y luego volví mi mirada hacia el espejo.

Estaba maquillada completamente. Una sombra oscura en los ojos y un labial oscuro. Mi cabello estaba ondulado exageradamente. Mi primer atuendo consistía en un vestido negro corto hasta por arriba de las rodillas. Era bastante ostentoso y la falda estaba como levantada, de manera que no cayera sobre mis piernas

completamente. Tenía un escote amplio en la espalda y debajo del pecho había un triángulo hacia abajo que dejaba al descubierto mi piel. Y mis zapatos eran negros simples con un montón de pequeñas piedras brillantes.

— ¿Estás lista? — Camila se acercó a mi sonriendo ansiosamente.

— Creo — sonreí haciendo una mueca y Cami se echó a reír.

— No estés nerviosa. Lo harás perfecto — me animó y me abrazó de costado por un segundo — Naciste para esto.

— Ya, no exageres — reí.

Cami rodó los ojos y no pude evitar pensar que lucía realmente hermosa. Tenía los labios pintados de rojo y llevaba un vestido blanco que resaltaba completamente con su color de piel. Ella sí que había nacido para esto.

— Te buscan — dijo Cami con una sonrisa, levantando el mentón en mi dirección y dirigiendo su mirada detrás de mi.

Me di la vuelta y ahí estaba Aiden.

Menos mal que había practicado a mantenerme de pie en los zapatos altos, porque sino lo hubiese hecho, probablemente estaría en el suelo por perder el equilibrio. Sí, Aiden podía afectarme de esa manera con tan solo lucir unos pantalones beige y un blazer gris.

Estaba de pie, con las manos en el bolsillo, en uno de los pasillos. Apenas se asomaba por la pared, pero yo lo podía ver perfectamente. Me sonreía como lo hace un niño cuando recibe un regalo. Y su mirada, tan directa y penetrante. Tan sexy.

— Hola — dije al acercarme a él.

Aiden me lanzó una mirada traviesa y se inclinó hacia mi, dejando su boca a la altura de mi oído.

— No sabes las cosas que se me están pasando por mi mente ahora mismo — susurró.

Reí como una idiota y lo empujé hacia atrás. El sonrió aún más y sus ojos se achinaron.

—Tú y tu mente sucia —rodé los ojos.

—De verdad, estás hermosa —sonrió y me tomó de la mano.

—Aiden, tu madre está por aquí —dije retirando mi mano.

—Ya está en su asiento, al igual que todos. No subestimes mi astucia —sonrió con orgullo.

—¿Y bien? ¿Entonces a qué venías? —pregunté jugando con él.

—Estaba pensando que... —se acercó más a mi—prefería verte antes que todos esos babosos de allí afuera, y luego pensar: Ja, yo la he visto primero. Y ella se viene a casa conmigo —sonrió y no pude evitar echarme a reír.

—Pues claro, en el coche de tus padres —comenté y volví a reír.

—Bueno... no exactamente —rió intentando buscar una excusa—
Puedes volver en el mío —dijo posando sus manos en mis caderas.

—Y luego te escabulles en mi habitación —posé mis manos detrás de su cuello.

—Más bien estaba pensando en la mía —miró hacia arriba pensativo y luego rió.

Me miró a los ojos de manera intimidante y después desvió su mirada hacia ambos lados. Volvió a mirarme y se acercó para darme un beso rápido y fugaz.

—Vete antes que vuelva tu madre —ordené entre risas y me separé de él.

—Suerte, hermosa —me guiñó el ojo y desapareció por el pasillo.

Me quedé como una tonta mirando hacia el pasillo. Recordando sus palabras y su beso.

—Sabía que ustedes dos lo harían eventualmente —Camila me sorprendió haciéndose presente a mi lado.

Probablemente mis mejillas se tornaron de un color más fuerte que el del maquillaje.

—Deberían tener cuidado. Puede haber algún periodista dando vueltas y Abi, ahora todos saben quien eres y sin duda, saben que Aiden es el famoso hijo de Amanda — me advirtió.

—Si, lo sé — asentí y miré hacia el suelo.

Habíamos tenido suerte en que Brian no dijera nada. Sobretudo cuando Aiden le rompió la nariz. Podía haber dicho algo. Todos estaban allí.

Y no lo hizo. No dejo de preguntarme por qué.



No dejé de sentir nervios hasta que completé mi tercera vuelta en la pasarela. Todo había salido como lo esperado. Cuando salí la primera vez, no dejaba de pensar que la gente estaría hablando mal de mi. Diciendo: «Esa es la chica problemática que está con los Collins», «No debería estar con esa familia», «No se lo merece», «Debería volver a donde pertenece», «Brian Weller debería haberla matado».

Estaba siendo paranoica y probablemente nadie estaba diciendo esas cosas de mi, pero no podía dejar de pensarlo. La gente es mala, lo sé. Y lo he experimentado toda mi vida, así que... ¿Por qué habría de ser diferente ahora?

Luego de cambiarme, me apresuré a guardar un par de cosas que tenía desparramadas sobre la mesa frente a mi espejo. Quería salir de ahí. Encontrarme con mis amigos, Aiden e incluso Amanda y James. Me sentía totalmente sola y ajena al lugar. Solo conocía a pocas personas, el resto no sabía ni el nombre.

—¿A dónde vas? —preguntó Camila, que se acercó a mi al ver mi evidente intento de huída.

—Con mi familia —contesté con determinación, cargándome el bolso al hombro.

—¿Te encuentras bien? —preguntó preocupada y apoyó su mano sobre mi hombro.

—Sí, sí —sonreí y me acerqué para darle un beso en la mejilla—Nos vemos luego.

Camila no dijo nada. Se quedó quieta, observando mientras me iba.

Espero que no haya pensado que estaba enojada con ella o algo por el estilo.

Recorrí el oscuro pasillo, que ya me conocía de memoria de tanto haberlo transitado en el día. En el camino me crucé a un par de técnicos en iluminación o en sonido, o vaya a saber de que. El punto es que tenían pinta de ser técnicos.

También me crucé a dos tipos que cargaban una cámara al hombro y se dirigían a donde yo estaba antes. Donde estaban todas las chicas.

Dirigí la mirada hacia los cables desparramados por el suelo y olvidé mirar por donde caminaba.

Me di de frente con una persona.

—Ay, lo siento —me disculpé y levanté la vista.

—No te preocupes —respondió la mujer.

Tenía el cabello recogido y llevaba un micrófono en su mano derecha. Tenía una falda ajustada que le llegaba hasta las rodillas y una camisa blanca.

Definitivamente era una periodista, que seguro iba acompañando a los tipos de las cámaras. Los ojos de la mujer se iluminaron en cuanto me vio y sonrió ampliamente, lo que me pareció

insoportable. Ahora recuerdo de quien provenía esa sonrisa, que me había causado lo mismo la primera y segunda vez que la vi. Esta era la tercera. La primera vez me había entrevistado en la gala de los Collingwood. Y la segunda fue cuando nos interceptó a Aiden y a mi en el hotel.

—Abi —dijo con sorpresa— Te has lucido de maravilla —sonrió aún más. Si es que era posible.

—Gracias —contesté.

Estaba a punto de esquivarla e irme, pero ella pareció notarlo. Estaba claro que no me iba a dejar ir tan fácilmente. Después de todo, era una periodista.

—¿Sabes? Esperaba poder hablar un rato contigo —comentó y me miró expectante. De seguro esperando que aceptara con gusto su invitación de conversar.

—Ya me iba —dije sin dar detalles y ella rió.

—Oh, querida, no creo que tus padres se vayan pronto —contestó haciendo énfasis en la palabra padres.

Padres.

—Lo sé.

—Apuesto que es mas divertido irse con los pequeños galanes, ¿No? —habló como si me estuviese contando un secreto y me guiñó el ojo.

¿Qué le sucedía a esta mujer?

Esto se estaba volviendo extraño.

—Ya sabes, los mellizos —volvió a guiñar el ojo.

—Tengo que irme —contesté y esta vez tomé el valor para esquivarla.

No quería ser grosera con una periodista, pero no podía no serlo. No estaba de humor y la mujer no me caía bien. Además de que

estaba loca.

Camine con prisa y atravesé una puerta vigilada por guardias. Ahora me encontraba del lado de los espectadores. Casi toda la gente seguía allí, conversando o tomando algo.

Busqué a algún miembro de «mi familia» y los divisé a unos metros. Estaban casi todos.

Me acerqué a ellos, y el primero en verme fue Noah.

—¡Abi! —gritó para que todos se percataran de mi presencia.

Vicky se dio la vuelta y corrió a abrazarme.

—Estuviste genial —comentó con emoción.

—Gracias —sonreí.

—Tengo que admitir que me puse un poco celoso de todos los tipos que se babearon por ti —dijo Nathan con completa sinceridad y todos reímos.

—¡Salió perfecto! —gritó Ashley.

—Buen trabajo —comentó Caleb y apoyó su mano sobre mi hombro—Ha salido muy bien —sonrió amablemente.

—Gracias, chicos —le contesté a todos.

Nadie pareció darse cuenta que no estaba desbordando de felicidad como se suponía. Que estaba normal e incluso menos expresiva.

El único que pareció notarlo fue Aiden.

Se acercó a mi y me habló en voz baja.

—¿Qué te sucede?

—Quiero irme a casa —contesté con sinceridad y Aiden levantó la vista y miró un punto fijo entre la gente.

—Vámonos.

—¿Seguro? —pregunté mirando a los demás, que estaban inmersos en su conversación grupal.

Aiden no contestó y se acercó a los demás.

—Llevaré a Abi a casa, no se siente bien —comentó y Vicky y Ashley me miraron inmediatamente.

—¿Qué pasa? —preguntó Ashley al acercarse a mi.

—No sé. Me siento mal. No me duele nada. Solo que no quiero estar aquí —dije y me encogí de hombros.

—Está bien —sonrió levemente y me acarició la espalda—luego le aviso a mamá. No sé donde está.

—Vale, gracias.

—Lláname luego —dijo Vicky y me abrazó.

—Lo haré.

Busqué a Aiden con la mirada, y observé que él y su hermano Caleb estaban hablando.

De pronto, se dio la vuelta y me hizo señas con la cabeza para que saliéramos de allí.

Comencé a caminar y lo seguí por detrás. Una vez que atravesamos todo el malón de gente, Aiden disminuyó el paso y siguió el ritmo a mi lado.

—¿Qué sucedió? —preguntó.

—¿Con qué?

—Para que estés así —contestó y me miró directo a los ojos.

—No pasó nada.

Llegamos a la puerta y caminamos media cuadra hasta llegar al coche. En el viaje, ninguno de los dos dijo nada. Yo estaba de mal humor, y él parecía respetarlo. No quería molestarme con palabras, pero sí me acariciaba la pierna cuando no tenía que pasar los cambios.

Esta era una de las pocas veces que estábamos solos en la casa. Y yo con ganas de dormir hasta pasado mañana. Qué injusto.

—¿Quieres comer algo? —preguntó mientras dejaba las llaves sobre la mesa de la entrada.

Negué con la cabeza y me dirigí hacia las escaleras.

—¿No estás enojada conmigo, verdad? —preguntó y me di la vuelta para mirarlo.

Me dio pena. Parecía preocupado y un poco triste. Era lógico que pensara que estaba enojado con él, si lo trataba igual de mal que había tratado a la periodista.

—No, claro que no —contesté y me acerqué a él— Lo siento.

Aiden me abrazó e inspiré su hermoso perfume. Siempre usaba el mismo y me encantaba. Cada vez que pensaba en algo seguro, su olor se venía a mi mente. Él me hacía sentir segura.

Aiden plantó un beso sobre mi frente y me sonrió.

—¿Duermes conmigo? —preguntó con esperanza de que aún quisiera dormir con él.

Asentí y sonreí con un poco de ganas.

—Creí que dirías que no —sonrió y me robó un beso.

Capítulo 53

Aiden

Las noches eran cada vez más frías a medida que pasaban los días. Faltaba una semana para navidad y no hacía falta ver el calendario para saberlo. La temperatura era el indicio perfecto.

No me gustaba el invierno. No me gustaba llevar abrigos y necesitar de una bufanda para no enfermarme. Me gustaba despertarme y ponerme solo una camiseta. Que sea tan fácil de poner como de sacar. Lo único bueno que tenía el invierno era llegar a casa y sentir el placer de que el calor me abrazara y calentara mis huesos.

Esta mañana me desperté temprano. No porque quisiera, ni porque tuviera que hacer algo, sino porque la pesadilla me había despertado. Creí haber ahogado un grito cuando me desperté sobresaltado, pero no sabía con certeza si lo había emitido o no. La sensación seguía allí. El malestar en mi estómago y mi corazón galopante.

Sé que había visto al tipo dos veces en mi vida, pero nunca podré quitarme de mi cabeza la mirada que me dirigió en la comisaría. Quizás fue una forma de intimidarme, pero para mi fue más que eso. Su mirada transmitía confianza en sí mismo, narcisismo y ego. No parecía arrepentido de lo que había hecho. Parecía orgulloso y quería que yo lo supiera. Me pregunté qué escondía detrás de sus ojos, qué secretos y qué horrores cargaba consigo.

Claro que sentí miedo cuando me miró así. Fue entonces cuando supe que era capaz de cualquier cosa. Sin embargo, todo desasosiego

que pude llegar a sentir, se desvaneció en cuanto Brian me dijo: Ya entiendo porqué no te puedes resistir. Es toda una fiera.

Ese fue motivo suficiente para que perdiera los estribos y le diera de lleno en el pómulo derecho. Nunca me creí capaz de pegarle a alguien en frente de un montón de policías, pero mis impulsos se apoderaron de mi. No podía permitir que hablara así de Abi.

Sabía que no iba a tener otra oportunidad de disfrutar el golpe. Iba a estar tras las rejas, y a menos que yo terminara allí con él, no había manera de que lo viera de vuelta.

No me importó que mis padres me regañaran al igual que Sarah Clayton, pero yo estaba satisfecho. Bueno, no tanto. Admito que hubiese preferido dejarlo inconsciente, pero no era una opción. Así que me tuve que conformar con eso. Mis hermanos me habían apoyado, Caleb sobretodo. Creían que Brian se merecía mucho más que eso.

Abi no pareció contenta al respecto. Decía que Brian era capaz de hacerme algo aún estando dentro de la cárcel. Que no debería haberlo provocado, pero a mi no me importaba.

Me sorprendió que Brian no dijera nada sobre mi relación con Abi. Relación o lo que sea. Abi no era mi novia, pero estábamos juntos de alguna forma.

No sabía que era tener una novia formal y tampoco lo iba a averiguar con ella. No porque no quisiera, sino porque no podíamos. No podíamos ser una pareja normal si nadie podía saberlo.

Dejé mis pensamientos de lado y me levanté. Olvidando que había soñado con Brian, como por tercera vez consecutiva, y me metí a darme una ducha.

Eran las diez de la mañana y le envié un mensaje a Emily para ver si podía ir a verla un rato. No sabía que hacer tan temprano.

Normalmente duermo hasta el mediodía, pero no podía conciliar el sueño después de tener pesadillas.

Emily me había dicho que podía ir, así que eso hice. De camino a su casa pasé por una tienda y le compré sus chocolates favoritos. Se emocionó en cuanto se los di, pero como era de esperarse solo comió un poco. Pasé casi todo el día con ella. Joseph aprovechó de mi presencia y salió a comer con algunos amigos. Supongo que en la semana se pasaba el día trabajando y cuidando a Emily, y no tenía tiempo de ver a sus amistades. Al mediodía pasamos por un restaurante de comida rápida con servicio al coche y volvimos a su casa a comer.

Emily estaba un poco deprimida porque no iba a poder ir al evento de hoy. Tenía muchas ganas de ver a Abi, pero le prometí que en la semana vendríamos juntos a verla. Eso la hizo poner más contenta.



Me hubiese gustado que mis primos asistieran al show, pero ya habían avisado de antemano que mi tío Lincol, su mujer y Madison harían un viaje a Nueva York y pasarían el resto de las fiestas allí. Mi primo Trevor estaba dando exámenes y se le hacía imposible viajar hasta aquí. Así que éramos mi pequeña familia y yo. Sí, pequeña. Porque podíamos ser un montón de hermanos, pero no teníamos abuelos, ni tíos además de ellos.

—¡Ahí viene Abi! —avisó Ashley y la vi apresurarse a sacar el teléfono y ponerse a grabar.

Estábamos todos sentados en la primer fila justo al final de la pasarela. Podíamos ver perfectamente a cualquiera que desfilara sobre ella. Abi caminaba en dirección hacia nosotros. En realidad no

estaba caminando, no como siempre. Lo hacía de un modo más sensual que lo normal y sus caderas se mecían de un lado al otro a medida que sus pies avanzaban. La comisura de sus labios se inclinaba ligeramente hacia arriba y su mirada la tenía fija en el fondo del salón junto con su mentón levantado. Ashley había mencionado que Abi estaba que se moría de los nervios, pero si tuviese que juzgarla por como se desenvolvía sobre la pasarela, diría que lleva años haciéndolo. Cuando llegó al final, apoyó las manos sobre sus caderas y sonrió. Justo antes de que se diera la vuelta para volverse, nuestros ojos se reencontraron por un segundo. Sonreí como un idiota y me pasé la mano por el pelo. En ese corto momento en el que desvié mi mirada hacia un costado, observé a Caleb. Tenía a Nathan entre nosotros así que no se dio cuenta que lo hacía. Me preocupó su expresión. Estaba mirando a Abi como se volvía sobre sus pasos. Sé que todos la estaban mirando, pero estaba seguro que nadie lo hacía de la misma manera que él. Era extraño pensarlo, y probablemente nadie podría notar la diferencia, pero yo sí lo hacía. No es que estuviera paranoico con que Caleb podría haber sido quien le hizo el regalo anónimo. Yo sabía que algo le sucedía. No podía culparlo tampoco, yo también me había fijado en Abi aunque no fuera lo correcto. De todas formas, Caleb sospechaba que algo había entre Abi y yo, y justamente por eso, debería hacerse a un lado. Si cree que realmente está mal lo que estamos haciendo, podría decírselo a mis padres o decirme de frente que deberíamos dejarlo, pero no lo hacía. Porque probablemente él tampoco la veía como una hermana y le gustaría que ella no lo viera como uno.

Jamás imaginé que una chica podía generar un problema entre mi mellizo y yo. Nunca habíamos tenido un problema. Y no porque nunca nos atrajo la misma chica, sino porque no nos importaba

compartirlas. Y ellas lo sabían. Sabían que no hacía falta elegir entre uno o el otro, porque si estaban lo suficientemente buenas, podían tenernos a ambos. Nosotros sabíamos que chicas podíamos compartir y cuales no. Victoria, por ejemplo, nunca estuvo conmigo. Yo nunca tuve novia, así que no había chica que tuviera problema en compartir.

Pero ahora... con Abi era otra historia. Tan solo pensar que mi hermano podría estar fantaseando con ella hacía que me hirviera la sangre. Es injusto y no dejo de pensar que el karma es quien está manejando mi destino. Nunca me había sentido así con una chica, y cuando llega aquella que se adueña de mis sentimientos, es alguien que no puedo tener y que al mismo tiempo mi hermano está deseando en secreto. ¿Qué tan mala persona fui para que todo me esté volviendo de la peor manera?

—¿No quieres que la lleve yo? —Caleb estaba a menos distancia de la que recordaba cuando avisé que iba a llevar a Abi a casa.

—¿Qué? —su pregunta me tomó desprevenido y ni si quiera me había percatado de que se había acercado a mi.

¿En serio me estaba preguntando eso? No podía creerlo. Mi hermano ofreciéndose. Sé que al principio había sido el chofer de Abi varias veces y que se llevaban bien, pero todo fue cambiando de a poco y cada vez pasaban menos tiempos a solas.

—Puedo llevarla yo, si quieres —contestó intentando sonar lo más casual posible. Como si no se estuviera muriendo por llevarla el mismo a casa. El no sabía que yo sospechaba de él, así que no imaginó que su pedido sonaría extraño.

—La llevo yo —contesté y me sorprendí por lo grave que sonó mi voz. No fue intencionado y claramente desperté algo en él. Me miró

con confusión y luego levantó el mentón como si con sus ojos pudiera descifrar un enigma que lo venía desvelando por las noches.

Decidí no darle más pie de conversación y me di la vuelta para indicarle a Abi que nos íbamos. Cuando llegamos a casa sentí la necesidad de preguntarle si estaba enojada conmigo. Algo había cambiado en el poco tiempo que no estuve con ella. Cuando la había visto antes de que comenzara el show, se encontraba perfectamente, pero ahora su expresión malhumorada era indisimulable.

Antes de que Abi viniera a mi habitación, paso por el baño y se quitó todo el maquillaje. Trabó la puerta de su habitación desde adentro y salió por la terraza hasta llegar a la mía. Dijo que no quería que alguien entrara y se diera cuenta de que no estaba.

— ¿Estás cansada? —pregunté desde la cama, mientras la veía cerrar la puerta.

Llevaba su pijama puesto. Un pantalón holgado y una camiseta de mangas cortas que tenía un oso estampado en la parte delantera.

— Sí —contestó y se acercó hacia el otro lado de la cama. Dejó el teléfono sobre la mesita de luz y se metió debajo de las sábanas.

Pegó su cuerpo al mío y entrelazó sus piernas tibias con las mías en un intento de combatir el frío. Las sabanas estaban heladas y nos llevaría un rato calentarlas. Cuando llegué a casa tuve que encender la calefacción central. Debían de haberla apagado cuando salieron de la casa. Mi madre era la clase de persona que no le gusta derrochar energía.

Estiré el brazo para alcanzar el interruptor de la luz y la apagué. Pasé uno de mis brazos por debajo del cuello de Abi y con el otro la abracé.

— ¿Me vas a contar que pasó? —pregunté.

Abi se quedó en silencio por un instante. Suspiró y respondió con fastidio:

—Ya te dije que no pasó nada.

No quería empeorar su humor, pero yo sabía que algo había pasado. No sé por qué seguía insistiendo en saberlo. Quizás porque no quería que me dejara de lado. Quería que me lo contara todo y eso estaba mal. Ella necesitaba su espacio y yo tenía que aprender cuando era momento de callarme.

—Esta bien —contesté suavemente y me acomodé un poco para dormirme en una posición cómoda.

Cerré los ojos esperando que el sueño viniera a mi, cuando de repente escuché su voz y supe que estaba a punto de contarme la verdad.

—La gente es mala —susurró y noté vacilación en su tono de voz.

—¿A qué te refieres? —pregunté sin saber de lo que estaba hablando. Quizás no me iba a contar lo que había sucedido después de todo.

—Sé que no solo lo imagino, sé que la gente habla mal de mi —finalizó y me tomó un segundo separarme un poco de ella para poder verla a los ojos en la oscuridad.

—¿Qué dices? Nadie habla mal de ti —contesté con seguridad.

Si alguien hablara mal de ella, créanme que lo sabría. Y si lo hacían, suerte tenían de que yo no lo supiera.

—Sí lo hacen. En el Instituto podía ver que todos me miraban y hablaban mal de mi sin siquiera importarles de que estuviera viéndolos —contestó decidida.

—Abi —acaricié su brazo—Has pasado por un momento horrible y la gente habla, pero no significa que hablen mal. Sólo hablan.

Cuchichean —intenté tranquilizarla y sacarle esa estúpida idea. Ella sacudió la cabeza en modo de negación.

—No. Yo misma escucho a las chicas en el baño y a veces recibo mensajes horribles en Instagram —confesó.

¿Qué podrían decir de ella? Realmente no me imaginaba que habría para hablar mal de ella. Claramente no la conocían. No como yo.

—¿Quién ha sido? —pregunté y mi voz cambió notablemente.

—No importa. Yo no me quedé callada y las enfrenté. Los mensajes en Instagram son de personas que no conozco.

Sonreí para mis adentros al saber que Abi no era una persona que se quedaba callada y se dejaba pisotear. Me lo había demostrado el día que Kim le había pegado y ella respondió con la misma agresión. Y ahora me lo confirmaba con su reciente enfrentamiento con las del Instituto. Sin embargo, por más que no se quedara en el molde, lo que había oído o leído seguía ahí, afectándola.

—¿Es por eso que te pusiste así? —esperé a que no esquivara mi pregunta y me respondiera con sinceridad.

—Sí. Sentía que todos estaban hablando a mis espaldas y que todos estaban esperando que diera un paso en falso y haga un papelón —dijo con la voz un poco temblorosa.

—Solo las envidiosas podrían haber estado deseando eso, porque créeme cuando te digo que estuviste increíble y para mi eres más hermosa que todas esas modelos —contesté y me sorprendí ante mis palabras.

Apenas pude ver la sonrisa que le había sacado, pero escuché su pequeña risa. Se acercó a mi y me dio un beso rápido. Se alejó un poco, pero aún podía sentir su aliento a menta.

—¿Quién eres y que has hecho con Aiden Collingwood? —bromeó y solté una risa profunda.

—Más bien que has hecho tú con Aiden Collingwood —retruqué y la envolví en mis brazos al mismo tiempo que dejaba que mis labios se apoderaran de los suyos.

Creo que jamás podría cansarme de sus besos.

Justo cuando estaba disfrutando de su cercanía, de poder besarla y tocarla en mi habitación, un golpe fuerte en la puerta nos interrumpió. Me separé de ella y nos quedamos congelados en el lugar, esperando a que alguien dijera algo.

—¡Aiden! —escuché el grito de mi padre que se encontraba del otro lado de la puerta.

—¿Qué pasa?! —grité. El tono de voz con el que me había llamado no me había gustado para nada. Algo pasó.

—Abre la puerta ahora mismo —ordenó y supe que estaba furioso.

—¿Qué hago? —me preguntó Abi.

—Escóndete en el baño.

Imaginé que era mejor idea decirle que fuera a su habitación por la terraza, pero ya me encontraba junto a la puerta, sacándole la traba. Miré hacia atrás para comprobar que Abi no siguiera allí y abrí la puerta.

Oh si. Mi padre estaba furioso. La gente decía que no se lo imaginaban a mi padre enojado, pero yo lo conocía muy bien y esta era una de sus peores caras. En un segundo intenté armar una lista en mi mente de las razones por las cuales podría estar enojado conmigo. No había chocado el coche. No había roto nada. Sé que no se pondría así si se enterara de las fiestas que hicimos en su ausencia. No había olvidado hacer algún encargo por parte de él. No encontraba razón por la cual estaría así. Solo quedaba escucharlo.

Lo extraño fue que no dijo nada. Se adentró en mi habitación, encendió la luz y se dirigió hacia mi escritorio. ¿Qué quería?

—¿Pá?

Comenzó a abrir los cajones y a revolver mis cosas. ¿Qué demonios le pasaba? Entré en alerta cuando recordé que por ahí guardaba las bolsitas de marihuana.

—¡Papá! —grité con miedo de que las encontrara—¡Para! —me acerqué rápidamente a él y se frenó en seco. Se dio media vuelta y me enfrentó.

—¿Me puedes explicar qué demonios es esto? —preguntó y levantó su teléfono para que pudiera ver la pantalla. Primero lo miré a los ojos. Ambos nos encontrábamos con la respiración agitada. Luego desvié la mirada a la pantalla y ahí entendí todo.

¿Cómo es que tenía esa foto? Solo Abi la tenía y ella no sería capaz de enviársela a alguien.

Se podía ver perfectamente mis ojos inyectados en sangre, el porro que llevaba entre los labios y los cogollos de marihuana que sostenía con mi mano.

Estaba jodido. Completamente jodido.

Me quedé en silencio y contemplé su mirada que se entristecía a medida que pasaban los segundos y yo seguía sin dar una explicación. Retiró su teléfono de mi vista y se dio la vuelta para seguir rebuscando entre mis cosas. Esta vez no lo detuve. Eventualmente lo encontraría y además ya lo sabía. Me sentía un idiota. Desde chicos mi padre nos había inculcado que cualquier tipo de drogas era inaceptable en nuestra familia. Incluso al principio no le hacía gracia el alcohol, pero terminó aceptándolo ya que el también lo vivió de joven y sabía que con tres hombres en la casa iba a ser difícil mantener esa regla.

—¡¿Así es como gastas el dinero?! —gritó y se dio la vuelta con el brazo en el aire, mostrando las pequeñas bolsas de marihuana que

había encontrado.

—Lo siento —contesté.

—¿Qué lo sientes? Eres un pendejo desagradecido —escupió las palabras con desagrado. ¿Qué tenía que ver ser desagradecido con fumarme un porro?

Me dolía ver a mi padre así, pero a la vez me molestaba que le molestara tanto. Todo el mundo consumía marihuana y ni que fuera una droga como la cocaína o la meta. Además, yo sabía que el también había consumido en su juventud. Mi tío me lo había contado una noche que nos tomamos un par de cervezas juntos. Me hizo prometer que no dijera nada, porque mi padre lo mataría si supiera que me lo había contado.

—Oh, disculpa por no ser el hijo perfecto. Disculpa por parecerme a mi padre —contesté con ironía.

Abrió los ojos como platos y le tomó un segundo decidir lo que estaba a punto de hacer. La palma de su mano chocó contra mi mejilla y me balanceé en el lugar. No podía creer que mi padre me había golpeado. Me llevé la mano hacia la zona enrojecida y lo miré con desagrado.

Retrocedió un paso hacia atrás y me miró confundido. ¿Acaso se estaba arrepintiendo? Dirigió la mirada hacia el suelo y luego se encaminó hacia la puerta. Pasó por al lado de Nathan y desapareció por el pasillo.

No sabía cuanto tiempo hacía que Nathan estaba escuchando y presenciando la discusión, pero estaba seguro que había visto lo último. Parecía igual de sorprendido que yo, pero la mirada de desaprobación de mi padre, también se reflejaba en los ojos de Nathan. Antes de que pudiera decir algo, me acerqué hacia él y cerré

la puerta de un portazo. Le puse la traba, apagué la luz y luego me desplomé sobre la cama.

—¡Joder! —grité enfurecido y le pegué un manotazo a la lámpara de mi mesa de luz.

Escuché la puerta del baño abrirse lentamente y una melena oscura se asomó a través de ella. Me había olvidado por completo que Abi estaba escondida allí.

—¿Qué pasó? —preguntó y se acercó cautelosamente hacia la cama.

—¿Le has enviado la foto a alguien? —pregunté y la miré directo a los ojos. Ella frunció el ceño y me miró confundida.

—¿Qué foto?

—La garantía —le recordé.

—A nadie. Creo que la borré. ¿Por qué?

—Mi padre la tiene —contesté y me miró anonadada.

—¿Cómo que tu padre la tiene? —preguntó elevando el tono de voz y se sentó sobre el colchón.

—Eso mismo. Mi padre sabe que fumo marihuana —admití y fue extraño escucharlo en voz alta.

Era la verdad. Mi padre lo sabía y yo no sabía que iba a hacer al respecto. ¿Lo sabrá mi madre también?

La pregunta era: ¿Cómo consiguió esa foto?

Capítulo 54

Abi

Intenté varias veces convencerme de que lo sucedido no había sido por mi culpa, pero por más que lo entendiera, el sentimiento no cesaba. Me sentía culpable. Quizás si Aiden no hubiese tenido la necesidad de probarme que sus intenciones no eran malas, la foto no existiría y todo esto no estaría sucediendo.

En mi corto tiempo que llevaba viviendo en su hogar, jamás había visto a James gritarle a sus hijos, no así. Sólo un día regañó a Aiden porque no quiso sentarse con nosotros a ver la serie de televisión. Pero el resto de las veces, se mostraba amable y de buen humor.

No me preocupaba que Aiden no me fuera a creer con que yo no le había enviado la foto a nadie, porque ya me había dejado en claro que no sospechó de mi en ningún momento. Tampoco podíamos encontrar explicación alguna. Mi teléfono no había sido hackeado y yo no se lo había prestado a nadie.

De todas formas, ya daba igual de donde había salido la foto porque sus padres y sus hermanos ya estaban enterados del tema. Al parecer, Aiden me dijo que Caleb ya lo sabía de antemano, que ya se había dado cuenta. Pero Nathan y Ashley no. Ellos se enteraron al igual que su padre. Lo que más le dolía a él era ver como había reaccionado su madre. No me contó si habló con ella o no, pero se podía notar que ya no andaba con los mismos ánimos de siempre. Estaba mas desganada que lo usual y apenas intercambiaba palabras con él. Así fue toda la semana. Y Aiden prácticamente no se hablaba

con su padre. Trataba de evitarlo a toda costa. Cuando no estaba en la mesa almorzando o cenando, Aiden se encerraba en su habitación o se iba a entrenar. Entre el equipo de baile, que me había vuelto a apuntar, el Instituto y los exámenes de esa semana, apenas podía coincidir tiempo con él.

Tampoco pasamos la noche juntos. Ya no era tan seguro, porque su padre entraba a su habitación de vez en cuando para verificar que su hijo no estuviese drogándose.

Fue una semana difícil. Sin embargo, hoy era noche buena y Amanda estaba empeñada en que la cena fuera tan agradable como en los años anteriores. Se levantó temprano y comenzó a preparar todo lo necesario para cocinar un delicioso pavo.

Todas mis navidades habían sido completamente distintas, pero ninguna fue como esta. En mis familias anteriores, normalmente terminábamos cenando pizza cerca de la medianoche, justo antes que mis tutores salieran de fiesta y me dejaran durmiendo. Incluso, una vez pasé noche buena con mis vecinos, porque habían preferido hacer un pequeño viaje por carretera y decidieron que no había lugar para mi. Pobre la vieja que tuvo que cuidarme. De seguro le di pena, pero si tanta gente fue testigo de las horribles condiciones en las que tuve que vivir, ¿Por qué no hacían nada al respecto?

La única navidad que se alejaba en parecerse a las anteriores, fue la que pasé en casa de los Weller. Ellos sí aparentaban ser una familia normal. Solo eso, aparentaban.

Tampoco habíamos tenido ningún árbol de navidad que te dejara sin aliento. No como el de los Collingwood. Qué además, estaba rodeado de paquetes envueltos en papel de regalo. Habían armado un árbol enorme que casi llegaba hasta al techo. Era de color blanco y los adornos contrastaban perfectamente. En la punta tenía una

estrella dorada que habían tenido que usar una escalera para colocarla.

—¡La cena está lista! —gritó Amanda desde la cocina. La melodía que provenía del piano, en el piso de arriba, dejó de sonar. Nathan y Caleb apagaron la playstation y yo cerré el libro que estaba leyendo y fuimos hacia el comedor.

Hoy tocaba cenar en la mesa grande. Todo estaba perfectamente ordenado: los relucientes platos blancos, las copas, los cubiertos de plata, unos candelabros de vela y las bandejas repletas de comida.

—¡Vaya! Eso se ve delicioso —comentó James con una sonrisa, mientras tomaba asiento en la cabecera.

Probablemente esta era la primera vez que ponía buena cara en toda la semana. Amanda se mostró agradecida al cumplido y se sentó a su lado. Todos tomamos asiento al mismo tiempo. Aiden fue el último en llegar y se hizo un lugar junto a su hermano Nathan, en frente mío.

James estaba usando un traje que lo hacía ver muy apuesto, y su esposa lucía un vestido rojo que llegaba hasta el suelo. Después de cenar, ellos se irían a una fiesta que organizaba un amigo de ellos, el mismo que era dueño de la enorme mansión donde habían realizado la sesión de fotos. Nosotros también estábamos invitados, pero los chicos ya habían decidido que iríamos a una discoteca del centro. Al parecer, ahí se festejaban las mejores fiestas en esta época del año. Cuando pregunté cómo haríamos para pasar aún siendo menores de edad, Caleb me explicó que el dueño era un amigo de su padre y que siempre los dejaba pasar.

La cena fue hermosa. Todo estaba delicioso y la tensión que se había acumulado en la semana desapareció por completo. Al menos eso parecía. James contó de las veces que tuvo que disfrazarse de

Papá Noel cuando los chicos eran niños, y que lo perseguían hasta la puerta para poder ver el supuesto trineo. Ahí es cuando aparecía su hermano, Lincol, y los detenía antes de que llegaran a la puerta. Qué lindo detalle de su parte. La verdad es que no recuerdo cuando es que dejé de creer en Papá Noel. Creo que básicamente nací sabiendo que no existía. Supongo que era la única forma de que no esperara regalos que nunca iban a llegar.

Después de que juntáramos todo y lo lleváramos a la cocina, Amanda dijo que era la hora de abrir los regalos. Al principio había imaginado que las cajas junto al árbol de navidad eran solo por decoración. Quizás si hubiese visto que las cajas llevaban nombre, me habría dado cuenta antes.

El árbol estaba en una esquina de la sala, junto al sofá. Amanda y James tomaron asiento en él, y le hicieron seña a sus hijos para que se les unieran antes de abrir los regalos. Yo me senté en el apoyabrazos, justo al lado de Nathan. Aiden se sentó en el suelo, en la otra punta.

—Abi —dijo Amanda y todos voltearon a verme.

¿Por qué de pronto me sentía como si estuviéramos en un circo y yo fuera la atracción principal?

James abrazaba a su esposa y ambos me dedicaban una sonrisa divertida.

—¿Qué? —pregunté sin entender.

Ashley tenía una mirada traviesa y parecía estar aguantándose una risa. Nathan y Caleb también sonreían, pero no tanto como sus padres. Aiden estaba serio y tenía la mirada puesta en el suelo.

—Estuvimos hablando —comenzó a decir Amanda y tomó la mano de Ashley y la de su marido—y a todos nosotros nos gustaría que seas parte de nuestra familia. Es decir, oficialmente.

—Abi, si tu quieres, nos encantaría adoptarte —agregó James.

Debo de haber parpadeado unas tres veces. Mis ojos viajaron a la velocidad de la luz entre los rostros de Amanda y James, tratando de comprobar de que había escuchado perfectamente. Me lo confirmaron las caras de feliz cumpleaños que tenían todos.

—¿Qué dices? —preguntó James al ver que yo me había quedado muda.

No tenía un espejo en frente, pero estaba segura que mi cara era épica. Abrí los ojos como platos en cuanto mi cerebro analizó la información y la mandíbula casi que llegaba hasta mis pies.

—¿De verdad? —balbuceé y me quedé helada.

De niña había soñado con este momento infinitas veces, pero había dejado de hacerlo en cuanto comprendí que nunca iba a suceder. Y ahora me encontraba en una casa acogedora con una hermosa familia que acababa de decirme que querían adoptarme y yo aquí como una imbécil sin saber como reaccionar.

—Creo que está en shock —escuché a Nathan decir.

—¡Abi! Di algo —Ashley me zamarreó del brazo. Ni si quiera me había dado cuenta que se había levantado del sillón.

—Por dios —contesté anonadada y mi visión se nubló a causa de las lágrimas que amenazaban con salir —¡Claro que sí! —logré decir con más emoción de la que esperaba.

Ashley soltó un grito de emoción y me abrazó con fuerza. Con mi mentón apoyado sobre su hombro, bajé la vista y me encontré con Aiden, a quien había olvidado por completo. Aún seguía sentado en el suelo, con los brazos sobre las rodillas. Apenas sonreía, y aunque de verdad parecía feliz por mi, sabía que una parte de él no lo estaba. Sentí una fuerte punzada en el pecho y mi sonrisa estaba a punto de

desvanecerse, pero no lo iba a permitir. No iba a permitir que mi estúpido corazón arruinara el momento.

Amanda y James se levantaron de sus lugares y se acercaron a mi, para hacer exactamente lo mismo que había hecho Ashley. Me sumergí en sus abrazos y me dije a mi misma que este sería el último momento que mi mente olvidaría cuando envejeciera. Nadie podría borrar este recuerdo, el momento en el que supe que mi vida jamás volvería a ser miserable.

Después de compartir el momento más agradable de mi vida, decidieron que ahora sí era tiempo de abrir los regalos. Me limpié las lágrimas que habían desbordado de mis ojos y me senté en el otro borde del sillón, cerca del árbol de navidad.

—¡Vaya, gracias! —exclamó Caleb cuando abrió la caja más grande que llevaba su nombre. Cuando se hizo a un lado, pude ver que había un enorme parlante a su lado.

—¡Esto es fantástico! —dijo Ashley al abrir un maletín que estaba lleno de maquillajes de su marca preferida.

—Vamos, Aiden, abre el tuyo —lo alentó Amanda y creo que era la primera vez que le dirigía la palabra en un par de horas.

Aiden se puso de pie y buscó el envoltorio con su nombre. El paquete no era tan grande pero en cuanto vio su contenido, nos regaló una sonrisa y mostró lo que le habían regalado. Una *Go Pro*.

—Gracias, de verdad —se dirigió a sus padres.

—Es la última que salió, ya sabes, para ti que te gusta bucear —contestó Amanda.

—¿Dónde está el mío? —preguntó Nathan. Su padre rió.

—Eso es porque no está aquí —contestó James.

—Ni el tuyo ni el de Abi están aquí —agregó Amanda y me miró con diversión.

¿Otro regalo más?

Ambos se pusieron de pie y nos indicaron que los siguiéramos.

—¿Sabes algo? —me preguntó Nathan.

—¡No! —reí con emoción.

—¡Qué drama! —exclamó Ashley mientras que corría detrás de sus padres.

James se frenó junto a la puerta del garaje y encendió la luz.

—¡Vengan! —nos llamó a Nathan y a mi— Aquí están sus regalos.

Antes de que pudiera ver de que se trataba, Nathan se asomó primero y dejó escapar un grito al mismo tiempo que se llevaba las manos a la cabeza.

¿Qué era?

Me acerqué con miedo hasta la puerta y eché un vistazo.

—Imagino que no tengo que decirles de quién es cada uno —dijo James.

Oh por dios.

Dos coches ocupaban el garaje. Había un *volkswagen The Beetle* color blanco y un *BMW* color azul eléctrico. El coche blanco tenía un moño rojo sobre el techo convertible.

—¡No puede ser! —escuché a Ashley gritar.

—¿Estoy soñando, papá? Dime que no —dijo Nathan aún con las manos sobre su cabeza.

—¿Qué es esto? —balbuceé. Fue una pregunta estúpida, pero era lo único que se me ocurría decir.

—Tienes un coche, Abi —dijo Amanda entre risas.

—¡¿Qué?!

No puede ser cierto. ¿Un coche para mi? Y con lo que debe salir semejante coche. No podía creerlo. Podría haberme conformado con

uno que se estuviese cayendo a pedazos. ¿Pero, qué digo? Podría haberme conformado con una sola frase : Nos encantaría adoptarte.

Esto era demasiado. Sabía que ese coche costaba una fortuna. Probablemente el equivalente a todo el dinero que podría llegar a ver en toda mi vida.

—Es precioso —Ashley ahora estaba pegada al coche y lo inspeccionaba con atención.

—¿Es broma, verdad? —pregunté dirigiéndome a Amanda y a James.

Ellos compartieron una mirada cómplice y Amanda rió antes de acercarse a mí.

—¡Vamos, échale un vistazo! —dijo mientras me empujaba con cariño.

Y qué belleza.

—Pero no tengo licencia —comenté aún anonadada.

—Ya tendrás una —sonrió—De seguro que alguno de los chicos puede enseñarte —me animó.

Nathan ya estaba dentro de su nuevo coche y lo ponía en marcha para escuchar su motor.

—Felicidades, chicos —dijo Aiden desde su lugar contra la pared. Ni si quiera me había dado cuenta que estaba aquí.

—Es hora de probar esa bestia e ir tirando hacia la fiesta —Caleb alentó a su hermano.

Capítulo 55

Aiden

Hacía unos meses que no ponía pie en una discoteca. Siempre preferí una buena fiesta antes que estar en un lugar cerrado y con limitaciones. No es como si pudiera fumarme un porro o echarme un polvo sin tener que abandonar el edificio. Bueno, ahora no me importaba mucho. Y la verdad es que de momento no se me apetecía ir ni siquiera a una fiesta. El único motivo por el que estaba aquí era por Abi. No me gustaba la idea de estar en mi cama mientras que ella salía y un montón de babosos la observan bailar.

Si algo sucedía, quería estar ahí para protegerla. Y ya saben como se pone la gente en estas fechas. Borrachos y drogados a más no poder.

—Aquí tienes, hermanito —Ashley estiró su brazo y puso una copa frente a mi.

La tomé y la sostuve un buen rato antes de dirigirla a mis labios.

Me recosté sobre el sofá de forma circular y estiré un brazo sobre el respaldo.

Había bastante gente, pero por suerte no había tanta en la zona vip. Normalmente en estas fechas, el vip no estaba disponible para cualquiera que quisiera pagarlo, sino que estaba reservado para gente importante y/o conocidos del dueño. Como nosotros.

Abi estaba bailando con Ashley junto a nuestra mesa. Vicky estaba sentada sobre el regazo de Caleb, mientras que le metía la lengua hasta la garganta. Nathan, Noah y Mike estaban en busca de mujeres, y yo aquí sentado. Tomándome el champan solo.

—¡Vamos a bailar! —gritó Vicky, al mismo tiempo que se ponía de pie.

Tiró del brazo de Caleb para que se levantara. Se acercó a las chicas y les repitió lo mismo.

—Vamos a bailar, a la pista —dijo esta vez y se acercó a los chicos que estaban a pocos metros—¡Aiden, tu también! —gritó y corrió hacia mi—Vamos, levanta tu culo.

—Yo paso —hice una mueca y ella puso los ojos en blanco.

—Deja de lloriquear y ven aquí —ordenó y me tomó con fuerza del brazo y logró levantarme.

No tenía ganas de bailar, pero decidí ceder a su propuesta y acompañarlos de todas formas.

Los demás comenzaron a caminar y yo los seguí por detrás. Esquivé a un par de personas y empujé a unas cuantas. Era necesario para poder pasar sin sentir la transpiración de alguien contra mi piel o algún cigarrillo encendido. Encontraron un lugar libre cerca del centro de la pista y nos hicimos con todo el espacio.

Yo seguía con la copa de champan en la mano. Lo único que no me hacía lucir como una estatua, ya que me entretenía bebiendo de ella. Los chicos también estaban bailando, y Nathan iba y venía, entre ligue y ligue. Intentaba no mirar por mucho tiempo a Abi, pero se me hacía imposible. Estaba para morirse y sus movimientos eran algo digno de ver. Noah me pilló mirándola varias veces y solo se reía y hacía una mueca como si todavía no pudiese creer que ella y yo estábamos juntos.

Un tiempo después, cuando logré hacer contacto visual con ella, le hice señas con la cabeza para que nos encontráramos en una esquina. Ella sonrió con la mirada y siguió bailando. Me alejé de allí y caminé

hacia una esquina donde no nos podían ver desde donde estaban ellos.

Unos minutos después, Abi apareció.

—Hola —sonrió.

La tomé de la mano y la acaricié. Extrañaba tocarla. Hacía días que no lo hacía.

Estiré el brazo y apoyé mi mano sobre su cintura para atraerla hacia mi. La abracé e inspiré su aroma.

—Te extrañé —susurré contra su oído.

—Yo también —contestó y se apartó para mirarme a los ojos— ¿Cómo estás? —preguntó.

—Estoy bien. Bueno... si te viera más seguido estaría mucho mejor —sonreí y ella rió.

—Perdona, sabes que esta semana fue caótica —se disculpó y acarició mi mejilla.

—Lo sé, supongo que tendré que conformarme con que vivamos bajo el mismo techo —sonreí.

—Vaya, pobre de ti —contestó siguiendo la broma.

—Ven a dormir conmigo hoy —casi que supliqué.

—Aiden —suspiró— no creo que sea una buena idea.

¿Por qué no era una buena idea? ¿Acaso ya no quiere estar conmigo? No. Claro que sí quiere estar conmigo. Tengo que dejar de pensar en estupideces.

—¿Por qué no? —aún así pregunté.

—Ya tienes muchos líos encima y que nos descubran es lo último que necesitas... necesitamos —contestó con sinceridad y me miró con delicadeza, como siempre.

—Lo sé, pero solo un rato —la tomé de las manos— puedes volverte antes de que todos despierten.

—Está bien —sonrió y me sorprendió lo rápido que accedió a mi propuesta.

—Y la gente pensaba que yo estaba loca —una voz, que no provenía de Abi, y una risa chillona, interrumpieron nuestro momento.

Ambos miramos hacia nuestro costado donde, a menos de un metro, se encontraba nada mas ni menos que Kim y su odiosa cabellera naranja.

Abi se soltó de mi agarre de inmediato, pero no se apartó de mi.

Kim nos analizó con la mirada y no tardó en mostrar una sonrisa triunfadora. Sus dos secuaces se encontraban detrás de ella y tampoco perdían oportunidad en analizarnos con posturas de superioridad.

—No te hagas mucha ilusión porque sí que lo estás —contesté y su estúpida sonrisa se le borró del rostro.

—Bueno... —volvió a sonreír a medias—eso si consideras nuestro encuentro de la otra noche. Así es como soy en esas circunstancias —rió en sintonía con sus amigas—Oye, no puedes culparme por eso... si sabes que te gusta.

¿Encuentro de la otra noche? Por dios. Que perra mentirosa.

Si no fuese mujer ya estaría rompiéndole la maldita boca de un golpe.

—Cierra la puta boca —ordené con furia.

En ese momento supe que quizás no fue la mejor respuesta. Diciéndole que se callara podría estar indicando que lo que había dicho era cierto, y eso era justamente lo que no quería que Abi pensara.

Antes de decir algo más, me volteé a verla y ella ya me estaba mirando. Claramente se notaba la decepción en su mirada, pero

pronto cambió y ésta se oscureció. Abi se dio la vuelta y enfrentó a Kim.

—Así que la otra noche, ¿eh? —comenzó a caminar hacia ella— Bueno... dudo mucho que sea cierto—fingió estar pensando y luego añadió: —Ya que no recuerdo cuando fue la última vez que no dormimos juntos.

Mi mandíbula podría estar por el piso, pero en su lugar solté una carcajada apoyando el comentario de Abi. Mierda que le dio en el blanco. Estaba tan cerca de Kim que seguro podía oler su aliento. Por un instante temí de que le fuese a hacer algo a Abi, pero si llegaba a tocarle un pelo, me daría igual que fuese mujer.

—Eres una puta loca —escupió Kim, con su mejor cara de ofendida. Abi sonrió.

—Una puta loca que Aiden prefiere antes que a ti —contestó Abi y le dio en el punto justo.

Kim maldijo por lo bajo y empujó a Abi por los hombros.

—¡Eh! —grité y me acerqué a ambas justo cuando Abi decidió devolverle el empujón.

Capítulo 56

Abi

Todo estaba de maravilla. Bueno, no exactamente todo. Pero se podía decir que estaba siendo una buena noche. Una excelente noche: era navidad, no hubieron peleas ni discusiones en la casa, me habían regalado un coche y estábamos pasando un agradable rato en la discoteca.

Y eso se fue al carajo cuando la zorra de Kim decidió arruinar mi noche. Bueno, quizás estoy exagerando un poco.

Sabía que sus acusaciones no eran ciertas, que no había pasado ni una noche con Aiden. Sobretudo estos días en los que no salió de la casa casi para nada. Sus padres se hubiesen enfadado si Aiden salía por la noche.

Kim había comenzado a ponerme realmente furiosa y disfruté escupir las palabras que, aunque ella supiera que eran ciertas, serían veneno para sus oídos. Estaba claro que ella no podía superar a Aiden y supongo que el saber que él estaba con su futura hermana, no se lo ponía nada fácil.

Así que optó por empujarme y hacer que yo alcanzara mi límite. Escuché la voz de Aiden justo después de que yo usara todas mis fuerzas para empujarla y casi lograr que se cayera de culo al suelo. Tuvo suerte de tener a sus amigas detrás para evitar que cayera.

Sentí la mano de Aiden rodear mi muñeca y tirar un poco de ella. Ah no. El no iba a evitar que le diera su merecido a Kim. Hacía tiempo venía deseándolo y me había quedado con ganas de más

aquel día que le di una puñetazo. Me solté de él con fuerza y esperé a que Kim se acercara de nuevo, a que volviera por más. Pero no lo hizo.

Me miró con desagrado y se echó hacia atrás.

—Me dan asco. ¡Deberían ver a un psiquiatra! —gritó con furia y se alejó rápidamente con sus amigas.

Sentí la risa de Aiden detrás de mi, y justo cuando estaba por darme la vuelta y darle un beso, me di cuenta que no estábamos solos.

—¿A qué ha venido eso? —preguntó Nathan, que seguía a Kim con la mirada.

¿Habrá visto todo?

—No lo sé. Esa tía esta loca —se explicó Aiden, seguido de una risa falsa.

—Eso no es nada nuevo —rió Nathan—¿Qué hacen aquí solos? Vamos a la pista —dijo sin darle mucha importancia, y Aiden y yo lo seguimos de vuelta, luego de intercambiar miradas.

Apenas nos encontramos con los demás, Vicky dejó a Caleb y corrió hacia mi.

—¿Dónde estabas, chica traviesa? —preguntó riendo y levantando las cejas.

—Ya sabes —le guiñé el ojo y ambas reímos.

—Ah, ya entiendo —miró de reojo a Aiden, que estaba charlando con sus amigos.

—Kim está aquí —comenté y le quité el vaso de la mano para llevármelo a la boca.

—¿En serio? ¿Qué hace ella aquí? —abrió los ojos como platos y levantó la vista para mirar hacia todos lados.

—No lo sé. Pero no perdí oportunidad de molestarnos a mi y a Aiden.

—No me jodas que los ha visto.

—Sí que lo hizo, pero no me importa. Se sintió bien restregárselo en la cara —reí.

—Así se habla —me pasó un brazo por los hombros—ahora volvamos al vip en busca de más alcohol.



La cola de mujeres para entrar al baño era mas larga de lo que imaginaba. Estuve como unos veinte minutos esperando hasta que finalmente era mi turno de entrar. No fue tan aburrida la espera, ya que hice nuevas amigas e incluso consolé a otras que lloraban por algún chico.

Una vez de vuelta en el pasillo que llevaba a los baños, miré la pantalla de mi teléfono para ver que hora era y me sorprendí al ver que eran las tres y media de la mañana.

Estaba a punto de guardar mi teléfono, cuando alguien chocó conmigo y provocó que cayera al suelo.

Joder.

—Lo siento mucho, alguien me empujó —un tipo se inclinó hacia adelante y estiró su brazo para que tomara su mano.

Debo admitir que si hubiese estado completamente sobria, ya estaría de pie y cantándole las cuarenta al tío este, pero ahora mismo no estaba ni cerca de estar sobria. Estaba completamente ebria.

Finalmente cedí a tomar su mano y dejarme levantar por su fuerza. Me limpié un poco la ropa y levanté la vista. Vaya, un tío bueno.

—No pasa nada —contesté sin más.

—Déjame invitarte un trago, es lo menos que puedo hacer — insistió con su mejor cara de preocupación. Y qué buen actor que era.

Podría haberlo rechazado e irme a tomar uno de los tantos tragos gratis que teníamos sobre nuestra mesa, pero no. Iba a dejar que este tío me pagara la bebida, ya que como él dijo: es lo menos que podía hacer. Vamos, que está bueno aprovecharse de los hombres de vez en cuando.

—Vale —sonreí ligeramente.

Lo seguí a la barra más cercana y nos sentamos en los taburetes junto a ella.

—¿Qué te gustaría tomar? —preguntó.

Parecía un tipo de unos veinte y pico, estaba bien vestido como si acabara de escaparse de una boda, pero su cabello indicaba todo lo contrario, como si hubiese estado junto a un parlante gigante a todo volumen.

—Lo que tu quieras.

Me observó por unos segundos, supongo que esperaba que un análisis rápido de mi rostro le arrojara un resultado de que bebida podría llegar a gustarme. Levantó la mano para llamar al bartender y éste se acercó rápidamente.

—Un White Lady y un Tom Collins, por favor.

¿Un qué?

—Enseguida —contestó.

—¿Qué demonios es eso? —pregunté casi riendo.

—Bueno, el White Lady es considerado un cóctel para mujeres —sonrió.

—¿Y eso por qué? —pregunté poniéndome a la defensiva.

—Tranquila. Eso se dice, por la delicadeza de su composición —comentó como si fuese una clase de sabio en el tema. ¿Acaso las

mujeres eramos delicadas?

—¿Y qué tiene? —levanté una ceja y el rió.

—Bourbon o Whisky, zumo de lima o limón, y clara de huevo —sonrió de antemano a mi reacción al último ingrediente—Es rico, de verdad. Te va a gustar.

—Bien. Confío en ti.

—¿Cómo te llamas? —preguntó interesado.

—Abi. ¿Y tú?

—Lindo nombre. Soy Oliver.

El tipo que se encargó de preparar nuestros tragos, se acercó nuevamente y nos dejó las copas sobre la mesa. Era una copa pequeña con una rodaja de lima sobre su borde. Me apresuré a beberr su contenido de un sorbo. No sé si era porque ya había bebido demasiado, pero la verdad es que tenía un sabor espectacular.

—A qué te ha gustado, ¿Verdad? —dijo muy seguro de si mismo.

—La verdad que sí —sonreí—Gracias.

Bueno, ya había tomado un trago tal y como me lo había propuesto, y conversado un poco con aquel tío que acababa de conocer. Probablemente debería irme, aunque sería muy grosero de mi parte hacerlo justo ahora.

—Entonces... ¿Con quién has venido aquí hoy? —preguntó y tomó un sorbo de su copa.

—Vine con mis amigos... bueno, mi familia y algunos amigos —sonreí—¿Y tú?

—Interesante... bueno yo también vine con algunos amigos, y mi hermana está trabajando aquí esta noche. Es la DJ.

—¿De verdad? Vaya, debe ser muy buena.

Y por lo poco que había estado en este club, podía decir que la música estaba increíble.

—Sí que lo es.

—¡Abi! —una voz chillona acaparó la atención de todo el lugar.

Me volteé justo para ver a Ashley corriendo hacia mi, tambaleándose para todos lados.

—¡Aquí estas! —dijo y se abalanzó sobre la barra para apoyarse en ella.

—Aquí estoy —reí y miré de reojo a Oliver, que nos miraba con atención.

—¡Te busqué por todos lados! —gritó nuevamente como si estuviéramos todos sordos. Pronto se dio la vuelta al darse cuenta que estaba acompañada—Oh, hola —sonrió como una estúpida y nos miró con picardía—Soy su hermana.

Adoraba escuchar eso.

—Hola, hermana de Abi, soy Oliver —habló tan educadamente que eso hizo que Ashley soltara una carcajada.

Se giró para mirarme con los ojos abiertos y con una sonrisa divertida en el rostro. Se estaba burlando.

—Oliver, Abi y yo nos tenemos que ir —dijo imitándolo.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunté.

—No lo sé, Aiden dice que es hora de irnos y que te viniera a buscar.

—¿Aiden?

Busqué con la mirada algún rastro de él y lo encontré. Estaba de pie junto a Noah, algunos metros más allá y ambos estaban observándonos. Y claro que ninguna sonrisa se escapó de los labios de Aiden. Más bien era su ceño fruncido lo que resaltaba en su rostro.

Capítulo 57

Aiden

Pensé que sería un poco más fácil mantenerme alejado de ella, pero no fue así. Durante la semana pude lograrlo de alguna forma, ya que nuestros horarios no coincidían. Sin embargo, estar ambos en un club y con alcohol en nuestras sangres, lo hacía completamente imposible. Pensé que luego de enterarse que la íbamos a adoptar, ella misma elegiría distanciarse de mi. Y no lo hizo. Quizás iría a planteármelo cuando estuviese sobria, o quizás no. Quizás me lo demostraría de otra forma: estando con alguien delante mío.

Cuando la vi coqueteando en la barra con otro tío, se me pusieron los pelos de punta. Y no podía ir a sacar al tipo a golpes, ya que estaban todos mis hermanos cerca nuestro. Fue entonces cuando mandé a Ashley a buscarla y decirle que nos íbamos.



Unos días antes de Navidad, nuestros padres nos reunieron a todos para hablar, excepto a Abi. Fue en la tarde mientras ella estaba en sus clases de baile. Recuerdo que estaba muy nervioso. Pensé que se trataba de mi, que iban a echarme de casa o mandarme a un internado, no sé. Pero nunca se me ocurrió que podría tratarse de Abi.

Nos preguntaron que nos parecía ella y si nos llevábamos bien. Ashley dijo que ella era genial y que la quería mucho. Nathan dijo

que ya la sentía parte de la familia. Caleb opinó exactamente lo mismo que ellos. Y yo... yo no dije nada. Me habían tomado totalmente desprevenido y ya me estaba imaginando a que se venía todo esto. No quería decir nada al respecto, no quería cagarla de ninguna manera.

De todas formas, a ellos no les importó mucho mi opinión y no insistieron ni una vez para que hablara. Nos dijeron que a ellos les gustaría adoptarla y que se habían dado cuenta del cariño que le habían tomado luego de su secuestro. Que querían protegerla ellos mismos.

Me pareció dulce, de verdad. Pero no podía dejar de pensar en nosotros. Llámenme egoísta o lo que fuera, pero yo no me sentía feliz al igual que mi hermana Ashley.

Mis padres dijeron que apenas ella dijera que sí, iban a comenzar los trámites de adopción. Normalmente tardan semanas hasta tener todo en orden e ir al juzgado, pero nosotros éramos los Collingwoods y no haría falta esperar tanto.

Y así fue.

Dos semanas después de año nuevo, nos citaron al juzgado donde se llevó a cabo la pequeña ceremonia. Todos estábamos allí, mis hermanos, mis tíos y mis primos, nuestros mejores amigos, e incluso algún que otro programa de televisión local. También nos encontramos con la entrevistadora que había estado en la gala benéfica, la misma que nos encontramos con Abi cuando salíamos del hotel. Se mostró bastante interesada en el asunto y no dejaba de hacer preguntas.

Con respecto a nuestra relación, después de varias discusiones, Abi y yo llegamos al acuerdo de que no íbamos a terminar lo nuestro. Por el momento íbamos a seguir como siempre, ocultándolo. Sabíamos

que no era lo mejor, pero ninguno de los dos estaba dispuesto a dejarlo. Quizás cuando nos fuéramos a la universidad, si nos aceptaban en la misma, podríamos seguir juntos de una forma más liberal.

Ahora mismo estábamos a una semana del baile de graduación. Ya estábamos por terminar nuestro último año y nuestras mentes estaban puestas en ello y en las vacaciones. Sin embargo, algo sucedió. Algo que no vimos venir.

Y éramos culpables de ello.

Sabía que algún día iba a suceder, pero no de esta manera. Esto estaba en otro nivel y nos superaba en todos los aspectos.

Capítulo 58

Abi

Jamás creí que iba a alcanzar tal punto de felicidad en mi vida. Levantarme con ánimos y sonreír al tan solo ver a algún miembro de mi familia en la mañana. Nathan se burlaba de mi por no tener el mal humor matutino que corría en los hombres de la familia. Pero es que no tenía motivos para estar malhumorada. Todo iba perfecto. Legalmente mi apellido era Collingwood. No más Bennet. Ahora tenía una familia a la vista de todos y no solo eso, ahora podía decir que tenía un futuro. Uno bueno.

Sabía que todo dependía de mi, más allá de la ayuda que ellos podrían brindarme, pero ahora tenía posibilidades. Algo que nunca tuve en mi vida.

Estaba feliz de poder decir que Amanda y James eran mis padres. Que Ashley, Caleb, Nathan y Aiden eran mis hermanos. Bueno, no tanto lo de Aiden, pero ya saben...

Sin embargo, la vida me seguía jugando malas pasadas. ¿Acaso no podía ser feliz por siempre? ¿Es que la felicidad no estaba destinada para mi? No sabía la respuesta a ello, pero lo que se estaba por venir, podía darme la respuesta perfecta...



Ya habían pasado varias semanas de mi secuestro. Ya habían pasado los días en que yo era la atracción principal del Instituto. La gente ya

había dejado de mirarme con lástima o con odio, y ya habían pasado a centrarse en alguien más.

Es por eso, que me sorprendió ver a unas chicas cuchicheando sobre mi, cuando iba de camino hacia el comedor. Y no fue ninguna exageración por mi parte. Sabía que estaban hablando de mi. Se les notaba y eran demasiado obvias. No le di demasiada importancia hasta que sucedió de nuevo.

Acababa de recoger una bandeja con comida de la cafetería, y me dirigía hacia la mesa donde me esperaban mis hermanos y amigos. Otra vez comencé a sentir que un reflector apuntaba hacia mi cabeza. Más miradas se enfocaban en mi, como la otra vez. Estaba a puntos de gritarles: »¡¿Qué miran?!«, pero ya era demasiada gente mirándome y comencé a sentirme intimidada. Creí que ya lo había superado.

Ya estaba a punto de llegar a mi mesa, cuando crucé miradas con Vicky y comprendí que algo andaba mal. Sus ojos destellaban pánico y tenía la mano tapándole la boca. Sacudió levemente la cabeza y yo me frené en seco.

¿Qué sucedía?

Entonces miré a Aiden que tenía su teléfono en la mano. Levantó la vista y me lanzó la peor mirada que me había dedicado hasta ahora. ¿Tristeza? ¿Miedo?

Ashley estaba allí y también estaba mirando su teléfono. Se veía anonadada y tenía la boca abierta en forma de sorpresa.

Oh por dios.

Me acerqué lentamente hacia la mesa y todos comenzaron a levantar la vista para mirarme. Nadie decía nada.

—¿Qué suced...? —comencé a preguntar, pero Ashley se puso de pie con brusquedad y me miró decepcionada.

Al principio parecía que iba a decirme algo a mi, a gritarme o algo así, pero se giró a ver a su hermano. A Aiden.

—¡Eres un puto egoísta! —soltó enfurecida y tomó su bolso con la misma rapidez con la que salía disparada hacia la puerta.

Aiden se mantuvo cabizbaja y cerró con fuerza ambas manos.

—No puedo creerlo —soltó Caleb con una risa irónica— Sabías que yo tenía razón y aún así seguiste —le dijo a su hermano.

—¿Qué? ¿Tú lo sabías? —preguntó Nathan con una pizca de dolor en su voz.

De repente todos habían dejado de mirarme y tenían la atención puesta en Aiden. Ya sabía de que se trataba todo esto, y él no tenía la culpa.

Estaba a punto de acercarme más a la mesa y decir algo al respecto, pero Vicky se puso en mi camino y me detuvo.

—Déjalos que hablen. Vamos a buscar a Ashley.

No sabía si debería hacerle caso, pero sus hermanos parecían mas enfocados en exigirles explicaciones a él antes que a mi. No tenía que ser así. Yo también tenía la culpa y Ashley era quien me preocupaba en estos momentos. Reaccionó muy mal y no me extrañaría que esté llorando por los pasillos.

—¿Cómo...? —No podía hablar. Estaba totalmente congelada. Vicky me entendió de todas formas.

Levantó su teléfono y me mostró la pantalla.

Era un tweet de una cuenta verificada. De una página de gossips. Era un link de una página, pero el pie decía «ESCÁNDALO EN LA FAMILIA COLLINGWOOD». Abrí el link de inmediato y me salteé todo el artículo hasta llegar a unas fotografías.

Eramos Aiden y yo besándonos en su motocicleta.

Pero, ¿Qué? Estas eran las fotografías que había tomado Brian Weller. ¿Cómo demonios habían llegado hasta aquí?

—Vámonos —repitió Vicky y me tomó del brazo.

La seguí sin más, y una vez que nos encontramos en los pasillos, fuera del comedor, nos pusimos a hablar.

—No puedo creerlo. ¿De dónde salieron esas fotos? Joder. Están realmente jodidos. JODIDOS —decía Victoria con desesperación y moviendo sus pies de un lado al otro.

—Esas fotos las sacó Brian.

—¿Qué Brian? ¿Brian, Brian? —preguntó y al darse cuenta de quién hablaba, se frenó en seco—No me jodas.

—Sí. El me había amenazado con esas fotos.

—Qué hijo de puta.

—No importa, eso no es lo importante. ¿Qué voy a hacer ahora? Hace meses soy parte de la familia.

—Ya estas adoptada, no pueden sacarte el apellido, pero vas a tener un gran lío que afrontar. Deberías empezar buscando a tu hermana.

—Sí, lo sé. Ahora mismo.

—Vamos a ver en el baño.

Asentí y corrí por el pasillo hasta el baño más cercano. Abrí la puerta y observé debajo de los cubículos a ver si reconocía el bolso y los zapatos de Ashley. Bingo.

—¿Ashley? —la llamé.

—Vete —ordenó con la voz temblorosa. Estaba llorando.

—Sal, por favor. Déjame explicártelo.

—¿Explicar qué? ¿Qué te follas a mi hermano? ¿A tu hermano? —soltó con desprecio.

Miré a Vicky y ella se encogió de hombros.

—Vamos, Ashley, sal de ahí y hablen de esto como dos personas adultas —ordenó Vicky. Vaya, eso si que sonó duro.

Tardó un par de segundos, pero funcionó. Ashley abrió la puerta del cubículo y dio un paso hacia afuera. Tenía el maquillaje corrido y los párpados caídos. No supe que hacer, solo me abalancé hacia ella y la abracé. Mala idea. Eso hizo que volviera a llorar desconsoladamente entre mis brazos.

—Es que... no entiendo —sollozó— ¿Por qué nos hacen esto? Están arruinando todo. Yo te quiero como una hermana de verdad.

—Y yo también te quiero, no te das una idea de cuanto —respondí mientras le acariciaba el cabello.

—Y ahora siento como si yo ya no te conociera —soltó con un tono mas grave en su voz.

Aunque no pareciera por el momento, yo me sentía terrible. No estaba reaccionando de la manera que pensé que lo haría si la gente se enteraba de lo nuestro. Quizás es porque me tomó desprevenida y todavía no caía de lo que estaba a punto de suceder.

—No digas eso. Soy la misma —contesté.

No era del todo cierto. Y es que en realidad Ashley nunca me conoció del todo. Solo me conoció a partir de que empecé a vivir con ellos. Todavía habían diecisiete años de mi vida de los cuales no conocía. Aiden tampoco sabía mucho, pero sabía lo suficiente e incluso más que los demás.

—Quiero irme a casa —dijo separándose de mi y acomodándose la corbata.

—Vale. ¿Quieres usar mi coche?

Ashley ya había manejado antes mi coche, pero al no tener licencia de conducir nunca lo hacía sola. Pero ya no me importaba mucho. Iba a estar bien y yo no quería volver a casa todavía.

—Está bien —contestó y se dio la vuelta para verse al espejo y limpiarse un poco el rostro.

—¿Estás segura que es una buena idea? —me preguntó Vicky por lo bajo aunque Ashley podía escucharnos.

—No pasa nada —nos convencí mientras buscaba las llaves en mi mochila.

Me acerqué a Ashley y se las di en la mano.

—Ten cuidado y avísame cuando llegues a casa —advertí.

—Vale —contestó fríamente y me esquivó para salir por la puerta.

—Esto te va a costar un poco —comentó Vicky en cuanto nos quedamos solas.

—Lo sé.

Apoyé mis manos sobre el lavabo y me miré al espejo.

¿Qué voy a hacer?

Estaba a punto de darme la vuelta, cuando la puerta del baño se abrió de golpe y tres idiotas entraron en él. Kim y sus amigas.

Por un momento pensé que ella podría estar detrás de todo esto, pero aunque ella si tuviese los contactos para comunicarse con los medios, ella no tenía acceso a esas fotografías. ¿Cómo pudo hacerlo Brian desde adentro de la cárcel?

—Vaya, Vaya. *Karma is a bitch* —soltó Kim con orgullo y los brazos cruzados.

Lo que faltaba.

—Cierra la boca —contesté con furia y me abrí paso para salir por la puerta. No sin antes empujarla con el hombro.

Vicky salió detrás de mi y comenzamos a caminar despacio y sin rumbo.

—No sé si ir a buscar a Aiden o no.

—Yo creo que sí, deberías.

— ¿Seguirá en el comedor?

— Vayamos a ver.

Asentí sin mucha convicción. Todo el mundo estaba allí y no quería quedar expuesta nuevamente. A medida que nos acercábamos a las puertas, las voces aumentaban y algún que otro grito se escuchaba. ¿Qué estaba pasando? Vicky y yo intercambiamos miradas confusas antes de percatarnos de lo que podía estar sucediendo. Echamos a correr el poco tramo que nos faltaba y abrimos las puertas de par en par.

Casi todo el mundo estaba de pie, algunos con sus teléfonos en la mano y otros simplemente observando. Mis ojos volaron a velocidad de la luz hacia la mesa donde habíamos estado anteriormente.

Una pelea.

No podía ver demasiado, pero me apresuré con Vicky y comenzamos a hacer a un lado a las personas. Pronto Aiden apareció en mi campo de visión. Estaba de pie y su pecho se inflaba y desinflaba bruscamente. Tenía sangre en un labio y en una de sus manos.

Oh dios. Una persona se abalanzó sobre él y otra vez comenzaron los puños.

Era Caleb.

¿Por qué estaban peleando así?

Noah y Mike estaban allí, pero no hacían nada. Nathan también estaba allí y les estaba gritando de que pararan. Me dio mucha lastima la mirada en sus ojos.

¿Nadie iba a hacer nada?

Victoria seguía en shock a mi lado y supongo que tampoco entendía por qué su novio y su cuñado estaban peleando.

Bien, si nadie iba a hacer nada...

—¡Basta! —grité y corrí hacia ellos.

Tomé a Aiden del brazo pero no me hizo caso. Sus ojos parecían nublados por ira y no se percataba de mi presencia. Caleb también estaba sumido en la pelea y no quería detenerse. El también tenía sangre en las manos y en la nariz.

En cuanto se separaron por un segundo, vi mi oportunidad de interponerme entre ellos y así conseguir que se detuvieran. Me metí entre ambos y levanté las manos en caso de que Aiden tirara un puñetazo al aire y me diera en la cara. Frenó en seco al verme y me miró a los ojos. De rabia pasaron a decepción, a tristeza. Sé que el la estaba pasando mal también. El nunca se pelearía con sus hermanos de esta manera. Sé que ha sido Caleb quien lo empezó. Y Aiden no iba a quedarse sin responder. Todo esto también le afectaba como a ellos, porque dentro de todo, él no era tan egoísta como los demás lo veían.

Al parecer, Vicky reaccionó cuando me vio metida entre ellos y corrió hacia su novio.

—¿Estás bien? —pregunté desesperada examinando su labio cortado.

El asintió y cerró los ojos con fuerza.

—Vámonos —ordenó y me tomó de la mano para nada delicadamente.

Lo seguí a paso apresurado y volteé sobre mi hombro para ver a Caleb. Vicky seguía preocupada a su alrededor. Nathan acababa de patear su mochila y Noah se comía las uñas. A medida que caminábamos hacia la puerta, la gente no dejaba de mirarnos e incluso algunos nos filmaban. Qué idiotas.

Aiden caminaba con la cabeza inclinada hacia abajo y la mirada puesta en el suelo. Una vez fuera del comedor, Aiden siguió

caminando hacia el baño de hombres. No lo pensé ni un segundo y entré con él.

Se lavó las manos y se limpió la cara.

—¿Dónde está Ashley? —preguntó.

—Se fue a casa con mi coche.

No volvió a hablar. Siguió respirando agitadamente y su mirada seguía puesta en el suelo. Lo observé por el espejo y vi como una lágrima caía por su mejilla.

Ay no. No creía poder soportar verlo llorando.

Quise correr a abrazarlo, pero estiró su brazo para que no me acercara. ¿Por qué hacia eso?

Con su otra mano se limpió la mejilla, pero no fue suficiente ya que del otro ojo también le brotaron lágrimas. Aparté su brazo de un manotazo y me pegué a él, envolviéndolo con mis brazos por detrás. Se dio la vuelta para quedar de frente y él también me abrazó. Por su respiración podía decir que estaba llorando. De verdad.

Juro que intenté no hacerlo, que intenté contenerme, pero no pude. Comencé a llorar con él. Este era el momento en el que había caído sobre todo lo que estaba sucediendo. Quizás esta hubiese sido mi reacción principal a todo.

Alguien que no conocía intentó entrar por la puerta, pero se fue tan rápido como nos vio. Y a Aiden no se le movió ni un pelo. De verdad estaba mal si no le importaba que alguien lo viera llorando.

—La hemos cagado —dijo con la voz temblorosa y se separó suavemente de mi. Con su brazo se limpió las mejillas y luego limpió las mías con sus dedos.

—Lo sé. No quería hacerles daño, pero estoy segura de que se les pasará y Ashley nos perdonará. Todo volverá a ser lo de antes.

—No entiendes, ¿Verdad? Eso es exactamente lo que no quiero. No quiero que vuelva a ser lo de antes. Esto significa que no podremos estar más juntos.

Lo que había dicho me chocó incluso mas fuerte que una ola. Demonios. No había pensado en eso en absoluto. Estaba tan preocupada por los sentimientos de los demás que no me detuve a pensar en los nuestros. Que esto significaba el fin para nosotros. Y mientras yo pensaba en los demás, el estaba pensando en nosotros. Ese era el motivo de sus lágrimas.

Oh dios.

—¿Tu crees que...

—Sí. Se terminó —dijo con tristeza y acortó la poca distancia que quedaba entre nosotros.

Me tomó por las mejillas y plantó sus labios sobre los míos. Podía sentir el sabor metálico de la sangre, pero no me importaba. Lo necesitaba a él.

Me besaba con tanta desesperación que por un momento pensé que él quería hacerlo aquí mismo, levantarme la falda y bajarme las bragas, pero no podía ser así. El no pensaría en eso en un momento como éste. ¿O sí?

En menos de dos segundos, Aiden logró girarme y sentarme sobre la mesada del lavabo. Me seguía devorando con sus labios al mismo tiempo que intentaba abrirme la camisa a la altura de mis pechos.

—Aiden... —susurré entre sus labios, pero no me hizo caso.

Dios mío. Alguien podría entrar en cualquier momento.

Pasó de besarme los labios, a besarme el cuello y luego el pecho. No podía dejar que la excitación nublara mi juicio. No podíamos hacer esto aquí. Menos ahora que todo el mundo andaba atento con el

teléfono para grabar cualquier cosa que nos implicara. Como si tuviésemos nuestro propio reality.

A él no parecía importarle en absoluto. Tanto que comenzó a desabrocharse el pantalón y con una mano hizo a un lado mis bragas. Pasó sus manos por debajo de mi trasero y me atrajo hacia él. No tuve tiempo a decir nada, que ya estaba dentro de mi. Una parte de mí quería detenerlo, pero la otra se encontraba en la misma sintonía que él, quería disfrutarlo y no le importaba que alguien nos encontrara aquí. Ni si quiera nuestros propios hermanos. Eso hacía la lujuria y la excitación. Era como estar drogado y sin noción de lo que se hacía.

Ambos nos habíamos preparado mentalmente para que no durara el tiempo que lo hacía normalmente, así que eso implicó que acabáramos al poco y casi al mismo tiempo.

—Te amo —susurró contra mi oído y se me cayó el alma a los pies.

Capítulo 59

Aiden

—¿Por qué te compras esa mierda? —preguntó Nathan observando mi bandeja.

En ella había un sandwich de jamón y queso.

—Al menos es mejor que ese pastel de carne hecho de vete a saber qué —señalé su horroroso plato.

—Es verdad. Eso se ve asqueroso —opinó Vicky poniendo cara de asco.

—Lo mejor de aquí son las ensaladas —dijo Ashley y se llevó un pedazo de planta a su boca... digo lechuga.

—Qué aburrida —Nathan puso los ojos en blanco.

—Oye, Aiden —un tío del equipo me gritó desde la otra mesa— Yo también me la tiraría si fuese tú —sonrió y me guiñó el ojo.

¿Qué demonios?

Fruncí el ceño al intentar pensar de quien podría estar hablando, pero no iba a sacar el tema. Abi estaba por venir y no quería que escuchara a los demás hablar de alguna chica de antes.

—Eres increíble, hermano —me gritó otro de los chicos del equipo al pasar. Me sonrió con diversión y levantó la mano en forma de saludo.

Sonreí y le hice un saludo con la cabeza. ¿Qué estaba pasando?

—¡Oigan, en twitter están hablando de nosotros! —gritó Ashley sin quitar los ojos de su teléfono.

—¿De qué? —preguntó Caleb.

—No lo sé. No me carga la página, pero dice: Escándalo en la familia Collingwood —levantó la vista y se encogió de hombros.

—Por favor, que papá no tenga una amante —dijo Nathan.

—Cállate idiota —atacó Ashley.

Por más que fuese un buen motivo para aparecer en los medios, todos sabíamos que ni mi padre ni mi madre eran capaz de engañarse y tener una aventura. ¿Qué podría ser?

—¿Alguno se puede fijar? A mi no me carga —protestó Ashley—Lo compartió Lana Fray en su perfil.

Algunos sacamos los teléfonos, incluido yo y nos fijamos en el perfil de Lana, una chica del Instituto. Mi corazón empezó a latir más fuerte de lo normal. Me estaba entrando el pánico. ¿Y si era algo sobre Abi y yo? Me apresuré a abrir la página y comencé a leer.

Los collingwood. Una de las familias más importantes de Los Angeles, quienes se han ganado la atención de los ciudadanos mediante su exquisita marca de ropa Collins. Unos meses atrás han sido anfitriones en la gala benéfica realizada en el Hilton. Allí hemos entrevistado a varios integrantes de la familia y a uno en particular.

Muchos de ustedes no deben tener conocimiento de la existencia de Abi Bennet, pero para eso estamos nosotros. Abi Bennet es una joven de diecisiete años que estaba viviendo con los Collingwood bajo la tutela de James y Amanda. Estaba de paso en la mansión, pero logró ganarse el corazón de la familia y ahora es afortunada en llevar el apellido.

Bueno, en realidad no sólo se gana el corazón de la familia entera, más bien uno en especial, ya que tenemos evidencia de que mantiene una relación amorosa con uno de los mellizos de la familia. Se trata de Aiden Collingwood, dieciocho años, compañero de clase de Abi.

No sólo tenemos pruebas fotográficas de la traviesa aventura de estos hermanos, sino que tenemos dos testigos que ubican a Aiden y Abi en el Hilton luego de la gala benéfica. Al parecer compartieron una noche romántica en una de las suites del hotel. Tenemos confirmación por parte de los empleados del hotel, en especial de uno de ellos que les llevó el almuerzo a la habitación.

»Me hicieron pasar a la habitación y dejé el carro con la comida que habían ordenado. Aiden abrió la puerta y recuerdo haberla visto a ella acostada en la cama. La reconocí por las publicidades» declaró Jack, el empleado.

También una de nuestras periodistas los encontró a la salida, e incluso mantuvo una pequeña conversación con ambos.

¿Qué piensan de esta relación? ¿Están de acuerdo o debería ser considerado una locura?

¡Dejen sus comentarios!

El artículo venía con fotos nuestras. Las mismas fotos que nos había enviado Brian Weller. ¿Cómo podía ser? Yo mismo me había encargado de hacerlas desaparecer. Y Brian no debía de tener acceso a sus pertenencias dentro de la cárcel.

Sabíamos que esto podía suceder cuando Abi y Bianca decidieron no hacerle caso y presentar cargos. Sin embargo, ya habíamos descartado la posibilidad y seguimos con nuestras vidas normalmente.

Un silencio prolongado se destacó a mi alrededor mientras que los demás leían el artículo. Empecé a sentir un calor subir por mi columna y terminar en la parte baja de mi cabeza. Las manos comenzaron a sudar. ¿Qué demonios iba a decir? Levanté la mirada y miré hacia otro lado, tratando de escapar. En eso la vi a Abi, de pie a unos metros de donde yo estaba. Sostenía una bandeja con las manos y nos miraba con preocupación.

Lo sabía.

Volví a bajar la cabeza.

Abi comenzó a hablar y sentí a Ashley levantarse de su asiento. Creí que iba a pegarme o a ponerse a gritar por todo el comedor, pero no lo hizo. En cambio, me gritó que era un egoísta y salió corriendo.

—No puedo creerlo. Sabías que yo tenía razón y aún así seguiste — soltó Caleb.

—¿Qué? ¿Tú lo sabías? —le preguntó Nathan.

—¡Joder! —gritó Caleb entre dientes y golpeó la mesa.

Levanté la mirada al sobresaltarme y sentí terror ante la mirada acusadora de mis hermanos. Sobre todo la de Nathan. El siempre hacía sus bromas con que Abi podría ser la novia perfecta para él. Supongo que pensé que sería el menos afectado. Sin embargo, su expresión de desaprobación y decepción me indicaban lo contrario.

—No puedo creerlo —musitó Nathan y negó con la cabeza al mismo tiempo que miraba hacia otro lado.

—Lo siento —logré decir.

Noah, que estaba a mi lado, apoyó su mano sobre mi hombro en señal de apoyo y contención. Él lo había entendido a la perfección y no lo vio como algo extraño. La verdad es que no podía culpar a mis hermanos, tenían toda la razón del mundo en mirarme con desprecio y pensar lo peor de mi. Abi era ahora mi hermana de forma legal. Aunque nunca lo sería de sangre ni de alma, ella era legalmente mi hermana y llevaba mi apellido. La única explicación que podíamos darles es que todo esto comenzó mucho antes de saber que íbamos a adoptarla. En nuestra defensa, ambos creíamos que nunca sería adoptada por nuestra familia. Vamos, que nunca antes había ocurrido.

—¿Lo siento? —rió Caleb con ironía— ¿No podías haberte negado cuando nos dijeron de adoptarla? ¡Podrías haber dicho algo! —se puso de pie y todo el mundo comenzó a observar.

—No podía ser tan egoísta y decidir por ella. ¡Ella quería ser adoptada! —grité con la misma fuerza que él.

—¿Ah si? ¿Quería ser adoptada y seguir follándose a su hermano?

—No... no —volví a negar mientras se me ocurría una idea— Es por eso que lo terminamos.

—¿Qué? —preguntó extrañado.

Solo podíamos evitar un desastre si decíamos que solo ocurrió antes de saber que iba a ser adoptada. Que lo dejamos después de Navidad.

—La foto es del año pasado. Lo hemos dejado en cuanto nos enteramos.

—No creo que sea para tanto —opinó Noah— Nadie sabía que iban a adoptarla, y fue muy maduro de su parte en terminar lo que sea que había entre ellos —me defendió, aunque él si sabía que yo estaba mintiendo.

—No te creo una mierda —Caleb pareció escupir las palabras con asco en mi cara— Eres un idiota y no me extrañaría que madre termine enferma por tus acciones —se acercó a mi, tanto que su aliento chocaba contra mi nariz.

—A ti lo que te da rabia es que no has podido follártela tú —hablé por lo bajo, asegurándome de que nadie me escuchara. Le clavé el dedo índice en el pecho al terminar la oración, lo que pareció sacarlo de sus casillas, ya que me empujó por los hombros con fuerza.

Le había dado justo en el blanco. Estaba claro que mi hermano también sentía algo más por Abi. Y eso me molestaba, mucho.

—Cierra la boca —soltó con bronca y me atravesó con la mirada.

Nunca había visto a Caleb ponerse así. El era el más pasivo de los dos.

—A que tengo razón, ¿Eh? —seguí provocándolo.

—Aiden, ya para —Noah intentó tranquilizarme. Era como si el me estuviera advirtiéndome que iba a terminar mal.

Lo que mi amigo seguía fallando en entender es que mientras más intentaran calmarme, peor me ponía.

—No sabes una mierda —Caleb me volvió a empujar, pero esta vez con más fuerza.

La rabia que me producía que me empujaran o me molestaran, era increíble. Me daban ganas de revolearle una silla por la cabeza, pero en vez de eso abrí la mano y le pegué como si fuera un cachetazo, pero más leve.

—Mejor que te calmes —advertí.

—Déjense de estupideces —dijo Nathan con un poco de desesperación. Era mi hermano y me conocía demasiado.

Con Caleb solíamos pelear siempre de pequeños y normalmente nos íbamos a las manos, es decir que terminábamos pegándonos. Siempre fue lo mismo hasta los quince años, mas o menos. Pero eran por cosas sin sentido y solamente bromeábamos, luego volvía todo a la normalidad. Sin embargo, ésta era la primer pelea que teníamos de verdad, estábamos peleando por algo importante.

—Ella jamás te va a mirar como tú quieres que lo haga —escupí nuevamente las palabras en su cara. Dudaba que alguien me hubiera escuchado.

Caleb tensó los labios y puso una cara como diciendo: »Te voy a matar«. Acto seguido, llevó el brazo hacia atrás e impactó el puño sobre mi boca.

No pensé que lo fuese a hacer, por eso no me defendí. Mi cabeza se volteó hacia atrás a reacción del impacto y escuché un par de gritos ahogados de sorpresa. Caleb me había pegado. Me llevé la mano al labio y vi como la dejaba manchada de sangre. Miré a Caleb a los ojos por unos segundos, que no reflejaron arrepentimiento alguno, y me abalancé sobre él para pegarle un puñetazo en la cara.

Y así comenzó, golpe va golpe viene y nadie nos detenía. Escuchaba gritos pero parecían que estaban a kilómetros de distancia. No me percaté del todo de lo que estaba haciendo hasta que Abi apareció delante mío.



No me había dado cuenta de lo que había dicho hasta que ella me dijo: «Yo también te amo». No debería haberlo dicho. No porque no lo sintiera, sino porque escucharla a ella decírmelo, hacía todo mucho más difícil. Sabíamos que esto tenía que terminar y decirnos lo que sentíamos el uno por el otro no lo ponía nada fácil.

Le planté un beso sobre la frente y me alejé para que pudiera bajarse de la mesada, y yo abrocharme el pantalón.

—Deberíamos ir a clase —dijo mirando al suelo.

—Probablemente yo termine en la oficina del director, lamento que tengas que ir a clase sola —la tomé de la mano y alzó la mirada nuevamente.

—Vicky estará conmigo —aseguró.

—De todas formas te acompaño, por lo menos hasta que me llamen de dirección.

—¿No te importa que nos vean juntos?

—Abi, vivimos en la misma casa, es obvio que vamos a andar juntos —dije como si fuera algo normal.

La gente iba a mirarnos raro, claro, pero quizás no tanto ya que había declarado que lo nuestro ya no seguía en pie desde hace meses.

Salimos del baño por separado, primero yo me aseguré que no haya nadie y luego salió ella. Nos encaminamos hacia la clase y como era de esperarse, ya estaban todos allí, menos Caleb. También estaba la

vice directora esperándome. Abi se apresuró a entrar bajo la mirada de todos y se sentó con Victoria.

—Al fin te encuentro, Collingwood —dijo la mujer de unos cincuenta años.

Estaba parada tan derecha que sentía como si a mi me doliera la columna. La vieja me miró con desprecio y dijo que el director me esperaba.

La seguí, como si no conociera el camino al despacho y una vez allí, me adentré en él.

La oficina era oscura y los muebles eran de madera. El escritorio estaba en el centro y detrás había un ventanal que llegaba hasta el techo. El director, que rondaba por los cuarenta y tantos, se encontraba sentado en su sillón de escritorio y me miraba con apetito. No era la primera vez que venía aquí y la había liado tanto durante los años de secundaria, que el Sr. Freyan ya no tenía paciencia conmigo.

—Aiden, siéntate por favor —indicó con la mano a que tomara asiento en la silla frente a él y junto a Caleb, que todavía no había volteado a verme.

—Debo decir que me sorprende que estén aquí, bueno no tú Aiden, pero ya saben... aquí juntos —nos miró a ambos y ninguno dijo nada —Bien, ¿Cuál ha sido el problema esta vez?

No era de su incumbencia, pero si algo definía al Sr. Freyan, era su habilidad de meter la nariz en donde no lo llamaban. Podía castigarnos y todo lo que quisiera, pero no necesitaba saber por qué las peleas sucedían. A menos que sea caso de bullying o algo por el estilo, pero no se trataba de eso con mi hermano.

—Problemas de familia —dije con un tono burlón.

—Vaya, entonces supongo que deberé castigarlos a ambos por traer los problemas a mi escuela.

Nos estaba provocando para que alguno de los dos le echara la culpa al otro, pero ninguno estaba dispuesto a hablar.

—Estaba pensando en que no deberían ir al baile —comenzó a decir.

¿Perdernos el baile? Que injusto.

—¿Qué? ¡No! —Caleb por fin emitió una palabra.

—¿No? ¿Qué se te ocurre sino? —Freyan parecía estar disfrutando de la situación.

—No sé, colaborar con la limpieza del baile al otro día.

—Mmm... es una buena idea —sonrió victorioso—Vé a enfermería, luego discutiremos más sobre esto —le ordenó a Caleb—Tu y yo tenemos que hablar —se dirigió a mi.

Caleb se puso de pie y se marchó sin decir más nada. Apenas cerró la puerta, el director me miró con apetito nuevamente.

—¿Qué ha sucedido, Aiden? —preguntó como si ya fuese normal mantener diálogos sobre esta clase de cosas, como si me entendiera.

—Ha sido una estúpida pelea, pero no se preocupe que del castigo se encargarán mis padres —confesé.

—Lo sé —contestó con un tono de voz distinto, haciéndolo parecer una persona más en vez del director—Te has metido en una grande.

¿Lo sabía?

De seguro Caleb le había dicho. Solté todo el aire que mis pulmones habían estado reteniendo por un rato y sacudí la cabeza.

—Sí, soy consciente.

—De todas las cosas que has hecho estos años, en esta te has pasado. Pero bueno, no soy quien para decírtelo.

Ya no era como las veces que venía aquí, en la que yo lo desafiaba en cada oportunidad que tenía y a él se le marcaba la vena del cuello de tanto gritarme. Ahora estábamos teniendo una conversación de adultos, por más que yo siguiera siendo un adolescente, no era como antes.

—Sé que no debimos habernos peleado, pero fue la primera reacción.

—No voy a prohibirles la entrada al baile, pero algo van a tener que hacer, todos lo presenciaron y se espera una respuesta por mi parte, si me entiendes ¿Verdad?

—Sí, sí —asentí y él se mostró más comprensible.

—Bueno —se recostó sobre su asiento—Ve a verte ese labio a la enfermería y continúa con las clases.

—Gracias —contesté y me puse de pie dispuesto a irme.

Capítulo 60

Abi

Las últimas horas de clase fueron de lo peor. Tuvimos clase de historia y el profesor no paraba de explicar unos conflictos locales, pero mis compañeros parecían estar prestándole más atención a sus teléfonos que al profesor. Mi teléfono tampoco dejaba de vibrar. Tenía notificaciones de todos lados y al parecer la noticia había llegado a otros medios. Lo que empeoraba la situación.

Caleb y Aiden no volvieron a clase. Supongo que se quedaron en el despacho del director o algo por el estilo. Espero que Vicky me lleve a mi casa entonces.



Estaba completamente aterrada de entrar a la casa. No sabía si James y Amanda ya estaban enterados, o siquiera si estaban en la casa. Lo más probable es que ya se hubiesen enterado. Vicky me dejó en la puerta y me dijo que la llamara en cuanto pudiera. Crucé la puerta en silencio y caminé despacio hacia las escaleras, pero me detuve al ver que ambos estaban sentados en el sofá y Aiden también estaba allí.

Si escuchan algo, es mi corazón romperse. Sentí que se me caía el alma a los pies al ver a Amanda llorando por nuestra culpa. Sabían que yo estaba ahí, pero solo volteó a verme Aiden. James la tomaba

de la mano a su mujer y se la acariciaba para tranquilizarla. Me acerqué a ellos y tomé asiento en el sofá individual.

—Lo siento mucho —me disculpé con la voz temblorosa.

James no le quitaba los ojos de encima a su hijo con mirada de desaprobación. De seguro el también lo culpaba solo a él.

—Por favor, Abi —sollozó Amanda—dinos que quieres hacer. Hemos hecho todo lo posible para que seas parte de esta familia, pero si tú no quieres lo entenderemos —levantó la vista y me miró con sufrimiento y los ojos llenos de lágrimas.

—¡No! Sí que quiero que ustedes sean mis padres. De verdad —dije con desesperación.

Odiaba que Amanda pensara que yo no los quería.

—Aiden nos dijo que esto ha sido cosa del pasado —finalmente habló James con seriedad en su voz.

—Es verdad —contesté luego de mirar de reojo a Aiden. Les había mentido.

—No volverá a pasar. Abi es mi hermana ahora —dijo Aiden con convicción y eso me dolió en el alma.

—No puedo creer que esto haya llegado a los medios. ¿Cómo es posible? —preguntó James.

—Ha sido Brian. Ha filtrado las fotos —_se apresuró a decir Aiden.

¿Por qué demonios decía eso?

—¿Qué? —Amanda se removió nerviosa sobre su asiento.

—Sí, y alguien lo ha ayudado.

—¿El tenía esas fotos? —preguntó James confundido.

—Sí, con ellas intentó chantajear a Abi —contestó Aiden y la expresión de los rostros de Amanda y James me indicaban que acababan de entenderlo todo.

—Voy a averiguar quien ha sido —aseguró James y se puso de pie con decisión.

Epílogo

Abi

Había llegado el día y no estaba para nada emocionada al respecto.

El baile de graduación se supone que es donde vas con tu pareja, te sacas fotos muy bonitas antes de ir y el chico te regala una flor para la muñeca. Además de compartir el festejo con tus compañeros de que terminas el último año, también se considera una noche romántica. Y nada de eso iba a suceder esta noche. No iba a tener la pareja que quería, no iba a poder bailar una canción lenta con él y tampoco poder presumirlo a los demás.

—¡Vamos, anímate! —Vicky me golpeó en el brazo.

Levanté la mirada de la revista que tenía en el regazo y puse los ojos en blanco.

—¿Ya tienes la hierba lista para esta noche, no? —pregunté cambiándole de tema.

La chica que me estaba haciendo la pedicura nos miró de reojo.

—Pues claro, mujer —sonrió Vicky y siguió usando su teléfono.

Ya nos habían pintado las uñas de las manos y ahora seguían los pies. Estábamos en un salón de belleza en el centro de Beverly Hills y todas las empleadas estaban a nuestra disposición. Luego tendrían que hacernos el peinado, por el cual todavía no me decidía. Quizás debería recogerme el cabello o rizármelo.

Apenas terminamos con todo, ambas nos dirigimos hacia mi casa. Vicky ya había cargado su vestido y sus zapatos en su coche y nos íbamos a preparar en mi casa. Hacía ya unas semanas que habíamos

decidido ir todos juntos en una limosina, así que no era como si fuésemos en parejas. Vicky estaba con Caleb obviamente, pero el resto no tenía pareja.

Pusimos la música a todo volumen y nos comenzamos a cambiar. Ya teníamos el maquillaje y el peinado listos. Faltaban dos horas para el baile y teníamos tiempo de sobra. Lo bueno de Vicky y yo era que teníamos vestidos completamente distintos, el de ella también llegaba hasta el suelo, pero era de color negro y en la parte del torso era con encaje y en la parte del medio la atravesaba una franja en forma de V que era con tela transparente. Le quedaba espectacular. El mío era de tul color beige con detalles en dorado y debajo traía una fina tela color piel para que no se transparentara mucho. También era sin mangas y tenía un escote en V.

—Vamos a sacarnos fotos al espejo —ordenó Vic y comenzamos una sesión de fotos en mi habitación.

Las cosas todavía estaban algo raras y distantes con Ashley. Tiempo atrás habría sido extraño que no se hubiese aparecido en mi habitación a estas horas, pero ahora era distinto. Apenas me hablaba y aunque intenté acercarme a ella en la semana, me respondió con que necesitaba tiempo, pero que estaba todo bien.

Luego de un rato bajamos las escaleras y nos dirigimos hacia el playroom. No me pareció nada extraño ver a los chicos pegados a la televisión con el jostick en la mano. Nathan y Caleb estaban jugando al típico juego de carreras y Aiden estaba recostado sobre el sofá con la vista en el televisor. Apenas entramos a la sala, Aiden fue el primero en mirarnos, a mi sobretodo. Me recorrió con la mirada y casi que me pongo a llorar de no poder ir corriendo a besarlo. El estaba hermoso en su perfecto esmoquin negro con moño bordó. Caleb también se volvió a ver a su novia y le sonrió a tiempo que

ponía pausa en el juego y se ponía de pie para acercarse. Nathan protestaba detrás.

—¡Qué lindos se ven! —Amanda apareció por el umbral de la puerta.

Todavía faltaba Ashley, Noah y Mike, quienes no tardaron en llegar. Una vez que estuvieron todos presentes, Amanda y James se pusieron a tomarnos fotos. Ashley estaba con uno de sus típicos vestidos, nada sobresaliente. Supongo que al no ser su baile de graduación, ella no quería ponerse algo muy ostentoso.

Todos nos sacamos fotos grupales, individuales y en pareja. Es decir, que me saqué una foto con cada uno de ellos. Ya me había sacado una con todos y el único que faltaba era Aiden. La verdad era que me gustaría tener una foto bonita con él. Me sorprendió escuchar a Amanda decir que nos pusiéramos para la foto. Aiden me miró de reojo y se colocó a mi lado. Mentiría si digo que no fue el momento más incómodo del mundo, pero no iba a echarme atrás. Quería una buena foto con él. Casi todos hicieron silencio y se quedaron observando como si estuviésemos dando un show. Aiden se acercó a mi y apoyó la mano en la parte baja de mi espalda, en la zona lumbar. Todos habían hecho lo mismo para tomarnos la foto así que no sería nada raro que el hiciera lo mismo. Sonreímos como si no estuviésemos sufriendo y Amanda tomó la foto.

—¡La limo esta aquí! —gritó Nathan interrumpiendo por completo el momento.

Su interrupción fue algo buena, ya que todos dejaron de prestarnos atención para tomar el resto de sus cosas o darse una última mirada al espejo.

—Pasenlo lindo mis amores —dijo Amanda con ternura a la vez que nos daba un beso en la frente a cada uno, excepto por Mike,

Noah y Vicky.

Todos nos despedimos de ellos y salimos con entusiasmo de la casa. En la puerta nos esperaba una larga limusina color negra. El chofer se había bajado de ella y nos esperaba junto a la puerta trasera.

—Buenas tardes —sonrió el hombre que rondaba por los treinta años. Parecía muy joven y era muy apuesto.

—¡Hola! —Ashley fue la primera en mostrar interés por él.

El tipo nos abrió la puerta y nos subimos de a uno. El interior era increíble. Por más que el coche fuese recto, los sillones de su interior mantenían una forma curva como una serpiente. Eran de cuero marrón al igual que los pequeños cojines. Debajo de ellos, en el suelo, iluminaban luces de color violeta. Había un espacio donde no había ningún asiento, si no que había una pequeña heladera con una repisa llena de copas que estaban aseguradas para que no se cayeran. El techo también tenía detalles en forma de curvas, como el borde, que lo recorría una fina línea de luz led color azul. Y en el centro del techo había unos paneles rectangulares que contenían un montón de pequeñas luces led amarillas y verdes.

—Esto es increíble —comentó Vicky.

Ella y yo nos sentamos cerca del mini bar y los demás en el resto de los asientos. Nathan estaba a mi lado y Aiden estaba alejado de mi.

—No sé ustedes pero yo me pienso beber todo el champan que viene incluido —avisó Nathan y se abalanzó sobre la pequeña heladera para sacar las botellas.

Todavía faltaba una hora, pero así lo habíamos planeado. El chofer nos iba a llevar a recorrer un poco la ciudad antes de ir para el Instituto. La idea era beber y escuchar música.

En la parte donde se dividía nuestro sector de el del chofer, había un soporte de teléfono y una pequeña pantalla.

—Creo que aquí pueden conectar el teléfono para poner música — dije no muy segura y Nathan se encargó de comprobarlo.

—¡Genial! Ahora la música la pondré yo y más les vale que ninguno se queje.

—Joder. Ahora pondrá música latina —protestó Caleb.

—¿Qué dices? Si es de la mejor —le discutió su novia.

Noah, Mike y Aiden ya estaban sirviéndose copas de champan y hablando de cosas que no llegaba a escuchar. Ashley se puso a tomar fotos y videos para las redes sociales que frecuentaba y yo comencé a hablar con Nathan sobre un par de películas. La música estaba bien alta así que prácticamente estábamos todos gritando para poder conversar y que se escuchara algo de lo que decíamos.

Nathan decidió sacarse un montón de fotos conmigo y las subió a su historia de Instagram.

Luego de lo que pareció una eternidad, el chofer nos avisó que estábamos de camino al Instituto. Por lo que llegué a reconocer de las calles, supuse que estábamos a unos diez minutos. El paseo había sido agradable y nos habíamos tomado las cuatro botellas de champan enteras. Con el estómago vacío no nos hará muy bien, pero haber tomado un poco de alcohol fue lo mejor que pude haber hecho para calmar los nervios. ¿Nervios de que? De ir a mi primer baile, de pasar tiempo con todos y de seguir siendo la atracción principal. Bueno, esta vez compartía el puesto con Aiden, lo cual lo hacía peor.

El instituto estaba lleno de coches llegando y saliendo del establecimiento. Una vez que el chofer pudo estacionar frente a la puerta del gimnasio, se acercó a abrirnos la puerta de la limusina.

—Dejemos a las damas bajar primero —sugirió Noah en un tono burlón.

—¡Si! —contestó emocionada Ashley y saltó de su asiento para acercarse a la puerta.

Vicky y yo nos levantamos y nos abrimos paso entre las piernas de los chicos para poder pasar sin tropezarnos y sin tocar el techo con nuestras cabezas.

—Joder —protestó Vicky al salir del coche—¿Quién demonios inventó los zapatos de taco alto?

—Lo mismo me pregunto —reí.

Las tres nos detuvimos por un momento para admirar el edificio iluminado por luces de colores. Parecía la entrada a un teatro o evento muy importante. No había llegado a participar mucho de la decoración del baile, pero durante la semana habíamos venido todos a ayudar a dejar el gimnasio como si fuese un salón de eventos.

Una vez que todos se bajaron de la limusina y estuvimos juntos, nos adentramos al gimnasio, saludando al profesor de historia que estaba junto a la puerta. La música retumbó en mis oídos y un aroma a comida recién hecha entró por mi nariz.

—¡Qué hermoso! —exclamó Ashley en cuanto cruzamos las típicas puertas que no tenían ningún tipo de decoración y no pertenecían a la fachada.

Las paredes y el techo del gimnasio estaban cubiertas de telas blancas y algunos lazos en dorado. La temática era de un estilo griego y por eso habían algunas simulaciones de esculturas griegas por todo el salón. Se habían colgado pequeñas luces led cálidas por todo el techo. Las mesas tenían mantel blanco y las sillas estaban cubiertas con tela dorada. Y en el centro de cada mesa había un pequeño arbolito hecho a mano color blanco con pequeñas luces.

La pista de baile estaba en el centro de todas las mesas, y en frente estaba el escenario con una pantalla gigante , que por el momento

estaba pasando videos musicales. Y cerca de la entrada había un montaje para sacarse fotos que estaba ambientado de Grecia y detrás había un cartel que decía «Prom 2018».

—¿Dónde nos sentamos? —preguntó Nathan.

—Hay que buscar una mesa que nos podamos sentar todos juntos —dijo Caleb y tomó de la mano a su novia.

—Luego los alcanzo —avisó Nathan y se fue detrás de un par de rubias de su clase.

Ya había un montón de gente en el baile. Avisté a algunos profesores en la pista o detrás de una mesa con ponche.

—Allá hay una —dijo Aiden y tomó la delantera.

Lo seguimos entre la gente y nos acercamos a una mesa que estaba por el medio. Ni muy adelante ni muy atrás.

Quería dejar mi pequeño bolso en la mesa e ir a bailar con los demás, así que eso hice.

—¡Vamos a bailar! —tomé a Vicky y a Ashley de la mano.

—Tranquila, mujer —rió Vic y me siguió el paso.

Estaban pasando una canción conocida y digna de un baile alocado. Ashley parecía estar más a gusto conmigo. Quizás era por la bebida que habíamos tomado antes o porque ya estaba superando su enojo. Las tres bailamos como siempre e incluso se nos sumaron las chicas de la clase de baile y la profesora también. Pronto llegó la hora de la cena y el entrenador de fútbol nos habló por un micrófono y dijo que tomáramos asiento.

—Ya era hora. Estoy muriéndome de hambre —dijo Vicky mientras caminábamos hacia la mesa.

Aiden ya estaba sentado allí y era el único. Qué extraño. ¿Por qué estaba solo? Cruzó miradas conmigo mientras tomábamos asiento. Me sonrió levemente y luego desvió la vista hacia la pantalla de su

móvil. Me pregunto que estaría viendo en su teléfono que fuese tan importante.

Pronto llegaron los demás y un par de camareros empezaron a servir el plato principal. Habíamos elegido del catering que sirvieran pollo bañado en una salsa que no tenía ni idea de que era y venía con papas noisette. Se veía delicioso. No pasaron ni quince minutos que todos ya habíamos devorado el plato.

—Oye —Vicky me habló en voz baja—¿Vamos a fumar? —me preguntó con una sonrisa en sus labios.

Hoy a la tarde me parecía una muy buena idea fumar un poco de marihuana para pasar la noche de forma más rápida y relajada, pero ahora ya no quería eso. Quería continuar con la noche tal y como lo estaba haciendo ahora, no quería perderme ningún detalle de ella y disfrutarla de todos modos.

—Creo que voy a pasar, pero te acompaño —dije y ella puso cara de triste y fingió un llanto.

—Vamos, tonta —reí y me puse de pie.

Vicky comenzó a levantarse mientras reía conmigo y Ashley se percató de que nos íbamos a algún lado.

—¿A donde van? —preguntó.

Sabía que no podía decirle a donde íbamos realmente, así que pensé en decirle que íbamos al baño pero inmediatamente imaginé que ella nos diría de acompañarnos.

—Iremos por ponche —me apresuré a decir ya que recordé que a ella no le gustaba, así que con suerte no nos acompañaría.

Vicky reprimió una risa, que mi hermana no llegó a ver porque la tenía de espaldas.

—Ah —puso cara de desagrado.

Al ver que no se ponía de pie ni iba a decir nada más, Vicky y yo nos retiramos de la mesa. Salimos riendo por la puerta principal y caminamos hacia los coches estacionados. Ella se apoyó sobre el capó de un coche y sacó de su bolso un cigarrillo de marihuana y un encendedor. Me pregunto que diría el dueño del coche si la viera ahí apoyada y fumándose un porro.

—Eres mala, creí que me ibas a acompañar —dijo Vic antes de largar todo el humo por la boca.

—Lo siento —me encogí de hombros.

—¿Y a qué se debe el repentino cambio de opinión? —preguntó encarnando una ceja.

—No sé, es que no me dieron ganas de estar drogada hoy. Por ahora me lo estoy pasando bien —hice una mueca y ella soltó una carcajada.

—Ah bueno. Si tú lo dices —volvió a fumar—Es que no sé como lo haces, te juro. Creo que eres la persona más fuerte que he conocido —admitió como si fuese un cumplido normal, pero para mí no lo fue.

Era la primera vez que alguien me decía que me veía como una persona fuerte. Uno de los cumplidos más lindos que me habían dicho hasta ahora, y escucharlo de mi mejor amiga era incluso mejor.

—Aw, gracias —sonreí y la abracé.

—¿Entonces cómo seguirá todo? —preguntó volviendo a lo anterior.

—¿Con qué? —me hice la tonta.

—Ya sabes —se separó de mí, pero dejó un brazo sobre mis hombros—Con Aiden, con todos.

—De a poco todo irá volviendo a la normalidad y con respecto a Aiden, creo que eso está llegando a su fin —me costó admitir.

—Me imaginé —suspiró—Lo bueno es que empezaremos la universidad y no vas a tener que verlo muy seguido.

—Sí, pero de seguro terminemos en la misma universidad —me encogí de hombros.

—La universidad es todo un mundo, probablemente ni te lo cruces y además habrá montones de chicos ardientes.

Ni si quiera podía imaginarme con alguien más.

—Ya, no quiero pensar en eso.

—Vale, perdona —dijo y me dio un beso en la frente—volvamos adentro.



No recuerdo la última vez que había bailado tanto con un vestido formal. Probablemente nunca ya que la última vez que había usado uno había sido en la gala benéfica y ni si quiera bailé esa noche. El solo pensar en lo que fue de esa noche me llenaba de angustia.

Nos encontrábamos bailando todos juntos cuando nuestra profesora de baile se subió al escenario para anunciarnos algo.

—Espero que lo estén pasando muy bien —dijo sonriente con su actitud encantadora de siempre—Ahora ha llegado el momento para anunciar los resultados de la votación para rey y reina del baile.

Algunos aplaudieron con emoción, como Ashley, y otros solo siguieron escuchando, como yo. La votación se había llevado a cabo durante la semana y supongo que todo el Instituto había votado. Solo había que acercarse a la mesa del comedor que un par de estudiantes había preparado específicamente para la votación. Tres chicas de último año se habían sentado allí con las urnas y las hojas de votación que consistían en una pequeña lista de nombres de chicos y de chicas con un pequeño cuadrado al costado de cada nombre. Solo había que tildar uno de los hombres y otro de las chicas. En la lista de

hombres estaban Aiden, Caleb y un par de chicos más de la clase, y en el de chicas estaban algunas de la clase y Victoria también. Obviamente que voté por ella y Caleb.

—La verdad es que ha sido una votación diferente a la que esperábamos y hemos decidido beneficiarlos en eso —sonrió ampliamente—El rey y reina del baile de este año son... —se escucharon redoblantes sonar por los parlantes—Aiden Collingwood y —la profesora dudó por un momento antes de decir el siguiente nombre—Abi Collingwood.

¿Qué?

Era la primera vez que escuchaba mi nombre con el nuevo apellido.

Los chicos del equipo ya habían comenzado a gritar en modo de festejo apenas habían nombrado a Aiden, pero de pronto todos se callaron cuando dijeron el mío. ¿Cómo es posible? Ni si quiera estaba como candidata.

—No puede ser —dijo Ashley con seriedad, pero luego agregó: — ¡Abi, eres reina! —me sacudió con emoción al ver que yo no reaccionaba. Al parecer no estaba furiosa por el hecho de que fuésemos Aiden y yo.

Miré a Victoria que estaba a mi lado y me observó con los ojos bien abiertos y se encogió de hombros. Supongo que ella tampoco se lo esperaba.

—¡Vamos Aiden, sube al escenario! —gritó un compañero del equipo.

Aiden me miró igual de sorprendido y se quedó quieto en su lugar. Joder esto tenía que ser una broma.

—Vamos, chicos vengan aquí —ordenó la profesora con voz chillona, pero algo distinta que antes.

La gente se había volteado a vernos y algunas risas brotaban de algunos grupos de personas.

—Anda —me empujó Ashley y comencé a caminar.

La gente se fue apartando para dejarme pasar y ninguno nos quitó los ojos de encima. Aiden venía a unos pasos detrás de mi.

Subí las pequeñas escaleras al costado del escenario y la profesora me esperaba en el centro junto a un estudiante que llevaba un almohadón blanco con dos coronas sobre el.

—Felicitaciones chicos —nos sonrió la profesora, pero a la vez nos miraba distinto.

Bueno, no la culpo. La noticia de nuestra «aventura» había llegado a la televisión y estoy más que segura que todo el Instituto estaba al tanto de ella.

Aiden y yo nos dedicamos una última mirada cargada de nostalgia y terror antes de mirar al frente y que la profesora nos pusiera las coronas en la cabeza. Contrario a lo que imaginé, todos se pusieron a aplaudir como si hubiese salido ganadora la pareja más codiciada de todo el Instituto. Mi mirada viajaba a través de los ojos de cada persona que estaba delante nuestro, algunos reflejaban diversión, asombro y rabia. No era la primera vez que tanta gente me miraba, pero una cosa era a través de fotografías y otra muy distinta era en persona. Las manos me sudaban demasiado y sentía que mis mejillas comenzaban a temblar. Por un momento miré hacia arriba imaginando que iba a encontrarme con un balde sobre mi cabeza a punto de derramar sangre de cerdo sobre ella. Okey, imaginarme la escena de *Carrie* no era una buena idea. A menos que yo también tuviese poderes sobrenaturales.

—Ahora el baile entre el rey y la reina —dijo la profesora por el micrófono y una canción lenta comenzó a sonar por los parlantes.

Ay no. ¿Por qué tenían que hacerme esto?

Miré con desesperación a Aiden, esperando que hiciera algo, que se negara u opusiera ante la estúpida tradición escolar. Sin embargo, tuve que conformarme con un simple encogimiento de hombros seguido de un movimiento leve de cabeza indicando que me dirigiera hacia las escaleras. Ya me había rendido.

Aiden había decidido darle con el gusto a todos los presentes.

Con las piernas casi temblando, me decidí a dar el primer paso y tomar la delantera hacia la pista. De hecho, no fui muy lejos. Apenas bajé las escaleras me quede allí quieta como una de las esculturas que decoraba el lugar. Aiden siguió de largo y se volteó al darse cuenta que yo no lo seguía. La gente ya se había hecho a un lado para que fuésemos a bailar al centro de la pista. Busqué con desesperación la mirada reconfortante de Victoria, pero cuando la encontré, lo único que hizo fue hacerme señas para que fuese a bailar. Aiden me dedicó una sonrisa a medias y estiró el brazo para tenderme la mano. Aunque estuviera a punto de entrar en pánico, la sonrisa de este hombre podía hacerme sentir la persona más relajada del universo entero. En un instante, mis nervios habían desaparecido y que el se mostrara dispuesto a bailar conmigo delante de todo el mundo, hacía que yo también quisiera hacerlo.

Tenía los motivos suficientes como para odiar a todas las personas que pusieron mi nombre en la votación, y para no querer saciar sus deseos de diversión basados en la humillación, sin embargo una parte de mí veía esta broma como una oportunidad. Una oportunidad de bailar una canción lenta con la persona que hubiese elegido para que sea mi pareja esta noche. Una oportunidad para despedirme y una oportunidad para sentir sus manos sobre mí por última vez.

Di los pasos suficientes para que mi mano alcanzara la suya, y me dejé llevar hacia el centro de la pista. Ahora estábamos enfrentados y no tenía ni la más puta idea de como bailar un lento. Aiden sonrió como solía hacerlo siempre y tomó mis muñecas para llevar mis manos detrás de su cuello. Luego bajó las suyas hacia mis caderas y empezó a mecerse hacia los costados. Mis pies se movían al igual que los de él. Lo único que no estaba en movimiento eran nuestros ojos que se aferraban a la mirada del otro.

Pronto dejé de preocuparme porque la gente comenzó a unirse y muchas parejas estaban bailando al igual que nosotros.

—Estás hermosa —rompió el hielo—No tuve oportunidad de decírtelo antes —hizo una mueca.

—Gracias —sonreí.

—Te extraño —soltó de la nada y me chocó como balde de agua fría.

Había pasado una semana en la que no habíamos estado juntos ni un segundo. No había más mensajes y nada de encuentros secretos. Fue como si lo que hubiese entre nosotros se esfumara. Sin embargo, aquí estaba. Probándome que no había sido producto de mi imaginación y que sí me había dicho que me amaba unos días atrás.

—Yo también —admití y cerré los ojos por instinto. No quería seguir viéndolo, ya era muy doloroso.

Vamos no seas idiota. Victoria dijo que eras la persona más fuerte que conocía, no es momento para manifestar tus sentimientos. ¡Ni se te ocurra derramar una lágrima!

—¿Qué sucede? —preguntó con preocupación en su voz aún sin dejar de mover los pies al ritmo de la música.

Por mas que trataba de no hacerlo, mi cuerpo me falló en cuanto abrí los ojos. Una lágrima recorrió mi mejilla y fue lo primero que Aiden notó. Lo miré a los ojos de forma automática y observé su

reacción. No era la primera vez que lloraba delante de él o me mostraba a tal nivel de vulnerabilidad, pero si era la primera vez que lo hacía delante de tanta gente. Mis ojos no se conformaron con una sola lágrima, por lo que dejaron caer un montón más.

—No llores —suplicó y me miró con la mirada más triste que había visto en sus ojos hasta ahora.

Me pasó los dedos por las mejillas para limpiarme y en ese momento me di cuenta que ya habíamos dejado de bailar. La música seguía sonando y probablemente la gente también seguía bailando, pero nosotros no.

—Por favor, Abi —volvió a pedirme y esta vez me levantó el mentón con sus suaves dedos.

—Lo siento —fue lo único que pude decir.

Para mi asombro y sorpresa, Aiden pasó sus brazos por mi espalda y me atrajo hacia él con fuerza. Me estaba abrazando y yo no sabía que hacer. La música, que habían vuelto a cambiar, sonaba cada vez más fuerte en mis oídos y me parecía la canción más bonita del mundo en este momento tan emotivo. Quizás era porque la conocía de la banda *The Fray* y era un tema muy conocido llamado Nunca digas nunca.

Disfruté del abrazo por unos segundos más antes de abrir los ojos y volver a la realidad.

—Aiden, la gente —le recordé porque ya podía ver un par de ojos mirando en nuestra dirección.

—Me importa una mierda la gente —dijo con seriedad al tiempo que se separaba de mí y me permitía ver sus ojos sumergidos en agua y sus mejillas mojadas. Estaba llorando. No me dio tiempo a decir nada, que me tomó con fuerza por las mejillas y me besó con delicadeza. Ninguno de los dos cerramos los ojos al momento que

nuestros labios se juntaron y nos miramos con sufrimiento. No podía creer que me estaba besando en este instante. Otra lágrima recorrió su mejilla y sentí mi mundo desmoronarse.

No podía hacer esto. El dolor en mi pecho era tan fuerte que probablemente una daga al corazón dolería mucho menos.

Aiden se separó de mi suavemente y me acarició el cabello.

—Eres lo más lindo que me ha pasado en la vida —susurró mientras que su mirada viajaba de mis ojos a mis labios y me sonreía con tristeza.

—Te amo —dije por segunda vez en mi vida.

Aiden volvió a abrazarme y depositó un beso sobre mi frente.

—Yo también te amo —su voz temblaba demasiado y eso me estaba matando.

Volvió a darme un beso en la cabeza y se separó de mi rápidamente. No creí que fuese a irse, sin embargo se dio la vuelta y lo observé alejarse a paso acelerado. Se estaba yendo del baile. Me estaba dejando aquí sola y aún así no podía odiarlo por ello. Este chico me había dado el amor que nunca nadie me había dado en mi vida. Me enseñó a querer, a decidir por mi misma y a valorar. El día que me adoptaron legalmente fue el mejor día de mi vida y a la vez el peor. Estaba condenada a vivir bajo el mismo techo con la persona que amaba sin poder amarlo realmente. Sin poder tenernos el uno al otro. Condenados a hacer nuestras vidas por separado, pero a la vez ser testigos de todo.

Quizás la vida vuelva a darnos otra oportunidad cuando seamos mayores, quizás sí tengamos el hilo rojo y quizás si estemos destinados a estar juntos.

De todas formas, la tortura a la que fui condenada recién estaba comenzando.

Índice

[Capítulo 1 7](#)

[Capítulo 2 17](#)

[Capítulo 3 23](#)

[Capítulo 4 33](#)

[Capítulo 5 37](#)

[Capítulo 6 43](#)

[Capítulo 7 49](#)

[Capítulo 8 55](#)

[Capítulo 9 61](#)

[Capítulo 10 67](#)

[Capítulo 11 77](#)

[Capítulo 12 85](#)

[Capítulo 13 93](#)

[Capítulo 14 99](#)

[Capítulo 15 107](#)

[Capítulo 16 117](#)

[Capítulo 17 127](#)

[Capítulo 18 135](#)

[Capítulo 19 145](#)

[Capítulo 20 151](#)

[Capítulo 21 161](#)

[Capítulo 22 169](#)

[Capítulo 23 179](#)

[Capítulo 24 189](#)

[Capítulo 25 195](#)

[Capítulo 26 203](#)

[Capítulo 27 213](#)

[Capítulo 28 223](#)

[Capítulo 29 229](#)

[Capítulo 30 239](#)

[Capítulo 31 247](#)

[Capítulo 32 255](#)

[Capítulo 33 261](#)

[Capítulo 34 265](#)

[Capítulo 35 277](#)

[Capítulo 36 283](#)

[Capítulo 37 289](#)

[Capítulo 38 297](#)

[Capítulo 39 305](#)

[Capítulo 40 307](#)

[Capítulo 41 315](#)

[Capítulo 42 319](#)

[Capítulo 43 325](#)

[Capítulo 44 331](#)

[Capítulo 45 343](#)

[Capítulo 46 353](#)

[Capítulo 47 355](#)

[Capítulo 48 359](#)

[Capítulo 49 369](#)

[Capítulo 50 375](#)

[Capítulo 51 383](#)

[Capítulo 52 393](#)

[Capítulo 53 403](#)

[Capítulo 54 413](#)

[Capítulo 55 421](#)

[Capítulo 56 425](#)

[Capítulo 57 431](#)

[Capítulo 58 435](#)

[Capítulo 59 445](#)

[Capítulo 60 455](#)

[Epílogo 457](#)